Risto Santala

El Mesías

En El Nuevo Testamento

A la Luz de los Escritos Rabínicos

EL MESÍAS EN EL NUEVOTESTAMENTO A LA LUZ DE LOS ESCRITOS RABÍNICOS

EL MESÍAS EN EL NUEVO TESTAMENTO A LA LUZ DE LOS ESCRITOS RABÍNICOS

Risto Santala

Traducido del inglés por

Darrell Clingan

Bible and Gospel Service, 15270 Kukkila, Finland.

La traducción al español se ha hecho
del equivalente en inglés. El libro
“Las Raíces del Cristianismo”
fue escrito originalmente en hebreo
y publicado en 1984
en Jerusalén.

Al Lector Hispano,

Agradecemos a Dios el que nos haya permitido presentarte este segundo tomo en la serie sobre el Mesías a la luz de los escritos rabínicos. Deseamos que este libro tenga amplia circulación entre aquellos que buscan una mejor comprensión de las raíces judaicas del Nuevo Testamento, como lo tuvo la edición hebrea de "El Mesías en el *Antiguo* Testamento" entre el público israelí.

Es importante que la iglesia entre los gentiles redescubra los lazos fuertes entre el Nuevo Testamento y los diversos escritos rabínicos del periodo del Segundo Templo, que siguen siendo autoridad para el pueblo judío hasta el tiempo actual.

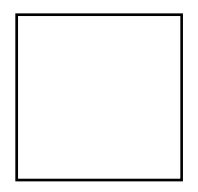
En Israel y entre el judaísmo mundial el día de hoy, "Mesías" ha dejado de ser una mera idea o ideal abstracto, y es más bien una persona cuya llegada se espera y se anhela. El Mesías anunciado en el Antiguo Testamento y revelado en el Nuevo Testamento en la persona de Jesús de Nazaret es la esperanza de Israel. Aun cuando es rechazado hoy, será reconocido a su debido tiempo, y todo Israel será salvo.

Heinola, Finlandia, a 28 de febrero de 2003

El Publicador

Victor Smadja

CONTENIDO



INTRODUCCIÓN

En la primera parte de nuestro estudio de raíces, "El Mesías en el Antiguo Testamento a la Luz de los Escritos Rabínicos," intentamos trazar una perspectiva panorámica de la expectativa mesiánica judía con base en el Antiguo Testamento. Nuestro objetivo era ver cómo se maneja la expectativa de un Mesías venidero en los textos originales más antiguos y menos censurados.

En pláticas como las celebradas en el congreso de representantes de las Iglesias Evangélicas y las Sinagogas Judías en Berlín en octubre de 1976, se sugirió que se realizaran estudios de este tipo. En una declaración hecha en esa fecha, se ofreció apoyo a los cristianos para que difundieran los fundamentos de su fe entre los judíos y a la inversa. Estos temas también se han discutido en reuniones internacionales de la Federación Luterana Mundial y por su comité sobre "La Iglesia y los Judíos" desde 1960 en adelante. Entre muchos acuerdos memorables, algunos de los más importantes probablemente hayan sido las celebradas en Bossey en agosto de 1982 sobre "La Importancia de los Judíos en la Vida y Ministerio de la Iglesia," que se beneficiaron con la presencia de una gran representación judía. El tema principal del diálogo fue: "La Relación del Cristiano con su Legado Judío". La declaración final de la reunión establece que el conocimiento que del Antiguo Testamento tienen, tanto los antiguos como los modernos eruditos judíos, bien pudiera "enriquecer" a la iglesia y "proporcionarle un entendimiento más profundo de sus propias raíces bíblicas". Por esta razón los maestros de la iglesia deben "comparar" las raíces de su fe con el legado religioso de Israel.

Cuando adquirimos conciencia de las "raíces judías" de nuestra fe y su "legado judío," éstos pudieran producir un "nuevo poder de fe" en todos los aspectos de la vida de la iglesia.[1] Nuestros estudios sobre raíces están dirigidos precisamente a estos retos.

Nota del traductor: En este libro se ha utilizado la versión Biblia de las Américas.

1 LWB-Studien, *Die Bedeutung des Judentums Für Leben und Mission der Kirche,* Bericht, Abril 1983, págs. 9-17.

Nosotros sostenemos que para poder entender la expectativa mesiánica y la cristología de la iglesia, es necesario familiarizarse con los principios del pensamiento judío. Por esta razón comentamos en el primer tomo, la diferencia fundamental entre la mentalidad hebrea y la occidental. El *pensamiento* judío procede de lo particular a las reglas generales, de las percepciones concretas a lo abstracto. No quiere saber nada de lo que pretende ser sistemático. Por naturaleza es asociativa, en el sentido de que cada aspecto tiene su lugar en relación con el todo, y "cada cosa depende de todo lo demás". "Escuchar"; "acción" y "el aspecto práctico" son típicos rasgos hebreos, y el verbo "ser" o "estar" no se utilizan de la misma manera que en los idiomas occidentales. El pensamiento hebreo no representa aquello que es estático, sino más bien lo que está en movimiento dinámico.[2] El ejercicio especulativo de occidente y el filosofar que busca armonía intrínseca, dirigidos hacia regularidades lógicas, son ajenos al pensamiento bíblico.

En la parte anterior esbozamos algunas modalidades de presentación que son peculiares de la literatura judía, las cuales, a la luz de investigaciones recientes, son evidentes en cada página del Nuevo Testamento. Esto lo veremos, por ejemplo, en los comentarios sobre la enseñanza de Jesús.[3] El método resulta ser siempre un factor decisivo, también desde el punto de vista de los resultados de la investigación. Es natural que el Nuevo Testamento se estudie a la luz de las propiedades que sirvieron de base para su surgimiento. La confiabilidad histórica del Nuevo Testamento se subraya adicionalmente por el hecho de que los judíos habían establecido, en su época, una exigencia incondicional de precisión en el copiado de las Escrituras y de las obras tradicionales. Por aquí y por allá se deja ver que si un copista cometía un error, no era permisible corregirlo, para que no hubiera corrección de correcciones—y el mensaje original se preservaba con la ayuda de la tradición.

Un rasgo que se puede apreciar en la "predicación" de la sinagoga o literatura Midrash, y en los textos de la Edad Media, es la

2. Véase Shalom Ben-Chorin, *Jüdischer Glaube,* págs. 17-21 o Thorlief Boman, *Hebrew Thought compared with Greek*, SCM Press, Bristol 1960.

3. Véase por ejemplo M. Gertner, *Midrashim in the New Testament,* o Addison G. Wright, *The Literary Genre* Midrash, *y I.L.* Seeligmann, *Voraussetzungen der Midraschexegese* etc.

costumbre de los eruditos de respaldar cada argumento con citas del Antiguo Testamento. Se forman así puentes internos hacia la revelación bíblica, y se evitan las filosofías privadas abstractas. El mejor testigo de este método es el Nuevo Testamento, que según sus propias palabras se basó en "lo que está escrito".

Las paráfrasis *Targumim* o arameas del Antiguo Testamento, el *Midrash* o predicación de la sinagoga, y el *Zohar*, el comentario expositivo sobre el Pentateuco, son todos ellos reconocidos como representantes de una manera de pensar puramente judía en su contenido, en su metodología "asociativa", la forma en que presentan sus argumentos, en su concepto del mundo—en toda su manera de pensar en general. Como estos mismos documentos contienen la esencia de la cristología de la iglesia, la teología cristiana no debe proyectar sus orígenes contra un trasfondo de mitología griega, que para los rabinos hubiera carecido totalmente de sentido.

El Nuevo Testamento fue dado en forma escrita antes que todos esos escritos rabínicos, y no tiene necesidad de ellos para apoyar lo que tiene que decir. Pero si, a pesar de la crisis entre la iglesia y la sinagoga, el mismo tipo de expectativa mesiánica todavía se puede encontrar entre los judíos instruidos, esto atestiguará de la autenticidad y confiabilidad del Nuevo Testamento. Las únicas palabras de un rabino judío citados por el Nuevo Testamento se encuentran en el consejo de Gamaliel en Hechos 5:38:

> "Por tanto, en este caso os digo: no tengáis nada que ver con estos hombres y dejadlos en paz, porque si este plan o acción es de los hombres, perecerá; pero si es de Dios, no podréis destruirlos; no sea que os halléis luchado contra Dios".

Esto refleja la misma clase de actitud tolerante que el Pirqe *Avôth*, los "Dichos de los Padres," atribuye a Gamaliel:

> *"Todo grupo que se constituye para la gloria de Dios, perdurará; pero el que no es constituido para la gloria de Dios, se desplomará"*.[4]

Nuestra época se inclina por los estudios fragmentarios, en pequeña escala. Siempre existe el peligro con estos, de perder la

4. *Pirqe Avôth* 5,20.

perspectiva global del tema, y llegar a conclusiones falsas que pueden entonces, dominar la mentalidad de generaciones enteras. Semejante error cardinal definitivamente se cometió en el caso de la crítica del evangelio de Juan, especialmente en lo que se refiere a la determinación de la fecha de su redacción, como veremos. Además, es fácil que esto influya para cerrar la mentalidad del crítico, con el resultado de que infiere en el texto lo que no está allí, al grado de que él mismo se vuelve incapaz de aceptar cualquier otra interpretación. De esta manera, UN método se puede robar las "llaves del conocimiento".

Pasando ahora a la descripción de la expectativa mesiánica del Nuevo Testamento, continuamos, por decir así, con nuestro "salto de Nasón", cruzando el Mar de los Carrizos hacia la Tierra Prometida. Como recordamos, Nasón, según la tradición judía, fue el primero en avanzar para cruzar el Mar Rojo a la orden de Moisés. Nuestro estudio del Antiguo Testamento fue un "salto de fe" en relación con este mismo asunto. En el Nuevo Testamento encontraremos el cumplimiento de las profecías mesiánicas que ya hemos descrito.

Al dar el "salto de Nasón," siempre existe, por supuesto, el peligro de que aquel que tiene la valentía necesaria para ponerse a la merced de las olas, se encuentre totalmente solo. Por tanto, fue sumamente alentador cuando un judío ortodoxo leyó tres veces el primer libro, "El Mesías en el Antiguo Testamento", y corroboró todas las citas rabínicas. Dijo que sólo una de ellas no la había podido encontrar, hasta que la localizó en su fuente original siria. Ese hombre, atado a las tradiciones de su propia fe, era de la opinión de que este libro se debía traducir al alemán y al inglés. Aún más alentadora fue una carta enviada por el arzobispo de la "Iglesia Oriental" en Jerusalén, el erudito, y la máxima autoridad en arameo, Mar Jacob, en el cual amablemente sugiere que seguramente ignoro la importancia potencial de mi libro, y que existe una "urgente necesidad de que se traduzca al inglés y al francés, y también al español".[5] Esto sirve de alguna manera para restaurar el equilibrio de una situación en la que la apelación a las raíces judaicas de la fe cristiana no se ha encontrado con ninguna

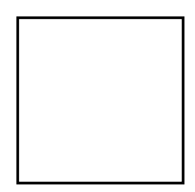
5. Estas "Iglesias Orientales" representan a las iglesias que se originaron en Mesopotamia y Asiria, fundadas, según la tradición, como resultado de las actividades de Tadeo, Bartolomeo y Tomás.

respuesta favorable ante los ojos de los eruditos liberales. En muchos deportes—clavadismo o patinaje sobre hielo, por ejemplo—no se le concede ningún valor a los extremos de la crítica. Este debe ser el caso también en los concursos teológicos. No obstante, sólo deseo, con estos comentarios, señalar que las autoridades sobre raíces semíticas de nuestra fe valoran los documentos presentados por nuestro estudio de raíces.

Kukkila, Finlandia

28 de febrero de 2003

RISTO SANTALA



LA CONFIABILIDAD DEL NUEVO TESTAMENTO

Durante los últimos 150 años se ha planteado repetidas veces en el mundo occidental, la pregunta respecto a que se pueda considerar histórica la narración del evangelio de Cristo. A mediados del siglo XIX, Bruno Bauer incluso se atrevió a negar la historicidad de Jesús mismo. Pero el debate sobre lo del mito realmente llegó a su apogeo en los años de 1910-11 cuando el profesor de filosofía en Karlsruhe A. Drews publicó su *Die Christusmythe* (El Mito de Cristo), en el que sostenía que era un "error garrafal" pensar en el desarrollo de la iglesia cristiana como algo que tuvo su origen en un personaje histórico—Jesús.

Sin embargo, frecuentemente resulta que los argumentos negativos le dan un deseable cambio de rumbo a todo el diálogo. Y así fue que las principales lumbreras de la escuela mítica (Karlhoff, Robertson, Smith, Jensen, y Drews) vieron refutados sus argumentos por aquellos de quienes menos se esperaría: dos de los más distinguidos pensadores judíos de la época. Leo Baeck publicó su libro *On the Christ-Myth Question* (Sobre el Asunto del Mito de Cristo), en el que demostraba que la credibilidad de la fe cristiana se sostiene o cae, dependiendo de que Cristo haya sido o no un personaje histórico, mientras que el judaísmo, por ejemplo, podría sobrevivir incluso sin Moisés. Agregó que los cristianos estarían en una postura mucho más fuerte para responder a todo ese asunto si estuvieran familiarizados con "el terreno del que había surgido el cristianismo". Aún más digno de mención es el ligero tomo del rabino principal de Estocolmo, Gottlieb Klein: *Is Jesus a historical character?* (¿Es Jesús un Personaje Histórico?), publicado originalmente en alemán. Según mi manera de ver, el profesor Gösta Lindeskog, en un tiempo altamente respetado, ha escrito la mejor obra sobre investigación judía de Jesús.[6] Él cuenta cómo esta pequeña obra de Klein fue el estímulo determinante para la obra de toda su vida. A tal grado que en la Alemania de los 1930 él era continuamente asediado a causa de

6. Gösta Lindeskog, *Die Jesusfrage im Neuzeitlichen Judentum,* Leipzig 1938, 369 págs.

su amor por los judíos. Este mismo pequeño tomo fue para mí también, una experiencia decisiva al principio de mi vida de estudiante, conduciéndome a un estudio sistemático del judaísmo. Klein dijo que durante 30 años él había estudiado asiduamente el Nuevo Testamento, y sobre esa base podía,

> "resumir mis reflexiones como sigue: no se ha preservado ninguna otra enseñanza antigua que porte un sello más brillante, más preciso, ni más personal que la de Jesús . . ".[7]

Klein dedica mucha atención al estilo de enseñanza de Jesús y al trasfondo histórico que se presenta con tanta sencillez en el NT. El maestro israelí del diálogo, Profesor Martín Buber, alguna vez dijo que Klein conocía la literatura del periodo del segundo templo mejor que ninguno de sus contemporáneos. El erudito judío entiende con más facilidad que ninguno que Jesús no es ningún mito y que sus ideas no tienen nada de míticas. No obstante, seguía candente la idea de que el Nuevo Testamento era esencialmente mítica, y finalmente estalló en llamas de manera diferente. El debate teológico pos-guerra en Alemania fue dominada por Rudolf Bultmann, quien quiso rescatar al cristianismo, limpiándolo de todo lo que era de naturaleza mítica, y ofreciendo en su lugar la 'predicación de la fe' de la iglesia, el *kerygma*. Aun cuando no siempre encuentra apoyo en el verdadero Jesús histórico, esta empresa, tal como existe, ha ejercido cierta influencia sobre el desarrollo posterior de la teología, en el hecho de que gradualmente se empezó a recalcar la fe de "la iglesia" y el "acto de salvación" experimentado por la congregación. El profesor judío David Flusser ha recalcado con frecuencia que esta mentalidad es algo extraña:

> "La 'expurgación de mitos', *Entmythologisierung,* realmente es una forma de 'alejamiento de la realidad', *Entrealisierung".*

El NT mismo se esmera en señalar que los apóstoles no "siguieron fábulas artificiosas", y que lo ocurrido en la narración del evangelio "no se ha hecho en algún rincón".[8] En mi opinión, Bultmann bien pudiera tener razón al decir que los Evangelios son una especie de *Midrash*, pero esta 'predicación' se basa en los

7. Véase Gottlieb Klein, *Är Jesus en historisk personlighet?* Estocolmo 1910, 48 págs.

8. II Pedro 1:16 y Hechos 26:26.

testimonios confiables de testigos oculares, no en la interpretación posterior de la iglesia. En su investigación de estos asuntos, el exégeta del NT debe decidir si el relato del Evangelio es auténtico o si es una creación posterior, y también si los Evangelios fueron escritos en una etapa suficientemente temprana como para ser considerados confiables.

David Flusser, catedrático de NT en la Universidad Hebrea de Jerusalén, se pregunta cómo pudiera ser posible que un grupo de discípulos titubeantes, divididos por conflictos internos, de pronto, en su trabajo coordinado llegaran a un acuerdo respecto a Jesús. Debe haber sucedido algo decisivo en algún momento. Aún cuando sigue firmemente arraigada en la mente de los eruditos la idea mítica del NT, y reina la opinión general de que el uso religioso del lenguaje requiere un adorno mítico, es difícil demostrar que esas características realmente existan en la enseñanza de Cristo o en la prédica de los apóstoles. Como hemos visto, la exégesis judía es gobernada por dos medios: la *Halakha*, indicaciones respecto al 'andar personal' del individuo delante de Dios; y la *Haggada,* 'relatos, leyendas', intentos por describir lo más exactamente posible, los eventos y sucesos. Entre más la distancia del terreno mismo de la Biblia, más pura la ficción que se empezaba a introducir en este último medio. En los relatos de AT y NT, no se manifiesta de manera alguna.

Por el contrario, la naturaleza *Midrash* del NT es típico del objetivo común de la exégesis judía, en la que el sabio intenta mostrar todos los posibles aspectos de su materia sin olvidar que, "La palabra de Dios jamás pierde su significado específico".[9] El cuidado que se debe tener al comentar la *Haggada* o problema determinado, se complica por el hecho de que les encantaba a los rabinos investigar a su vez, los diferentes aspectos o *middoth* - 'proporciones': al Rabí Aqiba le gustaba la "amplificación y limitación"; R. Ishmael Ben Elisha, quien también vivió en el segundo siglo, interpretaba con base en "generalización y especificación";[10] R. Hillel tenía 7 puntos de partida; R. Ishmael 13; y algunos otros, como hemos visto, tenían 32, 49 o hasta 70 maneras de interpre-

9. Véase Addison G. Wright, *The Literary Genre Midrash*, N.Y. 1967, págs. 62-65.

10. *Shebu'oth* 26a.

tar la Escritura. Nada se debía manejar con ligereza, sin reflexión. Veremos que hasta Jesús usaba esas mismas técnicas *Midrash* que dominaban la exégesis judía. Los rabinos frecuentemente repetían el dicho de que "la verdad es el sello de lo divino". Indudablemente el NT también es gobernado por este mismo celo por la verdad.

Es de esperar que la interpretación bíblica cristiana y las metas establecidas por los eruditos judíos difieran. El cristiano "promueve" a Cristo, y el judío fomentará lo que exalte la Tora. Los argumentos que el cristiano extrae del AT, tales como son, no convencen al judío. El Talmud recalca que: "Las palabras de los sabios son más importantes incluso que las de los profetas,"[11] y que: "El que repite las palabras de su rabino, repite, como si fueran, las palabras del Espíritu Santo".[12] Sin embargo, si un cristiano llegara a expresar alguna opinión no bíblica, sería rechazada de inmediato. Por esta razón el cristiano debe hablar respecto a la posible identidad de Jesús como Mesías, basado tanto en el AT como en la tradición oral.

La palabra 'crítico', del griego *kritikos*, es un concepto bastante ajeno al mundo del pensamiento rabínico. El pensamiento judío no toma como punto de partida la idea de que los fenómenos deban ser criticados o condenados a priori. Dicho sea de paso, que por este medio se podría invalidar cualquier evento histórico. El judío generalmente "escucha" con su facultad de discernimiento auditivo para determinar si la esencia del asunto está de acuerdo con las leyes básicas de la vida. Por esta razón el Talmud presenta una materia a la luz de diversos eruditos y tradiciones, y sólo después de una larga exposición, saca sus conclusiones. Incluso existe la posibilidad de que, "revelemos conceptos en la Tora que no están de acuerdo con la *Halakha* prevaleciente".[13]

El concepto "verdad" aparece más de 100 veces en el NT. En hebreo, la palabra correspondiente, *emet*, contiene la primera, mediana, y última letra del alfabeto hebreo—la verdad es confiable en todas sus partes. El Evangelio fue encomendado a "hombres confiables".

11. Véase Jer. Talmud, *Masekhet Berakoth I*, halakha 4.

12. *Sanhedrin* 110a.

13. *Masekhet Avôth III, mishna* II.

Se esforzaron por "retener la palabra fiel tal como ha sido enseñada". Lucas "investigó cuidadosamente todo desde el principio" para que fuera claro cuan "ciertísimos" son los fundamentos del evangelio. Y el apóstol Pablo en dos ocasiones declaró que: "Esta es palabra fiel y digna de ser recibida por todos". Sería un poco extraño que alguna distorsión de la verdad pudiera echar raíces en esta clase de suelo. Jesús mismo pidió en su oración sacerdotal intercesora: "Padre, santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad".

En la actualidad los cristianos se empiezan a dar cuenta del hecho de que la postura escéptica de la teología liberal ha puesto en tela de duda casi todo lo que dijo Jesús. Este escepticismo se basa en la crítica literaria, la crítica de fuentes con sus diversas teorías, la crítica de redacción y una diversidad de análisis con sus respectivas hipótesis. El estudio del método intenta aún más criticar el grado de certeza, hasta de estas conclusiones. Todo esto suena muy científico, pero cuando consideramos que el borrador preliminar del Evangelio, según parece, fue escrito en hebreo, y que las versiones griegas fueron hechas en presencia de un "escritor sombreado", difícilmente será posible que exista alguna crítica literaria que pueda descubrir sus secretos. De manera semejante, Pablo, debido a su miopía, tuvo que utilizar muchos amanuenses, lo cual significa que en efecto, tampoco se puede destilar nada de los escritos de él por estos métodos. Los eruditos judíos en muchos casos tienen una capacidad intuitiva para percibir lo que es "hecho en Israel," y así sus opiniones suelen ser mucho más positivas que las de los teóricos de occidente.

Los judíos tienen una larga tradición de registrar las Sagradas Escrituras. Ya desde los tiempos de Samuel leemos que "el Señor estaba con él; no dejó sin cumplimiento ninguna de sus palabras". El buen alumno de un rabino es como "un pozo blanqueado, que no deja fugar ni una gota".[14] No se había de hacer el más diminuto cambio en el Escrito Sagrado; ni "agregar" nada, ni "quitar" nada, como nos advierte el libro de Apocalipsis.[15]

14. I Samuel 3:19 y *Avoth* 2,11.

15. Apocalipsis 22:18-19.

Cuando el profesor judío, Josef Klausner, en su época evaluaba la confiabilidad del Nuevo Testamento, citó a Rousseau, quien dijo: "Mi amigo, ¡tales cosas no se inventan!" "Los datos respecto a Sócrates" —continuó Rousseau— "de cuya existencia nadie duda, descansan sobre una base mucho más débil que aquellos que nos hablan acerca de Jesús de Nazaret". "Sería mucho más difícil sostener que varios hombres se habían unido para recopilar este libro, que sostener que un hombre había sido la fuente de su contenido . . . El carácter de los Evangelios es tan perfectamente inimitable, que si hubiera sido invento de hombres, los inventores serían más grandes que el héroe mismo".[16] Las enseñanzas de un hombre siempre son representativas de su nivel moral y espiritual. Es precisamente en este sentido que Jesús es inimitable.

Hay un proverbio en latín que dice: *Ex nihilo nihil fit*, o 'nada procede de la nada'. Al arrojar una piedra a un charco, produce olas que se propagan en todas las direcciones. Lo mismo sucede en la historia. Los eventos del Nuevo Testamento, por su misma naturaleza se reflejan en las crónicas del mundo romano. Si bien es cierto, que estas referencias dispersas a Jesús y los primeros cristianos no agregan nada al retrato presentado por el Nuevo Testamento, a su manera sí brindan apoyo a nuestra fe en cuanto a la confiabilidad básica de los registros de estos eventos.

El Cristianismo Visto por los Primeros Historiadores.

No tenemos ninguna información específica sobre la correspondencia entre el procurador, Poncio Pilato, y el Emperador. Aun cuando Justo Mártir, escribiendo alrededor del año 150 d. C., menciona algunos "documentos" de este tipo, nunca se ha encontrado nada.[17] No se cuenta con ninguna otra correspondencia entre el gobernador de Judea y el gobernante romano. Por otra parte, ciertos escritores e historiadores romanos han registrado menciones aisladas de los primeros cristianos.

16. Klausner, *Jesus Von Nazareth, seine Zeit, sein Leben und seine* Lehre, *págs. 90 y 98*.
17. Justo, *First Apology* 35, 7-9.

En el año 49 d. C. el emperador Claudio expulsó a todos los judíos de Roma debido a algunos disturbios locales. Hechos 18:2 menciona que Aquila y su esposa Priscila salieron de Italia como resultado de esta persecución y vinieron a Corinto. En la segunda década del segundo siglo el historiador SUETONIO escribió en su libro "Vidas de los Césares":

"Claudio expulsó a los judíos de Roma, a causa de los motines en los que participaban constantemente, instigados por Crestus".[18]

Aparentemente él entendía que Cristo era un líder rebelde. Los disturbios pudieran haberse originado cuando los cristianos intentaban evangelizar en los sectores judíos.[19]

El historiador romano CORNELIO TÁCITO, nacido ca. 50 d. C., escribe en 116 d. C. en sus "Anales" respecto al Gran Incendio de Roma:

> "Empezó a circular un rumor de que el incendio no había sido ningún accidente—que había sido encendido por el emperador Nerón. Con el fin de callar el rumor, Nerón culpó a esas personas que eran aborrecidas por sus abominables prácticas, y conocidas por el nombre vulgar de *Cristianos;* a estos los castigó de manera exquisita. Ellos tomaban su nombre de *Cristo*, quien fuera ejecutado por sentencia del procurador Poncio Pilato en el reinado de Tiberio. Eso contuvo la nociva superstición por un tiempo breve, pero surgió de nuevo, no sólo en Judea, donde se originó la plaga inicialmente, sino en Roma misma, donde todas las cosas horribles y vergonzosas del mundo se reúnen y encuentran hogar".[20]

La conflagración también la describe SUETONIO, quien afirma que: "El castigo cayó sobre los cristianos, un grupo de personas adictas a una superstición novedosa y malévola".

El comienzo del segundo siglo cristiano también fue testigo de la actividad de un escritor cuya correspondencia con el emperador Trajano y sus gobernantes contemporáneos exhibe un talento literario excepcional. PLINIO, cuyos 10 libros bien preservados

18. "Crestus", un nombre popular de esclavo, era una forma errónea común de "Cristus".

19. F.F. Bruce, *Jesus and Christian Origins Outside the New Testament, Michigan 1974, págs. 20-31.*

20. Tácito, *Anales* 15,44

también contienen su diálogo con el Emperador en el año 111 d. C. arroja luz sobre la naturaleza de los primeros cristianos. PLINIO había sido enviado para gobernar Bitinia, habiendo sido antes primer magistrado de la ciudad de Roma. Un año después de su nombramiento redactó una declaración detallada respecto a los cristianos, a quienes se había acusado de ofensas criminales. Pidió instrucciones respecto a la manera en que había de interrogar y juzgar a los acusados. ¿Debía ser tan severo con los jóvenes, los ancianos y las mujeres como con los hombres? De hecho les había preguntado tres veces si eran cristianos, advirtiéndoles del castigo que eso implicaba. Sólo entonces los había condenado a muerte. En un caso torturó a dos doncellas a las que se les decía "diaconisas," pero no las había encontrado culpables mas que de "supersticiones desviadas". No representaban ninguna amenaza para el estado. Plinio había oído que *"a estos cristianos no se les puede hacer que invoquen a los dioses ni adoren imágenes, aún cuando se les obligue". También parecía que tenían "la costumbre de reunirse en cierto día determinado, antes del amanecer para recitar un himno antifonal a Cristo como Dios, y obligarse con un juramento a no cometer ningún delito, sino a abstenerse de todo acto de robo, latrocinio y adulterio, de violaciones de la fe y de repudiar una promesa cuando fuera su deber honrarla".* En su carta verborréica, Plinio nos dice que *"esta superstición contagiosa" no sólo se había difundido por las ciudades, sino también por las aldeas y el campo," y que los templos se habían empezado a vaciar de gente.* Por tanto le solicita al emperador de Roma instrucciones adicionales.

Trajano contestó que Plinio había procedido correctamente en sus interrogatorios, pero que los cristianos de ninguna manera debían ser castigados sobre la base de acusaciones anónimas: "Esto sólo sentará un mal antecedente, poco digno de la época en que vivimos".[21] Sabemos que estas instrucciones proveyeron los lineamientos para las actitudes de los funcionarios para con los cristianos en Asia Menor por un tiempo considerable.

El inicio de la primera carta de Pedro da testimonio de la difusión del evangelio hasta Bitinia, donde la carta fue recibida por los "elegidos de Dios, extranjeros en el mundo". Entre ellos se con-

21. Plinio, *Epístolas* X.97.

taban los que habían sido dispersos en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia". Es iluminador observar que Juan A.T. Robinson estima la fecha de II Pedro cerca de 61-62 d. C. y I Pedro en la primavera de 65 d. C. Vemos por la descripción de Plinio que la vida de la iglesia al inicio del segundo siglo se encontraba organizada al grado de que los oficiales de la iglesia, como son las diaconisas, habían sido asignados sus funciones; los cristianos eran conocidos por su vida irreprensible; se abandonaba la idolatría en los lugares a donde se difundía la nueva fe. El relato acerca del día de Pentecostés encontrado en los Hechos, menciona que el auditorio de Pedro estaba compuesto por peregrinos de "Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia (Menor), Frigia y Panfilia, Egipto y las regiones de Libia pertenecientes a Cirene, y viajeros de Roma". El profesor judío, David Flusser ha subrayado el hecho de que estas áreas específicas eran pobladas principalmente por contribuyentes emigrados judíos. Ya hemos visto que existían cantidades importantes de cristianos en Roma alrededor del año 50 d. C.

El historiador THALO, nacido en Samaria, quien escribió una historia completa del Oriente Cercano, abarcando desde la guerra de Troya hasta su propio tiempo, también hizo referencia a Cristo. En el tercer tomo de su obra sostiene que la oscuridad que se produjo en torno a la crucifixión de Cristo era resultado de un eclipse del sol. Sin embargo, como Jesús fue crucificado en tiempo de luna llena, cuando no sería posible un eclipse del sol, esta explicación resulta poco convincente. Sabemos que aunque los movimientos de las estrellas eran trazados con precisión miles de años antes del tiempo de Jesús. Pero no fue sino hasta el tiempo de Copérnico, activo al principio del siglo XVI, y las observaciones de Kepler al inicio del siglo XVII, que obtuvimos nuestra perspectiva heliocéntrica y se comprendieron los movimientos lunares. Sin embargo, es más importante tomar nota de que un historiador contemporáneo sintiera curiosidad respecto a la muerte de Cristo ya desde el año 52 d. C., cuando THALO escribió su magnum opus.

Tenemos conocimiento de la historia de la época del segundo templo por los escritos de FLAVIO JOSEFO, más que por ninguna otra obra. Él nació en Jerusalén alrededor del año 37 d. C., y su biografía debe ser uno de los más coloridos y emocionantes en el mundo. A la edad de 13 años llegó a ser discípulo de los rabinos en Jerusalén. A los 16 adoptó la vida de asceta desértico

durante tres años bajo la dirección de Bano, un esenio. Él probó el fariseísmo, el saduceísmo, y el esenismo, “deseando”, en sus propias palabras, “escoger de entre ellos lo que era mejor”. A la edad de 20 años fue a Roma, donde participó en la intriga política de la época. A su regreso a Palestina, se vio envuelto en las luchas internas de poder entre los judíos, y finalmente, en la rebelión contra los romanos. Mientras fungía como líder de un movimiento de contraataque en Galilea, huyó a la cueva de Jotapata, en la que él y sus hombres decidieron por votación unánime, cometer suicidio cuando se encontraban completamente rodeados. Josefo iba a ser el último en suicidarse, pero se entregó a los romanos. Pronto consiguió el favor de Vespasiano y su hijo Tito, y aceptó persuadir a los judíos para que abandonaran su revuelta. Por supuesto, después de poco tiempo llegó a ser considerado traidor de su patria. Sin embargo, parece que sí sentía algún afecto genuino por su parentela: cuando en una ocasión Tito dio órdenes en Tekoa para que tres judíos fueran crucificados, Josefo suplicó con lágrimas que fueran perdonados. A pesar de su falta de integridad personal, Josefo se ha ganado un lugar en la historia, gracias a su detallado relato de los eventos de su época.

Muy poco se conoce de la historia de Palestina entre los años de 150 a. C. y 70 d. C. Josefo, al llegar a Roma, inició su Bellum *Iudaicum*, o ‘Guerras de los Judíos’, que fue publicado en el año 77 d. C. Esta obra es un relato del tiempo entre Antíoco Epífanes, alrededor de 170 a.C., y la destrucción de Jerusalén. Posteriormente, en el año 93 d. C., apareció su ‘Historia Judía’, *Antiquitates Iudaicae,* que presenta primeramente los eventos del Antiguo Testamento a la luz de la historia, y luego las fases posteriores de Palestina, con todas las intrigas, disputas religiosas, sin faltar los chismes contemporáneos. Estas dos obras, en sus traducciones hechas del griego, alcanzan entre ambas, 1800 páginas. Cuando sumamos a esto su autobiografía, y, por mencionar una obra más, la *Contra Apionem*, o las ‘Polémicas contra Apion’, la información específica que provee es de valor incalculable. Se debe reconocer que el relato que él hace de los eventos frecuentemente es ventajoso para él mismo o favorece las actitudes judías, pero semejante propaganda en favor de su propio pueblo es perfectamente comprensible. No obstante, se esforzó por registrar los hechos para las generaciones futuras.

Posiblemente en el sentido moderno no siempre sea crítico hacia los objetos de su estudio, pero gozaba de una posición ventajosa muy singular desde la cual podía observar los eventos religiosos y políticos de su tiempo.

El legado más valioso que nos ha dejado Josefo es su galería de retratos que provee como parte de su variada narración. *Describe varios personajes que nos son conocidos por el Nuevo Testamento, como es Herodes, el sacerdocio de Jerusalén, Pilato, Cirenio, Arquelao y hasta Santiago "el hermano del que es conocido como el Cristo".*

Es importante recordar que Josefo era de distinguida descendencia sacerdotal, y que desde su juventud parece haber sido considerado un genio, *gaon* en hebreo. Sacerdotes y distinguidas personalidades de la ciudad venían a buscar sus opiniones sobre la interpretación de la ley cuando él aún era joven. En su autobiografía menciona que era su memoria lo que particularmente asombraba a la gente. Por esta razón es posible considerar que en general Josefo es confiable. Su interés en Juan Bautista y en la persona de Cristo pudiera brotar del hecho de que él mismo había vivido entre los esenios y conocía la intensa expectativa mesiánica de su época.

☐ Menciones de Juan Bautista

En el sub párrafo 5 del libro XVIII de Antigüedades de los Judíos, Josefo habla de Herodías, la esposa de Felipe, hermano de Herodes Antipas. Herodes se había hecho acompañar de Herodías como su amante en un viaje a Roma. Su legítima esposa, la hija del rey árabe Aretas, se enteró del asunto y súbitamente se retiró a la fortaleza de Makairos al lado oriental del Mar Muerto. De allí había poca distancia hasta el trono de su padre en Petra. Enfurecido por el rechazo de su hija, el rey Aretas declaró la guerra contra Herodes. Herodes recibió asistencia militar del gobernador de Siria, pero al parecer, aún así sostuvo pérdidas fuertes en los encuentros que ocurrieron.

En su relato de esta situación Josefo explica que:

> "Algunos de los judíos consideraban que la destrucción del ejército de Herodes era un juicio divino, un castigo muy merecido por su ejecución de Juan Bautista. Pues Herodes

> lo mató a pesar del hecho de que era un buen hombre, que enseñaba a los judíos a practicar la virtud, a mostrar justicia hacia los demás y piedad hacia Dios, y a formar una comunidad por medio del bautismo. Él enseñaba que este bautismo era aceptable delante de Dios si los que lo aceptaban lo hacían, no para obtener remisión de pecados, sino para purificar el cuerpo después de que el alma ya había sido purificada por la justicia. Sus compatriotas judíos lo seguían porque quedaban muy impresionados cuando lo oían predicar. Pero Herodes temía que su gran poder de persuasión pudiera conducir a un levantamiento, pues el pueblo parecía estar dispuesto a seguir su consejo en todo. Así que consideró recomendable detenerlo y matarlo antes de que iniciara una revuelta; esto, creía él, era mejor que tener que lamentarlo después de los hechos, una vez que hubiera brotado la revuelta. Así que Juan, cayendo víctima de las sospechas de Herodes, fue enviado en cadenas a la fortaleza de Macaero, que mencioné anteriormente, y muerto allí. Los judíos, pues, creían que fue para vengar la muerte de Juan que Dios trajo este desastre sobre el ejército de Herodes".[22]

Se conjetura que Josefo originalmente escribió su primer libro, *Guerras de los Judíos*, en arameo para los judíos de Mesopotamia, y sólo después lo tradujo al griego. Sin embargo, en el ínterin, la versión en arameo ha desaparecido. Al principio del siglo XX la obra se publicó en ruso con muchas añadiduras, de las cuales algunas proceden de la 'Historia de los Judíos'. Se ha sostenido que esta versión en ruso refleja el material de la fuente original aramea. Gottlieb Klein toma muy en serio este material eslavo, aunque los eruditos modernos evitan una postura definida. La versión en ruso afirma que Herodes hizo matar a Juan Bautista porque había criticado a Herodes por tomar por esposa a Herodías, la mujer de Felipe. El Nuevo Testamento presenta el asunto de la misma manera.[23]

Estas 'variaciones eslavas', que parecen haber sido influenciadas en alguna medida por las fuentes originales arameas, contienen

22. *Antigüedades* XVIII,5. El rey Aretas también se menciona en II Corintios 11:32. Reinó del 9 a. C. hasta el 40 d. de C.

23. Mateo 14:3-12 y Marcos 6:14-30

dos descripciones de la singular vestimenta de Juan Bautista, confeccionada de "pieles de animales", y una mención de que no bebía vino ni sidra, ni comía carne de animal.[24] Algunos críticos creen que aquí hay referencias a los esenios, entre los cuales Josefo mismo pasó tres años.

La suerte de Juan Bautista aparentemente preocupaba a los eruditos de la época de Cristo. Gottlieb Klein, en su obra *Is Jesus a historical person?* (*¿Es Jesús una persona histórica?),* publicada en 1910, cita un fragmento de la tradición judía:

> "El Rabí Hillel vio la cabeza de Juan Bautista flotando en el agua y dijo: 'Porque bautizaste has sido sumergido en el agua, y el final de los que te han arrojado allí es que ellos mismos serán ahogados'. En otras palabras, la justicia de Dios tomará venganza sobre los malhechores".[25]

Al comparar las palabras de Josefo con las de Hillel, Klein dice que: "Quien reconoce la posibilidad del conocimiento histórico tiene que admitir que aquí estamos frente a un hecho que ha sido confirmado por documentos".

☐ Discutida mención de Jesús por Josefo

En el tercer sub párrafo del libro XVIII de las Antigüedades de los Judíos, Josefo presenta a Jesús:

> "Ahora, vivió por este tiempo Jesús, un hombre sabio, si es que fuera legítimo llamarle un hombre, pues era hacedor de obras maravillosas, maestro de hombres que reciben la verdad con placer. Atrajo a sí mismo a muchos, tanto judíos como gentiles. Era el Cristo. Y cuando Pilato, por sugerencia de los principales entre nosotros, lo hubo condenado a la cruz, los que le habían amado desde el principio no le abandonaron; pues Él se apareció vivo delante de ellos al tercer día; así como los profetas divinos habían predicho estas y otras diez mil cosas maravillosas acerca de Él. Y la tribu de cristianos, llamados así por causa de Él, no han desaparecido hasta el día de hoy".

24. Véase F. F. Bruce, *Op. cit.* págs. 42-53. Cf. Lucas 7:33.

25. Gottlieb Klein, *Op. cit.* p 20.

Muchos críticos han sostenido que Josefo, aferrado al judaísmo, jamás pudo haber escrito en este sentido, y que este pasaje debe ser falsificado. Sin embargo, la versión griega de este texto es característica de Josefo, hasta en esta parte. El historiador Eusebio, que vivió a principios del siglo IV, conocía este pasaje y lo aceptaba como original, lo mismo que Jerónimo y Ambrosio. Hasta el alemán Harnack, conocido por su crítica severa, lo consideraba original. La actitud negativa se basa principalmente en la aseveración de que Josefo "no pudo haber" aprobado de esta manera el carácter mesiánico de Jesús. F.F. Bruce señala que Josefo consideraba que Vespasiano cumplía con el papel mesiánico, que le había sido otorgado por Dios, siendo así el "gobernante del mundo" predicho por los profetas. "En otras palabras, Vespasiano era el Mesías prometido".[26] En ese tiempo el concepto de Mesías aún era muy diverso. Todavía hoy es posible que un erudito o escritor judío considere que Jesús sea el Hijo de Dios sin que necesariamente sea cristiano. Así, por ejemplo, el escritor Shalom Ash dijo que él había buscado "seguridad, fe y contenido espiritual" en su vida, y todo lo había encontrado en el "Nazareno". Él confesó que:

> "Jesucristo es para mí la persona más importante de todos los tiempos, tanto como Hijo de Dios y como Hijo de Hombre. Todo lo que Él dijo o hizo es de valor para nosotros hoy; esto no se puede decir acerca de ningún otro hombre, vivo o muerto".[27]

Sería extraño si Josefo no hubiera escrito acerca de Jesús en su *Historia*. Su énfasis sobre el hecho de que Jesús fue "hacedor de obras maravillosas" siempre ha sido aceptado entre círculos judíos. Josefo nos dice que Pilato crucificó a Jesús "por sugerencia de los principales entre nosotros". Josefo también habla de la resurrección que ocurrió "al tercer día", una expresión que se encuentra en el Midrashim judío, por no mencionar su importancia bíblica. Además, sólo el judío Josefo podía haber sostenido que "todos los profetas divinos habían predicho estas y otras diez mil

26. F. F. Bruce, *Op. cit.* págs. 32-33 y *Guerras de los Judíos* III,8.
27. Arthur W. Kac, *The Rebirth of the State of Israel,* págs. 22-23.

cosas maravillosas acerca de Él". Una "interpolación" cristiana, como acostumbran expresarlo tan fastidiosamente los teólogos, se hubiera contentado con "docenas".

Josefo era perfectamente capaz de haber escrito la referencia tan discutida a Jesús. No es posible simplemente ridiculizarlo, en el nombre de la ciencia. Como historiador también ha realizado una labor incomparable, sin la cual la vida religiosa y política de los tiempos de Jesús, se hubieran quedado sin expresión.

☐ Comparación del Nuevo Testamento con el resto de la literatura de la antigüedad

Cuando colocamos la principal fuente literaria de la fe cristiana, el Nuevo Testamento, al lado de las demás obras literarias supervivientes de la antigüedad, inmediatamente observamos una gran diferencia en relación con el tiempo transcurrido entre la escritura original de determinado documento y las copias más antiguas que nos son conocidas. Por ejemplo, los manuscritos más antiguas existentes de las obras de Sófocles fueron copiados 1400 años después de la muerte del autor. Con las obras de Eurípides, la diferencia de tiempo es de 1600 años, con Platón 1300 y Demóstenes es de 1200 años. No obstante, estas obras no se han sujetado al mismo grado de crítica que el Nuevo Testamento. El poeta romano Virgilio, según esta norma, es una rara excepción en que el ejemplar más antiguo que se conserva de sus obras fue hecho sólo cuatro siglos después de su muerte.[28]

Los ejemplares más antiguos de algunas partes del Nuevo Testamento se remontan a una etapa muy temprana. Existen algunos fragmentos de papiros del evangelio de Juan que datan del año 125 d. C.[29] De manera semejante, se han encontrado fragmentos más extensos de Juan y también de Lucas y de las cartas de Santiago y Pablo, que se han fechado en el tercer siglo.[30] Las cuevas de Qumran también han producido fragmentos de papiro de Santiago que datan de 50-60 d. C.[31] Entre los años 200-350 es posible encontrar todos los ejemplares más tempranos del NT.

28. Daniel-Rops, *Jesus and His Times,* Tomo I, págs. 31-32.

29. P-52, fragmento Rylands 457 Juan 18:31-33 y 37-38.

30. Ej. P-66, Bodmer 2 y P-20, P-22 o P-46.

31. Qumran, cueva 7.

Aproximadamente 2500 manuscritos griegos antiguos de los evangelios se han preservado, de los cuáles más de 40 se remontan a mucho más de mil años. Además de esto, la iglesia conserva aproximadamente 1500 "lecturas dirigidas", los *leccionarios*, en los cuales los evangelios se encuentran dispuestos en porciones diarias. Desde el principio el Nuevo Testamento era traducido a los dialectos sirios, al copto, al armenio, al etíope y por supuesto, al latín. En algunos casos estas traducciones son más antiguas que los más primitivos manuscritos griegos que se conservan. Por ejemplo, una versión en copto de Tebán pertenece al siglo III, y existen casi 8000 copias de la vulgata latina de fines del siglo IV. El manuscrito conocido como *Codex Sinaiticus*, encontrado en 1844 en Sinaí, pudiera ser uno de los 50 ejemplares que Eusebio, obispo de Cesarea mandó hacer en 331 d. C. para el emperador Constantino. Estas comparaciones demuestran que el Nuevo Testamento es capaz de sostenerse al lado de cualesquiera de las obras de la antigüedad.

Aunque difícilmente es justificable en la actualidad pensar en las palabras de Cristo como si originalmente hubieran sido *logias* desconectadas, bien pudieran haber existido más de estos dichos que no fueron incluidos en el Nuevo Testamento. Pablo cita uno de ellos al despedirse de sus amigos en Mileto; les dice que recuerden *"las palabras del Señor Jesús, que dijo: 'Más bienaventurado es dar que recibir'"*. (Hechos 20:35). Muchas personas también conocen las palabras de Jesús citadas por Orígenes: *"El que está cerca de mí está cerca del fuego, y el que está lejos de mí está lejos del reino de Dios"*.

En la tradición literaria cristiana, la diferencia entre lo que es genuino y lo que es falsificado es tan clara que los libros tradicionalmente aceptados del Nuevo Testamento, el 'canon', eran distinguibles en una etapa relativamente temprana, de otros materiales de naturaleza devocional o puramente imaginaria. Aun cuando el canon no se había establecido oficialmente sino hasta el sínodo de Cártago y de Hipo en el 393 y 397 d. C. respectivamente, tomó forma en una etapa mucho más temprana. En 1740 cierto coleccionista llamado Muratori encontró un documento antiguo en Milán en el que se enumeraban los manuscritos del Nuevo Testamento considerados Escritos Sagrados por la iglesia en Roma alrededor de 170-180 d. C. Allí se hace mención de una carta apócrifa, conocida como el 'Pastor de Hermas', diciendo que es "demasiado tardío y no de origen apostólico". El

Canon Muratorio menciona aproximadamente la misma composición del Nuevo Testamento que el que se usa hoy: cuatro evangelios, los Hechos de los Apóstoles y 13 epístolas paulinas. Dice respecto a las cartas a Timoteo y Tito, que son "generalmente aceptadas" como guías para los cargos eclesiásticos. Las tres cartas de Juan y la de Judas también figuran en la lista Muratoria. John A.T. Robinson, cuyo libro sobre la fecha del Nuevo Testamento se comentará más adelante, especula que Judas auxilió a Pedro en la redacción de su segunda epístola, y que le agregó algunos conceptos de su propia carta, que se consideraban importantes desde el punto de vista de la iglesia. La fecha de la redacción de estas muy discutidas cartas es fijada por Robinson en 61-62 d. C.

Es evidente que la estructura y compilación del Nuevo Testamento datan desde la mitad del segundo siglo. Los historiadores no podrían esperar de ningún movimiento religioso una evaluación crítica más temprana de su propio significado.

Jesús a la Luz de las Fuentes Judías

La tradicional actitud judía hacia Jesús se determina por una parte, por afirmaciones aisladas del Talmud, que fueron ordenadas en forma escrita entre los años 200-500 d. C. y por otra parte, por la obra polémica *Toldôth Yeshu,* 'Relatos de Jesús'. Esta última también se conoce con el nombre de *Ma'se Talui*, traducido 'Los Hechos del Crucificado'.

El TOLDOTH YESHU tuvo su origen en el siglo V, cuando muy temprano, y subsecuentemente se difundió, en sus versiones hebrea y judeoalemana, entre los campesinos judíos. Ni siquiera los eruditos judíos argumentan que tenga alguna base histórica; de principio a fin es pura leyenda. La mayoría de los críticos consideran que es producto de la Italia del siglo VIII, y del tumulto de las Cruzadas en el siglo XI, en la que hubo muy difundida persecución de los judíos. Sin embargo, se han encontrado en el Cairo fragmentos de papiro arameo que pudieran considerarse versiones más originales de las leyendas.[32] El catedrático judío Josef Klausner ha hecho un gran servicio a su pueblo, testificando en su libro, *Jesus von Nazaret*, págs. 58-66, que estas anécdotas

32. Véase el libro hebreo *Ginzei Schächter* I, fragmentos Midrash y Hágada, artículo del rabino Yitsḥak Ginsburg, págs. 324-338.

polémicas carecen de valor histórico. No obstante, el célebre ateo Voltaire, entre otros, sostenían que eran relatos auténticos de la vida de Jesús.[33] Yo siempre había pensado que estas leyendas sólo eran conocidas por los judíos de Europa Oriental, hasta que un hombre de trasfondo árabe me dijo que él había oído de ellas en su infancia. Sin embargo, a pesar de las blasfemias que contienen, su efecto sobre él fue que finalmente lo condujeron a la comunión con una iglesia cristiana.

El *Toldôth Yeshu* habla de cómo Juan, un hombre temeroso de Dios, conocedor de la Tora y procedente de la casa de David, se comprometió para matrimonio con cierta Miriam, originalmente de Belén, hija tímida y honorable de una vecina viuda. Sin embargo, el vulgar pero externamente atractivo Pandera, también se fijó en Miriam. Una noche de sábado vino a Miriam durante su regla y la violó. Miriam pensó que era su prometido y cedió ante él después de una infructífera lucha, grandemente asombrada ante la conducta de su prometido, previamente tan piadoso. Cuando vino el verdadero prometido, Juan, ella le expresó claramente su enojo. Él sospechó inmediatamente de Pandera y le contó todo es asunto al Rabí Shimon Ben Shetaḥ. Miriam se embarazó, y como Juan sabía que el niño no era de él, pero que era incapaz de demostrar quién era el culpable, huyó a Babilonia.

El argumento central del relato es que se supone que Yeshu se robó el *Shem ha-Mephorash*, el nombre de Dios "que no se debe pronunciar," tomándolo del Lugar Santísimo del Templo, y por medio de él realizó milagros. Pero "Judas, el hombre de Kerioth," quien ofreció traicionar a Yeshu ante los líderes de la nación, también se robó el "nombre impronunciable" de la misma manera, y realizaba los mismos milagros. El fragmento arameo de Cairo dice que Yeshu y Judas "volaron en el aire". Judas voló más alto que Yeshu y lo hizo caer al "contaminarlo con su semen, con lo que ambos se hicieron inmundos y cayeron al suelo". Este repugnante relato se relaciona con Balaam, quien condujo a Israel a la inmoralidad, y cuyo castigo, según el Talmud, fue que "lo sentenciaron a ser arrojado a una caldera de semen hirviendo".[34] El

33. G. Lindeskog, *Jesus och Judarna,* p 23.
34. *Gittin* 57a.

nombre ‘Yeshu’, formado al tomar sus letras de las letras iniciales de otras palabras, se explica como *Yimmaḥ SHmô Vezichrô*, “que su nombre y toda memoria de él sea obliterada”.

Luego se nos cuenta cómo Yeshu fue encarcelado en Tiberias, pero escapó y de allí huyó a Antioquía y Egipto para aprender aún más brujería. Al regresar a Jerusalén quiso, una vez más, robarse el nombre secreto de Dios, que mientras tanto había olvidado. Yehuda (Judas) informó de esto a los sabios de Jerusalén, y dijo que él se arrodillaría ante Yeshu para que ellos pudieran distinguirlo de sus discípulos, que vestían ropas del mismo color. De esta manera Yeshu fue tomado preso y fue sentenciado a morir en la horca el día antes de la Pascua, viernes.

Después de que fue sepultado, el hortelano, Yehudi, tomó su cuerpo y lo escondió en una zanja en su huerto. Sus discípulos, al no poder encontrar su cuerpo en la tumba, le dijeron a la reina Helena que él había resucitado de los muertos, y por ello la reina quiso matar a todos los sabios de Israel. Sin embargo, el Rabí Tanḥuma (Bar Abba), con la ayuda del Espíritu Santo, encontró el cuerpo, que luego fue atado a la cola de un caballo y arrastrado hasta donde estaba la reina. Pero los discípulos de Yeshu difundieron el evangelio acerca de Él entre los gentiles. Entre estos discípulos estaban los doce apóstoles, que eran fervientes perseguidores de los judíos.

Podemos ver que el Toldôth Yeshu de ninguna manera coincide con la historia. Rabí Shimon Ben Shetah vivió en el tiempo de Alejandro Janeo (126-76 a.C.). El Talmud lo presenta como un hombre inmisericorde, capaz de haber ordenado en un mismo día en Askalón, la crucifixión de 80 mujeres acusadas de brujería.[35] Razón de sobra, pues, para hacer de él un testigo de los poderes mágicos de Yeshu. Rabí Tanḥuma, considerado “sello del Midrashim,” estaba activo alrededor de 350-375 d. C. ‘Reina Helena’ obviamente es una referencia a la madre cristiana de Constantino el Grande, quien visitó la Tierra Santa y tuvo una influencia enorme sobre su hijo. Juan, el prometido de Miriam,

35. *Mishna Sanhedrin* 6,4.

parece reflejar la actividad de Juan Bautista. El Talmud se refiere a Yeshu como *Ben Pandera*, el 'hijo de Pandera',[36] y también encontramos en sus páginas el repugnante relato acerca de la "polución" contenido en el Toldôth Yeshu: un castigo similar debía ser la suerte de quienes "blasfemen las palabras de los Sabios".[37] En el texto antiguo, no censurado, se menciona a "Yeshu" en este contexto.[38] Aunque el Talmud hace a Yeshu partícipe de vida eterna,[39] el conflicto entre la iglesia y la sinagoga frecuentemente ha dado origen a comentarios de mal gusto, encontrados en los escritos más antiguos de ambos lados: por ejemplo, algunos escritos católicos y la literatura de oración Ortodoxa y las obras polémicas de Lutero exhiben un matiz antisemítico. No debemos intentar embellecer aquello de lo cual es tan culpable el gentil como el judío.

Las menciones de Jesús en el Talmud son pocas y dispersas. Si hemos de comparar las palabras del Nuevo Testamento con las tradiciones encontradas en el Talmud, será necesario relatar algo acerca de la naturaleza y el origen del Talmud.

Una consecuencia de la destrucción del segundo Templo en el año 70 d. C. fue el peligro de que el legado espiritual judío pudiera desaparecer. Para evitar esto, Rabí Joḥanan Ben Zaḳkai, quien había sido sacado de Jerusalén de contrabando en un ataúd por sus alumnos, empezó inmediatamente a reunir a los fariseos letrados en Jabne, mejor conocida como Jamnia. Él exponía la Tora con el espíritu tolerante de Hillel el anciano y de Gamaliel. Con el consentimiento de los romanos, fundaron el *Gran Concilio,* que funcionó en asuntos legales como Suprema Corte, y empezó simultáneamente a compilar los "decretos tradicionales de los Padres". Poco después de esto vino el Rabí Ạqiba, quien, hasta su muerte en 135 d. C., ordenó este material tradicional bajo diversos encabezados. Su pupilo, Rabí Meir, continuó con la obra hasta que Rabí Judah, quien representa la cuarta generación después de Hillel, terminó la compilación del MISHNA.[40] Al

36. *Ạboda Zara* 27b.

37. *Gittin* 57a.

38. Véase la colección de pasajes censurados *"Ḥesronôth ha-Sha's," "kolel teshuvoth ha-RaDaQ leha-Notsrim,"* Cracova 1893, p 26.

39. *Sanhedrin* 43a.

40. Judah presidió sobre el Gran Concilio de 170-217 d. de C.

mismo tiempo se compiló el TOSEPHTA, que "complementa" los pronunciamientos de los eruditos de los primeros dos siglos cristianos. Este periodo de *Tannaim* fue seguido por el *Amoraim*, que duró hasta el año 500 d. C. Durante ese periodo de 300 años fue compilado, tanto en Babilonia como en Palestina, el GEMARA, que "completa" y concluye la colección de tradiciones. Los Mishna y el Gemara se conocen colectivamente como el *Talmud*, o 'enseñanza'. El Talmud de Jerusalén, las enseñanzas de la tierra de Israel, se habían compilado para el año 350, mientras que el gigantesco Talmud Babilónico de 12 tomos no se terminó sino hasta el año 500 d. C. Cuando comparamos las palabras de los eruditos del Talmud con las enseñanzas de Cristo, siempre debemos determinar qué periodo representa cada erudito.

El Talmud se refiere comparativamente poco a Jesús. Prefiere dar instrucciones copiosas acerca de la manera de abordar a "los que creen en Jesús el nazareno". Esta es la interpretación habitual de la palabra *Min*, que se supone es una abreviatura de *Ma'aminei Jeshûạ ha-Notsri.* El Talmud habla de cómo "el Nazareno Yeshu" realizó milagros y engañó a la gente; blasfemaba contra los eruditos que explicaban la Tora al estilo de los fariseos; tuvo cinco discípulos;[41] dijo que había venido para destruir la Ley, no para cumplirla;[42] fue crucificado en vísperas de la Pascua como incitador de rebelión nacional;[43] sus discípulos sanaban a los enfermos en su nombre.[44] El Talmud se refiere a los evangelios como *ạvôn gilyon* o *âven gilyon.* Ambos términos significan 'escrito pecaminoso'. Algunos rabinos eran de la opinión que debían ser quemados; otros sentían que debía quitarse el nombre de Dios antes de quemarlos.[45] Los estudiosos judíos recalcan que la crítica del Talmud generalmente no se dirige contra la persona de Jesús: a Él se le considera judío, y aun en los comentarios sobre su crucifixión, se admite que Él estaba "cerca del reino de Dios".[46] El Talmud no duda que Jesús y sus discípulos hayan realizado milagros, simplemente prohíbe aceptar ayuda de los

41. *Sanhedrin* 43a.
42. Véase el resumen de Josef Klausner en su libro *Jesus of Nazareth,* German ed., p55.
43. *Sanhedrin* 43a.
44. *Ạvoda Zara* 27b.
45. *Tosephta, Shabbath* 13,5.
46. *Sanhedrin* 43a.

Minim, aun cuando esté en peligro la vida de la persona. Desde fines del segundo siglo cristiano en adelante, esta actitud se arraigaba cada vez más profundamente.

Podemos entender muy bien el esfuerzo del Talmud por prohibir toda comunicación con los cristianos judíos. Había surgido un problema serio: ¿Cómo se le debía contestar a un judío cristiano? Existía el deseo de refugiarse de la influencia del cristianismo. Abundan ejemplos de esto. Los más ilustrativos pudieran ser los dos comentarios en el Talmud del 'Hijo del Hombre' del libro de Daniel, un pasaje de gran importancia para los cristianos, ya que aparece 84 veces en los evangelios y habla de la naturaleza humana y divina del Mesías. Daniel dice:

> "Venía uno como un Hijo de Hombre . . . y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (7:13-14).

Este pasaje es la base del llamado al evangelismo del mundo, por el hecho de que aborda la autoridad cósmica y universal del Mesías.

Una vez un hombre vino al Rabí Ạqiba y le preguntó por qué Daniel 7:9 dice en plural: "Seguí mirando hasta que se establecieron tronos". Ạqiba respondió: "Uno es para Dios, y el otro para David," es decir, el Mesías. Con eso, Rabí Josi lo reprendió y dijo: "Ạqiba, ¿hasta cuándo contristarás al Espíritu de Dios? No. Más bien, uno está reservado para la Justicia y el otro para la Rectitud".[47] El Talmud se esfuerza por evitar toda interpretación Mesiánica e interpreta este pasaje como una referencia a "Metratrón," que lleva el mismo nombre de Dios y que frecuentemente incluso se identifica con el Mesías. El buen amigo y cuñado del Rabí Ạqiba, R. Eliezer, conocido también como discípulo del R. Joḥanan Ben Zakkai, finalmente fue exiliado a Lida de por vida al ser hallado culpable de ser un *Min*, un judío cristiano. También fue excomulgado del Gran Concilio en Jabne. Parecería que R. Josi temía que Ạqiba también encontrara su

47. *Sanhedrin* 38b y *Ḥaggiga* 14a. Véase también Daniel 7:9 y 13-15.

camino hacia la comunión cristiana. Sin embargo, pudiera ser que Ạqiba simplemente haya agregado su propia interpretación al pasaje del Salmo 110 que describe al Mesías sentado a la diestra de Dios, una interpretación generalmente aceptada por los rabinos, como vimos en el primer tomo de nuestro estudio sobre raíces. Podemos ver en muchos pasajes del Talmud cómo la sinagoga se escudaba de la influencia del cristianismo.

LOS LIBROS DE TEXTO ESCOLARES de Israel en la actualidad presentan, por primera vez desde la destrucción del Templo, la postura oficial respecto al más noble ejemplar del judaísmo, Jesús. El profesor Pinḥas E. Lapide hizo un estudio sobre la relación de diez de los principales libros de texto escolar con el cristianismo y con Jesús.[48] Cinco de ellos empiezan por presentar a Juan Bautista como alguna especie de héroe nacional y maestro que fue activo antes de Jesús. En siete de los libros las palabras de Jesús se presentan al lado de las palabras de los profetas del Antiguo Testamento. Tres de ellos dan el nombre de Jesús en forma completa como*Yeshûạ,* como lo hacen los judíos cristianos y como también se refirió a Él RaMBaM. La forma acortada *Yeshu,* en realidad tiene un matiz despectivo, como hemos visto. En todos estos libros se subraya lo "judío" de Jesús y se hace ver claramente que no se trata del mismo "Jesús" de la iglesia. Cada uno de estos diez libros de texto sostienen que San Pablo "separó" la iglesia del judaísmo con su enseñanza de la Tora, y así convirtió una "secta" en una "religión". En hebreo esto constituye una especie de juego de palabras—un *kat,* 'secta' se convirtió en *le-dat,* una 'religión'.

En lo que concierne a las enseñanzas de Jesús, siete de los libros hacen hincapié en que Él proclamaba la inminencia del "reino de Dios"; cinco señalan su fidelidad a la *Tora*; tres afirman que era de los fariseos; sólo uno de ellos sostiene que se oponía a los hombres letrados de su época. Jesús predicó justicia social y amor fraternal; dijo que debíamos amar aún a nuestros enemigos; en particular, se declaró en contra de la hipocresía y las apariencias externas. Sólo uno dice que creía ser el Mesías.

Cuantitativamente hablando, uno de estos libros dedica sólo dos renglones al tema de Jesús, aunque dedica cuatro páginas y media

48. Pinḥas E. Lapide, *Jesus in Israeli School Books*, en el *Journal of Ecum. Studies,* Tomo IV, 1973, págs. 515-531.

a la descripción de la expectativa mesiánica en la época del segundo Templo. El que más ampliamente trata con el tema de Jesús, le dedica cuatro páginas completas. En total, los libros citan 18 versículos diferentes del Nuevo Testamento, dedicando la mayor atención al Sermón del Monte. Un comentario Talmúdico sobre Jesús es mencionado sólo una vez,[49] y el Toldôth Yeshu ni siquiera se menciona.

En 1970 el Ministerio de Educación Israelí publicó lineamientos en cuanto a la manera en que había de enseñarse este material. Este folleto sobre "Cristianismo Primitivo" aborda los siguientes temas: a) 'Jesús y los primeros cristianos', aprox. 8 págs.; b) 'Cómo llegó a ser el cristianismo la religión oficial del imperio romano', 12 págs.; c) 'Cristianismo y la Iglesia', 10 págs.; d) la 'Iglesia y los Judíos', 5 págs. Estas instrucciones se dieron para la enseñanza de niños de alrededor de 12-13 años de edad.

El Profesor Lapide afirma al final de su estudio que los libros de texto de Israel "pintan el cuadro más positivo de Jesús que jamás hayan recibido de sus maestros los niños judíos". Posiblemente pudiéramos agregar aquí que el Nuevo Testamento ha sido leído en la Universidad de Jerusalén como literatura judía desde los 1930. Además, Israel es el único país del Oriente Cercano en el que existe un sistema multipartidario y que intenta, al menos formalmente, observar el principio de libertad de expresión. Esto hace posible el diálogo abierto entre judíos y cristianos, y pudiera sanar relaciones que durante siglos han sido terriblemente dañadas.

¿Cuándo y Cómo Se Produjeron los Evangelios?

Cuando investigamos las raíces de la enseñanza del Nuevo Testamento, debemos recordar que los Apóstoles fueron testigos oculares de los eventos de los evangelios. Pedro testificó ante el Gran Sanhedrín: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído," y en sus cartas, que aún entre liberales actualmente se tratan con más simpatía que antes, dice: "No seguimos fábulas

49. *Sanhedrin* 43a, en el que podemos leer de la crucifixión de Jesús en vísperas de la Pascua, sus cinco discípulos y lo de estar "cerca del reino".

ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad". Juan escribe: "Lo que hemos oído, lo que hemos visto . . . y lo que han palpado nuestras manos . . . damos testimonio y os anunciamos la vida eterna . . . Lo que hemos visto y oído, os proclamamos".[50] El libro de los Hechos insiste que sólo los que "han estado con nosotros" desde el tiempo del bautismo de Juan eran candidatos al cargo apostólico.[51]

Esto conduce a la pregunta: ¿Qué garantías tenemos de que el mismo cuidado escrupuloso se haya aplicado al registro de los evangelios mismos? También pudiéramos preguntar: ¿Cuándo y cómo fueron escritos los evangelios? Definitivamente es obvio que cada uno de los evangelios presenta un testimonio peculiar a sí mismo, hasta en lo que concierne a su estructura. Difícilmente sería posible que algún reportero estrella de hoy alcanzara el mismo grado de precisión. No obstante, no equivalen meramente a cuatro grabaciones magnéticas, repitiendo lo mismo, palabra por palabra. Después de todo, los discípulos siguieron al maestro durante unos tres años y medio, y sólo cuando recordamos esto podremos entender el último versículo del evangelio de Juan: "Y hay también muchas otras cosas que Jesús hizo, que si se escribieran en detalle, pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían".

Existen cientos de libros que se han escrito únicamente sobre el origen de los evangelios. Desde los tiempos del padre de la iglesia, Agustín, a fines del siglo IV y principios del V, se han señalado similitudes entre los relatos escritos por los cuatro evangelistas. Aun cuando muchos críticos han señalado de cuando en cuando que detrás de los reportes griegos están los originales semíticos, no obstante han sido estudiados con base en su supuesta afinidad con otras obras literarias griegas de la antigüedad. En otras palabras, la Cristología del Nuevo Testamento se consideraba indistinguible de la cultura más amplia de la era helenista. Un punto fundamental de partida, por ejemplo, era la suposición de que Jesús no pudo haber hablado en su propio tiempo acerca de la destrucción del Templo, por tanto, todos los evangelios debían haber sido escritos después

50. Hechos 4:20, II Pedro 2:16 y I Juan 1:1-3.

51. Hechos 1:21-22.

del año 70 d. C. Se suponía que reflejaban ideas que ya habían echado raíces en las iglesias en lugar de que nos permitieran una perspectiva de la mente de Cristo haciendo impacto sobre la historia. El catedrático finés, Heikki Räisänen, por ejemplo, acepta, según el título de uno de sus libros, que "la ciencia aún está tratando de decidir cómo entender la Biblia". "En el momento actual —prosigue—, los críticos no están de acuerdo sobre el asunto de que haya existido o no, un mito pre cristiano sobre el cual se pudiera haber fundado la especulación cristiana". Él señala que, "con la caída de la hipótesis helenizante, el investigador aún queda incierto respecto a la pertinencia desde nuestra perspectiva, de estas especulaciones judías, que la reflexión cristiana utilizó en su época para ventaja propia". Según su opinión, "no se ha encontrado ningún prototipo indiscutible de mito cristológico en un entorno helenístico".[52]

Si esto es así, se debe poner en tela de duda todas las teorías modernas y la fecha y orígenes de los evangelios se deben reconsiderar. Las cartas de Pablo son reconocidas, aun entre círculos liberales, como auténticas en términos generales, y su fecha se ubica entre los años 50-60 d. C. De modo que en este sentido el asunto no tiene discusión. Pero si los evangelios no fueron escritos hasta después de la destrucción del Templo, entonces su autenticidad también debe ser dudosa. Será de primordial importancia pues, establecer primero, si Jesús realmente habló de la destrucción del Templo antes de los hechos, y segundo, qué idioma hablaba.

☐ ¿Jesús realmente se refirió a la destrucción de Jerusalén

como lo afirman los evangelios? Existen tantos indicios de que éste realmente fue el caso que resulta difícil sostener lo contrario. En Mateo 22:7, donde Jesús relata su parábola acerca del banquete de bodas, dice que el rey envió a su ejército y "quemó su ciudad". Al final del capítulo siguiente habla de cómo anhelaba reunir a los habitantes de Jerusalén como la gallina junta a sus polluelos debajo de sus alas, pero como ellos no estuvieron dispuestos,

52. Heikki Räisänen, *Raamattunäkemystä etsimässä,* págs. 56-57.

dice: “He aquí, vuestra casa se os deja desierta.”. En hebreo la palabra que se usa para ‘Templo’ es *bayith*, que significa ‘casa’. Lucas 21 también anuncia que Jerusalén será rodeada por ejércitos y que su “desolación” entonces estará cerca. “Y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”. Estas cosas no son meros inventos de percepción retrospectiva.

La destrucción del Templo en Jerusalén fue predicha, no sólo por Jesús, sino también por otros judíos letrados de la época. Existen tres fragmentos en el Talmud que se refiere a algo terrible que sucede “40 años antes de la destrucción del Templo,” y que se dice tuvo diversas consecuencias, una de las cuales fue que “los sacrificios perdieron su eficacia”. Joḥanan Ben Zakkai, un amigo de Nicodemo, clamó en una ocasión en que las puertas del Templo se abrieron por sí solas: “O Templo, Templo . . . ¡Yo sé que has de ser destruido!” Con esto se refería a Zacarías 11:1: “¡Abre tus puertas, Líbano, y consuma el fuego tus cedros!”[53] ‘Líbano’, según los rabinos, es un nombre secreto para referirse al Templo, porque sus letras raíces forman la palabra ‘emblanquecer’: el Templo por tanto “emblanquece” los pecados de la nación.

La profecía más clara respecto a la destrucción del Templo es, por supuesto, el capítulo 9 de Daniel, al que hace referencia incidental el historiador judío Josefo,[54] quien también registró el hecho admirable de que la puerta oriental del Templo se abrió por sí sola durante la noche.[55] La prueba más fuerte de que se consideraba posible la destrucción del Templo, se encuentra en las *Guerras Judías* de Josefo: Durante la fiesta de los tabernáculos “cuatro años antes de la revuelta judía,” cuando “la ciudad florecía y se encontraba en perfecta paz,” un cierto Jesús, hijo de Anano, empezó a proclamar noticias extrañas, clamando a gran voz: “¡Una voz clama contra Jerusalén, contra el Templo de Dios, contra la nación entera!” Continuaba, de noche y de día, “por todas las avenidas y los callejones de la ciudad,” y a pesar de que tanto los oficiales judíos como los romanos lo azotaban hasta dejar al descubierto sus huesos, “no derramó una lágrima ni reprendió a sus perseguidores”. Perseveró en esto durante “siete

53. Ej. *Yoma* 39b.

54. *Antigüedades* X 10-11.

55. *Guerras de los Judíos* VI 5,3. Véanse también las observaciones de Jacob Neusner sobre esto en *First Century Judaism in Crisis*, págs. 73-75.

años y cinco meses, hasta la fecha misma del sitio de la ciudad". Finalmente, a su clamor de "¡Ay de ti, Jerusalén!" agregó las palabras: "¡Ay, Ay de mí también!" Poco después de que comenzara el sitio, nos dice Josefo, fue muerto por una piedra de una *balista* romana.[56]

Lucas 19:41-44 nos proporciona un cuadro más detallado de la profecía de Jesús respecto a la destrucción que estaba a punto de venir sobre Jerusalén:

> "Cuando se acercó, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos. Porque sobre ti vendrán días, cuando tus enemigos echarán terraplén delante de ti, te sitiarán y te acosarán por todas partes. Y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visitación".

Existe un comentario en el Talmud acerca de Jeremías 13:17, donde el profeta "llora en secreto," a causa del orgullo que se niega a "dar gloria al SEÑOR," y por esto, "el rebaño del SEÑOR será llevado cautivo". R. Shmuel Bar Yitsḥak dice que: "esto es el resultado de la pecaminosidad de Israel, y es la razón por la que la Tora les será quitada y entregada a las nacions gentiles".[57] El Talmud mismo interpreta esto en el sentido de que Dios mismo permitirá que el Templo sea destruido y que hasta los "ángeles de paz" llorarán por él. Había algo de este mismo pesar en el lamento de Jesús.

Si Joḥanan Ben Zakkai "sabía" que el Templo sería destruido, y si esta extraña expectativa ya circulaba en el ambiente en ese tiempo, entonces existen buenas razones para rechazar la vaca sagrada de la teología de que Jesús "no pudo haber" hablado de estas cosas con anticipación. De esta manera nuestra actitud hacia la predicación escatológica de Jesús también adoptará un tono más positivo. Hasta en la televisión finesa se ha presentado la tesis de que el evangelio de Marcos tiene una perspectiva escatológica más corta que los demás, y que él esperaba la

56. *Guerras de los Judíos*, VI, al final de 5,3.

57. *Ḥaggiga* 5b.

segunda venida de Cristo en su propio tiempo. No obstante, Marcos también dice respecto al santuario, que “no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada,” y que antes de la segunda venida, “el evangelio debe ser predicado a todas las naciones”.[58] Si intentamos determinar la fecha de los orígenes de los evangelios apoyándonos en suposiciones tan falsas, sólo servirán para impedir que prestemos oído al testimonio del propio Nuevo Testamento.

El Doctor Bo Reicke escribe en uno de sus estudios, que “no es más que dogma patriotero y superficial sostener en la crítica neotestamentaria, que los evangelios deben haber sido escritos después de la revuelta judía [66-70 d.C.], sólo porque contienen profecías respecto a la destrucción del segundo Templo que sólo pueden haberse insertado en una fecha posterior”.[59]

☐ ¿Cuál era la situación de la lengua hebrea durante el periodo del segundo templo?

Tanto entre eruditos como entre laicos, se ha planteado la pregunta a través de los siglos, respecto al idioma que hablaría Jesús. Esto es doblemente importante cuando consideramos que el objeto de la crítica es determinar el significado original y el trasfondo de los conceptos y la terminología que Él usó. Los eruditos se han inclinado por la opinión de que en la época del segundo Templo, el arameo era el idioma principal de la gente. Una excepción a esto fue cuando el crítico judío M.H. Segal escribió en 1927 que los rabinos usaban “hebreo mishnáico,”[60] pero esta tesis no halló mucha aceptación general.

El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto entre 1947-1963 estableció por fin, indiscutiblemente, que el hebreo se utilizaba, no sólo en la exposición de la Escritura y para la oración, sino también para fines no religiosos. Estos rollos contienen aproximadamente 600 fragmentos de manuscritos, 179 de los cuales son extractos directamente del Antiguo Testamento. Los manuscritos anteceden por mil años a cualquier otro que hubiera sido

58. Marcos 13:2 y 10.

59. Véase Bo Riecke, *Synoptic Propheciese on the Destruction of Jerusalem*, en *Nov. Test. Suppl.* Leiden 1972, 121-134.

60. Matthew Black, *An Aramaic Approach to the Gospels and Acts,* Oxford 1967, p47.

encontrado hasta esa fecha. Diez de los documentos nos proporcionan las principales reglas doctrinales y organizacionales de la secta de los esenios, habiéndose escrito nueve de ellos en hebreo y sólo uno en arameo. Aun el manuscrito conocido como el "rollo de cobre" y los fragmentos del segundo siglo de la era cristiana, dan testimonio del uso del hebreo durante el tiempo de la ocupación romana. El profesor Frank Cross, considerado uno de las más eminentes autoridades sobre estos manuscritos, hizo un estudio comparativo de la destreza lingüística de los copistas. Encontró que su competencia gramatical y sintáctica en arameo era claramente inferior a su capacidad en el hebreo.[61]

El Talmud relata un incidente gracioso que ocurrió en Jerusalén en tiempos de Jesús. Un hombre de letras llamado Baba Ben Butta, renombrado por su humildad, acostumbraba sentarse en cierto lugar para instruir a la gente. Cerca de allí vivía un hombre babilonio que se había casado con una hija de Jerusalén. Sin embargo, esta esposa joven tenía cierta dificultad para entender el idioma de su marido. Un día él le pidió a su esposa que fuera al mercado para comprarle dos sandías. La joven no entendió la petición y trajo dos velas, por lo cual fue severamente reprendida. Finalmente su marido le dijo: "Vé y rómpelas *al rôsh "baba,"* en arameo, literalmente 'en la cima del portal'. Su joven esposa fue al lugar cercano donde estaba Rabí Baba, quien estaba en plena sesión de enseñanza, y rompió las velas sobre su cabeza. El sereno erudito preguntó por qué la joven dama había actuado de esa manera, a lo cual ella contestó: "Mi marido me ordenó que lo hiciera". "Si así es —contestó el rabino—, entonces has hecho bien en obedecer. ¡Que Dios te conceda —agregó— dos hijos varones que sean como Baba Ben Butta!" Esta es evidencia adicional de que el hebreo se usaba en forma popular en Jerusalén y, al parecer, en la vecina aldea de Belén, de donde originalmente eran María y José.[62]

Mencionamos anteriormente que algunos críticos son de la opinión de que Josefo originalmente escribió sus *Guerras de los Judíos* en arameo para un público lector babilónico y hasta pos-

61. David Bibin & Roy B. Blizzard, *Understanding the difficult words of Jesus*, Makor Found., Calif. 1983, p43.

62. *Nedarim* 66, al final de la página b.

teriormente en griego. En Jerusalén, el uso de la ‘lengua sagrada’, el hebreo, pudiera haber continuado sin interrupción hasta el tiempo del segundo Templo, mientras que en Mesopotamia el arameo fue el idioma oficial ya desde los tiempos de Daniel y de Esdras. Esta región de diversos dialectos de arameo alcanzaba hasta Palestina. Recordamos que Pablo usó el hebreo cuando estuvo en la escalinata de la fortaleza Antonia, cuando los romanos lo arrestaron a causa del motín que había empezado en el Templo—y la gente inmediatamente “observaron aún más silencio” para escucharle. Cuando relata su experiencia en el camino a Damasco también hace mención especial de que Jesús le habló en la lengua hebrea. Parecería que cuando leemos de que la gente se asombraba de que Jesús “conociera las Escrituras,” aun cuando hasta donde ellos sabían, Él no tenía ninguna instrucción en ellas, la frase significa que las citaba en el idioma original del hebreo del Antiguo Testamento. Los rabinos prohibían que el intérprete de la sinagoga, el *meturgeman*, tuviera los rollos del AT en sus manos cuando interpretara el texto del hebreo al arameo, “para que no se comunicara la idea de que estaba leyendo la Escritura Sagrada”. En cuanto a las oraciones, existía una instrucción específica de que se debían recitar en hebreo, para que los “ángeles intermediarios,” que sólo entienden hebreo, pudieran llevárselas a Dios. Posiblemente Jesús, siendo hijo de una familia de Belén, haya tenido la oportunidad de aprender desde su temprana infancia el dialecto hebreo, más o menos como idioma materno, ya que suplía una ruta abreviada hacia la lectura irrestricta del Antiguo Testamento.

Desde el punto de vista del crítico vale la pena señalar que todos los conceptos del Nuevo Testamento reflejan el pensamiento judío, y que desde el principio al final, se refleja la mentalidad semítica y la forma lingüística original en los documentos del Nuevo Testamento. El profesor David Flusser de la Universidad de Jerusalén escribió en la década de los 1960, que “todo estudiante serio del Nuevo Testamento debe, en la medida posible, ser autoridad sobre el judaísmo”.[63] El dominio del hebreo realmente no es tan difícil—¡hasta los niños pequeños en Israel lo pueden

63. David Flusser, *Die konsequente Philologie und die Worte Jesu*, Jerusalén 1968, p32.

hablar! Sin embargo, una dificultad es que el grueso de los comentarios rabínicos están escritos en lo que se llama escritura RaSHI, que tiene un aspecto totalmente distinto a las letras del hebreo del Antiguo Testamento.

☐ Nueva luz sobre la fecha del Nuevo Testamento

Los críticos en general han sacado sus conclusiones respecto a la autenticidad de los evangelios y de las palabras de Jesús sobre la suposición básica de que el Nuevo Testamento no es mas que una expresión de las creencias de la iglesia primitiva, entre 50-80 años después de la muerte de Jesús. Si este fuera el caso, entonces lo más natural sería que el pensamiento helenístico ya hubiera afectado el contenido del evangelio. Pero si sucediera que los evangelios fueron escritos en la forma griega que hoy conocemos ya desde 50-60 d. C., y que su trasfondo también delata una etapa de borrador hebreo, entonces el contenido de los evangelios adquiere una nueva confiabilidad. De esta manera el Nuevo Testamento presentará un retrato del "Jesús histórico," y nos transmitirá mucho más que "la fe de la iglesia primitiva" y la experiencia que tuvo esa iglesia del "evento redentor".

El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto produjo un cambio muy radical pero positivo en la crítica del evangelio de Juan en la década de los 50, como veremos. Se puede percibir una media vuelta similar en dirección positiva en relación con los demás evangelios. Hace como 25 años, el entonces obispo de Woolwich, John A.T. Robinson, causó un escándalo cuando escribió en rápida sucesión, dos libros que tuvieron muy amplia circulación: *Honest to God* (Honestidad ante Dios) y *The New Reformation* (La Nueva Reforma). En esos dos libros puso en tela de duda todas las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, al decir que:

> "Existe una doble presión para descartar la construcción completa, y con ella toda creencia en Dios," y que el "legalismo supranaturalístico" que se pone de manifiesto en los mandamientos ya no es pertinente para el "hombre que ha llegado a la madurez".[64]

No obstante, diez años después de la publicación de estos libros, en 1976, publicó un estudio "Reasignando Fecha al Nuevo

64. John A.T. Robinson, *Honest to God*, London SCM Press 1963, págs. 16, 117, y *The New Reformation*, SCM Press, 1965.

Testamento," creando nuevamente una sensación con su mentalidad abierta. Este libro de 380 páginas y 1300 extensas notas de pie de página, es un ataque frontal contra la exégesis teológica infestada de tabús, y provee respuestas a las preguntas ¿Cómo? y ¿Cuándo?[65]

Robinson se pregunta por qué no habrá la menor insinuación en el Nuevo Testamento respecto a las persecuciones de Nerón después del año 64 d.C., ni de la ejecución de Santiago, el hermano del Señor, en el 62 d. C.; no existe la menor mención de la revuelta judía contra los romanos que inició en el 66 d.C., ni de la destrucción de Jerusalén en el 70 d.C. En su opinión los evangelios fueron escritos antes del primer encarcelamiento de Pablo entre 57-60, y todos los libros del NT se habrían escrito antes de la destrucción de Jerusalén. Citando a un célebre erudito, dice que su propia investigación plantea más "preguntas que las respuestas que presenta". Sin embargo, si resultara que algunas de sus conclusiones sean correctas, tendrán repercusiones de muy largo alcance, y "muchas 'Introducciones al Nuevo Testamento' tendrán que modificarse".

La interpretación de las cartas de Pablo y el tiempo de su escritura generalmente no varía mucho. Por tanto, para los fines de nuestro estudio, como representan una cristología ya "madura," es importante estar conscientes de su fecha temprana. Robinson los fecha como sigue:

I Tesalonicenses	Primavera 50
II Tesalonicenses	ca. 50-51
I Corintios	Primavera 55
I Timoteo	Otoño 55
II Corintios	Primavera 56
Gálatas	Otoño 56
Romanos	Primavera 57
Tito	Otoño 57
Filipenses	Verano 58
Colosenses	Verano 58
Efesios tardío	Verano 58
II Timoteo	Otoño 58

Para validar su tesis Robinson presenta pruebas muy completas, dedicando por ejemplo, unas 60 páginas y unas 200 notas de pie de

65. John A.T. Robinson, *Redating the New Testament,* SCM Press 1976.

página a dos de los problemas más espinosos del Nuevo Testamento, las cartas de Pedro y de Judas, concluyendo con fechas relativamente tempranas para ellas también—un hecho que también apoya su autenticidad. El resto de las cartas del Nuevo Testamento las fecha como sigue:

Santiago	ca. 47-48
Judas	ca. 61-62
I Pedro	ca. 61-62
Hechos	ca. 57-62
I, II, III Juan	ca. 60-65
II Pedro	Primavera 65

Al fechar los evangelios, la tendencia en la crítica bíblica es colocarlas con un origen posterior a la destrucción del Templo. Un ejemplo típico de este fechado es la "Exposición y Enseñanza de la Biblia," editado por Rafael Gyllenberg y Esa Kivekäs,[66] y diseñada para maestros y oficiales eclesiásticos en Finlandia como guía para la interpretación bíblica. Este libro fecha el más antiguo de los evangelios, el de Marcos, alrededor del 70 d.C., Mateo en los 80, y Lucas ca. 90 d.C. Estiman que Juan fue escrito en los 90, pero no apareció sino hasta alrededor del año 100 d.C. El profesor finés, Aapeli Saarisalo fecha los evangelios así: Marcos, escrito inmediatamente después de la muerte de Pedro, v.g. alrededor de 65-68 d. C.; Mateo, entre 60-70, y Juan, en el 90 d. C. Robinson los fecha así:

Marcos	entre 45-60
Mateo	entre 40-60+
Lucas	aparentemente en los años 57-60+
Juan	posiblemente 40-65+

Al final de su estudio, Robinson agrega una carta de C.H. Dodd, autoridad sobre el evangelio de Juan, en la cual este último, escribiendo poco antes de su muerte, dice que tiene fuertes dudas respecto al fechado temprano de Juan, aun cuando

> "arroja luz valiosa sobre la iglesia primitiva [y] hasta información auténtica respecto al Jesús de la historia . . . Es cierto que Bultmann mismo estaba dispuesto a asignarle una fecha temprana, pero eso basado en su presuposición de que el cristianismo empezó como una especie de gnosticismo, y que hasta después fue 'judaizado' e historizado".

66. Gyllenberg-Kivekäs, *Raamatun Tulkinta ja Opetus,* Kirjapaja 1979.

Razonamientos de este tipo son producto de una vívida imaginación y contrarios a los hechos. Bultmann consideró que ni siquiera valía la pena intentar penetrar más allá del *kerygma* o 'predicación'. Esta clase de "eliminación del elemento mítico" es en realidad, como lo ha dicho David Flusser, "enajenación de la verdad," *Entrealisierung.* La naturaleza histórica del evangelio de Juan es indiscutible.

En la actualidad la exégesis se tiene que preguntar: "¿Qué sucede si el retrato de Jesús presentado por los evangelios realmente fuera verdad?" Las dudas en el nivel de catedráticos no necesariamente están siempre justificadas. Uno de los mejores ejemplos de esto fue la respuesta dada en el radio por un profesor de Historia de la Universidad de Helsinki, a la pregunta planteada por unos niños estudiantes: "¿Realmente vivió Jesús?" Él respondió que consideraba que Jesús era un personaje inventado, comparable con los dioses Apolo y Zeus de la antigüedad". El Nuevo Testamento aporta datos respecto a Jesús, registrados con fecha tan temprana que, en el tiempo que hubo para ello, es casi inconcebible que se haya introducido ninguna interpolación.

☐ El concepto de la escuela de Jerusalén sobre los orígenes del evangelio

La pregunta acerca de la manera en que fueron unidos los evangelios ha ocupado a los eruditos durante los últimos doscientos años. Generalmente se piensa que los relatos acerca de Jesús y sus hechos se transmitieron en forma oral hasta que fueron consignados por escrito en griego entre los años de 70-100 d.C. Esto colocaría al evangelio de Juan en una fecha todavía posterior. El profesor finés de teología, Heikki Räisänen explica su concepto de la estructura de los primeros tres evangelios cuando dice que en los últimos cien años se ha vuelto

> "más y más obvio que la 'hipótesis de la doble fuente' es la que más se acerca a la solución correcta. Esta sostiene que el más corto de los evangelios, Marcos, es también el más antiguo, y que tanto Mateo como Lucas lo usaron como su fuente. Tenían además, otra fuente común, la colección de los dichos de Jesús conocida como

> la ‘fuente Logia’ [de *logia*, ‘palabras’]. Por otra parte, nadie ha demostrado que Mateo conociera a Lucas ni que Lucas conociera a Mateo”.[67]

Estas suposiciones definitivamente no son mas que hipótesis de trabajo por medio de las cuales se ha intentado establecer la relación entre los evangelios. En su época, Agustín llegó a la conclusión de que el orden era Mateo, Marcos y Lucas, mientras que el creador del concepto ‘sinóptico’, J.J.Griesbach consideraba que Mateo era el primero, Lucas el segundo y Marcos el último de los tres.[68] Pero, ¿a qué conclusiones ha llegado la ‘escuela de Jerusalén’? Al responder a esta pregunta, es necesario recordar que los evangelios originalmente fueron comunicados oralmente a la gente en arameo, e incluso, según parece, registrados en forma escrita tanto en arameo como en hebreo. Los padres de la iglesia, Papias, Irineo, Orígenes y Eusebio, apoyados en la tradición, registran declaraciones en el sentido de que Mateo originalmente escribió su evangelio en “hebreo,” “entre hebreos,” “para aquellos de los judíos que se hicieron cristianos” y “en su lengua materna”.[69] Los críticos frecuentemente consideran que ‘hebreo’ significa ‘arameo’. Sin embargo, los estudios lingüísticos comparativos deben ser capaces de revelar que idioma tiene estructuras y conceptos que mejor corresponden a la fraseología griega.

Hace como 30 años David Flusser, de la Universidad Hebrea en Jerusalén, empezó a estudiar, con Robert Lindsey, las peculiaridades sintácticas del Nuevo Testamento griego. Observaron que en cientos de lugares la estructura de las oraciones delataba la influencia semítica y que era más fácil restaurar un posible original hebreo que un arameo. No encontraron ninguna porción que pudiera haber sido expresado únicamente en arameo.

A Lindsey le sorprendió observar que Marcos citaba a Lucas y no a la inversa. Se acumularon cientos de pruebas de esto. Además parecía haber como 150 pasajes en Marcos que parecían ser resultado de la influencia de los Hechos de los Apóstoles, y algunos que indicaban que conocía las cartas a los Tesalonicenses, Corintios, Romanos, Colosenses y la epístola de

67. Heikki Räisänen, *Raamattunaäkemystä etsimässä,* pág. 20.

68. Ej. B.C. Butler, *The Originality of St. Matthew,* Cambridge 1951.

69. Eusebio, *Historia Eclesiástica*, III 39,16; V 8,2; VI 25,4 y III 24,6.

Santiago. Basado en esto, Lindsey llegó a la conclusión de que Marcos había "amplificado" los relatos de Lucas con información que tenía a su disposición.

Es cierto que los críticos en general están de acuerdo en que Mateo y Lucas tenían en común la llamada fuente "Q" (del alemán *Quelle*, 'fuente'), el original del cual se desconoce. Esta supuesta colección de palabras de Jesús bien pudiera haber estado originalmente en arameo. La precedencia de Lucas en relación con Marcos también se sostiene en alto.[70] W. Lockton en particular ha coleccionado alrededor de 600 evidencias de una fecha anterior para Lucas. Incluso escribe: "Marcos se apoyó en Lucas, que fue el primero de nuestros evangelios y Mateo se apoyó en Lucas y Marcos".[71]

Como amigo del Dr. Lindsey tuve el privilegio de observar el desarrollo de su teoría y durante un tiempo permanecí ajeno a sus opiniones. Sin embargo, cuando por fin empecé a examinar sus teorías más detenidamente, su razón básica se hacía cada vez más aparente. Tres cosas en particular me parecían ser claras: a) Si es cierto que la versión más corta de los evangelios debe ser considerada la más temprana, entonces se derrumba la antecedencia de Marcos en relación con Lucas, porque Marcos en particular es dado a la clase de *ribuyim* o 'amplificación' típica de la literatura Midrash—aun cuando Marcos como un todo es el más corto, sus relatos individuales son más largos. Esto es aparente, por ejemplo, en el relato citado por Räisänen acerca de Jesús y sus parientes cercanos en Mateo 12:46-50, Marcos 3:21-35 y Lucas 8:19-21. Esto también conduce a la idea, admitida, según Räisänen, por el crítico Pesch, de que "la mitad de los relatos de milagros en el evangelio de Marcos son totalmente inventados; Marcos los recibió de la tradición y los manejó con reverencia".[72] b) Si es cierto que Marcos conocía el libro de Hechos y seis de las cartas de Pablo, y eso parece bastante posible, entonces no cabe duda que tomó material de Lucas, como sostiene la escuela de Jerusalén. c) Tercero, se debe decir que los textos dejan ver varias fuentes escritas, y sobre esta base existen buenas razones para rechazar de inmediato la popular idea de que

70. E.A. Abbot y W. Lockton con sus escuelas.

71. A.H. McNeile, *Introduction to the Study of the New Testament*, Oxford 1953, pág. 64

72. Véase Räisänen, *Op. cit.* págs. 23 y 36.

la tradición oral tiene una importancia imponente. Aquí también son aplicables las palabras citadas en relación con el Talmud: "La suposición de que el Talmud se basa principalmente en la tradición oral es mera ilusión; se basa en la literatura y da evidencias de orígenes literarios".[73]

David Flusser señala que los argumentos de Lindsey sólo se pueden estudiar si se cumple con las siguientes dos condiciones: "Primero, la legitimidad de sus conclusiones se debe estudiar a la luz de toda la información pertinente, y segundo, el crítico debe saber suficiente griego, hebreo y arameo para entender las premisas".[74]

Hace 200 años el originador del concepto "sinóptico," J.J. Griesbach, escribió que Marcos usó a Mateo y a Lucas.[75] W. Farmer y sus discípulos han señalado el mismo hecho desde la década de 1960. La 'escuela de Jerusalén' ha sacado sus conclusiones en forma independiente y principalmente mediante la comparación lingüística.

Una pista respecto a las fuentes más tempranas ya ha sido proporcionada por el hecho de que Lucas menciona que "muchos han tratado de compilar una historias de las cosas que entre nosotros son muy ciertas". Como se sabe, en Lucas se refleja la fuente "Q," que pudiera haber tenido un original en forma aramea.[76] Los eruditos incluso a veces hablan de dos fuentes "Q" y del "material especial de Lucas," pero, ¿qué podemos inferir realmente con todo esto respecto al orígen de los evangelios?

Según la escuela de Jerusalén, se alcanzan a vislumbrar débilmente algunas etapas más tempranas detrás de los evangelios:

1. *Parecería que aproximadamente cinco años después de la muerte y resurrección de Cristo,* la mayoría de sus palabras y hechos habían sido consignadas a una forma escrita sencilla en hebreo, en la que no se hizo ningún esfuerzo por definir el orden cronológico de los eventos. La tradición relaciona el nombre de

73. Julius Wellhausen, *Israelitische und jdische Geschichte,* 1894, pág. 37; y F.W. Farrar, *The Life of Christ* II, pág. 485.

74. Robert Lindsey, *A Hebrew Translation of the Gospel of Mark*, 2nd Ed., Jerusalén 1973, pág. 2

75. J.J. Griesbach, *Synopsis Evangeliorum* 1774. Esta teoría de él es de 1789.

76. Ej. C.C. Torrey, *The Gospels, A New Translation,* 1933.

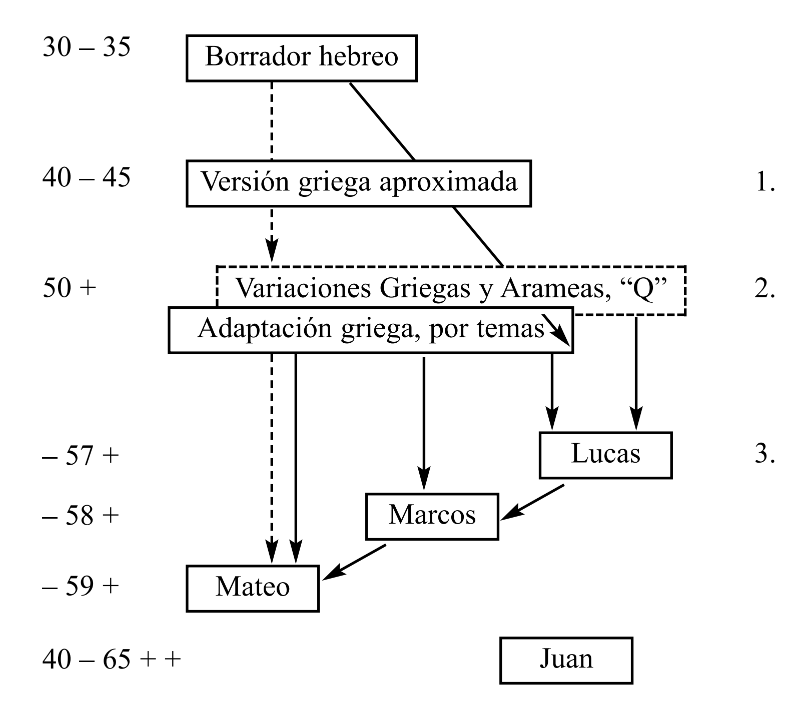
Mateo con esta compilación. Parecería haber contenido predicación, parábolas, milagros de sanidad, y enseñanza sobre los últimos días. El evangelio que hoy conocemos como "según Mateo" pudiera haber recibido su principal estímulo de esta materia prima.

2. *En la segunda etapa, como diez años más tarde, este cuerpo de información fue traducido a una versión griega aproximada, para uso de la iglesia.* Pudiera haber sido en este punto que se produjeron muchas variaciones, siendo algunas de ellas las fuentes "Q".

3. *Alrededor del año 50 el material original fue dispuesto en una forma griega escrita y los eventos fueron ordenados cronológicamente y por tema.* No fue sino hasta esta etapa, y en un tiempo relativamente corto, que fueron compuestos los evangelios 'sinópticos' debido a las persecuciones que eran inminentes. Sin embargo, este aún era un tiempo en el que los detalles concernientes a los eventos se podían verificar con testigos oculares.

Evidentemente Marcos conocía la versión del evangelio según Lucas, los Hechos y algunas de las epístolas de Pablo, y así no tendría necesidad de repetir el relato de Lucas respecto a los eventos en torno al nacimiento de Jesús. No obstante, habrá deseado agregar sus propias observaciones a cada relato, amplificándolo al estilo *ribuyim*. Juan también debe haber conocido las obras de los demás, y tan escrupulosamente evita repetir las cosas que ya han sido relatadas por ellos. Él dirige su relato a un auditorio helenista, logrando así preparar un *midrash* judío que fuera inteligible para el lector griego. De hecho, ninguno de los otros evangelios contienen tan abundante información geográfica ni descripciones de costumbres judías como las que encontramos en Juan.

El siguiente diagrama pudiera graficar mejor los conceptos de la escuela de Jerusalén:

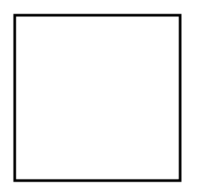


Las dimensiones de cada cuadro corresponden aproximadamente al tamaño de la cantidad de información.

Personalmente soy de la opinión de que no es de primordial importancia determinar si Lucas precedió a Marcos o si fue a la inversa. La escuela de Jerusalén tiene intenciones de someter su teoría a una prueba de computadora, después de lo cual debe ser posible decir algo acerca de la confiabilidad de sus conclusiones. Sobre todo debemos reconocer el marco de referencia judío detrás de los evangelios y su forma obviamente de escritura temprana. Además es iluminador ver, expresado en porcentajes, el material compartido en cada evangelio y la medida de sus aportaciones independientes.

	Material compartido	Aportación independiente
Mateo	58%	42%
Marcos	93%	7%
Lucas	41%	59%
Juan	8%	92%

No hay ninguna necesidad de tomar la teoría de la escuela de Jerusalén como si fuera un mandamiento de Sinaí. No obstante, sí reta a los eruditos a re-examinar lo que anteriormente se había considerado evidente, y a estudiar las raíces judías de los evangelios. Bien pudiera ser que estas ideas cambien las teorías respecto a los orígenes de los evangelios, tan radicalmente como los descubrimientos de los Rollos del Mar Muerto cambiaron las actitudes respecto a la naturaleza judía del evangelio de Juan. Al mismo tiempo, hacen posible una fecha temprana para su redacción. Si la forma griega de los evangelios tuvo su origen, según calcula Robinson, en un plazo de 10-30 años después de la muerte de Jesús, entonces podemos unirnos a Pablo cuando exclama: "¡Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos!"



JUAN BAUTISTA: HERALDO DE LA VENIDA DEL MESÍAS

En Israel a veces se hace la pregunta: "¿Por qué el Nuevo Testamento cita 'nuestro' Antiguo Testamento aquí y allá?" o "¿Qué tiene que ver Juan Bautista como precursor de Jesús desde el punto de vista profético?" Las palabras "nuestro" y "vuestro" aparecen vez tras vez en las preguntas. Sin embargo, el Nuevo Testamento es, con la excepción de Lucas, literatura "judía" en su totalidad, y el concepto mesiánico, por su misma naturaleza, debe estar arraigado en el contenido profético del Antiguo Testamento.

Hemos visto que el destino de Juan Bautista ocupaba los pensamientos del historiador Josefo, quien consideraba que el fracaso de Herodes Antipas en sus conflictos fronterizos con el rey Aretas era consecuencia de haber ejecutado a Juan. La versión eslava menciona además, que Juan había reprendido a Herodes por su matrimonio con Herodías, mujer de su hermano. Pero, ¿cómo se relaciona todo esto con la expectativa mesiánica judía y las profecías bíblicas?

El evangelio de Juan nos proporciona un detalle admirable respecto al comienzo del ministerio de Juan Bautista:

> "Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ¿Quién eres tú? Y él confesó y no negó; confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Entonces, qué? ¿Eres Elías? Y él dijo: No soy. ¿Eres el profeta? Y respondió: No. Entonces le dijeron: ¿Quién eres?, para que podamos dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Él dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: "Enderezad el camino del Señor" (1:19-23).

Ya hemos visto que Josefo describió a Jesús Ben Ananos como "una voz que clama," advirtiendo a Jerusalén respecto a su inminente destrucción, y Juan Bautista también hizo las funciones de *anunciador de juicio*.

Dice el evangelio de Mateo que sus discípulos le preguntaron:

> "¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero? Y respondiendo Él, dijo: Elías ciertamente viene, y restaurará todas las cosas; pero yo os digo que Elías ya vino y no lo reconocieron, sino que le hicieron todo lo que quisieron. Así también el hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos. Entonces los discípulos entendieron que les había hablado de Juan el Bautista" (17:10-13).

Con esto entendemos que el papel de Juan era preparar los corazones de los hombres para la venida de Cristo, y poner todo "en orden". Así como Elías, Juan también actuó como precursor del Mesías.

Los rabinos no ven la misma relación entre la "voz que clama en el desierto" en Isaías 40, y el Mesías. Para ellos el asunto del heraldo de la venida del Mesías se asocia principalmente con Miqueas 2:13 y Malaquías 3:1 y 4:5-6, pero también con Isaías 52:7-8, algunos versículos de los Salmos e incluso las oraciones del libro de oraciones judío.

Leemos en Isaías 52:7-8:

> "¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz, del que trae las buenas nuevas de gozo, y dice a Sion: Tu Dios reina! ¡Una voz! Tus centinelas alzan la voz, a una gritan de júbilo porque verán con sus propios ojos cuando el SEÑOR restaure a Sion".

Yalkut Shimoni dice respecto a estos versículos que: *"En la hora en que el Santo libere a Israel, tres días antes de que venga el Mesías, vendrá Elías y se parará sobre los montes de Israel y llorará y hará lamentación sobre ellos".*[1]

En Miqueas 2:13 los sabios encuentran una referencia al heraldo mesiánico: "El que abre brecha subirá delante de ellos . . . y el SEÑOR a su cabeza". Rabí Shlomo Yitsḥaq (1040-1105 d. C.), el más famoso expositor medieval del Talmud y de todo el Antiguo Testamento, para quien habitualmente se usa la abreviatura *RaSHI*, formado por las letras iniciales de su nombre, *dice*

1. *Yalkut Shimoṇi,* Isaías 52:14.

respecto a 'este que prepara el camino' que él es "el que abre el camino de su liberación". Rabí David Qinḥi, o *RaDaQ,* de quien se dice, "sin él no hay entendimiento correcto de la Biblia," *consideraba que el 'abridor del camino' era Elías, pero el 'Rey' y el 'Señor'* de este versículo es "el Retoño, el Hijo de David". *El comentario popular judío* sobre las escrituras proféticas, el *Metsudat David*, que se escribió al final del siglo 17, entiende este versículo como una referencia a:

> "el profeta Elías, quien vendrá antes del tiempo de la liberación para extender el corazón de los israelitas a su padre celestial con el fin de ser un heraldo de redención para ellos" . . . "pero su rey es el Mesías Rey, y el Señor irá delante de ellos, porque en ese tiempo hará volver su Espíritu Santo a Sion".[2]

En estas exposiciones encontramos que se asocian íntimamente entre sí los temas de Elías que viene como heraldo de redención, el Mesías y la venida del Espíritu Santo en la era Mesiánica.

Al principio de Malaquías capítulo 3 leemos,

> "He aquí, yo envío a mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí. Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el mensajero del pacto en quien vosotros os complacéis, he aquí, viene —dice el SEÑOR de los ejércitos".

RaDaQ, sin más ni más, dice de ese versículo que, *"El Señor es el Mesías Rey y él es el Ángel del Pacto"*. El Metsudat David, en su interpretación, establece una distinción entre el Señor y el Ángel del Pacto: *"El Señor es el Mesías Rey, a quien el ojo de todo hombre desea ver, esperándolo y anhelando su venida; y el Ángel del Pacto significa el profeta Elías"*. Esta interpretación definitivamente que sí se ajusta a la descripción que se encuentra al final de Malaquías:

> "He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del SEÑOR, día grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres".[3]

2. Véase *Mikraoth Gedoloth.*

3. Véase la interpretación de *Mikraoth Gedoloth.*

Los judíos siempre recuerdan a Elías como el heraldo de la venida del Mesías en la cena de la Pascua, con la llamada "copa de bendición" o "tercera copa". En esta cena de sábado por la tarde, llamada popularmente la "cena del Mesías," todavía hoy se hace referencia al nombre de Elías junto al nombre del Mesías. En la hermosa oración compuesta por Elązar Kalir leemos: *"Me regocijo y me alegro en mi corazón . . . habla, mi rival, y trae al Redentor a Sion. Que el Retoño brote, Elías y el Mesías-Rey"*.[4] En nuestro interior se acumula tanto sentimiento defensivo, tantas heridas ocultas y barreras mentales, que Dios, en su gracia previsora, frecuentemente nos envía a quienes preparan nuestro corazón para el mensaje del evangelio.

Otra admirable interpretación del Heraldo Mesiánico está relacionada con el Salmo 43:3: "Envía tu luz y tu verdad; que ellas me guíen". El Midrash para los Salmos explica el significado de estas palabras como sigue: *"A aquella generación enviarás dos libertadores, como está escrito* [Salmo 105:26]: *'Envió a Moisés su siervo, y a Aarón a quien había escogido'. Y a aquella generación también enviará a dos que corresponderán uno al otro: 'Envía tu luz y tu verdad'; aquí 'luz' se refiere al profeta Elías de la casa de Aarón, y 'verdad' se refiere al Mesías, Hijo de David"*.[5] A esto se podrían agregar muchas anécdotas rabínicas populares de Elías como heraldo de la venida del Mesías, y podemos entender de la misma manera lo que el Nuevo Testamento dice respecto a Juan Bautista como precursor de Jesús.

Es iluminador el hecho de que Lucas dedique más de 40 versículos y un hermoso himno poético al nacimiento de Juan Bautista.[6] El padre de Juan, Zacarías, alaba a Dios porque "nos ha levantado un cuerno de salvación" – 'cuerno' en hebreo expresa resplandor y gloria. Zacarías continúa:

> "Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo; porque irás delante del Señor para preparar sus caminos, para dar a su pueblo el conocimiento de la salvación por el perdón de

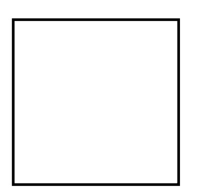
4. Libro de oraciones *Sidur*

5. Véase *Midrash Tehillim*, 43:3.

6. Lucas 1:5-25 y 57-80.

> sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que la Aurora nos visitará desde lo alto, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombre de muerte, para guiar nuestros pies en el camino de paz".

Los eruditos ven en himnos como este, material procedente de fuentes particularmente confiables y por tanto merecedores de un escrutinio meticuloso. Su mensaje, además refleja la expectativa mesiánica universal de la época bajo consideración. El ministerio de Juan Bautista se relaciona con el "tiempo de redención" que él, como Heraldo Mesiánico, vino a preparar.



EL NACIMIENTO DE JESÚS A LA LUZ DE LOS EVANGELIOS

No debe haber ninguna dificultad con el hecho de que cada uno de los evangelios presenta un cuadro ligeramente diferente a los demás, porque cada uno representa sólo una parte de una serie más amplia de eventos. Además, el escritor de cada uno de ellos trabaja desde su propio punto de vista muy particular. Mateo compuso su relato como judío para judíos, usando métodos de comprobación conocidos por judíos letrados. Marcos se dirige principalmente a un auditorio gentil y testifica que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios, apoyándose en sus hechos y ministerio milagrosos. Lucas, el único reportero gentil del Nuevo Testamento, pone atención particular al papel de Jesús como Salvador del mundo; un salvador que trajo consuelo a los pobres y buscó a los perdidos. Juan presentó a Jesús a sus contemporáneos griegos como el *logos* hecho carne, la palabra de Dios encarnada; Jesús era para él, el "camino, la verdad y la vida," la "luz del mundo" y el "unigénito hijo de Dios". Los evangelios intentan responder a la pregunta: ¿Quién era ese hombre que efectuaba una revolución en los corazones y las vidas de los que creían en Él? Veían en Él al Mesías prometido en el Antiguo Testamento, cuya muerte expiatoria y resurrección concierne a Israel y al mundo entero. Por esta razón los evangelios se concentran en hablar acerca de la persona de Jesús, su nacimiento, sufrimientos, muerte y resurrección. Se le deja al lector para que decida si todo esto concuerda o no con las profecías del Antiguo Testamento.

En la primera parte de nuestro estudio sobre raíces, en la que hablamos acerca de la expectativa mesiánica del Antiguo Testamento, vimos que los más antiguos y menos censurados textos fuente judíos, describen los rasgos esotéricos "suprahistóricos" del Mesías, de una manera que recuerda el mensaje del Nuevo Testamento. Sus "Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad," aún antes de que fueran el sol, la luna o las estrellas. Él era antes de la creación. El espíritu del Mesías se movía

sobre las aguas en el relato de la creación en Génesis. Dios creó inicialmente la “luz del Mesías”. El Mesías estaba en el huerto de Edén y allí redactó su nueva *Tora* y oró por su pueblo sufrido, prometiendo expiar sus pecados y cargar con sus aflicciones. Él ha de nacer “del Espíritu Santo,” de un “vientre cerrado,” y por medio de Él Dios “devorará la muerte”. Él también está sentado a la diestra de Dios, fungiendo como abogado de Israel e intercediendo en oración. Pero, ¿estas características enigmáticas corresponden a la imagen de Jesús presentado en el Nuevo Testamento?

Los evangelios dedican una porción relativamente grande de su narración a la descripción del tiempo del nacimiento de Jesús. Únicamente Marcos omite esta etapa temprana y comienza propiamente su relato con Juan Bautista. Si, como suponemos, él conocía los informes, tanto de su padre espiritual, Mateo, y el de Lucas el médico, entonces podemos entender su silencio sobre el asunto del nacimiento de Jesús. Marcos “salda la cuenta” en relación con esta omisión con sus palabras iniciales: “Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”. Igualmente Juan, quien debía tener conocimiento de la obra de sus colegas, resuelve independientemente el problema del nacimiento de Jesús. Diseña un *petiḥta* u ‘obertura’, típica nuevamente, de la literatura Midrash, que contiene en esencia la totalidad del tema, como debe hacerlo un *petiḥta*. Juan explica cómo el *logos*, la ‘palabra’, el *mimra* de Dios, se hizo carne. Así la vida, la luz, la gloria, la gracia y la verdad se personifican todas en Jesús, el “Hijo unigénito de Dios”.

Sólo Mateo y Lucas proporcionan un relato más extenso sobre el nacimiento de Jesús. Ambos hablan de su nacimiento milagroso por el Espíritu Santo y ambos repasan su genealogía del linaje de David, aprovechando las genealogías disponibles. Mateo apela a la de José, padre de Jesús ante la ley, y Lucas a la de su madre, María. Mateo nos cuenta por separado acerca de la “Estrella Mesiánica,” los sabios que vinieron de oriente y la presentación de regalos al niño Jesús, aspectos que los judíos letrados en particular pudieran haber considerado importantes. Lucas entrevistó a María, recolectando cuidadosamente retratos de los eventos principales sobre el nacimiento e infancia de Jesús. No existe necesidad de “armonizar” ni de “des armonizar” los evangelios. Sin embargo, se debe entender que cada uno de ellos tiene su propio punto de vista y que además, siguen los procedimientos acostumbrados en la elaboración de registros históricos.

Jesús, el Principio de la Creación Según Juan.

El evangelio de Juan difiere de los otros tres en su misma estructura. Mateo, Marcos y Lucas se concentran principalmente en la creación de una especie de mosaico del último año de ministerio de Jesús, mientras que Juan pinta con grandes pinceladas, todo un panorama de la actividad de Jesús. Los eventos descritos en los primeros capítulos de su evangelio están totalmente ausentes de los otros, y lo mismo se aplica a gran parte del resto del relato. Presenta todo con la intensidad de un testigo ocular, y no relata ningún evento en el que él no participe personalmente. Además, proporciona más detalles geográficos, posiblemente necesarios para lectores que viven fuera de la Tierra Santa, y un relato de costumbres y leyes judías, que de lo contrario el extranjero no entendería.[1] El lenguaje de Juan es un griego relativamente bueno, aun cuando la sintaxis es algo semítico, sugiriendo la posibilidad de un original arameo.

Todo esto sugiere una fecha temprana para este evangelio. No obstante, en el mismo prólogo Juan presenta detalles, en los cuales, desde hace mucho, se ha sospechado la influencia de la filosofía gnóstica posterior. En el mundo académico, estas dudas pesan tanto que, por ejemplo, el catedrático finés, Rafael Gyllenberg, en su *"Introducción al Nuevo Testamento,"* llega al extremo de colocar el evangelio de Juan después de los falsos evangelios "apócrifos," y en su *"Exposición y enseñanza de la Biblia"* lo coloca después de las epístolas paulinas y la carta a los hebreos. Juan, en su opinión, es un "enigma cristiano primitivo".

A comienzos de 1964 comenté el evangelio de Juan con el pensador judío, Martín Buber. Él dijo que no oía en él, "la misma voz que en los otros evangelios". Luego hice referencia a algunos aspectos de los Rollos del Mar Muerto que testifican del trasfondo judío de Juan. "Eso definitivamente es cierto," aceptó, "pero debes entender que el único criterio mío es mi oído. En la actualidad las actitudes respecto a la autenticidad y la posible fecha temprana del evangelio de Juan, son en general, mucho más positivas. El crítico ya no se encuentra a la merced sólo de su "oído".

1. Juan 7:19, 7:23, 7:49, 8:17, 9:22, 16:2, 19:7 etc.

El prólogo del evangelio equilibra el epílogo, en los capítulos 20 y 21, donde leemos que sus palabras "se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre," y que si todo se hubiera escrito, "pienso que ni aun el mundo mismo podría contener los libros que se escribirían".

El prólogo presenta a Jesús como el *logos*, la Palabra creativa de Dios, quien es la base de toda existencia, el *Cristus Veritas* hecho hombre, el verdadero Cristo. La palabra *logos*, ciertamente, aparece ÚNICAMENTE en esta sección introductora. Parecería que en su papel de obispo de Éfeso, Juan se esforzara por ponerse a la par de los pensadores griegos contemporáneos, para quienes este *gnosis* filosófico, o 'conocimiento' de lo divino, era el asunto más importante que se pudiera plantear. Juan deseaba demostrar que "la vida, muerte y resurrección de Cristo," eventos ocurridos en la historia, "son la auto revelación del Dios eterno, donde encontramos la realidad eterna en los eventos temporales".[2]

El relato "del nacimiento" en el evangelio de Juan presenta a Jesús como el comienzo de la creación, en un sentido que ya nos es familiar por los Rollos del Mar Muerto. Estos hallazgos literarios, discubiertos en las cuevas de Qumran desde 1947 en adelante, contienen la exposición de las escrituras practicada alrededor de 100 años a. de C. por los esenios, una secta compuesta, en su mayor parte, por antiguos sacerdotes del Templo. En 1959-60 tuve la oportunidad de estudiar los rollos detenidamente en los seminarios del Profesor David Flusser. La totalidad del evangelio de Juan y algunas de las cartas de Pablo adquieren así una nueva serie de paralelos. Los primeros tres versículos del evangelio de Juan dicen así:

> "*En el principio existía el Verbo*, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio con Dios. *Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho".*

Los rollos Qumran revelan una mentalidad asombrosamente semejante a la que encontramos en Juan, e incluso el mismo tipo de réplica estilística:

> 1 QS XI:10, el rollo 'Manual de Disciplina', *Megilath ha-Serachim,* nos dice que, "Pues el juicio es de Dios, y de su

2. William Temple, *Readings in St. John's Gospel,* Intro. pág. 23.

mano es el camino de la rectitud. *Todo tuvo su origen en el diseño de Él, y con su diseño fue preparado todo lo que existe; sin Él nada fue hecho".*

1 QS III:15-16 dice: "Todo lo que es y jamás ha existido viene del Dios de conocimiento. *Antes de que las cosas llegaran a existir, Él determinó el plan de ellos;* y cuando cumplen con su propósito asignado, es de conformidad con el *glorioso diseño* de Él que cumplen sus funciones. Nada se puede cambiar".

1 QS III:20 continúa: "*Todo el que practica la justicia está bajo el dominio del Príncipe de las Luces*, y anda en los caminos de la luz; mientras que todo el que practica la perversidad está bajo el dominio del *Ángel de la Oscuridad* y anda en caminos de oscuridad.

El "Libro de Himnos," *Hôdayôth* 1 QH I:19 dice en su hermoso y profundo capítulo inicial: *"Tú has creado esto,* y en la sabiduría de tu diseño *Tú preparaste sus leyes antes de que existieran. Por tu boca y por tu palabra ha llegado todo ello a existir; sin ti no hay nada de lo que ha sido hecho.*

Sabiendo como lo sabemos, que Juan ministró en Éfeso, es asombroso leer que Pablo apela al mismo tema de la creación en Cristo cuando menciona en su carta a los Efesios que *"nos escogió en Él antes de la fundación del mundo . . . para alabanza de la gloria de su gracia,"* y que Cristo está *"muy por encima de todo principado, autoridad, poder y dominio,"* y que *"Dios sometió todo bajo sus pies".* La carta a los Colosenses, considerada frecuentemente gemela de Efesios, complementa el concepto de Juan aún más claramente, en 1:16-17 *"Porque en Él fueron creadas todas las cosas,* tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles . . .; *todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen".* Pudiéramos mencionar aquí que la misma fórmula se encuentra en las palabras de I Corintios 8:6 respecto al Padre: *"de quien proceden todas las cosas y nosotros somos para Él".* Igualmente, Apocalipsis 4:11 asigna al Señor, "la gloria y el honor y el poder, *porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas".*

La carta a los Hebreos comienza con un prólogo que nos recuerda el estilo de Juan. Para facilitar la comparación tomaré un pasaje de los versículos dos y tres:

> "En estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, *por medio de quien hizo también el universo. El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza,*[el *imago Dei,* o en hebreo, *Tselem Elohim*] y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder".

Es un hecho asombroso el que los teólogos durante tanto tiempo han estado tan ciegos que no han visto el trasfondo judío del prólogo en el Nuevo Testamento, y fuera de él. Las palabras iniciales de Juan, como lo hemos señalado anteriormente, recuerdan la "obertura" Midrashica, en los *petiḥta* arameos. Los judíos conocen la forma por la bendición que usan todos los días para santificar agua para beber, consumida fuera de horas de comida: "Bendito seas tú, Oh Rey del universo: todo fue hecho por su palabra," *hakkôl nihyah bidvarô.* Todo judío sabe de memoria esta petición, que se encuentra tanto en el libro de oraciones de Sidur como en el Mishna.

Sin embargo, el punto de partida más natural lo ofrece el concepto *mimra*, tan socorrido por las traducciones expositivas del Antiguo Testamento Arameo. A pesar de que se repite 596 veces en estos *Tárgum*, no aparece ni una sola vez en el Talmud. La palabra *Mimra* es una contraparte exacta de la palabra *Logos*. Cuando empezó a divulgarse la interpretación cristiana *Logos*, los rabinos evitaban usar la palabra Mimra y la censuraron de sus propios escritos. La Mimra o palabra creativa de Dios existía antes de la creación. Deuteronomio 33:27 dice, por ejemplo, que: "El eterno Dios es tu refugio, y debajo están los brazos eternos". *Tárgum Onqelos, el único Tárgum oficialmente reconocido por la sinagoga, dice de esto que: "estos 'brazos eternos' son la Mimra, por medio de quien fue creado el mundo".* El hombre también fue creado por la Mimra. En la parte de nuestro estudio que versa sobre el Antiguo Testamento, donde se dio una explicación detallada de los comentarios relacionados con la Mimra, el Metatrón y el Ángel del Señor, vimos cómo estos conceptos fre-

cuentemente se identifican con el Mesías. Para el filósofo judío Filo el Logos significaba: *"El representante de Dios, su emisario y ángel, quien actúa como sumo sacerdote y ora delante de Dios por Israel y el mundo".*[3]

Frecuentemente esta Mimra también se identifica con Dios. En los Tárgum Jacob promete que la Mimra será Dios para él si es protegido por su camino; Abraham es justificado por medio de la Mimra; Moisés ora a la Mimra, la simiente de Israel es justificada por la Mimra. Mimra la ha de librar, y como hemos visto, el mundo también fue creado por la instrumentalidad de la Mimra. Parecería que toda la teología del Logos está relacionada con esta antigua interpretación judía. Juan pues, sí ejemplifica el pensamiento judío, y no la helenística.

Los judíos de tiempos de Jesús tenían en alta estima el libro de Enoc, que data desde el primer siglo a. de C. Allí encontramos que: *"El Mesías, Hijo de Dios, fue elegido y escondido con Dios antes de la creación del mundo* (48:6). *"Antes de que fuera creado el sol y el zodiaco, los cielos y las estrellas, el nombre del Mesías fue decretado por el Señor de los poderes espirituales"* (48:3). La exposición rabínica sobre la pre existencia del Mesías y sus orígenes pre creación en los comentarios sobre Miqueas 5:1 y Salmos 72:17 se basa parcialmente en el libro de Enoc.

La historia, pues, no comienza con el relato de la Creación Génesis 1:1 usa la palabra *reshîth* para 'principio'. El Logos, la palabra creativa de Dios, la Mimra, existía aún antes de eso. Cristo, según Juan, es el "principio del principio". "Todas las cosas por Él fueron hechas". La palabra *reshîth* viene de *rôsh*, 'cabeza'. La carta a los Colosenses hace un juego de palabras con este término, al decir en 1:18 que Cristo es la "cabeza del cuerpo, la iglesia; Él es el principio y el primogénito de entre los muertos . . ". "Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación" (1:15).

La naturaleza *petiḥta* del evangelio de Juan se acentúa aún más por la manera en que el prólogo o la abertura enumera los elementos que aparecerán vez tras vez a lo largo de todo el evangelio. Sus 18 versículos iniciales mencionan a Jesús

3. Gottlieb Klein, *Bidrag till Israels Religionshistoria,* 1898, pág. 88.

vez tras vez como el único Hijo de Dios, como la vida, la Luz Verdadera, como Gloria, Gracia y Verdad. El significado preciso de la palabra griega *monogenes* es 'único nacido' o 'singular'. El credo Niceno-Constantinopolitano interpreta esto como para indicar que Jesús era "engendrado por el Padre antes de los siglos" y que él "asumió humanidad mediante el Espíritu Santo en la Virgen María".

Nos hemos detenido muy intencionalmente en el problema de la pre existencia de Jesús. Ningún otro judío se ha atrevido a declarar como lo hizo el carpintero de Nazaret, que: "antes que Abrahan fuera, yo soy" (Juan 8:58). En su oración sacerdotal en Juan 17, pidió: "Glorifícame tú, Padre, junto a ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera" (v5), y "me has amado desde antes de la fundación del mundo" (v24). La frase *el Hijo del Hombre*, usada por Jesús *84 veces en los evangelios*, nos dice, con las palabras de Daniel 7:14, que: "Su dominio es un dominio eterno que nunca pasará". También sirve para recordarnos de la condescendencia que encierra su encarnación.

La palabra 'Señor' se aplica a Jesús 58 veces en los evangelios, la palabra 'Cristo' 55 veces, 'Hijo' 32, 'rey' 25, 'Hijo de Dios' 19 e 'Hijo de David' 9 veces. El apelativo favorito de Lucas, 'Maestro', epístates en griego, viene de la palabra ephistamai, 'colocarse al lado'. Esta palabra, que se encuentra seis veces en Lucas, sugiere el papel de maestro parado junto al alumno para apoyarlo.[4] Esta abundancia de nomenclatura por sí misma habla de su majestad.

También valdría la pena considerar el mensaje *petiḥta* como suele experimentarlo el judío. *El hecho de que* Jesús se refería *a sí mismo como "la Vida" era particularmente osado.* Juan repite esta frase 40 veces. Los Hechos también se refiere a Jesús como el "Autor de la Vida" (3:15). Juan señala que: en Jesús hay "vida" (1:4, 3:15 y 36, 5:24, 10:10 etc.); Él es el "Pan de vida" (6:35 y 48); Él es la "Resurrección y la Vida" (11:25), y "el Camino, la Verdad y la Vida" (14:6). En esta última frase el anterior rabino principal de Estocolmo, Gottlieb Klein, sentía que había alguna referencia críptica. Él escribió que en tiempos de Jesús había demasiada obsesión con la *Gematría,* en la que se calculaban

4. Lucas 5:5, 8:24, 8:45, 9:33, 9:49 y 17:13

los valores numéricos de las letras de las palabras y se sacaban ciertas conclusiones. Esto se desprendió de una afirmación en “Sabiduría de Salomón,” una obra que parece haberse originado en Egipto en el siglo II a. de C. El versículo (11:20) dice: “Tú has dispuesto todo conforme a medida, número y peso”.

Klein dice que:

> “La palabra ‘amor’ en hebreo es *ahava*, siendo el valor numérico de las letras 1,5,2,5, dando un total de 13. La palabra ‘uno’, *eḥad*, (1,8,4) tiene el mismo valor, y por eso se sostenía que *ahava*, ‘amor’ implica ‘Uno’, es decir, Dios. Las letras iniciales de las palabras *emet*, ‘verdad’, *ḥayyim*, ‘vida’ y *derekh,* ‘camino’ también forman la palabra *eḥad*, ‘uno’. Así Jesús señala la unión entre sí mismo y el Padre”.[5]

Sin embargo, es poco probable que Jesús hubiera basado su enseñanza sobre pistas tan enigmáticas. Cierto es que el número 1 en el judaísmo denota la “unidad de Dios,” el número 3 la “esencia” o “ser” de Dios, el número 7, que se encuentra 754 veces en la Biblia, representa perfección, así como el número 10 es el “número de la perfección,” también en el mundo de la educación. El número 13 no implica pues, mala suerte, como se supone en occidente, sino más bien el amor de Dios.

Las palabras “Verdadera Luz” y ‘Gloria’ también tienen una conotación mesiánica. La literatura judía conecta la idea de Luz con el Mesías en sus comentarios sobre Génesis 1:3, Salmo 36:10, Isaías 49:6 y 60:1, y Daniel 2:22 entre otros, como ya hemos visto en nuestro primer tomo, “El Mesías en el Antiguo Testamento”. Además es uno de los temas más frecuentes en el Nuevo Testamento, encontrado en el evangelio de Juan más de 20 veces, y en sus cartas, donde habla de ‘andar’ y ‘permanecer’ en la luz. También encontramos *Gematría* asociada con esto: el valor numérico de *ôr*, ‘luz’ es 1+6+200 = 207; se llega a la misma suma con los apelativos divinos *râz* (200+7), ‘secreto’ y *zêr* (7+200), ‘corona’; además de estas, las palabras *ên sôph*, ‘sin fin’ (1+10+50 y 60+6+80=207) y la frase *adôn ha-Ọlam* ‘el Rey del Universo’ (1+4+6+50 70+6+30+40=207) que se repite a

5. Klein, *Op. Cit.,* pág. 55.

través de todo el libro de oraciones *Sidûr*, suman el mismo total. Según esta interpretación, Cristo es el Misterio de la Deidad, la Corona de la creación, el Señor del Universo, sin final, la Luz Verdadera.[6] Sin embargo, para el lector común, indudablemente bastaría saber que el Antiguo Testamento habla de Cristo en lenguaje claro como "Luz de los Gentiles".

Juan presenta a Cristo como la Luz Verdadera que ha venido al mundo, y Jesús mismo declaró: "Yo soy la luz del mundo. El que me siga no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (8:12), y: "Todavía, por un poco de tiempo, la luz estará entre vosotros. Caminad mientras tenéis la luz . . . Mientras tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz" (12:35-36). Difícilmente pudiera haberse expresado en términos más sencillos.

"Verdad" y "Gracia" se repiten, tanto en el petiḥta como en la totalidad del evangelio de Juan. El concepto 'verdad' aparece como 25 veces en Juan, y en la introducción las dos palabras se encuentran juntas en dos instancias, cuando leemos que Jesús era "lleno de gracia y de verdad" y que "la gracia y la verdad" vinieron por Él. Posteriormente leemos que sus discípulos debían orar al Padre "en espíritu y en verdad". Conocerán la "verdad" y la "verdad" les hará libres. Jesús oró: "Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad". Una vez más, ante Pilato, Jesús dijo que Él daba testimonio de "la verdad," y que "Todo el que es de la verdad escucha mi voz". Todo el Nuevo Testamento concuerda con esto. Pablo, por ejemplo, lo repite como 50 veces.

"Gracia y paz" en forma paralela, se encuentra en Éxodo 34:6, el himno a la naturaleza compasiva de Dios, que luego se repite muchas veces, tanto en la literatura profética como en los Salmos:

> "El Señor, el Señor, Dios compasivo, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad . . .

Aquí la palabra en hebreo es *emet*, que significa la esencia de la 'verdad'. Los rabinos a veces explican con pedantería, que esta

6. Klein, *Op. Cit.,* pág. 11.

palabra contiene la letra inicial, central y final del alfabeto hebreo, y que la verdad debe ser confiable de principio a fin. Observamos en los evangelios que la gente percibía que Jesús representaba la realidad inflexible. Mateo, por ejemplo, nos informa que los herodianos dijeron a Jesús: "Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas el camino de Dios con verdad, y no buscas el favor de nadie, porque eres imparcial" (22:16). No obstante, la gracia, la otra característica de la naturaleza de Dios, se asocia siempre a esto.

Es también una característica de los Rollos del Mar Muerto, que combinan los dos conceptos "misericordia[7] y verdad". En el Manual de Disciplina leemos que la comunidad debe estar

> "fundada al mismo tiempo sobre valores verdaderos y sobre un sentido de humildad que es propio, sobre misericordia y justicia mutua" . . . "cuando alguno tiene algo contra su prójimo, ha de entablar juicio con veracidad, humildad, mostrándole misericordia".[8]

Hemos visto que el prólogo del evangelio de Juan es en realidad un *petiḥta* o 'apertura' del tipo que se encuentra en la literatura Midrash, que provee en forma condensada un resumen de todo lo que vendrá en el evangelio mismo. En su estilo se parece al primer versículo del Antiguo Testamento. En este prólogo encontramos el concepto *Logos*, tan familiar para la mentalidad griega, pero dista mucho de ser un indicio de influencia helenística, y se deriva del equivalente rabínico *Mimra*, que frecuentemente se identificaba con el Mesías.

El Obispo William Temple dijo que en la encarnación de Jesucristo, en el evento histórico de su vida, podemos ver la *"auto revelación* de Dios, en la que nos encontramos con la realidad eterna en un evento temporal".

7. La palabra hebrea *ḥesed* significa tanto 'gracia' como 'misericordia'.

8. *Megillath ha-Serachim* II, 24 y V,25.

El Nacimiento de Jesús Según la Descripción de Mateo

Cada uno de los cuatro evangelios nos proporciona detalles del nacimiento y origen de Jesús a su propia manera. Marcos afirma en la forma más breve posible: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios". Juan dice respecto a este comienzo, que fue creado por "el Verbo que fue hecho carne". Mateo y Lucas describen extensamente los eventos en torno al nacimiento de Jesús. Se ha planteado la pregunta en cuanto al origen de esta divergencia. Eusebio, el historiador de la iglesia, que escribió su principal obra al principio del siglo IV, hizo muchos juicios independientes basados en la abundancia de fuentes que tenía a su disposición. Sobre las diferencias en los inicios de los evangelios, dice:

> "Es natural que, mientras Juan guarda silencio en cuanto a la genealogía, según la carne, de nuestro Salvador, por cuanto ya había sido previamente asentada por Mateo y Lucas, comience con la doctrina de su deidad, ya que el Espíritu divino había reservado eso para él como su superior".[9]

En cuanto a la base para sus propias opiniones, nos asegura que:

> "No dudaré en asentar además, para vuestro provecho, al lado de las interpretaciones, todo lo que alguna vez he aprendido y diligentemente recordado de los ancianos, garantizando su veracidad".[10]

La naturaleza del relato de Mateo se aclara con ciertas observaciones muy antiguas. Justo Mártir (ca. 100-165 d. C.) usó la palabra 'memorias', *apomnemoneumata*, de los evangelios. Cada uno de ellos comunica lo más fielmente posible, las imágenes que recuerda, desde su particular punto de vista. Juan escribió a los Efesios el "evangelio de los secretos de Dios". Marcos, el intérprete de Pedro, redactó el "evangelio del ministerio de Jesús," y Lucas el médico, el "relato de las sanidades de los enfermos y

9. Eusebio, *Ecclesiastical History* III, 24:13.

10. *Ibid.,* III, 39:3

sufridos". A Mateo se le ha llamado el "evangelista de la profecía cumplida". Eusebio menciona las palabras de Papias, Obispo de Nikópolis, de alrededor de 140 d. C. respecto a Mateo:

> "Así pues, Mateo compiló los oráculos en la lengua hebrea; pero cada uno las interpretó como pudo".[11]

Irineo nos dice alrededor del año 180, que Mateo escribió su evangelio para los judíos en su propia lengua, durante el tiempo en que Pedro y Pablo estaban enseñando en Roma.

La referencia de Justo a Mateo como el expositor de las "profecías cumplidas" también se manifiesta en el hecho de que existen 65 citas del Antiguo Testamento en Mateo, de los cuales 43 siguen el texto del AT palabra por palabra. En 12 ocasiones Mateo menciona que las profecías se "cumplen" en Jesús; Marcos hace este tipo de observación en una sola ocasión. La frase está totalmente ausente en Lucas, y por su parte, Juan la usa 7 veces. Mateo trabajó en Capernaúm como recaudador de impuestos y tenía experiencia como contador. En ese tiempo el lenguaje de la burocracia era el Griego, y las cuentas se presentaban a Herodes Antipas. Siendo así las cosas, no parecería haber ninguna razón para dudar de la capacidad de Mateo para redactar un evangelio. Si el primer manuscrito se hubiera hecho entre los años 40 y 50 d. C., cuando Pedro y Pablo estaban enseñando en Roma, hubiera sido fácil comprobar la exactitud de los eventos con sólo preguntar a un testigo ocular.

☐ ¿Es Jesús el Hijo de David?

El primer asunto del que Mateo desea convencer a sus lectores concierne al linaje de Jesús. Inicia su evangelio con las palabras:

"Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham".

Enseguida presenta una genealogía que empieza con Abraham y termina con José, esposo de *María,* "de la cual nació Jesús, llamado el Cristo". Ya de por sí es asombroso que los evangelios no mencionen en ninguna parte disputa alguna respecto a que Jesús haya sido de la casa de David o no. Si sus opositores

11. *Ibid.,* III, 39:16.

hubieran dudado de eso no hubieran vacilado en usarlo contra Él, y de un sólo golpe su pretensión de ser el Mesías hubiera sido repudiado. Leemos en el Talmud que "Jesús estaba cerca del Reino de Dios".[12] Tampoco nos dicen nada los evangelios acerca de ataques personales contra el carácter de Jesús. Aquí y allá la gente se refiere a Él como el Hijo de David.[13]

Era del conocimiento de todos que el Mesías había de venir de la casa de David. Eusebio nos dice que Vespasiano fue despachado inmediatamente después de la destrucción de Jerusalén para buscar a todos los descendientes de David. Cuando Domiciano llegó a ser emperador (81-96 d.C.), los nietos de Judas, hermano del Señor, fueron delatados como descendientes de David, y al ser arrestados se les ordenó que declararan el valor de su hacienda. Protestaron que ellos sólo eran obreros, y que el reino de Cristo era celestial y no de este mundo. Al enseñarle sus manos a Domiciano, lejos de sentenciarlos, simplemente los menospreció como hombres sin importancia y los dejó ir libres.[14] Desde el punto de vista histórico no hay duda de que Jesús era descendiente de David.

Cuando estudiamos la bendición de Jacob vimos que el Midrash Rabbah menciona una genealogía encontrada en Jerusalén que demuestra el Rabí Hillel "sale de David".[15] El árbol genealógico de Jesús también se hubiera podido estudiar en los archivos del Templo. *Estas listas no siempre mencionaban todos y cada uno de los eslabones en la cadena familiar.* Aun en el Antiguo Testamento, si comparamos por ejemplo, las listas proporcionadas en Esdras 7:1-5 con I Crónicas 6, podemos ver que Esdras *omite* seis nombres entre Amarías y Azarías. *Aquí tenemos más interés en los aspectos legales (en relación con la posesión de la tierra), y espirituales de su realeza, más que en lo puramente biológico.* La fórmula bien conocida del tratado *Pirqe Avoth* nos da un ejemplo de otro tipo de generalización genealógica que servirá para ilustrar aún más nuestro argumento:

12. *Sanhedrin* 43a.

13. Mateo 9:27, 15:22, 20:30, 31 etc.

14. Eusebio, *Op cit.,* III 20:1-6.

15. Véase *El Mesías en el Antiguo Testamento,* pág. 44.

> "Desde Adán hasta Noé fueron diez generaciones, lo cual muestra la longanimidad de Dios para con ellos, ya que todos murmuraron contra Él. Y fueron diez generaciones de Noé a Abraham, lo cual muestra la longanimidad de Dios para con ellos, ya que todos murmuraron contra Él".[16]

La genealogía de Mateo contiene tres series de 14 nombres que, usando gematría, produce "tres veces David," siendo el valor numérico de 'David' 4+6+4 = 14. Frecuentemente la Gematría se usaba como un artificio nemotécnico, pero siempre tenía una aplicación directa a la materia misma, como se ha señalado en Mateo 1:17:

> "De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones".[17]

Si acaso Mateo usaba los métodos enigmáticos de la *gematría,* comunes en su época, podemos entender fácilmente su manera un tanto forzada de dividir el linaje de José en una serie de tres grupos de catorce. Terminando su genealogía, como lo hizo, con Abraham, sólo contaba con 42 generaciones que podía acomodar, mientras que Lucas, que se extendió hasta Adán, tenía 56. El Mesías había de nacer en la ciudad de David, Belén.[18] En el Mishna leemos que miembros de la casa de David fungían como cargadores de madera en el Templo. Muchos de ellos, naturalmente llegarían a ser carpinteros, ya que podían tomar madera para su propio uso de los árboles talados por las tormentas invernales. Esto ayudaría en gran medida a explicar el oficio de José.

El problema de la genealogía de Mateo radica primordialmente en que afirma que Jesús nació del Espíritu Santo, argumento que parecería dejar sin sentido la genealogía de José. Además, el Talmud se esmera en explicar que "sólo la familia del padre se llama familia; la familia de la madre no se llama familia".[19] Posiblemente sea por este motivo que Mateo presenta el linaje del padre "formal". *Pudiera ser que Lucas esté reconociendo esto al presentar la genealogía de María, aunque él también,*

16. *Aboth* V;2,3.
17. Ej. A. Lukyn Williams, *Christian Evidences for Jewish People,* pág. 16.
18. I Samuel 16:4 y Miqueas 5:1.
19. *Baba Bathra* 109b.

siguiendo la línea legal, lo relaciona con José. Él inicia su árbol genealógico con el suegro de José, Elí, y concluye con Adán y Dios. Hay dos pasajes en el Talmud[20] que hablan de *"María, hija de Elí,"* y que, según los eruditos judíos, pudieran referirse a la madre de Jesús. En 3:23 Lucas usa como puente, la frase *hos enomidzeto*, 'según se suponía'. En el griego leemos que Jesús era "como se suponía, hijo de José, quien era hijo de Elí". *La frase griega corresponde a la expresión hebrea ke-ḥozqa* ó *kemo huḥzaq, que significan que el asunto había sido legalmente "confirmado".* Así, ante la ley, era correcto relacionar a Jesús, por medio de José, con el suegro de éste, Elí.

Para el lector judío, esta era prueba suficiente del hecho de que Jesús era, tanto por el lado de su madre, como por el lado de su "padrastro," legalmente "reconocido" como descendiente de David.[21] La mentalidad occidental frecuentemente exige de una genealogía más de lo que los expertos, los judíos mismos, acostumbraban anotar, con el resultado de que las genealogías de Mateo y de Lucas han sido sujetadas al más minucioso examen en busca de incongruencias. Es digno de señalar que Lucas también da por hecho que María es de extracción Davídica por motivos ajenos a la genealógica.[22] Pablo también se refiere a esto,[23] e Ignacio, padre de la iglesia, ca. 100-110 d. C. dice que "Nuestro Señor Jesucristo nació de María en la economía divina, de la simiente de David y mediante el Espíritu Santo".[24] Así, Jesús era en verdad, como se le llama vez tras vez en los evangelios, "el Hijo de David".

Como el "evangelio de la profecía cumplida" Mateo presenta su genealogía como linaje de "Jesucristo, el Hijo de David, Hijo de Abraham," colocando así a Abraham en lugar de prominencia en la dispensación divina. *Aun en el Midrash, hablando de la "simiente de Abraham,"* dice que "en la era Mesiánica será como

20. Talmud Jer., *Ḥagiga* II, 77d y *Sanhedrin* VI 23c.

21. *Baba Bathra* 134a dice que el mero reconocimiento *verbal* del niño se consideraba suficiente.

22. Lucas 1:32 y Hechos 2:30.

23. Romanos 1:3.

24. Ignacio, en su carta a los Efesios, 18:20.

las arenas del mar".[25] *El Antiguo Testamento llama a Abraham "amigo de Dios".*[26] Los árabes también usan para él, el nombre *El-Khalil aar-Rahman*, el 'amigo del misericordioso'. Nehemías 9:8 dice de Abraham:

> "Hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste con él un pacto".

Pablo, en Gálatas 3:16, se refiere a esta "simiente" de Abraham, de la que se habla "en el singular". Observando una de las reglas de la exposición del Midrash, *al tiqrâ,* 'no se lea así, sino así' –es decir, una dificultad con el texto original se puede explicar leyendo la palabra de manera diferente– Pablo señala:

> "No dice: y a las descendencias, como refiriéndose a muchas, sino más bien a una: y a tu descendencia, es decir, Cristo".

En su extenso comentario para defender el caso, agrega que el pacto fundado sobre la fe de este "amigo del misericordioso" se hizo 430 años antes de la ley de Moisés, y así expresa la intención salvadora original de Dios. Mateo en su genealogía se refiere en forma velada a la promesa ya dada a Abraham.

Como Hijo de David, Jesús automáticamente era candidato al papel de Mesías Real que se esperaba en su época; como Hijo de Abraham, tenía derecho al título de 'Mesías de todos los pueblos'. Por supuesto, no basó su unción como Mesías sobre tales circunstancias, pero pruebas de este tipo no carecerían de importancia para un auditorio judío.

☐ La estrella aparecida en tiempos del nacimiento de Jesús

Se ha dicho respecto al evangelio de Mateo, que es por naturaleza el "más judío" en comparación con los otros tres, y por ello parece extraño que sea Mateo, y sólo él, quien haya registrado para nosotros un fenómenos celestial de la época de Jesús.

25. *Bamidbar Rabbah* parrafo 2, hablando de la promesa en Génesis 22:18. De manera similar, la palabra 'simiente' en el hebreo de Génesis 19:32 se interpreta por *Bereshith Rabbah* párr. 41 como el "Mesías Rey".

26. II Crónicas 20:7 e Isaías 41:8.

A los judíos se les prohibía adorar a la luna y las estrellas. En Isaías 47:13 leemos: “Que se levanten ahora los que contemplan los cielos, los que profetizan por medio de las estrellas, los que pronostican cada luna nueva, y te salven de lo que vendrá sobre ti”. La literatura rabínica se refiere a los gentiles con la abreviatura hebrea *ạkum*, cuyas letras significan “adoradores de la suerte y de las estrellas”. Esa frase tan trillada, “Israel no tiene suerte” significa que ellos no tienen ninguna “estrella de la suerte” en la que puedan basar un horóscopo. La palabra para ‘suerte’, *mazal,* significa tanto ‘suerte’ como ‘estrella’. Recordando esto, es extraño que Mateo, tan fiel a la forma de expresión judía, nos conserve un relato acerca de la estrella milagrosa que se relaciona con Belén. Pudiéramos concluir por esto, que el fenómeno realmente fue histórico. Por otra parte nos obliga a preguntarnos si no pudiera estar relacionado en alguna manera con las profecías bíblicas y con la expectativa mesiánica judía.

La estrella que hace su aparición al comienzo del segundo capítulo de Mateo ha sido explicado, ya sea como un milagro divino o como un extraordinario fenómeno natural. Lucas nos habla de una visión en los cielos en el tiempo del nacimiento de Jesús y de la “gloria del Señor”. La explicación racional intenta minar la realidad sobrenatural que es evidente a través de toda la Biblia. Lo finito no puede comprender lo infinito. No obstante, en los evangelios las dimensiones de Dios invaden y seccionan este nivel de eventos temporales e históricos. David Flusser dice muy pertinentemente respecto a los milagros del Nuevo Testamento:

> “Lamentablemente, no hay manera de ayudar a quienes no entienden estos asuntos más profundamente y que ignoran que entre el cielo y la tierra existen cosas que la sabiduría académica no puede siquiera concebir”.[27]

Mateo describe primero la manera en que los sabios de oriente vinieron a Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella en el oriente y hemos venido a adorarle”. Los hombres letrados que reunió el rey Herodes estaban conscientes de la profecía en Miqueas 5,

27. David Flusser, *Die Konsequente Philologie und die Worte Jesu,* Hamburg 1963, pág. 34.

respecto al Libertador que había de nacer en Belén. Después de una audiencia pública, Herodes "llamó a los magos en secreto y se cercioró con ellos del tiempo en que había aparecido la estrella". Cuando los magos finalmente encontraron al niño Jesús, a quien les había guiado la estrella, "se postraron y le adoraron; y abriendo sus tesoros le presentaron obsequios de oro, incienso y mirra". Después de esto Mateo nos cuenta acerca de la huida de María y José a Egipto y de la matanza de los niños en Belén. Existen varios factores independientes en este relato, cada uno de los cuales merece consideración individual.

1. *El Antiguo Testamento relaciona la venida del Mesías con la aparición de una estrella.* Números 24:13-17 habla de la visión de Balaam respecto a los "días venideros". Balaam dice:

> "Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no cerca; una estrella saldrá de Jacob, y un cetro se levantará de Israel".

Los judíos interpretan esto como una referencia al Mesías. Rabí Ạqiba apeló a este pasaje en la rebelión patriótica de 132-135 d. C., cuando proclamó a Simón Bar Kokhba (el 'hijo de una estrella') como el Mesías. Cuando Ibn Ezdras explica la profecía de Balaam, ve allí evidencias de largas eras de tiempo, y que la venida del Mesías así tardará. También debemos recordar que "existen estrellas en los cielos que son desconocidas para la historia y que jamás serán conocidas". El éxito efímero del falso Mesías Shabbatai Tsevi en parte fue resultado del hecho de que su primer nombre 'Shabbatai' significa 'Saturno'.

2. *Los movimientos de las estrellas se han trazado en el oriente por miles de años.* Los fenómenos zodiacales en particular cautivaron la atención de mentes inquisitivas. El 17 de febrero del año 3102 a. de C. ocurrió una conjunción de Júpiter y Saturno junto con otros tres planetas del Zodiaco, produciendo un brillante espectáculo celestial que inspiró a los indios a establecer su calendario *kaliyuga*. Los chinos observaron una conjunción de planetas en Piscis y un eclipse total simultáneo del sol, e iniciaron su propio calendario desde esa fecha, el 29 de enero de 2449 a. de C. Las observaciones de las estrellas se hacían con cuidado tan escrupuloso que alrededor del año 3000 a. de C. los egipcios

hicieron un calendario en el que la duración del año se calculó en 365 días, y se sabía que esta cifra quedaba corta por aproximadamente 6 horas.

3. *Algunos sabios suponen que el fenómeno celestial que ocurrió en el tiempo del nacimiento de Cristo sugiere el 'conjunctio magna' o 'gran conjunción' que ocurrió en ese tiempo.* Esto fue sugerido originalmente en diciembre de 1603 por el "padre de la astronomía occidental" Johannes Kepler cuando, al observar una conjunción de Júpiter y Saturno en Piscis, súbitamente notó "una nueva estrella particularmente brillante y de color extraño entre Júpiter y Saturno, que muy pronto desapareció". Él era de la opinión de que la Estrella de Belén pudo haber sido esta clase de fenómeno de "ascenso": el texto original griego de Mateo 2:2 dice que la estrella fue vista "en el oriente," *en te anatole*, literalmente 'en su ascenso'. Al apelar a esto, por supuesto, nos estamos saliendo de lo que es un estricto comentario sobre los evangelios mismos, para considerar conjeturas humanas, pero la aparición de una estrella de este tipo por lo menos podría explicar la llegada de los magos en Jerusalén. En ese tiempo Mesopotamia era uno de los centros culturales judíos de mayor influencia. Igualmente, los reyes de Yemen en el extremo sur de la península arábica practicaron el judaísmo desde 120 a. de C. hasta el siglo VI d. C. y Alejandría en Egipto era un centro cultural para más de cien mil judíos. Hoy, gracias a los Rollos del Mar Muerto, sabemos que la expectativa mesiánica de esa época era muy poderosa, así como lo vemos en Lucas capítulo 2 en aquellos que esperaban la "consolación de Israel" y la "redención de Jerusalén".

4. *Los judíos hablaban de la Estrella de Moisés y del Mesías.* El célebre judío-cristiano, Alfred Edersheim, autor de un extenso estudio de Jesús en dos tomos y de una valiosa descripción del culto del Templo en tiempos de Jesús,[28] de todos los comentaristas de su época, seguramente tenía el más íntimo conocimiento de la expectativa mesiánica de este periodo. En sus investigaciones sobre la explicación de la Estrella de Belén, se refiere al Rabí

28. Edersheim, Alfred, *La Vida y Tiempos de Jesús*, Primera edición. Londres 1886, y *The Temple, Its Ministry and Services,* Michigan 1975.

Yitsḥak Ben Yehuda Abrabanel[29] del siglo XV, quien escribió que la conjunción de Saturno y Júpiter en Piscis tiene un significado especial para Israel, y sostiene que tres años antes del nacimiento de Moisés se presentó una conjunción similar para anunciar la primera liberación de Israel, y que, tanto el nacimiento del Mesías como la redención final de Israel serían presagiados por fenómenos paralelos.[30]

Edersheim señala que R. Abrabanel cometió errores en sus cálculos respecto a Moisés, pero no obstante admite que la aseveración se basa en una tradición judía muy antigua. También se refiere a la colección de Midrashim por Jellinek, en la que la "Haggada sobre el Mesías" dice que aparecerá una estrella "en el oriente, y será la estrella del Mesías". Hacia el final de la colección aparecen tres citas adicionales de naturaleza similar; en el "Libro de Elías," "Capítulos acerca del Mesías," y "Los Misterios de R. Simon, Hijo de Joḥai". En este último leemos que una Estrella en el Oriente había de aparecer dos años antes del nacimiento del Mesías. Edersheim escribe:

> "Pero *dos años* antes del nacimiento de Cristo, que según hemos calculado, ocurrió en diciembre 749 A.U.C.,[31] o 5 antes de nuestra era, nos coloca en el 747 A.U.C., o 7 antes de Cristo, cuando tal estrella debe aparecer en el Oriente".

Edersheim sostiene que esta afirmación es igualmente importante, sea que proceda de la tradición anterior al tiempo de Cristo, o posterior. Él considera que los magos informaron a Herodes sobre la primera fase de la estrella de la que leemos en el evangelio. Esto también explicaría las palabras de Herodes que fueran muertos los niños "de dos años para abajo". Continúa:

> "Por supuesto sería posible argumentar que la tradición evangelista surgió de esta tradición judía respecto a la aparición de una estrella dos años antes del nacimiento del Mesías. Pero ya se ha demostrado que la hipótesis de un origen legendario judío es totalmente insostenible.

29. Abrabanel vivió de 1437-1508. Escribió un conocido comentario sobre Daniel, "Con los Ojos de la Salvación," *Me-enei ha-Yeshuâ,* en el que recalca la importancia de la venida del Mesías, y fijó la fecha del "día de redención" para el año 1502.

30. Edersheim, *Op. Cit.,* págs. 211-212.

31. *ab urbe condita*, es decir, desde la fundación de Roma en 753 a. de C.

> Además, si San Mateo 2 se hubiera derivado de esta tradición, el relato hubiera adoptado una forma muy diferente, y especialmente se hubiera hecho hincapié en el intervalo de dos años entre el ascenso de la estrella y la Venida del Mesías, en lugar de haber quedado, como ahora, como un asunto de inferencia".

La continuación de esto ilustra bien la postura crítica seria de finales del siglo XIX:

> "No cabe duda que la más admirable conjunción planetaria –la de Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis, que se presenta sólo una vez cada 800 años– haya ocurrido no menos de tres veces en el año 747 A.U.C., o sea dos años antes del nacimiento de Cristo (en mayo, octubre y diciembre). Esta conjunción la reconocen todos los astrónomos".

5. *Hallazgos arqueológicos recientes confirman que este evento celeste realmente ocurrió.* En Berlín se conserva una tabla de movimientos planetarios que muestra que en el año 17 a. de C. se elaboró un catálogo de los movimientos previstos de los planetas hasta el año 10 d. C. Esta tabla fue copiada al papiro en 42 d. C. y menciona la conjunción de Júpiter y Saturno en el año 7 a. de C.

Un segundo pronóstico, aún mayor, se encuentra en las tablas de arcilla de la antigua torre de Zippar en un suburbio de Babilonia en la ribera del Éufrates. Estos textos cuneiformes predicen, precisando el mes y hasta el día, los movimientos de los cuerpos celestes en el año 7 a. de C. Cinco veces se hace mención de *"Mulu-Babar u kaiwanu ina Zippati,"* 'Júpiter y Saturno en la constelación de Piscis'. Cuando el monje escita Dionisio el Menor, trabajando ca. 525 d. C., intentó establecer el comienzo de la era cristiana, es comprensible que haya cometido un error de 7, o por lo menos 5 años, ya que carecía de información. Cabe señalar que no existe ninguna necesidad de interpretar el relato histórico del Nuevo Testamento en este sentido. Sin embargo, lo más probable es que el fenómeno astral que ocurrió en ese tiempo, haya sido interpretado en un sentido mesiánico.

6. *La pertinencia simbólica del augurio era evidente para la gente*

de esa época. Las constelaciones del zodiaco se identificaban generalmente con diversas naciones. Piscis, por ejemplo, se consideraba la constelación patrona de Siria y Palestina, y reveladora de los últimos tiempos. Saturno se asociaba con Palestina en la astrología Babilónica, mientras Júpiter era el planeta real, presagiando una Edad de Oro política. Así, cuando Júpiter hace conjunción con Saturno en Piscis, era obvio que el Gobernante de los Últimos Tiempos había nacido en Palestina. Las tablas de arcilla de Zippar, según parece, eran utilizadas como astrocalendarios portátiles, y los magos pudieran haberlos llevado consigo en su viaje a Palestina.

Esta *conjunctio magna* duró nueve meses. En la primera fase del 12 de abril al principio de junio, los planetas se acercaban gradualmente uno al otro. Una nueva conjunción comenzó a mediados de julio, fusionando en una enorme y brillante estrella durante diez días en las primeras semanas de octubre, posiblemente alcanzando su mayor intensidad el día 3, el Gran Día de la Expiación. La tercera fase, en la que los dos planetas se alejan uno del otro, comenzó a mediados de noviembre y se prolongó hasta principios de diciembre. Después de esto, a principios de enero, Marte, el enemigo de los judíos, se acercó a ambos. La mente devota bien pudiera haber visto esto también como un augurio de persecución del niño Jesús.

No resulta difícil entender cómo este fenómeno repetitivo logró seducir a los sabios para que hicieran un viaje a la Tierra Santa. Mirando desde Jerusalén, la estrella se podría ver en el cielo hacia el sur, en dirección de Belén. Una vez más la imaginación devota es cautivada por la idea de que los sabios, acercándose por el camino que atraviesa la llanura, verían la estrella posándose sobre el caballete de determinada casa en Belén, que estaba sobre una loma elevada. El año 7 a. de C. tenía una importancia astrológica adicional por el hecho de que en la primavera de ese año, Júpiter hizo conjunción con Venus, considerada la estrella de la suerte de la dinastía del gran Julio. Por esta razón, cierto fileno colocó una placa en el templo de Isis, elogiando a Augusto César como el introductor de la buena fortuna del mundo griego a los alejandrinos.

Tal interpretación humana no necesariamente mina la aparición sobrenatural de la que nos cuenta Lucas cuando describe lo que sucedió con los pastores en los campos. En Moisés y en los

Profetas, los ángeles y las visiones frecuentemente forman parte esencial de un encuentro con lo divino. En ocasiones el ojo humano es abierto para ver la realidad del otro mundo. Un ejemplo clásico de esto se encuentra en el capítulo 6 de II Reyes. El ejército del rey de Aram había sitiado Dotán, donde residía "el varón de Dios," Eliseo. El siervo de Eliseo dijo: "¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?" El profeta le contestó: "No temas, porque los que están con nosotros son más que los que están con ellos". Luego oró: "Oh SEÑOR, te ruego que abras sus ojos para que vea". Entonces el SEÑOR abrió los ojos del siervo, "y miró, y he aquí que el monte estaba lleno de caballos y carros de fuego alrededor de Eliseo". El que niega los milagros niega la realidad del reino de Dios. En Getsemaní también, Jesús dijo que Él podía pedir al Padre que enviara inmediatamente "más de doce legiones de ángeles," en otras palabras, más de 72,000 emisarios celestiales.

Nuestra observación más importante es que la literatura judía menciona *"dos años,"* que Edersheim encontró. Herodes inquirió de los magos "el tiempo en que había aparecido la estrella". Cuando posteriormente ordenó la matanza de todos los varones en Belén de dos años y menos, esto sucedió, "según el tiempo que había averiguado de los magos". María y José habrán permanecido en Belén por lo menos 40 días para completar los "días de purificación," posiblemente aún más tiempo (Lucas 2:22 y Levítico 12:2).

☐ La presentación de regalos al Mesías

La descripción que da Mateo de la presentación de regalos por los magos corresponde directamente a la profecía del Antiguo Testamento y a la expectativa mesiánica de la época. Mateo 2:15 cita a Oseas 11:1 al hablar de la huida de María y José a Egipto. Los sabios rabínicos anexan a este versículo los comentarios sobre el Mesías como el "segundo Moisés": "De Egipto llamé a mi hijo". *El Pesikhta Rabbati*, considerado por la erudición más reciente como producto de la Palestina del siglo VI o VII, dice:

> "Rabí Ishmael Ben Yose [ca. 180 d. C.] habló como R. Yehuda: 'Así habló mi padre . . . Un día Egipto vendrá trayendo regalos para el Mesías. Si dijera que no los puede

> recibir, Dios le dirá al Mesías: Recíbeselos, porque ellos mostraron hospitalidad a mis hijos en Egipto”.[32]

En muchos otros pasajes también, donde encontramos el tema mesiánico, frecuentemente se hace referencia a la presentación de regalos al Mesías. Existe una profecía relacionada con el tema del Salmo 45 –”Dirijo al rey mi canto”–[33] que dice en el versículo 12: “La hija de Tiro vendrá con presentes; los ricos del pueblo suplicarán tu favor”.

El Salmo 68:29 dice que, “te traerán presentes los reyes”. El mismo Salmo se cita en el NT en Efesios 4:8, donde leemos que “Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres,” y Apocalipsis 1:18 hace alusión a ello, apegándose al mensaje del Salmo en que “nuestro Dios es Dios que salva; el Soberano SEÑOR es quien libra de la muerte”.

El Salmo 72, considerado en su mayor parte mesiánico por los judíos, y que contiene el nombre secreto mesiánico “Yinnom,” dice en los versículos 10-11 que: “Los reyes de Tarsis y de las islas traigan presentes; los reyes de Sabá y de Seba ofrezcan tributo; y póstrense ante él todos los reyes de la tierra . . “. El Salmo 76:11 menciona otro de los nombres secretos del Mesías: “Todos los que están alrededor de Él traigan presentes *al que debe ser temido*”. El capítulo 60 de Isaías, una de las principales pruebas mesiánicas en la literatura rabínica, habla de que las naciones vienen a la “luz” y dice en el versículo 5:

> “Vendrá sobre ti la abundancia del mar; las riquezas de las naciones vendrán a ti. Una multitud de camellos te cubrirá . . . todos ellos vendrán de Sabá, traerán oro e incienso, y traerán buenas nuevas de las alabanzas del SEÑOR”.

Un antiguo himno de la iglesia, intentando explicar el significado de los regalos recibidos por Jesús, sostiene que el oro simboliza la realeza de Jesús, el incienso su deidad y la mirra su humanidad y muerte. El relato registrado por Mateo parece insinuar que las

32. *Pesikhta Rabbati* 118,2.

33 Véase *El Mesías en el Antiguo Testamento,* pág. 113 la interpretación Midráshica de este Salmo.

naciones gentiles ya estaban conscientes de que el niño Jesús era su Redentor.

También hay un comentario en el Talmud sobre la descripción que hace Isaías 60 de las naciones que traen presentes de "oro e incienso". Esto se interpreta como que "Egipto traerá un día, presentes al Mesías".[34] La presentación de regalos al Mesías generalmente se relaciona con la frase en la bendición de Jacob: "hasta que venga Siloh," donde los rabinos tradicionalmente leen *shi loh,* 'regalos para él'. Esta interpretación se basa en la promesa del Salmo 76:11 de que las naciones alrededor de Israel "traerán presentes al que debe ser temido". Sólo el lector judío puede asimilar la importancia de la prueba mesiánica que provee la descripción acerca de los sabios de Oriente.

☐ La matanza de los inocentes en Belén

Frecuentemente se ha preguntado si será posible que Herodes haya llevado a cabo la "matanza masiva" de niños descrito por Mateo. ¿Lo hubiera permitido el Emperador Augusto sin decir una palabra? Ethelbert Stauffer, autoridad sobre literatura de Roma y también sobre la literatura rabínica, relata con mucho detalle algunas crueldades paralelas en la historia de Roma y de Palestina.[35] Pero, ¿qué tanto sabemos realmente acerca de esta atrocidad atribuida a Herodes?

Este incidente ha sido imaginado en una escala mucho más grande de lo que realmente fue. Alfred Edersheim sugiere que, juzgando por el tamaño de la aldea de Belén, el número de muertes "no pudo haber sido grande –probablemente veinte como máximo. Pero no por eso el hecho fue menos atroz; y estos infantes bien podrían ser considerados 'protomártires', los primeros testigos de Cristo". La matanza de unos cuantos niños en una aldea insignificante debe haber parecido, desde el punto de vista histórico, apenas digna de tomar en cuenta, y Josefo, el historiador contemporáneo, quizá no vio ninguna razón para registrarla.

34. *Pesaḥim* 118b.

35. Ethelbert Stauffer, *Jesus and his strory,* SCM Londres, 1960.

La carrera política del rey Herodes estaba salpicada de hechos sangrientos. Al asumir el poder, ejecutó a dos terceras partes del 'Gran Concilio' y eliminó de su camino a algunos de sus propios hijos y esposas. En ocasiones hacía matar a sus enemigos con torturas y ejecutaba a sus esposas e hijos, a manera del Faraón egipcio que cazó a los niños de los hebreos. En la *Asunción de Moisés*, una obra apocalíptica escrita alrededor de los años 6 ó 15 a. de C. en círculos cercanos a la comunidad Qumran, leemos de Herodes:

> "A ellos (los hasmoneanos) les seguirá un rey arrogante que no es de extracción sacerdotal; un hombre violento e impío . . . Destruirá a sus hombres grandes con la espada y arrastrará sus cuerpos a un lugar desconocido para que nadie sepa dónde están. Dará muerte a viejos y jóvenes por igual, sin perdonar a ninguno. Se difundirá por toda la tierra un gran horror de él. Y él rugirá en medio de ellos, dando órdenes de homicidio, así como en Egipto en la antigüedad.

Josefo, por otra parte, habla repetidas veces de la "grandeza de corazón" de Herodes, de su valor y su enormes dones de caridad. En cierta ocasión salvó a toda la nación de morir de hambre; construyó monumentos tanto a su padre como a su madre; cuando un terremoto sacudió a la nación, inició obras de construcción en Jerusalén, Jericó, Samaria y Cesarea, entre otros; el sitio del Templo fue ampliado en un 50%, lo cual requirió el movimiento de grandes cantidades de tierra, y todo el Templo prácticamente fue reconstruido. Sin embargo, como conservó el Lugar Santísimo y aseguró que no se interrumpieran los sacrificios diarios, los rabinos aún se refieren al "Segundo Templo" al hablar de lo que en realidad era el tercero.

Sin embargo, gradualmente, empezó a ocurrir un cambio en la vida de Herodes, un cambio que lo convirtió, por no ser demasiado precisos, en un paranoico. Josefo nos cuenta de cierto esenio llamado Menaḥem, cuya piedad lo había hecho célebre. Como compañero de escuela de Herodes, profetizó que un día sería rey. Cuando Herodes estaba en la cumbre de su poder, hizo llamar a este hombre erudito y le pidió que ahora profetizara por cuánto tiempo fungiría como gobernante. En su juventud Menaḥem le

había dicho que si no conservaba "el temor de Dios y la justicia" sería castigado por ello al final de su vida. Josefo describe con precisión el carácter de Herodes cuando escribe que:

> "Cuando consideramos su magnificencia y los beneficios de que dotó a toda la humanidad, resulta imposible que alguien niegue . . . que tenía un carácter sumamente benéfico. Pero cuando contemplamos los castigos que aplicó, y las lesiones que causó, no sólo a sus súbditos, sino a sus más cercanos parientes, y tomamos nota allí de su actitud severa e implacable, nos veremos obligados a reconocer que era brutal, y ajeno a toda la humanidad".[36]

El Emperador Augusto también era propenso a la crueldad. Obedeciendo a su "lista negra" 300 senadores y 2,000 ciudadanos romanos de noble cuna fueron asesinados. No obstante, estaba horrorizado ante los hechos de Herodes. El ecléctico romano Macrobio escribe alrededor del año 500:

> "Cuando Augusto oyó que uno de los niños de dos años que Herodes, rey de los judíos había estrangulado en Siria era hijo del mismo rey, dijo: 'Mejor sería ser puerco [gr. *hus*] de Herodes que ser su hijo' [*huios*]".

El emperador sabía que un judío no comería carne de puerco y así dejaría a los puercos en paz.

La Matanza de los Inocentes descrita por Mateo coincide perfectamente con los eventos de esa época. Se dice incluso de la infancia del mismo Augusto, que escapó por un pelo de morir prematuramente por las intrigas de las cámaras imperiales. Así pues, no es de extrañar que el Mesías, el "segundo Moisés," al mero principio de su vida, fuera objeto de una orden homicida del Faraón de su época. La historia de los sufrimientos de Jesús comienza desde su infancia.

36. *Antigüedades* XVI, 5.

Los Eventos en Torno al Nacimiento de Jesús, Vistos con los Ojos de la Virgen María

Los primeros capítulos de Lucas describen con lujo de detalles muchos de los aspectos del nacimiento de Jesús. Es obvio que Lucas aquí está registrando preciosos recuerdos que María le ha confiado. Únicamente Lucas nos cuenta acerca de la esterilidad de Elizabet y su marido Zacarías, y de la promesa que este último recibió en el Templo. Así nació el 'hijo de la oración y de la promesa', Juan Bautista (Lucas 1:5-25). Únicamente Lucas nos dice acerca de la anunciación angelical recibida por la "Virgen María" (1:26-38). Mateo, quien en su genealogía sigue a José, nos reporta la visita angelical recibida por él (Mateo 1:18-25). Únicamente el evangelio de Lucas contiene el *Magnificat* de María (1:39-56), el canto de gratitud de Zacarías (1:57-80), las bendiciones de Simeón y Ana en el Templo (2:21-38), la experiencia de los pastores de Belén en los campos y su visita al pesebre (2:1-20). Únicamente Lucas nos cuenta acerca de Jesús a sus 12 años en el Templo (2:41-52). Detalles conmovedores como estos jamás podrían ser borrados de la mente de una madre.

Lucas registra con especial cuidado las palabras que Jesús dirige a la gente que vive en el lado sombrío de la vida. Seguramente no es ninguna coincidencia que sólo él nos ha conservado la parábola del Hijo Pródigo en el capítulo 15 de su evangelio. De manera similar, él considera más detenidamente que los otros evangelistas la participación de la mujer en los eventos. El judaísmo y el islam son primariamente dominio del varón. Hasta el día de hoy, por ejemplo, el judío se acuerda de dar gracias a Dios cada mañana en su oración *shaḥarit* porque no fue creado "gentil, esclavo ni mujer". La respuesta a esto de parte de la mujer en la galería de la sinagoga es simplemente que Dios las ha hecho "conforme a su voluntad".

Lucas nos informa que fueron mujeres, usando sus propios recursos, las que primero formaron un grupo de apoyo que proveyó en lo material para el ministerio de los discípulos. Este grupo incluía a María Magdalena; Juana, la esposa de Chuza, administrador de la casa de Herodes; Susana, y muchas más (8:1-3). Menciona al grupo de mujeres que siguió a Jesús hasta la cruz (23:49) y a la tumba (23:55). Nos cuenta cómo trajeron perfumes

y especias (23:56) y que reconocieron antes que los hombres, el hecho de la resurrección (24:1, 10). También leemos que los apóstoles “estaban unánimes, entregados de continuo a la oración junto con las mujeres, y con María la madre de Jesús y con los hermanos de Él” (Hechos 1:14). El papel que juegan las mujeres es igualmente evidente a través del libro de los Hechos. No es de extrañar pues, que el autor romano Libanio pudiera exclamar: “¡Qué mujeres tienen esos cristianos!”

Bien pudiéramos preguntarnos dónde recibió Lucas su actitud compasiva como defensor del pobre, el pecador y el débil. Él usa el término “pecador” más que todos los demás evangelios juntos. Es él quien nos ha dejado las más poderosas reprensiones de Jesús contra los que confían en las riquezas (12:13-21, 16:19-31 etc.), y señala en *Hechos* que la iglesia poseía todas las cosas en común y hacía obras de caridad. Estas características especiales indudablemente eran resultado de factores en su propia vida.

☐ ¿Qué sabemos acerca de Lucas mismo?

Eusebio menciona en su Historia de la Iglesia, que:

> “Lucas, quien de raza era Antioquino y por profesión médico, frecuentemente acompañaba a Pablo . . . y se dice que Pablo se refería al Evangelio de Lucas cuando, al escribir acerca de algún evangelio como si fuera suyo, solía decir: ‘conforme a mi evangelio’” (Romanos 2:16, 16:25, II Timoteo 2:8).[37]

Esto parecería ser otro factor que apoya el argumento de una fecha temprana para la redacción del evangelio de Lucas. El Canon Muratorio que hemos comentado anteriormente dice que Lucas “no había visto al Señor en la carne”.

Se ha especulado que Lucas nació esclavo del próspero noble Teófilo, quien subsecuentmente lo hizo instruir en la profesión de médico y lo dejó en libertad cuando se convirtió a Cristo. No obstante, según esta teoría, Teófilo lo siguió patrocinando y financió su investigación literaria (Lucas 1:1 y Hechos 1:1). Tarso, el pueblo natal de Pablo, en ese tiempo ostentaba una uni-

37. Eusebio, *Historia Eclesiástica*, III 4,6.

versidad que era considerada la mejor en el Oriente, y se tenía en alta estima particularmente por sus logros en el campo de la medicina. La tradición nos informa que el preceptor y consejero del emperador Nerón, Lucio Anneo Séneca, a quien Nerón obligó a cometer suicidio, era amigo de Pablo. Ambos fueron instruidos por el filósofo estoico Atenodoro, quien era considerado el más distinguido hombre de letras en Tarso. Irineo dice que Lucas era *inseparabilis a Paulo*, 'compañero inseparable de Pablo'. Tal fidelidad posiblemente haya sido resultado del anterior estado de Lucas como siervo, quizá por petición de su anterior amo; petición o posiblemente hasta el resultado de una amistad que se haya forjado cuando estaban en la universidad. Las expresiones usadas en el relato del nacimiento de Jesús en el sentido de que Dios "ha mirado la humilde condición de esta su sierva," y "ha exaltado a los humildes," seguramente reflejaría los propios sentimientos de Lucas.

Lucas se esfuerza por armonizar los eventos del evangelio con el marco histórico en general. De hecho él es el único que menciona por nombre a emperadores. Como en ese tiempo existían dos tipos de provincias, las que estaban sujetas al senado y las que estaban sujetas al emperador, Lucas presenta seis provincias de cada grupo. Habla de los motines ocasionados por cierto Teudas, eventos que eran conocidos por Josefo.[38] Menciona la hambruna en Judea,[39] la muerte súbita del rey Herodes Agripa en Cesarea en el año 44 d. C.,[40] el gobernador Porcio Festo,[41] y hasta el rey Agripa Segundo (50-100 d. C.), frecuentemente mencionado en los escritos judíos simplemente como "rey Agripa".[42] La metodología de trabajo de Lucas –anclar la historia de la salvación en el curso general de la historia– evita toda falsa espiritualización. El comienzo de la historia navideña tradicional: "Y aconteció en aquellos días," versa en la traducción al latín: "*Factum est," "*es un hecho". La totalidad del evangelio de Lucas pretende ser "una historia de las cosas que entre nosotros son muy ciertas" (1:1). Lucas se ofrece como su garante.

38. Hechos 5:36 y Josefo, *Antigüedades*, XX 5.

39. Hechos 11:27-30.

40. Hechos 12:20-23 y *Antig.* IX 8,2.

41. Hechos 24:27 y *Antig.* XX 8,9.

42. Hechos 25:13.

☐ El testimonio de Lucas sobre el nacimiento virginal

Cuando Lucas presenta a María se refiere a ella en dos ocasiones como "virgen" (1:27). María misma se asombra ante su propio embarazo y dice al ángel que se le apareció: "¿Cómo puede ser esto, puesto que no conozco a ningún hombre?" (1:34 según griego). La palabra que se usa en griego para "conocere" sugiere el verbo hebreo *yadạ* que significa tanto 'conocer' y 'relación sexual' (ej. como en Génesis 4:1). Esta frase claramente está relacionada con Rebeca, quien según Génesis 24:16, "era virgen a quien ningún hombre había tocado," y aquí de nuevo, encontramos la misma palabra *yadạ.* Mateo, en su pasaje paralelo, cita Isaías 7:14 donde se usa para 'virgen' la palabra *ạlma*. El Señor mismo dará una "señal" o un "milagro": "Una virgen concebirá y dará a luz un hijo". Doscientos años antes de Cristo esta palabra fue traducida en la LXX (Septuaginta) Griega con la palabra *parthenos,* 'virgen'. En Génesis 24:16 y 43 Rebeca es al mismo tiempo *nạ'ara, betula* y *ạlma*, todas las cuales se aplicaban a jovencitas casaderas, en quienes se exigía castidad como condición para el matrimonio.

Lucas reconoce la importancia de la virginidad en la sociedad judía, cuando hace hincapié en que la profetiza Ana había sido virgen cuando se casó (2:36 según el griego). Lucas, el médico, no intenta dar ninguna explicación del nacimiento virginal. A María se le informó con las palabras:

> "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso lo santo que nacerá será llamado Hijo de Dios" (1:35).

María profetiza algo en su *Magnificat* que es evidente, al menos en la iglesia Católica, cuando dice que "Desde ahora en adelante todas las generaciones me tendrán por bienaventurada. Porque grandes cosas me ha hecho el Poderoso" (1:48-49). Lucas, el médico se contenta con la explicación: "Ninguna cosa será imposible para Dios" (1:37), y Mateo también recalca dos veces que María había concebido "por el Espíritu Santo" (Mateo 1:18, 20).

La idea de concepción por el Espíritu Santo no es algo totalmente ajeno al judío. En el primer tomo de nuestro estudio de raíces citamos el Tárgum de Jonatán, donde leemos que un día

Dios levantará a un segundo Moisés *"por medio del Espíritu Santo"*.[43] La expresión de Lucas, "el poder del Altísimo" tampoco es desconocida en la literatura judía. Rabí David Qimḥi, activo al principio del siglo XIII, dice del Mesías, que sus contemporáneos le llamarían por el nombre *El*, que significa 'Dios', "Y sus orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad." RaMBaN (Moisés Ben Naḥman), dice una generación más tarde, en relación con Fares en Génesis 38:29, que este es el Mesías:

> "Y él es el *primogénito mediante el poder del Altísimo*, como ha sido dicho . . . y los que tienen entendimiento entenderán".[44]

Encontramos entre los letrados judíos que tal origen supra histórico para el Mesías frecuentemente se asocia con la profecía de Miqueas 5:2 acerca del gobernante que nacerá en Belén, cuyos orígenes son desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad". El Mesías realmente es *"otra simiente de otro lugar"*.[45]

☐ Lucas, el coleccionista de himnos

Al comienzo de su evangelio, Lucas registra himnos especiales de gratitud que según los eruditos modernos endosan la autenticidad de los temas. El himno de alabanza de María (Lucas 1:46-55), que recuerda el de Ana, la madre de Samuel (I Samuel 2:1-10), se usaba frecuentemente en los cultos de la iglesia primitiva. El himno de Zacarías (1:68-79) contiene material que se encuentra en la llamada "oración 18" del libro de oraciones judío, muy adecuado a lo que sabemos de su carácter. La oración de gratitud de Simeón (2:29-35) se basa en las profecías mesiánicas que generalmente son reconocidas entre los sabios y que según Simeón tenían su cumplimiento en el niño Jesús.

En el Antiguo Testamento no es extraño encontrar semejantes himnos de gratitud, lamentación y cantos de victoria. El más conocido de estos es el canto de Moisés en Deuteronomio 32, al

43. El Mesías en el Antiguo Testamento, págs. 58 y 68.

44. *Ibid.* pág. 39

45. *Ibid.* pág. 35.

que frecuentemente hacen alusión los sabios en sus reflexiones sobre el Mesías. En particular, el concepto de *"roca de salvación,"* repetido con frecuencia, se relaciona con el "Mesías, Hijo de David".[46] En el Nuevo Testamento el "canto nuevo" del Cordero de Dios en Apocalipsis pudiera ser el equivalente del canto de Moisés (Apocalipsis 5:9-13, 14:3 y 15:3-4). En la historia de la iglesia, el nacimiento de un nuevo himno frecuentemente va de la mano con un tiempo de avivamiento o de la obra del Espíritu Santo. Lucas prácticamente podía ser considerado el primer coleccionista de himnos del cristianismo.

Hay términos en los himnos de María y Zacarías con los que el judío devoto se sentiría muy cómodo. Los conocería en parte por el canto de alabanza de Ana:

> "Mi corazón se regocija en el SEÑOR, mi fortaleza en el SEÑOR se exalta . . . *no hay Roca* como nuestro Dios . . . El SEÑOR da muerte y da vida; hace bajar al Seol y hace subir . . . él ensalzará el *poder de su ungido*.

El hebreo usa la frase "el cuerno de su ungido," en la que la palabra "cuerno" expresa 'gloria' (I Samuel 2:1-2, 6, 10). María dice:

> "Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humilde condición de esta su sierva . . . ha exaltado a los humildes . . . para recuerdo de su misericordia . . . a Abraham y a su descendencia para siempre . . ".

Zacarías agradece a Dios porque "ha visitado y ha efectuado redención para su pueblo. y nos ha levantado un cuerno de salvación en la casa de David su siervo . . ". Todo judío piadoso asociaría estas palabras con las de la oración maturina *shaḥarît*, en la que se dice repetidas veces con el mismo énfasis:

> "Sé alabado tú, Señor, escudo de Abraham . . . Tú manifiestas tu fidelidad a los hijos del polvo . . . tú, rey que traes muerte y das vida y levantas para salvación . . . concede a

46. *Sanhedrín* 38a.

> tu siervo, el Retoño de David, que florezca, y levante su cuerno de salvación; pues hemos esperado tu salvación todo el día: sé tú exaltado, Señor, que levantas el cuerno de la salvación”.[47]

Los himnos registrados por Lucas reflejan fielmente la manera en la que los judíos devotos contemporáneos de Jesús hubieran expresado su vida de oración.

☐ La historicidad del relato de Lucas sobre la Natividad

Existe una costumbre que sugiere que Lucas se vería en aprietos para defender su relato de los eventos de la natividad. Él habla, por ejemplo, de un censo decretado por Augusto César (30 a. de C. – 14 d. C.) el “primer censo que se levantó cuando Cirenio era gobernador de Siria” (Lucas 2:1-2). ¿Es realidad que se hizo ese censo en ese tiempo? y, ¿Qué se quiere decir con “el primer censo”?

Ciertamente Josefo se refiere a Cirenio, en sus *Antigüedades de los Judíos*, al comentar sobre el destierro de Arquelao.[48] Este hijo del rey Herodes, mencionado también en Mateo 2:22, fue exiliado después de un reinado de 10 años, a Galia, debido a la prepotencia con la que manejaba el poder. Esto lo había predicho un monje esenio llamado Simón, basado en un sueño. Así,

> “El país de Arquelao llegó a ser provincia de Siria; y Cirenio, un ex cónsul, fue enviado por César a hacer inventario de las posesiones de la gente en Siria, y a vender la casa de Arquelao”.

En el primer capítulo del Libro XVIII, Josefo habla del impuesto aplicado por Cirenio, contra el cual los judíos inicialmente se oponían fuertemente, incluso al grado de rebelarse, como leemos en Hechos 5:37: “Se levantó Judas de Galilea en los días del censo, y llevó mucha gente tras sí”. Josefo también menciona a este galileo Judas, “que no se sometía al impuesto”.[49] Sin embargo, esta recolección de impuestos no comenzó sino hasta el tiempo de los procuradores, después del destierro de Arquelao.

47. Véase el libro de oración *Sidûr, shaḥarît,* “la oración 18”.

48. *Antigüedades,* XVII 13,5.

49. *Guerras de los Judíos* VII 8.

El argumento de que el censo de Cirenio no es histórico fue planteado inicialmente por David Strauss en 1835 en su libro *Leben Jesu,* la 'Vida de Jesús'. Desde entonces se han descubierto muchas inscripciones y papiros que arrojan luz sobre las prácticas de recaudación de impuestos en la antigüedad. Este asunto se ha desarrollado extensamente por el Profesor Ethelbert Stauffer de la Universidad Erlangen, para citar un ejemplo.[50] Los documentos del proceso tributario romano revelan que se tomaba un censo cada 14 años. Augusto conquistó a Egipto en el año 30 a. de C. y comenzó los procedimientos de recaudación de impuestos a principios del año 27 a. de C.

Lucas emplea en su relato de la natividad, la expresión apografe prote, el 'primer registro'. Esto siempre requería de un informe a las autoridades, registro, y declaración de bienes raíces. *Sólo al completar esto se realizaba la apotimesis, en la que se determinaba la categoría y nivel de impuesto y se cobraba.* Tanto María como José eran de la casa de David, lo que significaba que su propiedad familiar, intransferible a otra tribu según la ley judía, quedaría en las inmediaciones de Belén, y por eso viajaron a Belén.

El Profesor Stauffer proporciona un admirable fragmento de información respecto a Cirenio. En 1674 salió a la luz en Viena la lápida de la tumba de un oficial de Augusto; lápida que menciona las actividades recaudadoras de Cirenio en Apamea y en otras partes de Siria. La inscripción fue copiada y publicada en 1719, pero el original desapareció y durante mucho tiempo el texto fue considerado una falsificación, hasta 1880, cuando la parte inferior de la tumba fue excavada nuevamente. Desde entonces ha sido considerada genuina por la mayoría. La placa dice:

> "Por orden de Cirenio realicé un censo en Apamea, ciudad de 117,000 habitantes. También por orden de Cirenio marché contra los de Iturea y capturé su fortaleza sobre los montes del Líbano".

Es difícil determinar la fecha de este censo, pero como durante toda su vida sólo se le permitió al rey Herodes emitir moneda de

50. Ethelbert Stauffer, *Jesús y su historia (Jesus - Gestalt und Geshichte).*

cobre, y como además, perdió el favor del Emperador en el año 8 a. de C., es obvio que también debe haber ocurrido algún cambio en la relación tributaria privilegiada que gozaba Palestina en ese tiempo. En cuanto a Cirenio, sabemos que el Emperador le confió los asuntos de Oriente, y la supervisión de los tributos del 12 a. de C. Como la destitución de Herodes el Grande ocurrió en el 8 a. de C., el "primer registro," *apografe*, que se enfocó sobre Palestina, estaría en marcha para el 7 a. de C. Esta aplicación de impuestos concluyó con la fase de *apotimesis* en el 7 d. C. Josefo escribe:

> "En el año 37 después de la victoria de César en Actium, llegó a su término el trabajo de *apotimesis* de Cirenio".

La conclusión de la totalidad de la aplicación del impuesto en 14 años era una proeza sin precedentes, y algo por lo que Cirenio recibió el debido reconocimiento.

Es preciso recordar que Sulpicio Cirenio gobernó las provincias romanas orientales como legado militar y gobernador desde aproximadamente 12 a. de C. hasta 16 d. C., exceptuando una breve interrupción. Lucas registró sus observaciones 30 años antes de la obra literaria de Josefo, y era natural que al comentar sobre el impuesto, hiciera referencia al hombre más importante en Oriente después del Emperador. La frase "el primer censo" corresponde exactamente al curso de los eventos en los que todo el "mundo" como era conocido en ese tiempo, fuera sometido al mismo tipo de procedimiento prolongado de registro tributario.

□ La primera infancia de Jesús

Los eventos de la parte más temprana de la vida de Jesús siguieron un curso que sería normal para cualquier muchacho judío. Sin embargo, hemos visto en otra parte que el Mesías tuvo "sus orígenes desde tiempos antiguos, desde los días de la eternidad".

A los ocho días de edad los niños varones eran circuncidados, y en ese momento recibían su nombre y como "hijos del pacto" estaban obligados a observar la ley dada al pueblo de Israel. Conforme a Levítico 12 María recibiría un mes por "incapacidad de maternidad". La mujer debía permanecer en casa durante 33 días, "para ser purificada de su sangrado," después de lo cual

debía ir al Templo para presentar una ofrenda por “los días de su purificación”. Los rabinos detallan una gran cantidad de reglamentos adicionales sobre el tiempo exacto en que se había de presentar la ofrenda. En el caso del nacimiento de una niña, la ley de Moisés establecía que la “incapacidad por maternidad” sería de 66 días, mientras que en el caso del niño varón el tiempo de purificación se sumaba a los 8 días de espera de la circuncisión, lo que significaría que María iría al Templo en el día 40 de la vida del niño. La iglesia cristiana celebra esto el día de la “candelaria,” el primer domingo de febrero.

El término *pidyon ha-Ben*, ‘redención del niño’, se usa respecto a esta ofrenda de purificación. Así el Redentor mismo fue redimido y presentado a Dios. La ley de Moisés permite que el individuo escoja entre “dos tórtolas o dos pichones, uno como ofrenda por el pecado y el otro como holocausto,” en caso de que no tenga suficiente para ofrecer un cordero. Los padres de Jesús hicieron una ofrenda de pichones, y así, desde el inicio de su vida, Jesús se identificó con los pobres. Únicamente Lucas nos registra estos preciosos recuerdos de María.

A Jesús le esperaba en el Templo una fiesta sorpresa de bienvenida. Lucas nos lo cuenta de una manera que refleja la expectativa mesiánica de la época:

> “Y había en Jerusalén un hombre que se llamaba Simeón; y este hombre, justo y piadoso, esperaba la CONSOLACIÓN DE ISRAEL; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y por el Espíritu Santo se le había revelado que no vería la muerte sin antes ver al Cristo del Señor. Movido por el Espíritu fue al templo”.

Simeón continuó alabando a Dios, diciendo:

> “Han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; LUZ de revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel”.

A María le dijo:

> "He aquí, este niño ha sido puesto para la caída y el levantamiento de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción" (Lucas 2:25-35).

Enseguida Lucas nos presenta al miembro femenino del comité de bienvenida, la anciana Ana de 84 años, quien "hablaba de Él a todos los que esperaban la redención de Jerusalén".

El relato de Lucas concuerda bien con la imagen de la expectativa mesiánica de esa época que tenemos por los Rollos del Mar Muerto. Los piadosos Ana y Simeón estaban "esperando ansiosamente" la CONSOLACIÓN de Israel y la REDENCIÓN de Jerusalén. Los eruditos liberales suelen decir que el evangelio de Lucas no contiene "nada de la idea de redención," o que en ninguna parte de los Hechos "se interpreta la muere de Jesús como una muerte expiatoria. La muerte es sólo una puerta oscura por la que el Mesías debe pasar para poder entrar en su gloria".[51] Que yo sepa, en ninguna parte de la literatura rabínica encontramos una "puerta oscura" de este tipo en relación con el concepto mesiánico. Ciertamente el mismo crítico menciona que Lucas dice "por vosotros" en las palabras relacionadas con la institución de la Santa Comunión, y que Pablo en los Hechos, habla de la iglesia que Jesús "compró con su propia sangre". Pero en su opinión:

> "Los escritos de Lucas demuestran que al menos *al principio del primer siglo (!)* era posible ser cristiano y hasta escribir un evangelio sin asignarle *importancia alguna* al concepto de que la muerte de Jesús fue una muerte expiatoria por los pecados de la humanidad".

No obstante, Lucas escribe acerca de la "redención" de Jerusalén y, respecto a los dos discípulos en el camino a Emaús, dice que ellos esperaban "que Él era el que iba a redimir a Israel" y que por tanto, "en su nombre se predicaría el arrepentimiento para el perdón de los pecados" (24:21 y 47). El libro de los Hechos insiste en que los pecados son perdonados "por el nombre de Jesús," por "creer en Él" y "por medio de Él" (Hechos 5:31, 10:43, 13:38 y 16:18). La predicación del perdón de pecados presupone la muerte expiatoria de Jesús. Frecuentemente la teología

51. Heikki Räisänen, en *Helsingin Sanomat,* 12.3.85.

liberal es culpable de tender hacia la fragmentación, en la que los puntos naturales de contacto se separan uno del otro. La idea de la redención ya se hace evidente en los eventos de esa primera Candelaria.

La infancia de Jesús, después del breve periodo como refugiado en Egipto, la pasó en el hogar en Nazaret, entre los callejones y altozanos del pueblo. Cerca de Nazaret pasaba una bifurcación de la *Vía Maris*, o el 'Camino del Mar'. El niño Jesús pudiera haber observado de día en día las caravanas de mercaderes que mantenían contacto con el puerto cercano de Tolemaida o Akko. El director musical de la sinagoga, el *ḥazan*, probablemente le impartió al muchacho lo básico de conocimiento bíblico. La lectura del Antiguo Testamento en hebreo debe haber resultado muy fácil para Él, porque el hebreo aún se hablaba en el distrito natal de sus padres en Belén. Los niños tenían la costumbre de sentarse a los pies de sus maestros y repetir en voz alta los versículos que se les habían leído. El muchacho adquirió de manera natural el oficio de carpintero de su padre. La palabra griega *tekton* significa tanto 'constructor' como 'carpintero'. Los sabios judíos de renombre Hillel y Shammai, eran ambos carpinteros. Los sabios tenían la costumbre de decir: "Si le enseñas a tu hijo el camino del mercader, le enseñas a robar". En ese tiempo Nazaret era, debido al paso del camino cercano de caravanas, una miseria de aldea, que dependía para su existencia del comercio de toda clase de baratijas. No era sin motivo que se decía: "¿Puede algo bueno salir de Nazaret?"

Alcanzar la mayoría de edad a los doce años significaba para el joven judío una nueva responsabilidad. Se convertía en *bar mitsva*, un 'hijo de la ley'. Después de cursar una especie de "sesión de confirmación" con exámenes orales, el muchacho sería oficialmente aceptado como miembro pleno de la sinagoga. De esa etapa específica Lucas nos cuenta un detalle conmovedor, que quizá había permanecido en el corazón de María. La familia había realizado su viaje anual de Pascua a Jerusalén junto con otros aldeanos. En el camino de regreso habían viajado casi un día de camino cuando se dieron cuenta de que Jesús no estaba entre la gente, y así regresaron a Jerusalén, donde encontraron a Jesús en el Templo. Estaba "sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas".

Normalmente los niños rodeaban al maestro; ahora los maestros se reunían alrededor de un niño. Esto indica que consideraban que Jesús era un niño “prodigio”. Esta clase de ‘*gaon’* no es un fenómeno extraño aún hoy. Lucas señala dos veces que el niño Jesús “se llenaba de sabiduría” y que crecía en “sabiduría”. Cuando su madre le reprendió, el muchacho dijo enigmáticamente: “¿Acaso no sabíais que me era necesario estar en la casa de mi Padre?” o según la Versión Reina Valera, “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?”

De los años posteriores de Jesús, llamados “silenciosos” no tenemos ninguna información. Algunos, sin prueba alguna, lo han colocado como discípulo de los esenios. Algunos lo han enviado a Egipto, a la India y algunos al Tibet. Sin embargo, los evangelios dicen a secas que se crió en Nazaret y que no viajó fuera de las fronteras de su propio país. Una muy antigua tradición sostiene que tenía 19 años cuando murió su padrastro, José. Esto concordaría bien con la descripción de su ministerio público. Mateo 13:55 nos habla de su madre, María, sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas y de sus hermanas. Marcos 6:3 confirma este fragmento de información. Estos hermanos, que inicialmente querían ponerle fin al ministerio de Jesús, con el tiempo llegaron a creer en Él como Señor y Cristo, e incluso pusieron sus vidas por su Señor resucitado. Las cartas de Santiago y Judas han sido conservadas en el Nuevo Testamento, y la fe de estos hermanos es una de las pruebas más poderosas del carácter mesiánico de Jesús.

Jacobo, hermano de Jesús, tuvo durante mucho tiempo una posición especial como líder de la iglesia en Jerusalén.[52] Según la tradición, participó en la Ultima Cena y Jesús, después de su resurrección, se apareció a él en forma individual.[53] También fue uno de los que estaban reunidos en el aposento alto en Jerusalén para esperar el derramamiento del Espíritu Santo.[54] Debido a su profunda piedad, se referían a él, tanto entre los cristianos como entre los judíos, como “Jacobo el Justo”. Josefo nos cuenta cómo el sumo sacerdote Anás condenó a muerte por lapidación a “Jacobo, hermano de Jesús el que era llamado el Cristo,” y a

52. Hechos 12:17, 15:13 y 21:18.

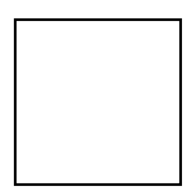
53. I Corintios 15:7.

54. Hechos 1:14 y Gálatas 1:19.

algunos de sus compañeros.[55] Eusebio describe de igual manera la muerte de "Jacobo hermano del Señor" en el año 62 d. C., agregando que oró por sus verdugos.

La información histórica proporcionada por Lucas el médico es un complemento esencial para el cuadro que hemos recibido del nacimiento y la infancia de Jesús.

55. *Antigüedades*, XX 9,1.



EL MINISTERIO PÚBLICO Y LA PREDICACIÓN DE JESÚS

En cuanto al comienzo del ministerio público de Jesús, Lucas declara que "cuando comenzó su ministerio, Jesús mismo tenía unos treinta años" (3:23). Su aparición tomó por sorpresa a sus contemporáneos en todos los sentidos. Los alguaciles del Templo que posteriormente lo tomaron preso y que estaban acostumbrados a escuchar la enseñanza de los eruditos entre las columnas del santuario testificaron que, "jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla" (Juan 7:46). En su enseñanza Jesús frecuentemente se concentró en explicar quién era Él y por qué había venido a este mundo, intentando forjar una relación personal de discipulado con sus oyentes. Aunque era imposible negar el hecho de que realizaba milagros, llegó incluso a reprender a quienes los consideraban de importancia primordial. Pareciera que Él mismo intentaba conscientemente evitar el apelativo de 'Mesías' debido a la liberación política que implicaba. Así si nos informa que aún Juan Bautista dudó que fuera el Mesías. Juan era de la opinión de que el Mesías "limpiaría completamente su era" y que "quemaría la paja en fuego inextinguible". Por eso envió mensajeros desde la prisión para preguntarle a Jesús: "¿Esperaremos a otro?" Jesús les ordenó que le reportaran a Juan lo que habían visto y oído:

> "Los ciegos reciben la vista y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio. Y bienaventurado es el que no se escandaliza de mí".[1]

Aquí verdaderamente tenemos la *ipsissima vox*, la 'voz auténtica', de Jesús.

Los evangelios tienen más similitud con una pintura que con una fotografía. Cada uno de los cronistas de la vida de Jesús presenta su propio énfasis particular, complementando así el cuadro

1. Mateo 3:12 y 11:4-6.

pintado por los demás. Si sumamos todos los relatos y eventos completos tenemos una colección de más de 360 "tomas," que a su vez se pueden subdividir en detalles todavía menores. Cuánta película se habrá eliminado al editar esta selección de tomas, no lo sabemos, pero de ningún otro rabino judío sabemos tanto. Pudiéramos decir, por usar una figura judía, que ningún otro "le llega siquiera a los tobillos". Y sin embargo, los evangelios no son sino un resumen de tres años completos de actividad.

Los críticos judíos suelen tener capacidad para ver cosas que permanecen ocultas para nosotros. C.G. Montefiore, electo como presidente del Movimiento Liberal Judío Mundial en 1926, hizo algunas observaciones dignas de notar en su libro "Los Evangelios Sinópticos". Si los eruditos judíos a veces sostienen que no hay nada nuevo –"nihil novi"– en los evangelios, o que su mensaje es idealismo hiperexitado y anormal, el crítico debe ser muy cauteloso para no hacer exactamente lo contrario. Debe cuidar de no "perder y sofocar su impulso por idealismo, su poder y paradoja impulsivos".

> "Un poder, entusiasmo y resplandor ilimitados satura los evangelios. En Jesús, la moralidad y la religión se unen como una carga de poder infinito. En Él todo se encuentra como si estuviera pulido hasta un extremo de finura. Esto lo atestiguan las palabras: "Una sola cosa es necesaria" y lo exhibe la naturaleza paradójica de los evangelios. La enseñanza de Jesús, que ha ejercido una enorme influencia sobre el mundo, es más que otra colección más de dichos entretejidos para hacer un sólo género. No es meramente la suma de sus partes, sino una totalidad, un espíritu—un espíritu que porta el sello de un genio. Es majestuoso, vivificante, heróico . . ."

Añade: "Si uno fuera capaz de recolectar del judaísmo los paralelos de la enseñanza de Jesús en "un pequeño tomo manual, aún así no sería posible compilar una obra de valor igualmente grande. Faltaría la unidad, el aroma, el espíritu y el genio".

Montefiore considera que hay tres dichos de Jesús que constituyen el corazón mismo del evangelio:

> 1. "Porque ni aun el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Marcos 10:45).

2. “No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento” (Lucas 5:32).

3. “Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10).

En estas palabras acerca de un amor que busca y salva, Jesús mismo se entrega a la tarea con todo su ser”. Montefiore considera que el conflicto entre Jesús y los fariseos es una tragedia, porque así, “lo mejor del judaísmo, mediante un error permitido por el destino, cayó en un altercado entre los más privilegiados de sus ejemplares religiosos”.[2]

En la música, la armonía de cuatro partes es el resultado de la producción simultánea de cuatro melodías diferentes. Igualmente, el misterio de la vida de Jesús tiene tantos aspectos que son necesarios los cuatro evangelios para su descripción.

Anteriormente[3] señalamos el hecho de que en las humanidades “ideográficas” debemos procurar, como en el esfuerzo básico de la *topika*, encontrar los “puntos de vista principales” sobre los asuntos, y su importancia y “lugar” (griego *topos*) en el entendimiento del hombre. Esto requiere de alguna especie de organización “topográfica” donde la meta es concebir la importancia de los detalles que contiene todo el panorama. Algunos críticos, tanto judíos como occidentales, de hecho han intentado captar las diversas etapas de las actividades de Jesús en forma de mapa.[4] Sin embargo, todos estos intentos en realidad no son mas que a manera de “líneas auxiliares” que, con el paso del tiempo, ayudan al artista a proyectar sobre el papel el cuadro final. No obstante, sin estos trazos no habría cuadro.

Los evangelios sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, presentan el ministerio de Jesús como el clímax de la historia de la salvación y se concentran en la descripción del último año de su vida. Con la información proporcionada únicamente por estos tres sería imposible reconstruir un bosquejo geográfico de su itinerario. Por

2. *Svensk Exegetisk Årsbok* 1940, págs. 270-298, y G. Lindeskog, *Jesus och judarna,* Uppsala 1940, págs. 127-142.

3. Véase El Mesías en el Antiguo Testamento págs. 135-150.

4. Michael Avi Yonah, *Map of the Age of the Second Temple, the Mishna and the Talmud (hebreo), Hôtsa'at Carta,* Jer. 1974, o John Stirling, *An Atlas of the New Testament,* Londres 1966.

otra parte, el evangelio de Juan nos provee los detalles de la geografía de Palestina, y justifica la elaboración de un cuadro de las diversas etapas de los tres años y medio del ministerio público de Jesús. Con esta clase de obra "topográfica" pudieran existir diversos puntos de vista respecto a los detalles y el formato de su presentación. Se asemeja a una competencia de orientación en la que todos los competidores se han extraviado en alguno de los puntos. Pero únicamente el que ha derramado sudor sobre el terreno él mismo, sabe cómo se ve en la realidad la topografía impresa en papel que le han dado en su mano.

Un estudio tranquilo de los factores motivadores detrás de los evangelios demuestra que muchas de las interpretaciones de libres pensadores modernos carecen totalmente de fundamento. El milagro de la alimentación de los 5000, por ejemplo, ha sido explicado como una lección sobre generosidad presentada por los discípulos y la gente común a los ricos presentes. Simplemente compartieron con su prójimo el alimento que llevaban entre sus ropas, y sin más ni más, ¡todos se habían saciado! La "caminata de Jesús sobre el agua" no fue más que una ilusión. Él caminaba sobre la playa y los discípulos angustiados en el barco pensaron entre la niebla, que se trataba de un espanto. Al llamado de Jesús, Pedro se lanzó al agua y Jesús lo arrastró a tierra firme. Cuando los discípulos subieron a Jesús al barco y dieron la vuelta al otro lado de la montaña, salieron del epicentro de la tormenta y pensaron que Él había calmado el viento y las olas. De igual modo, cuando Él dormía durante la tormenta y los discípulos lo despertaron, simplemente navegaron alrededor del monte y alcanzaron refugio de los vientos de la llanura. Y así se multiplican las explicaciones.

Como podemos apreciar en el mapa número VIII siguiente, el milagro de la alimentación de los cinco mil ocurrió en la ribera oriental del Mar de Galilea. Era la primavera o comienzo del verano y había "mucha hierba" (Juan 6:10 y Mateo 14:19). Esto es típico de esa época, particularmente en el valle de El Kursi, donde ocurrió el milagro. Como a las seis y media de la tarde, el lado occidental del lago entra en la sombra, lo que hace que el aire caliente ascienda y se levanta un fuerte viento que pasa por el "Valle de las Tórtolas" desde atrás del Monte Arbela hacia el

lago. En una ocasión ese viento inesperado arrastró a unos jóvenes alumnos inexpertos de un campamento bíblico hacia las playas sirias en la ribera oriental, donde casi seguramente hubieran encontrado la muerte si una lancha policiaca de alta velocidad no los hubiera alcanzado a tiempo. Los pescadores nunca se atreven a salir sobre el lago por la tarde. Jesús envió a sus discípulos desde esta ribera oriental en dirección hacia Capernaúm, que desde ese punto se encontraba en el otro lado del lago (Juan 6:17). Habían logrado remar "4 ó 5 kilómetros" y "el mar estaba agitado porque soplaba un fuerte viento". Mateo 14:24 menciona que "la barca estaba ya a muchos estadios de tierra, y era azotada por las olas, porque el viento era contrario". Y de verdad así era: mirando desde El Kursi hacia Capernaúm, el pueblo "de origen" de Jesús está al otro lado de la bahía. Cada tarde, desde la dirección del Valle de las Tórtolas, se levanta un viento que aun en el verano levanta un oleaje considerable. No hay montañas protectoras en esa parte, ni se forma niebla cuando hay mucho viento. Abundan los manantiales, y el valle El Kursi es sumamente verde, aún en el verano.

Los movimientos de Jesús eran gobernados por las fiestas nacionales y los cambios de estaciones. Entre Mayo y Noviembre no hay absolutamente nada de lluvia en Palestina. Podemos ver en los mapas IX y X que Jesús apartó a sus discípulos del calor abrasador para ir a los bosques de cedros del Líbano, desde donde se aprecian hermosos paisajes montañosos hacia el Mediterráneo. De igual modo, inclinaba sus pasos hacia las faldas del Monte Hermón y las alturas del Golán, donde los frescos vientos ofrecen un marcado contraste con el calor sofocante del valle de Galilea.

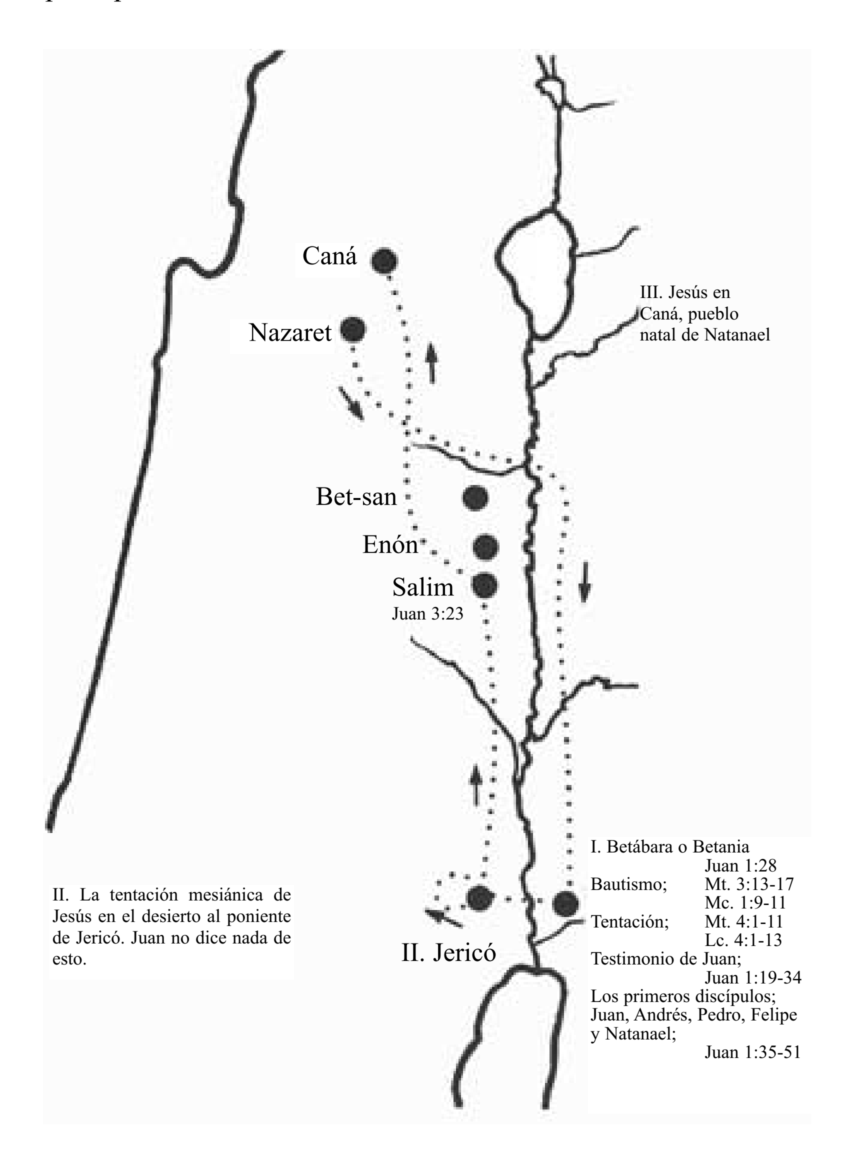
Geográficamente, el ministerio de Jesús giraba sobre las regiones mencionadas en la introducción al "relato de la natividad" del Antiguo Testamento, Isaías 9:1, donde leemos que en los días que han de venir, Dios "hará gloriosa la tierra por el camino del mar al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles". En la antigüedad esta era una de las cinco regiones de tributo de Tiglat-Pileser. El "camino del mar," la *Vía Maris*, corría hacia el norte, por la costa de Palestina. Al otro lado del Jordán, Galaad y Perea, formaban en tiempos de Jesús la región de Decápolis, donde Él trabajó extensamente y donde, según Lucas, predicó a la población gentil. "Galilea de los Gentiles," como lo expresa el hebreo, abarcaba la

parte norte de Palestina de esa época. Jesús muy naturalmente, usaba los caminos convencionales y hemos intentado tomar en cuenta esto en nuestros mapas.

Los mapas que se presentan a continuación no contienen todos los pasajes paralelos en cada punto, pero no obstante, dan una impresión general adecuada de los "viajes misioneros" de Jesús. Funcionarían bien como itinerario para un grupo de estudio bíblico o para expediciones privadas "desde el sillón".

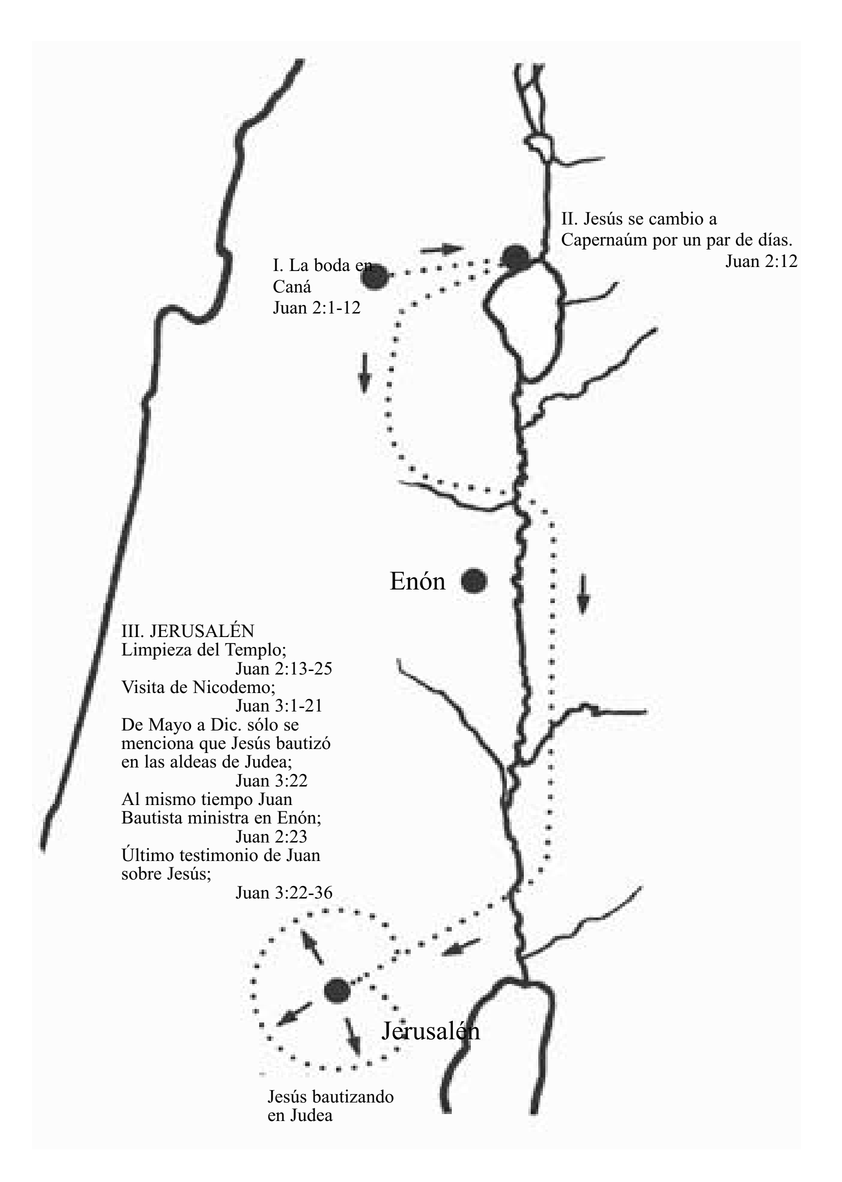
I. OTOÑO 26 d. C. e INVIERNO 26-27 d. C.

Ha comenzado el año sabático. La gente tiene tiempo de venir a escuchar a Juan Bautista. Él bautiza inicialmente en Betábara y posteriormente en Enón. El bautismo de Jesús pudo haber sido a principios de Febrero de 27 d. C.



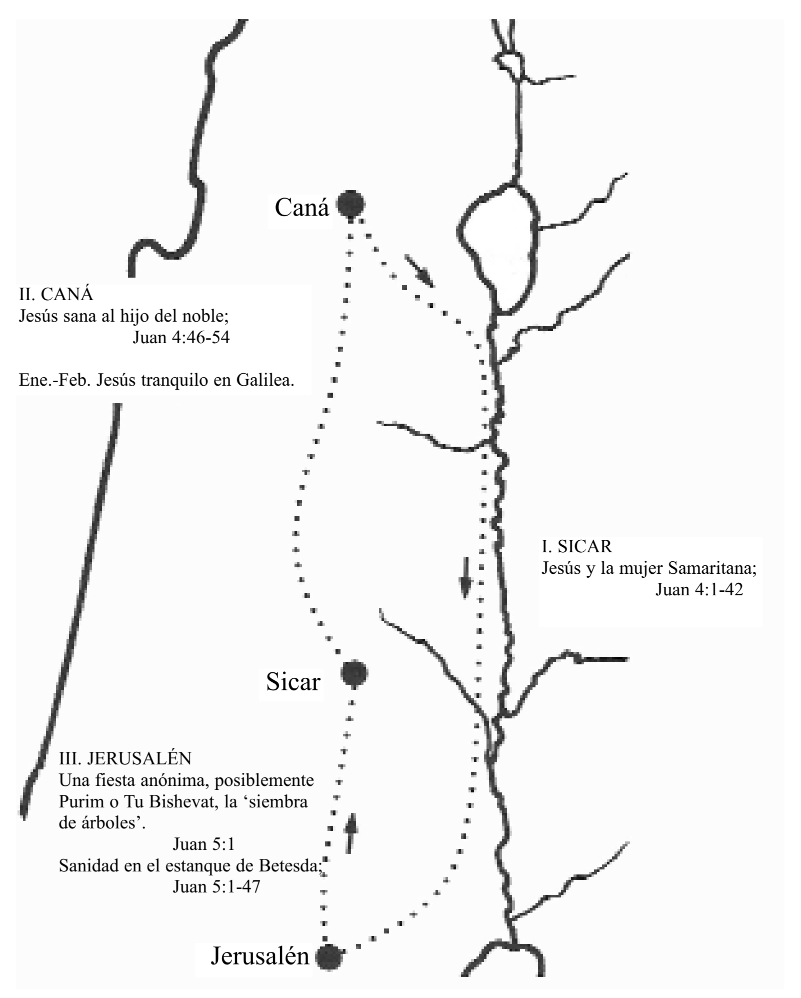
II. PRIMAVERA 27 d. C.

Continúa el año sabático. Jesús visita Jerusalén en la Pascua. En esta etapa quizá vivía en CANÁ, pueblo natal de Natanael. (Juan capítulo 2 y 4:46)



III. INVIERNO 27-28 d. C.

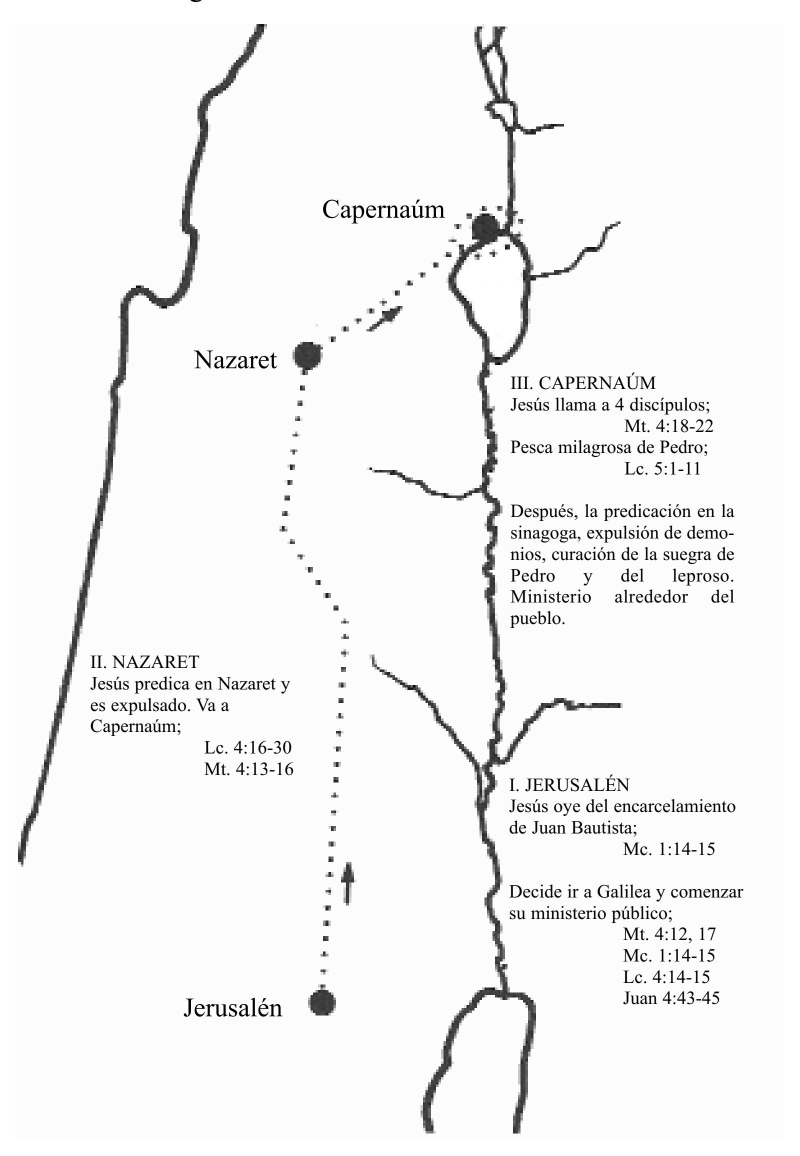
Sólo Juan nos refiere el comienzo del ministerio de Jesús.



NOTA: Cada uno de los capítulos introductores del evangelio de Juan forma una unidad independiente. Capítulo 1 nos cuenta del "gran descubrimiento" en el despertar temprano; 2: La boda en Caná; 3: Nicodemo; 4: la Mujer Samaritana; y 5: El milagro en el estanque de Betesda. Los capítulos posteriores 7-11, 13:1-20 y 14-17 también están sólo en Juan.

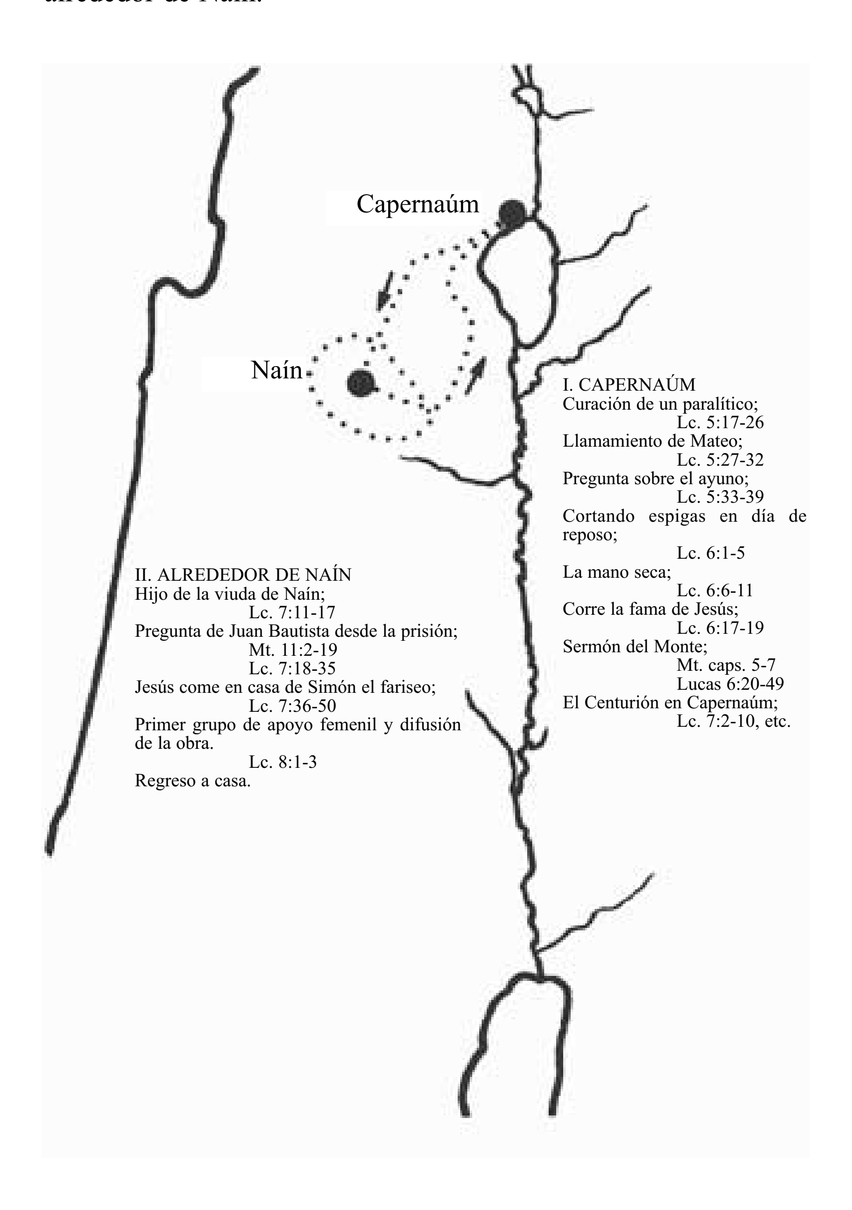
IV. PRIMAVERA 28 d. C.

Jesús llega a Galilea y se queda a vivir en Capernaúm. Marcos 1-3 y Lucas 4-6 nos informan acerca de los eventos tempranos del ministerio galileo.



V. VERANO 28 d. C.

El ministerio de Jesús continúa en Capernaúm y en las aldeas alrededor de Naín.



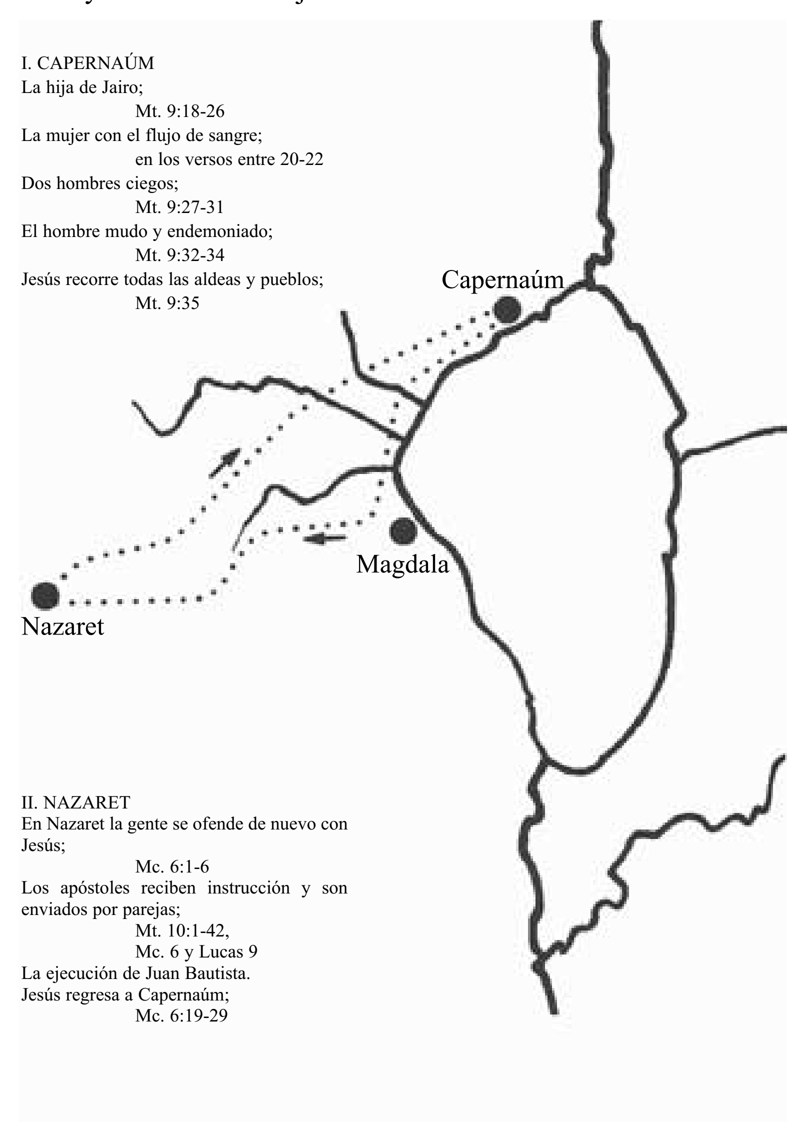
VI. OTOÑO 28 d. C.

Con Capernaúm como base, Jesús ministra en la región y viaja a la región de Decápolis y a Gadara.



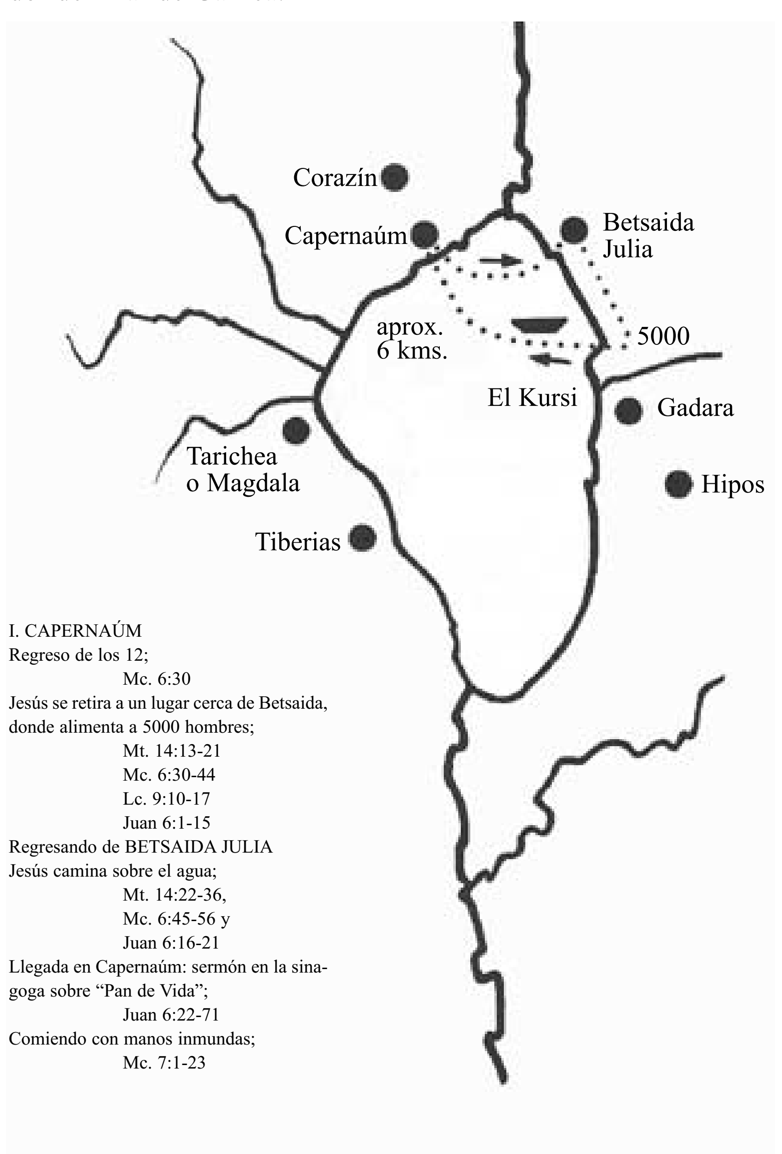
VII. INVIERNO 28-29 d. C.

Jesús permanece principalmente en Capernaúm, con excepción de un viaje breve a Nazaret. Delega responsabilidades a sus apóstoles y se entera de la ejecución de Juan Bautista.



VIII. PRIMAVERA 29 d. C.

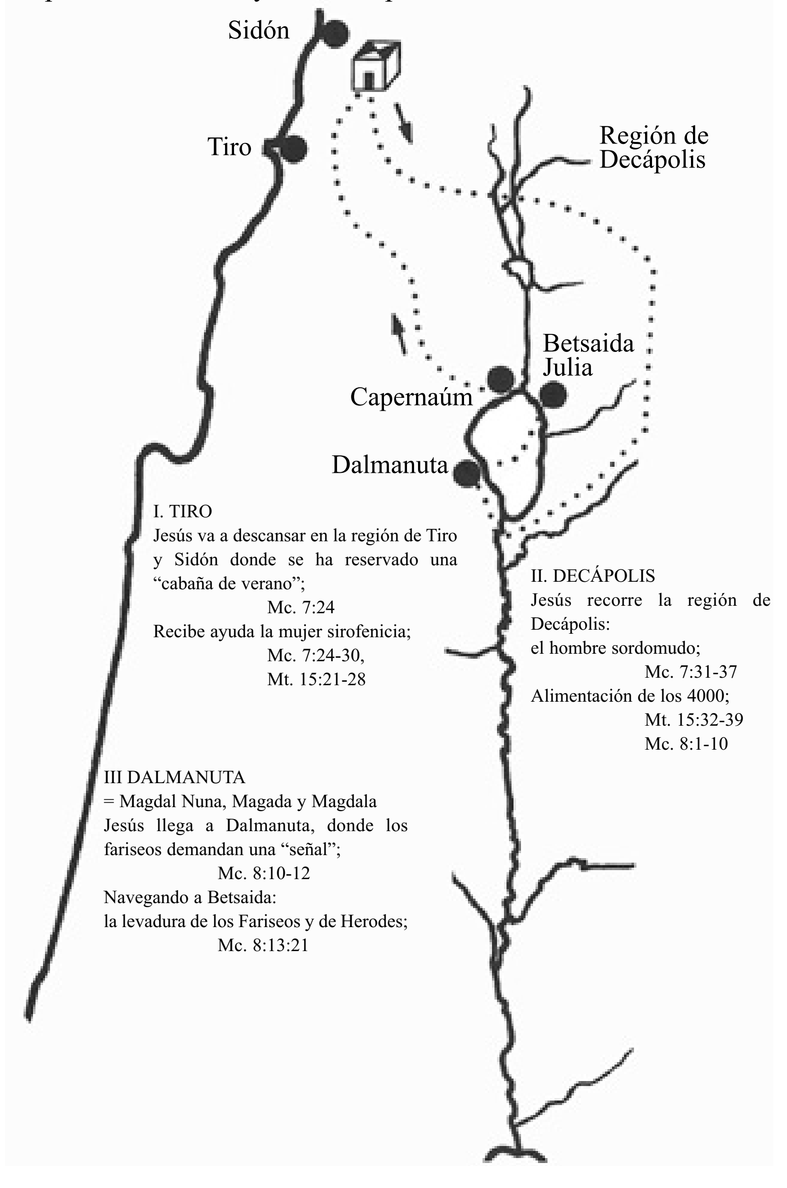
Continúa ministerio en Galilea, concentrado en la región alrededor del Mar de Galilea.



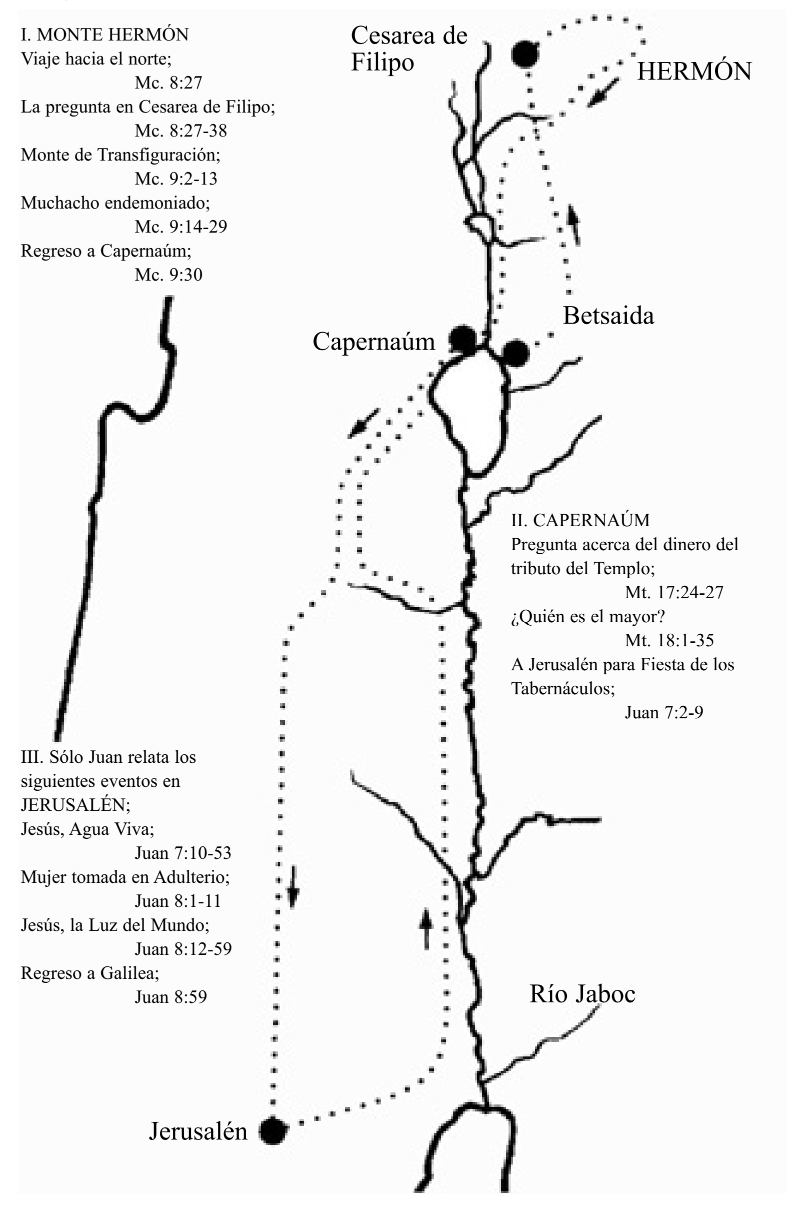
I. CAPERNAÚM
Regreso de los 12;
Mc. 6:30
Jesús se retira a un lugar cerca de Betsaida, donde alimenta a 5000 hombres;
Mt. 14:13-21
Mc. 6:30-44
Lc. 9:10-17
Juan 6:1-15
Regresando de BETSAIDA JULIA
Jesús camina sobre el agua;
Mt. 14:22-36,
Mc. 6:45-56 y
Juan 6:16-21
Llegada en Capernaúm: sermón en la sinagoga sobre “Pan de Vida”;
Juan 6:22-71
Comiendo con manos inmundas;
Mc. 7:1-23

IX. VERANO 29 d. C.

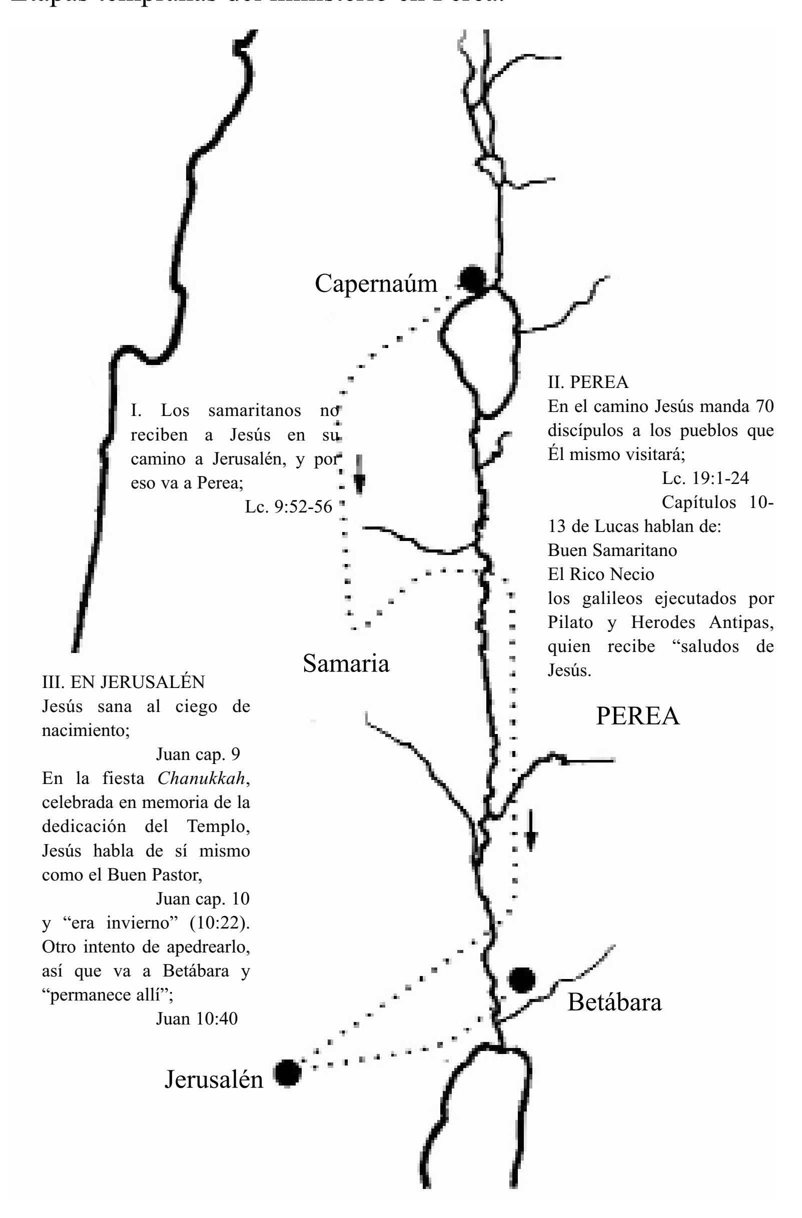
En el calor abrasador del verano, Jesús lleva a sus discípulos al altiplano del Líbano y el Golán para descansar.



X. OTOÑO 29 d. C.
Llega a su final el ministerio en Galilea.

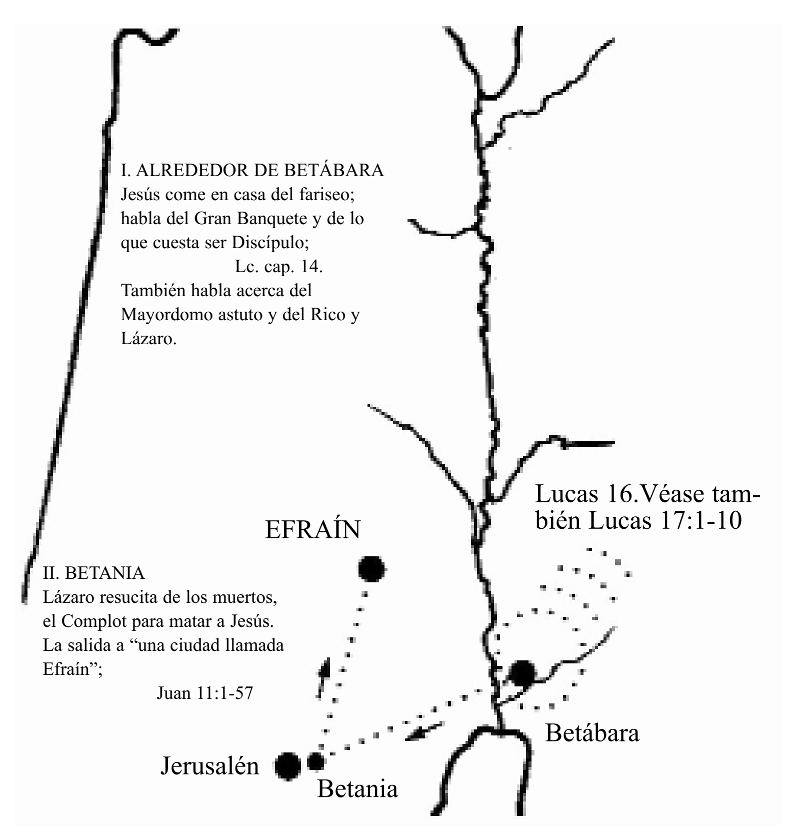


XI. INVIERNO 29 D. C.
Etapas tempranas del ministerio en Perea.



XII. INVIERNO – PRIMAVERA 29 d. C.

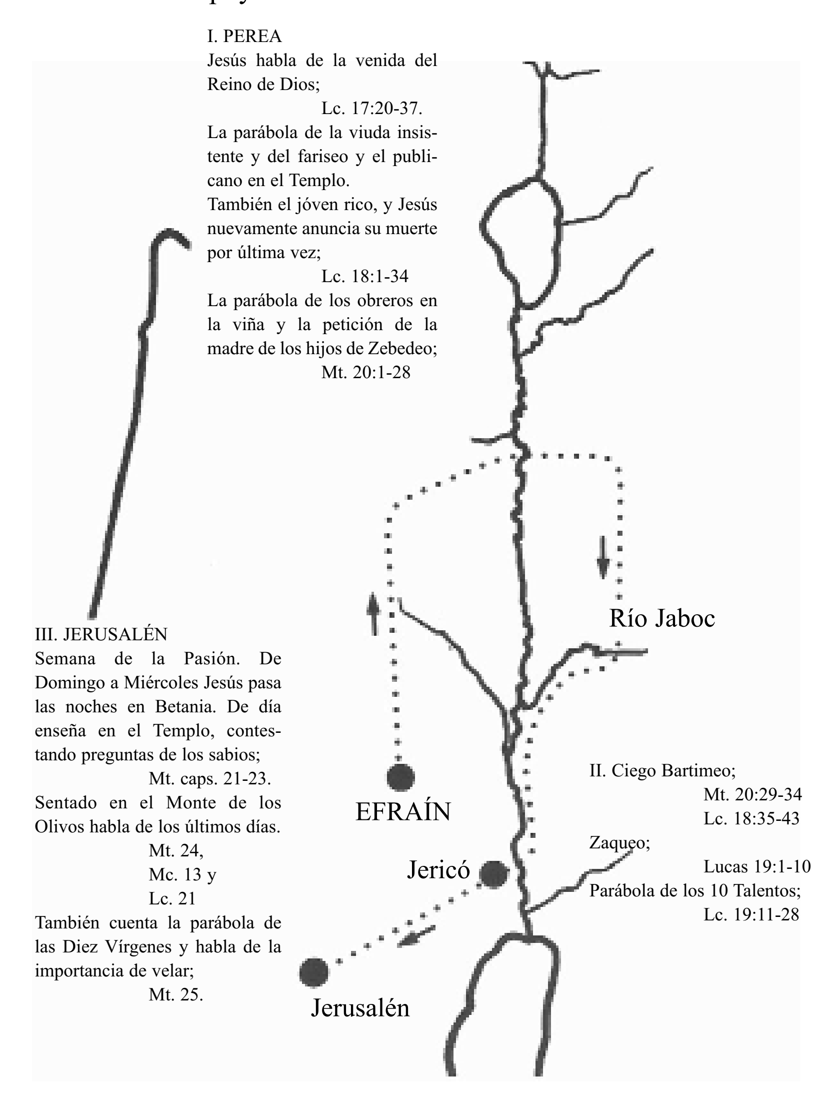
Después de la fiesta de *Chanukkah*, Jesús vuelve a Perea, “al lugar donde Juan había bautizado al principio. Y se quedó allí”.



NOTA: Los evangelios “Sinópticos”, Mateo, Marcos y Lucas, no muestran que el ministerio de Jesús en Perea se haya dividido en varias etapas. Sin embargo, cuando Juan declara que Jesús fue a Jerusalén para la Fiesta de *Chanukkah*, y después a Betábara, Betania y alrededor de Efraín, esto se debe insertar en el relato de los Sinópticos. No existe razón para dudar de la confiabilidad de la información que proporciona Juan. También se debe notar que Lucas 12-17 forman un relato independiente que no busca apoyo en los otros Sinópticos.

XIII. PRIMAVERA 30 D. C.

Jesús va de Efraín “por la frontera entre Samaria y Galilea,” encontrando a 10 leprosos por el camino; Lucas 17:11-19. De allí pasa por Jericó y Perea hacia Jerusalén, todavía hablando de su pasión; Lucas 17:25 y 18:31-34. La comparación de Lucas 9:52-53 con 17:11 apoya la construcción de Juan.



FECHAS DEL MINISTERIO DE JESÚS

Los ministerios de Jesús y de Juan Bautista se entrelazan uno con el otro. De Juan se menciona que "vivió en lugares desiertos hasta el día en que apareció en público a Israel" (Lucas 1:80). En el griego la palabra 'desierto' está en plural: Juan necesitó un largo tiempo de preparación para su ministerio, y parece que vivió en varios lugares diferentes en el desierto. Mateo lo ubica predicando "en el Desierto de Judea". También bautizó en diversos lugares; primero en Betania (llamada 'Betábara' en algunos manuscritos), luego en Enón, cerca de Salim (Juan 1:28 y 3:23).

Se ha preguntado si Juan tenía nexos con los esenios, contemporáneos suyos. Ya desde 1880 Edersheim señaló que tanto en su vestimenta como en su alimentación, Juan difería con los esenios. Aun cuando los manuscritos encontrados en Qumran no dicen nada en particular respecto a la vestimenta de los esenios, Josefo nos dice que vestían de blanco. Josefo también se sintió impulsado a señalar la vestimenta excepcional de Juan, como ya lo hemos comentado. Marcos lo describe más o menos de la misma manera al decir que "estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero a la cintura, y comía langostas y miel silvestre" (1:6).

Llama la atención que Jesús no necesitó de ningún ambiente especial ni vestimenta ni hábitos alimenticios extraños como preparación para su ministerio. Vivió en su amado Nazaret y se dedicaba a su oficio como carpintero. Posiblemente la muerte prematura de su padre lo lanzó a una posición de responsabilidad por sus hermanos y hermanas menores. No fue sino hasta después de su bautismo que se retiró al desierto durante cuarenta días y cuarenta noches, donde luchó y pasó por los "dolores de parto mesiánicos" (Mateo 4:1-11, Marcos 1:12-13 y Lucas 4:1-13). En el último análisis, lo que se debatía era: ¿Se convertiría en un "rey de pan?" ¿Ansiaba una carrera eclesiástica en su propio Templo? ¿Se lanzaría a una carrera política? Es difícil sondear el significado y la profundidad de estas tentaciones. Pareciera que aquí mismo, desde el inicio, escogió el destino de Mesías Sufrido.

De Jesús también podemos decir que sus actitudes son muy diferentes a las de los esenios. La hermandad del Qumran

funcionaba como un movimiento contrario al Templo; Jesús, por el contrario, amaba la Casa de Dios. Los esenios eran aún más estrictos que los fariseos en cuanto al sábado. No se podía rescatar ni a un pariente cercano en peligro de muerte en sábado. Hablaban mucho acerca del uso de la violencia para resistir al mal, por lo que muchos zelotes, que usaban de asesinatos y terrorismo, procedían de los esenios. Enseñaban abiertamente que había que aborrecer a nuestros enemigos; Jesús enseñó que debemos amar a nuestros enemigos. Se le prohibía a un esenio convivir con pecadores; Jesús era amigo de pecadores e incluso se quedaba en sus casas. Así, podemos asegurar que Jesús ni vivió entre los esenios ni pasó ningún tiempo prolongado con ellos antes de su llamamiento.

Apegándonos pues a los evangelios, el ministerio de Jesús debe limitarse a tres o cuatro años. Era una continuación de la breve aparición pública de Juan Bautista. Lucas 3:1-2 menciona seis diferentes puntos de referencia a los que se pueden anclar históricamente los ministerios de Jesús y Juan: cuando Tiberio era Emperador (14-37 d. C.), Poncio Pilato era gobernador de Judea (26-36 d. C.), Herodes Antipas tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de Iturea y Traconite, Lysanias tetrarca de Abilinia en el lado norte de los montes de Hermón, y Anás y Caifás fungían como sumos sacerdotes. Parece que Anás (6-15 d. C.), postulado por Cirenio, después de renunciar a su puesto como sumo sacerdote, fungió como presidente del Sanhedrín (Hechos 4:6) y como padre espiritual del partido sacerdotal de los saduceos. Su yerno, Caifás (18-36 d. C.), era títere de Anás en todo. El Talmud nos dice que Anás era culpable de un pecado en particular, la de "soplar," refiriéndose por una parte a las amplias actividades comerciales del sacerdocio y por otra parte al hecho de que Anás manipulaba a los representantes de la justicia contemporáneos. La "moralidad" en ese tiempo "estaba plagada, la justicia abierta al soborno, y el Espíritu Santo había abandonado a Israel". Por proveer una referencia histórica, Lucas seleccionó a estos hombres importantes de entre los que se encontraban en puestos de poder e influencia durante el ministerio público de Jesús.

Lucas dice que "vino la palabra de Dios a Juan" en el decimoquinto año del reinado de Tiberio César. Augusto murió el 19 de

Agosto del 14 d. C., pero durante los dos años anteriores, Tiberio había fungido como co gobernante. Alfred Edersheim se refiere al hecho de que era costumbre en las provincias contar el periodo de corregencia como parte del reinado del emperador, estableciendo así el comienzo del ministerio de Juan en el año 26 d. C. "Según cálculos previos –agrega– Jesús tenía en ese tiempo 30 años de edad".[5] De hecho Lucas afirma, al relatar el bautismo de Jesús, que "cuando comenzó su ministerio tenía unos treinta años" (3:23).

Otra manera de determinar la fecha del inicio del ministerio de Jesús se relaciona con la descripción del viaje de la Pascua en Juan capítulo 2 en la primavera siguiente a su bautismo. Jesús habla entonces de la destrucción del Templo y afirma que Él lo puede levantar en tres días. Los judíos dicen con asombro: "En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?" Herodes inició la construcción del Templo en el año 10 a. de C. y si contamos 46 años desde esa fecha, concluímos que Jesús debe haber dicho estas palabras en la Pascua del año 27 d. C. Así, las referencias históricas proporcionadas tanto por Juan como por Lucas están perfectamente de acuerdo.

Los ministerios de Juan y Jesús surgen en forma natural del trasfondo del Antiguo Testamento. El crítico del Nuevo Testamento, Hugh J. Schonfield menciona que "el decimoquinto año del reinado de Tiberio" implica el año del calendario judío que comienza en la última mitad de septiembre o principios de octubre del 26 d. C., un año sabático. Esto se demuestra con sólo recordar que la diferencia entre las eras cristiana y judía es de 3761 años, y que 3761 + 26 es divisible entre 7. Al año sabático también se le llamaba "año de liberación" (Deuteronomio 31:10). La tierra había de descansar, los acreedores debían cancelar lo que se les debía, los conflictos debían ser resueltos y los esclavos hebreos debían salir libres. Aun cuando los judíos nunca hayan observado completamente los reglamentos del año sabático, no obstante, siempre apartaban tiempo durante el curso del año, para reunirse unos con otros. Y era un reto espiritual (II Crónicas 36:21 y Nehemías 10:32).

5. *La Vida y los Tiempos de Jesús el Mesías* I, pág. 264.

Lucas es el único de los evangelistas que detalla el contenido de la predicación de Juan. El Bautista se dirige a diversos sectores de su auditorio: la gente común, los recaudadores de impuestos y los soldados. A la gente común les exigía que mejoraran su amor por su prójimo, a los recaudadores de impuestos y a los soldados les reprendió por las tasas exorbitantes de interés y extorsión. *Parecería obvio que Juan escogiera las ordenanzas sabáticas de Deuteronomio 15 como tema de su predicación.* Se les prohibía a los judíos ser "duros de corazón o cerrados de puño" para con sus hermanos pobres. Más bien debían "prestar libremente" todo lo que el pobre necesitara. El acreedor debía "cancelar el préstamo que hubiera hecho a su compatriota israelita". No se le permitía "exigir pago de su compatriota israelita o hermano, porque se había proclamado el tiempo del SEÑOR para la cancelación de deudas. El esclavo liberado no debía ser enviado "con las manos vacías". "Provéele con liberalidad de tu rebaño, de tu era y de tu lagar". Aunque Juan pudiera también flagelar con su lengua diciendo que el hacha ya está puesta a la raíz de los árboles, para producir arrepentimiento, no obstante exhortaba a la gente y "anunciaba las buenas nuevas al pueblo" (Lucas 3:18).

Un tercer medio para fechar el ministerio de Jesús es la determinación del año en que murió. Los críticos no han llegado a ningún acuerdo sobre este asunto y se han escrito sobre ello estudios extensos. La mayoría concuerda en que Jesús fue crucificado en la Pascua del año 30 d. C., cuando el día 14 del mes de Nisan en el calendario judío caía en viernes, como los evangelios dan a entender.[6] Ese día "toda la congregación de Israel" sacrificaba un cordero por familia (Éxodo 12:1-6). Estudios en astronomía confirman este hecho.[7] Entendido así, la fecha del ministerio de Jesús concuerda bien con el cuadro conjunto presentado por los evangelios.

6. Juan 19:14, Marcos 15:1 y Lucas 22:66.

7. J.K. Fotheringham, *Evidence of Astronomy*, en Journal of Theol. Studies, 1910, págs. 120-127, 155-162, y G. Ogg, The Chronology of the Last Supper and Chronology of the Public Ministry, Historicity and Chronology of the *New Testament 1965,* págs. 92-96 y 261.



ESTUDIOS EN LA VIDA DE JESÚS

Hemos intentado presentar a Jesús a la luz de la tradición judía y los eventos alrededor de su nacimiento. Los eventos de su vida se pueden trazar sobre un plano de Palestina; gran parte de su predicación estaba ligada a las fiestas judías; la manera en que los evangelios narran los eventos confirma su autenticidad, y la predicación de Jesús frecuentemente refleja las controversias doctrinales de la época. Incluso se podría argumentar que es imposible entender la venida de Jesús sin colocarla en el contexto de su propia época. El escritor Mark Twain dijo una vez que la diferencia entre una palabra equivocada y una acertada es equivalente a la diferencia entre una luciérnaga y un relámpago. Debemos preguntarnos en cada caso qué es exactamente lo que se quiere decir.

El filósofo griego Pitágoras dijo que él no era *sofos,* 'sabio'; él era un mero *filósofos*, o 'amante de la sabiduría'. El tirano León una vez le preguntó si tenía algún secreto para poder entender la vida. "Algunos vienen a los juegos olímpicos –contestó Pitágoras– con sus cuerpos en excelente condición, para poder ganar una corona de laurel. Otros apuestan para alcanzar una porción de la ganancia. Pero hay un tercer grupo: estos no buscan ni favor ni victoria. Sólo vienen para observar lo que sucede, y cómo ocurre todo. Desean ver el lado más íntimo de los eventos—*qui rerum naturam intuerentur"*. Un ojo intuitivo de este tipo es necesario para el estudio de los evangelios. En la *topika*, el objetivo, como hemos visto, es encontrar los "principales puntos de vista" sobre los asuntos, y su importancia en el pensamiento humano.

El carácter de Jesús es tan sublime que toda descripción de Él está predestinada a ser un mero intento. La palabra francesa *essai* significa tanto 'intento' como 'pesar', y así intentaremos en nuestros estudios en miniatura o *essais* que se presentan a

continuación, pesar el carácter más íntimo de los evangelios.

Nicodemo Oye Acerca del Nuevo Nacimiento

El Evangelio de Juan ha sido atacado porque su estilo narrativo es diferente a los otros, y en particular porque sus primeros cinco capítulos no se encuentran en los otros evangelios. No obstante, el evangelio deja claro que Juan inicia su relato desde las etapas tempranas del ministerio de Jesús. Cada uno de estos capítulos introductores constituye una unidad tipo *essai.*

El capítulo tres nos cuenta acerca de Nicodemo, "el maestro de Israel," que vino a Jesús de noche para platicar con Él acerca de su enseñanza. Posteriormente Juan menciona que este mismo hombre defendió a Jesús ante el Sanhedrín (7:50) y que ayudó con la sepultura de Jesús (19:39). ¿Se trata de un genuino personaje histórico?

Se nos dice acerca de Nicodemo, que era fariseo y que se le conocía como amigo de José de Arimatea (19:38 y Lucas 23:50). Ambos pertenecían al Sanhedrín, que se ocupaba de asuntos legales de naturaleza religiosa. *El Talmud menciona al nombre completo de Nicodemo, Nakdimon Ben Gurion.*[1] Este "hijo de Gurion" era uno de los tres nobles más ricos de Jerusalén. Insurgentes posteriormente quemaron sus graneros. El Talmud también nos dice que en cierta ocasión cuando el célebre rabino Joḥanan Ben Zakkai salía de Jerusalén en un asno, vio al lado del camino a una mujer pobre que le pareció conocida. "¿De quién eres hija?" preguntó el rabino. "Yo soy hija de Nicodemo, hijo de Gurion," contestó ella. "Hija mía," preguntó el rabino, "¿Qué ha sucedido con las riquezas de la casa de tu padre?" *"Melah. mamon ḥaser,* ['la sal del dinero es la miseria']", contestó la mujer, adaptando un proverbio hebreo. Luego le contó al rabino que su padre había perdido su fortuna, y le preguntó si él se acordaba cuando él había firmado su pacto matrimonial. El rabino se dirigió con sus discípulos y les dijo acerca de la dote mencionado en el pacto: "Un millón de denarios de oro de la casa de su padre". Ante eso los discípulos le recordaron que Nicodemo no había practicado actos de caridad, porque la forma correcta del proverbio es *Melaḥ mamon ḥesed,* ¡'la sal del dinero es *caridad'*! (En hebreo los dos dichos difieren entre sí únicamente por un

1. *Gittin* 56a.

trazo de una letra.) Según esto Nicodemo era por naturaleza tacaño y astuto tanto en asuntos espirituales como en los monetarios.[2]

El historiador Josefo en sus "Guerras de los Judíos" menciona a varios de los parientes de Nicodemo. Su hijo Gurion entabló negociaciones con las guarniciones romanas al principio de la revuelta que terminó con la destrucción de Jerusalén; negociaciones que condujeron a la rendición de las guarniciones. José, hijo de Gurion, fue elegido como líder de los defensores de Jerusalén, junto con el sumo sacerdote saduceo, Anás, el mismo que había dado muerte a Jacobo, hermano del Señor, en el año 62 d. C. Josefo consideraba que este hecho fue una de las causas de la destrucción de la ciudad.[3] Tan distinguida era la familia de Nicodemo que el que fuera durante mucho tiempo primer ministro de Israel moderno, David Ben Gurion, tomó de ellos su nombre hebreo. Su nombre anteriormente fue Grün, 'verde', nombre que no hubiera sido muy apropiado para una persona que constantemente estaba en la mira del público.

Juan nos cuenta que Nicodemo vino a Jesús de noche. Era luna llena, como siempre en el tiempo de la Pascua. Posiblemente era la "noche de vigilia para el Señor" de Éxodo 12:42. Probablemente había sido enviado por los fariseos. Normalmente en tales encuentros semioficiales los judíos se hacen acompañar de por lo menos un testigo, frecuentemente un discípulo joven, como me consta por mi experiencia. Para evitar cualquier mal entendido, Jesús pudiera haber escogido al joven Juan como su testigo. Así, ambas partes en el relato hablan en primera persona del plural.

Jesús había realizado muchas señales milagrosas en Jerusalén (Juan 2:23), así que Nicodemo inicia con cortés reserva: "Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer las señales que tú haces si Dios no está con él". Jesús inmediatamente conduce el diálogo al nivel personal. "En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo [o 'de arriba'] no puede ver el reino de Dios".

2. *Ketuboth* 66a.

3. Véase *Guerras de los Judíos II*, 20 y IV, 3,9.

Desde hace mucho los críticos han considerado que las palabras de Jesús: "En verdad, en verdad te digo," son algo extrañas. En el griego original se usan las palabras hebreas *amén, amén,* en una manera que no se encuentra ni en el Antiguo Testamento ni en la literatura rabínica. Allí 'amén' se encuentra al final de oraciones o discursos, mientras que Jesús los usa para *introducir* lo que tiene que decir. A principios de la década de los 60, se encontró un fragmento de una factura de transacción en la que un contemporáneo de Jesús dice: "*Amén, amén, ani lô ashem,"* 'En verdad, en verdad, soy inocente'. Jesús parece haber tomado prestada está fórmula solemne de un juramento jurídico. En hebreo las palabras 'fe' y 'amén' se derivan de la misma raíz. La palabra 'amén' es en realidad la única afirmación permisible: 'Esto lo puedes creer; ¡es cierto!'

Y, ¿será ajena al judío la idea de 'nacer de nuevo'? El libro de oraciones Sidur lo menciona al hablar de la Venida del Mesías, usando el término *briah ḥadashah*, o 'nuevo creación' (véase Gálatas 6:15). Algunas de las profecías del Antiguo Testamento que se refieren a la renovación futura de todas las cosas, hacen énfasis en la necesidad de renovación del corazón y del espíritu (Jeremías 31:33, 32:39, Ezequiel 11:19, 36:26). Jesús estableció el nuevo nacimiento como requisito para entrar al Reino de Dios.

Algunas profecías del AT se pueden interpretar como indicando que la renovación espiritual incluye la purificación y la santificación. Jesús dijo que si un hombre no nace "del agua y del Espíritu" no puede entrar en el Reino de Dios. Pablo también menciona estos dos factores cuando escribe que Dios nos salva mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo" (compara Juan 3:5 y Tito 3:5). Pedro agrega a esto una tercera característica cuando señala que nacemos de nuevo mediante la palabra de Dios que vive y permanece" (I Pedro 1:23). *Prácticamente hablando, hay tres cosas que se asocian con la idea del Nuevo Nacimiento: purificación, santificación, y el don espiritual que se recibe por medio de la Palabra.* Pablo recalca este tercer factor cuando escribe a los corintios: "Pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio" (I Corintios 4:15).

No obstante, el nacimiento siempre es un milagro. Jesús incluso dice que viene "de arriba," ante lo cual Nicodemo pregunta:

"¿Cómo puede ser esto?" Jesús le contesta con una reprensión: "Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas?" ¡Seguramente un judío entendería el asunto! En la conversación que siguió se hicieron aparentes algunas características especiales del tiempo de Jesús.

Primero, se refiere a los fariseos y dice: "Si os he hablado de las cosas terrenales, y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?" Judíos letrados tienen hasta el día de hoy, una tendencia a acomodar su enseñanza bajo los dos encabezados: Las cosas que son *niggaloth*, o 'reveladas', y las que son *nistaroth*, u 'ocultas'. Frecuentemente repiten, como clave de la interpretación de toda la Biblia, las palabras de Deuteronomio 29:29: "Las cosas secretas pertenecen al SEÑOR nuestro Dios, mas las cosas reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos para siempre". Si el grupo representado por Nicodemo no quería recibir enseñanza basada en la vida cotidiana común, ¿cómo podrían entender los misterios celestiales? Enseguida Jesús presenta el más grande misterio del plan de salvación de Dios: "Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, es decir, el Hijo del Hombre".

Las palabras de Jesús nos conducen al problema central del misterio mesiánico. Deuteronomio 30:11-14, que casi se podría considerar la afirmación clásica de la doctrina cristiana de la expiación, pregunta: "¿Quién subirá por nosotros al cielo?" y "¿quién cruzará el mar por nosotros?" La ley fue "dada por los ángeles" del cielo (Hechos 7:53, Gálatas 3:19, y Hebreos 2:2). Si esta ley es quebrantada, ¿quién ascenderá "por nosotros" para expiar nuestro pecado contra el cielo (Lucas 15:18, 21)? El Mesías lo había de hacer por nosotros (Romanos 10:4-8). No es coincidencia el que Pablo escriba acerca de esto a los parroquianos de Juan, el Obispo de Éfeso, en Efesios 4:9-10: "Ascendió . . . y descendió a las profundidades de la tierra . . . El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos para poder llenarlo todo" (gr. *"ta panta"*).

Jesús vino a nuestro mundo caído para expiar en nuestro lugar los pecados que cometimos contra la ley. Como Hijo de Dios tenía la autoridad para hacerlo. Proverbios 30:4, que también habla del Hijo de Dios, llega incluso a preguntar:

"¿Quién subió al cielo y descendió? . . . ¿Cuál es su nombre o el nombre de su hijo? ¡Ciertamente tú lo sabes!" Jesús se refería a este misterio.

Parecería que la sinagoga conocía esta conversación, ya que hasta el Talmud hace alusión a ella. Rabí Yosi dice:

> "La Shekinah [el espíritu o la presencia de Dios] nunca ha descendido, ni Moisés ni Elías jamás han ascendido a los cielos, porque los cielos son los cielos de Dios; y Él ha dado al hombre la tierra".[4]

Rabí Abbahu, quien vivió en Cesarea a fines del siglo III, y quien entablaba polémicas frecuentes con los cristianos judíos, dice de Dios:

> "Yo soy el primero, no tengo padre; y yo soy el último, no tengo hermanos. Si alguien te dijera: 'Yo soy Dios' . . . es mentiroso; si alguien te dijera: 'Yo soy el Hijo del Hombre, . . . lamentará su final; y si dice: 'Yo ascenderé al cielo' . . . no son más que palabras; no las podrá hacer cumplir".[5]

La literatura rabínica asocia este "ascender" al cielo y "descender" del cielo con el Mesías. En Deuteronomio 30:4 leemos que "si tus desterrados [de los israelitas] están en los confines de la tierra, de allí el SEÑOR tu Dios te recogerá y de allí te hará volver". El Tárgum de Jonatán explica que *esto ocurrirá "a través del sumo sacerdote Elías, y él los traerá por medio del Mesías-Rey".* El Tárgum de Jerusalén dice: "*Si tan sólo tuviéramos un profeta como Moisés, que ascendiera al cielo y nos diera la Tora y nos leyera sus mandamientos".* Los judíos de hecho consideran que el Mesías es un "segundo Moisés": *ạliah*, o 'ascenso', y *yeridah,* 'descenso' al 'otro lado del mar' –en otras palabras, al Seol– pertenecen al papel mesiánico. Jesús hizo referencia a este "misterio".

4. *Sukka* 5a.

5. Jer. Tálmud, *Tạnith,* cap. 2a.

Podemos ver que Jesús pasó a desarrollar el mismo tema: "Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna".

En "El Mesías en el Antiguo Testamento" hablamos de esta serpiente en relación con la esperanza mesiánica de salvación cuando vimos el 'proto-evangelio'.[6] Al considerar la bendición de Jacob vimos que el anterior Rabino en Jefe de Estocolmo, Gottlieb Klein, dijo que el Mesías aplastaría la cabeza de la serpiente, porque el valor de la *gematria* de 'serpiente' y 'Mesías' es el mismo. Sin embargo, la referencia enigmática más cercana a las palabras de Jesús se encuentra en el capítulo 16 de la *Sabiduría de Salomón*, un libro apócrifo de una época anterior al comienzo de nuestra era cristiana. Encontramos allí paralelos, tanto con la serpiente de bronce y con el *ạliah* del Mesías, su ascenso. El libro de Sabiduría le llama *"una señal de salvación":*

> "porque tú les diste una señal de salvación para recordarles los decretos de tu voluntad; porque todo el que lo miró vivió, no por haberlo mirado, sino porque era tu voluntad, tú, Dios de salvación" . . . Tú haces descender al sepulcro y tú vuelves a levantar".[7]

El Tárgum arameo de Jonatán le agrega una explicación a esto, en el que dice que "*el que eleva su corazón en el nombre de Mimra* [Palabra] *vivirá".* En todo esto se deja ver el *tiqun* o 'reparación' mesiánica, en el que Dios sanará el pecado de la humanidad.

Sin embargo, el testimonio más fuerte respecto a la autenticidad de la metáfora usada por Jesús se encuentra en el Talmud, donde también se encuentra la frase "elevando el corazón". Al comentar la asistencia proporcionada por Aarón y Hur cuando sostuvieron las manos de Moisés durante la batalla de los israelitas con los amalecitas, el Talmud dice:

> "'Todo el tiempo que Moisés sostenía en alto sus manos' . . . significa que si Israel levantaba la mirada y entregaba

6. *El Mesías en el Antiguo Testamento* págs. 38-39.

7. *Sabiduría de Salomón* 16:7-8 y 13. Véase también II Reyes 18:4.

> su corazón a su Padre Celestial, prevalecía, pero si no, empezaba a perder. Tú dices, 'Hazte una serpiente y ponlo sobre un asta, y todo mordido que la mire se salvará, porque la serpiente trae muerte y la serpiente da vida'; Si Israel levanta la mirada y entrega su corazón al cuidado de su Padre Celestial, será sanado, pero si no, morirá".[8]

Cabe señalar además, que 'entregar el corazón al cuidado del Padre Celestial' y 'elevar el corazón en el nombre de *Mimra'* hace recordar los comentarios entre los judíos acerca del *Mimra* como apodo para el Mesías.[9] Se hacía alusión a esto en una carta que recibí recientemente del Arzobispo de las iglesias orientales Siria y Armeniana, Mar Jacob. Esta autoridad en arameo de primera clase, escribió acerca de una conferencia presentada en por un rabino ortodoxo de Argelia en la Universidad de Jerusalén, que hablaba de *Mimra* como la personificación de la presencia de Dios (la *Shekinah*), y como la "palabra" y la "Tora". Mar Jacob sugirió que la 'Mimra', que corresponde al término Sirio Arameo '*Milta',* es también el "intermediario" de Dios y "representa la conciencia independiente de uno mismo". No es ningún milagro, pues, que el filósofo judío Filón, que fue contemporáneo de Jesús, dijo que este *logos* era representante de Dios, emisario y sumo sacerdote que ora por el mundo delante de Dios. Mar Jacob también se queja en su carta de que se conoce demasiado poco en el mundo occidental acerca de los comentarios de "los cristianos semíticos judíos de Mesopotamia y Asiria" sobre estos asuntos.[10]

Cuando Jesús habló acerca de su misión, nunca cayó en los enredados razonamientos de los escribas, pero sí apeló a los rasgos más conocidos de la expectativa mesiánica de su época. La serpiente de bronce era "una señal de salvación". El Cristo es levantado sobre una cruz vergonzosa. Toma el camino de la sumisión que conduce finalmente a su gloria. La vida eterna es recibida por creer en Él. Él fue a la cruz "por nosotros". El Nuevo Nacimiento implica purificación y renovación por el Espíritu

8. *Rosh Ha-Shanah,* cap. 3, 29a. El comentario se relaciona con Éxodo 17:10-12.

9. Véase *El Mesías en el Antiguo Testamento,* capítulo sobre "El Mesías, Mimra o Palabra de Dios.

10. El profesor finés Jouko Martikainen de la Universidad Göttingen ha trabajado en esta área con su excelente conocimiento de arameo.

Santo. Porque, "de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna". Él vino para que "el mundo sea salvo por Él". Aquí radica el corazón mismo del evangelio.

Los cristianos a veces se refieren un tanto románticamente a los "cristianos Nicodemo," pero esa mentalidad no es del todo correcta. Ser cristiano siempre requiere de una abierta aceptación del yugo y una confesión pública de Cristo. El Talmud nos ofrece un trágico testimonio del egoísmo de Nicodemo, que pudiera ser bastante cierta. Pudiera ser que haya conservado su actitud astuta hasta el final. Sin embargo, Jesús le dio una "señal de salvación". Sólo cuando nos encontramos con nuestro Redentor y empezamos a caminar por nosotros mismos el sendero de la cruz, podemos ser llamados cristianos.

Jesús se Encuentra con una Mujer Pecadora

La conducta de Jesús tenía un matiz revolucionario. Los fariseos y maestros de la ley decían: "Este hombre recibe a los pecadores," y otros decían que había ido como "invitado de un pecador". Incluso se le llamó "amigo de pecadores".[11] Es cierto que los judíos letrados frecuentemente dirigían sus llamados al arrepentimiento a los 'pecadores', pero tanto los fariseos como los esenios evitaban todo contacto social con ellos. Por el contrario, Jesús se colocaba al lado de los malhechores, y no sólo por un rato: el programa de toda su vida seguía este patrón. Finalmente, hasta la forma en que fue crucificado era simbólico de lo mismo, en el sentido de que fue ejecutado entre dos ladrones.

La actitud amable de Jesús hacia el pecador, en ninguna parte se ve más hermosamente que cuando se encuentra con una mujer pecadora. Hemos visto que el varón judío hasta el día de hoy da gracias a Dios por no haberlo hecho "gentil, esclavo ni mujer". La mujer tiene que contentarse con la oración más humilde de gratitud porque Dios la hizo "conforme a su voluntad". Al judío devoto incluso se le prohibía hablarle a su propia esposa en la calle. No podía estar a solas con una mujer desconocida, ni con

11. Lucas 15:2, 19:7 y Mateo 11:19.

su propia hija en un mesón. En el caso del divorcio, sólo al hombre se le permitía hacer carta de separación para su esposa. Los galileos no eran tan rígidos en sus actitudes, como se puede apreciar por la siguiente anécdota procedente de la tradición judía: La esposa de un devoto rabino se encontró en el camino con el galileo, Rabí Josi. Él le preguntó con cinco palabras: "¿Cuál camino va a Lida?" "¡Galileo idiota!" –le respondió la mujer– "¿No han dado su consejo los sabios, de que uno no debe ser parlanchín con una mujer?"[12] Lo que debía haber dicho era sólo: "¿Cómo a Lida?" Las palabras "galileo idiota" pronto se convirtieron en frase popular.

En la actualidad es posible encontrar mujeres que han estudiado la Tora a fondo, mientras que en la antigüedad se decía que "*la mujer, los esclavos y los niños están libres de la obligación de aprender la Tora"*. El Talmud explica que *"la mujer que haya estudiado la Tora ciertamente tendrá su recompensa, pero sin el mismo mérito que el hombre, porque a ella no se le ordena hacerlo"*. El Talmud menciona la razón de esto con el dicho gracioso: *"La mujer sólo tiene sabiduría en el telar,"*[13] insistiendo en que la mujer fue creada para el trabajo en el hogar, y que su sabiduría ante todo es la "sabiduría del corazón".

El evangelio de Juan relata dos episodios, en uno de los cuales Jesús se encuentra con una mujer gentil y en el otro con una judía. Ambos relatos presentan a Jesús como el Gran Pastor de las almas.

☐ Jesús y la mujer Samaritana

El conocido escritor Walter Trobisch describe cinco aspectos diferentes en la consejería: introducción, iniciación del diálogo, tomar al otro inadvertido, redargüirlo de pecado y finalmente, su liberación. Aconsejar es identificar el problema y hasta inquietar o incomodar al aconsejado.

El cuarto capítulo de Juan cuenta cómo Jesús se detuvo en el pueblo samario de Sicar, en el pozo de Jacob. Está fatigado del

12. *Aboth* 1,5.
13. *Yoma* 66b.

camino y se sienta junto al pozo. Ya es mediodía, "como la hora sexta". Las mujeres de oriente van al pozo temprano por la mañana o al anochecer, pero ahora una mujer viene a sacar agua a la hora más calurosa del día. Jesús percibe su problema y pregunta, como sin intención: "¿Me das de beber?" Aquí vemos la *tierna introducción* de Jesús, que hilo por hilo desenreda toda la maraña desordenada de la vida de la mujer.

Los judíos menospreciaban a los samaritanos. Desde la antigüedad los consideraban traidores, ya que los samaritanos, una raza importada y mixta, en algún momento había informado al rey de Persia de las aspiraciones de los judíos por independizarse (Esdras 4 y II Reyes 17:23-27). El nombre mismo del pueblo, Sicar, frecuentemente se distorsionaba diciendo *shikhor* o *shekher*, o sea criadero de 'borrachos' y 'mentirosos'. Incluso Isaías 28:1 habla de los samaritanos como los "ebrios de Efraín," "la flor marchita . . . que está sobre la cabeza del valle fértil de los vencidos por el vino". La mujer reconoce a Jesús como judío por su vestimenta y los flecos en los bordes de su túnica (Números 15:38). Con razón ahora pregunta: "¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana?" Jesús no había dicho más que unas cuantas palabras, pero estas habían sido suficientes para despertar sorpresa, ya que los judíos tenían completamente prohibido tratar con los samaritanos.

Ahora Jesús *inicia el diálogo* propiamente: "Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: 'Dame de beber', tú le habrías pedido a Él, y Él te hubiera dado agua viva". La mujer está desconcertada porque Jesús no tiene con qué sacar el agua, y el pozo tiene más de 20 metros de profundidad. ¿Cómo pues, puede este forastero darle agua viva? En el oriente, por lo general sólo se le llama 'agua viva' a la de manantial. Ella pregunta: "¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob que nos dio este pozo?"

Jesús despierta su curiosidad aún más. "Todo el que beba de esta agua" –comienza– "volverá a tener sed, pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en una fuente de agua que brota para vida eterna". ¿Acaso podría alguien sondear las profundidades de estas palabras de Jesús? La mujer empieza a vislumbrar lo que le está diciendo. "Señor" –pide– "Dame esa agua, para que no tenga sed

ni venga hasta aquí a sacarla". Pudiera ser que era sólo una sed por la vida, la que había impulsado a la mujer hacia un callejón sin salida, hasta el grado de verse obligada, con profunda pena, a ir al pozo a escondidas, como un ladrón.

En este punto, Jesús *la toma desprevenida, con sus propias palabras, y tiernamente le muestra su culpa*: "Ve, llama a tu marido y ven acá". Se ve obligada a contestar, "No tengo marido". Jesús le dice: "Bien has dicho: 'No tengo marido'. Porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad".

La mujer todavía intenta escabullirse y hace girar la conversación hacia asuntos de religión externa. Eso es lo que solemos hacer, cuando la verdad nos empieza a incomodar. Ella dice: "Señor, me parece que eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar". Jesús contesta que lo importante es adorar "en espíritu y en verdad". La mujer empieza a comprender con quién está hablando, y dice: "Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo". Entonces Jesús declara: "Yo soy, el que habla contigo".

Es fascinante observar como la mujer samaritana experimentó en su interior este interrogatorio espiritual. Ella conocía la historia de Jacob. Ella sabía que los samaritanos esperaban 'al que había de venir', el *Tahib*, y conocía los equivalentes hebreo y griego, 'Mesías' y 'Cristo'. Posiblemente ella había oído a alguien hablar acerca de un escrito que se tenía en estima por ese tiempo, el *Libro de Enoc*, en el que se decía del Cristo que, *"Él revelará las cosas secretas, y nadie puede hablar con Él. En su boca se oirá toda la sabiduría secreta"* (49:1 y 51:3).

La mujer también conocía las normas morales de su época, lo que le daba una buena razón de apartarse de los demás. Las reglas judías permitían que la mujer se casara dos veces, máximo tres, en el caso de la muerte de su marido. Se prohibían todas las relaciones extra maritales. El evangelio no nos dice si Jesús declaró perdonados sus pecados, como solía hacer, pero su actitud comu-

nicó, sin palabras, que simpatizaba con el problema de la mujer. Así, ella pudo redescubrir su valor como ser humano, y en su emoción abandonó su cántaro de agua junto al pozo para correr al pueblo. Había encontrado la libertad.

Leemos tres veces en Ezequiel que los hombres pueden "aborrecerse a sí mismos por toda la iniquidad que han hecho" (6:9, 20:43, 36:31). La mujer samaritana había perdido su auto estima, algo que puede conducir a la persona a apartarse de la sociedad humana, e incluso al suicidio. Pero ahora esta misma mujer le estaba anunciando a todos en el pueblo: "Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será éste el Cristo?" Podemos imaginar el asombro de los chismosos de la ciudad. Ellos sabían porque había sido arrojada de entre la sociedad. No obstante, muchos samaritanos creyeron en Él "por la palabra de la mujer que daba testimonio, diciendo: 'Él me dijo todo lo que yo he hecho'." Jesús permaneció en el pueblo dos días, y nos dice Juan que "muchos más creyeron por su palabra, y decían a la mujer: 'Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es en verdad el Salvador del mundo'".

En este pequeño ensayo hemos "pesado" la manera delicada en que Jesús se acerca a una persona necesitada de sanidad interior. Usó el "método sorpresa," pero no acorraló a su sujeto. Los médicos han demostrado que si se le ayuda a una persona con problemas a descubrir el punto lastimado de su vida, la liberación ocurrirá casi por sí misma, una liberación que tendrá una fuerza explosiva, una *apertura ad coelum,* 'una abertura en los cielos'. La mujer de Samaria encontró en Jesús una fuente de agua que brotaba para vida eterna. Esa fue la *apertura* de la vida de ella.

☐ El escándalo en el santuario

Existe una admirable letra mágica en el hebreo, la llamada *vav ha- hipukh* o 'conjunción vav'. Un autor judío ha escrito un cuento de hadas basado únicamente en esto. En el hebreo del Antiguo Testamento, esta letra mágica señala una acción pasada cuando está ligada al tiempo futuro de un verbo, y futuridad cuando está ligado al pasado. De hecho esta es la diferencia más importante

entre el hebreo del Antiguo Testamento y el hebreo moderno. *'Vav consecutivo'* rebasa los eventos pasados yendo hacia el futuro y convierte eventos futuros en eventos que ya han ocurrido. El lector de la Biblia necesita de un milagro de estos.

Los capítulos 7 y 8 de Juan representan a Jerusalén celebrando la Fiesta de los Tabernáculos. En el último y gran día de la fiesta Jesús preparó un escándalo. Levantó su voz en el Templo y gritó:

> "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, como ha dicho la Escritura: "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva".

En la misma fiesta también habló de sí mismo como la Luz:

> "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida".

Los guardias del Templo tenían órdenes de arrestarlo por alborotador, pero cuando regresaron con las manos vacías, dijeron: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre". No cabe duda. Jesús estaba hablando acerca de sí mismo, y de una manera que rebasaba todos los límites de lo aceptable.

Las palabras de Jesús se referían directamente al tema de la Fiesta misma. Los días primero y séptimo de la fiesta se hacía una gran procesión. Después del sacrificio matutino el sumo sacerdote iba con una vasija de plata al estanque de Siloé, donde, con mucha ceremonia, y acompañado por los músicos y los jóvenes que festejaban, sacaba agua para la "ceremonia del agua". La fiesta misma duraba 8 días. El séptimo, el día especial de celebración, se conocía en forma popular como "el último y gran día de la fiesta," el "Gran Hosana". Hasta la fecha, el libro de oraciones contiene, en la liturgia para la Fiesta de los Tabernáculos, la petición *¡hosana!,* '¡oh salva!', que se repite casi 100 veces. Algunas de estas oraciones llevan el título *ANI VAHO hôshi'a-nâ,* 'Yo y él, ¡oh salva!'.*Según Rabí Gottlieb Klein la primera parte de esta combinación de palabras procede de el nombre de Dios, Yahveh. El "nombre impronunciable de Dios," el uso del cual estaba prohibido como tal, según él era, ANA HO, 'Yo soy él'. "El que pronuncia esto," dice el Talmud, "merece muerte".* Klein también cuenta una vieja anécdota acerca de un sabio que había calmado una tempestad mediante el poder de ese nombre secreto. El que celebra la Fiesta de los Tabernáculos inserta *ve* o 'y' entre las dos palabras, con la intención

de recalcar su relación íntima con Dios. Sin esta inserción las palabras proclaman 'Yo soy él', la fórmula prohibida, que según Klein es precisamente la frase pronunciada por Jesús cuando se refirió a sí mismo. Y en esto radica el escándalo: un joven carpintero de Nazaret le dice a la gente que vengan a él y crean en él, porque él les dará agua viva.

En Israel, el otoño es la época más calurosa del año. Por esto se ofrecían en esa época oraciones por lluvia abundante a la hora de la ceremonia del agua. La gente cantaba el "Salmo-Hosana" mesiánico 118, que según sostenían los sabios, se refiere a la venida del Mesías. También se recitaban las palabras de Isaías 12, "Con gozo sacarás agua de los manantiales de la salvación". *El Talmud dice que el agua simboliza el derramamiento del Espíritu Santo*. Estos detalles diminutos son evidentes en el relato de Juan. Habiendo marchado en la procesión en el calor del día, la gente se reunía en el Templo, donde un grupo de sacerdotes hacían sonar tres veces el *shofar*. El sumo sacerdote levantaba en alto la vasija de agua para derramar su contenido en el pequeño orificio que conducía a la parte inferior del altar. La gente gritaba "¡Levanta tus manos!" Deseaban asegurar que todo se estuviera realizando conforme a las prescripciones ceremoniales, y no como en el año 95 a. de C. cuando el rey Hasmoneano Alejandro Jano, quien también fungía como sumo sacerdote, había derramado el agua con desprecio sobre el suelo. En su furia la gente lo aporreó con cidras–frutas que llevaban, junto con ramas de palmera que llevaban a esa fiesta y las ramas de palmera que llevaban a la hora de oración. En los motines que siguieron, los mercenarios del rey mataron a casi seis mil hombres.[14] Después de que se derramara el agua y un cáliz de vino, empezaba la música del Templo, dirigido por el sacerdocio. Con cantos de alabanza el pueblo daba siete vueltas al altar agitando sus palmeras, que después de una semana de uso constante, finalmente se desbarataban. Cuando finalmente se apagaban las últimas notas del Salmo 118, y las palabras "bendito el que viene en el nombre del Señor," sucedió algo extraño: una voz de entre las columnas del Templo súbitamente resonó con claridad por encima de todo:

14. Josefo, *Antigüedades*, XIII 13,5.

> "Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba. El que cree en mí, *como ha dicho la Escritura:* "De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva".

Juan se refiere a la interpretación rabínica aceptada cuando explica que, "Él *decía esto del Espíritu,* ¡que los que habían creído en Él habían de recibir!"

Pero, ¿por qué se refiere Jesús a lo que "ha dicho la Escritura?" Se refería a la profecía en Joel 3:18 que dice que un día "brotará un manantial de la casa del SEÑOR". Los judíos cultos se refieren a esto en varios contextos diferentes cuando se refieren al Mesías como el "segundo Moisés".

> "Así como el primer salvador abrió un manantial, también el segundo salvador proveerá agua, como está escrito (Joel 3:18), "Brotará un manantial de la casa del SEÑOR".[15]

De modo que el tema del agua y la visión del derramamiento del Espíritu Santo aparecen en su contexto natural en el evangelio de Juan.

Hubo otro escándalo adicional que ocurrió durante esta misma fiesta, el cual se relata en el capítulo 8 de Juan. Sabemos que las celebraciones del *Hosannah Rabbah* o 'Gran Hosannah' se prolongaban hasta muy avanzada la noche en el "atrio de las mujeres". Allí los sacerdotes jóvenes colocaban cuatro enormes candelabros con candeleros de oro que encendían con la ayuda de cuatro escaleras. Las mechas de las lámparas se hacían de la ropa desechada por los sacerdotes. La música y la danza continuaba hasta la madrugada. Con antorchas en las manos los jóvenes danzaban y se alegraban, esparciéndose hacia los mercados de la ciudad. Finalmente las antorchas se colocaban en las ventanas o en las puertas, y Jerusalén se convertía literalmente en "una ciudad iluminada sobre un monte". El Talmud dice que *"no había ni una sola casa que no estuviera iluminada de esta manera"*.[16]

Sin embargo, las celebraciones nocturnas continuaban entre los tabernáculos hasta rayar el alba, y una mujer judía entró al tabernáculo incorrecto y cayó en adulterio. Los escribas y

15. *Midrash Qoheleth Rabbati*, 1.

16. Véase la descripción de Edersheim en *The Temple, its Ministry and Services,* Michigan 1975, págs. 268-287.

fariseos vieron en este evento lamentable un buen pretexto para sus maquinaciones, y arrastraron a la mujer, en las primeras horas de la mañana, al Templo donde Jesús estaba sentado enseñando. Ahora podrían ponerlo a prueba en asuntos tocantes a la interpretación literal de la ley de Moisés. Juan dice que estaban usando esta pregunta como una prueba, "para tener de qué acusarle". El otro participante en la unión adúltera, el hombre, había sido dejado en libertad. Le dijeron a Jesús, "Maestro, esta mujer ha sido aprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley, Moisés nos ordenó apedrear a esta clase de mujeres; ¿tú, pues, qué dices?" Jesús manifiesta un tacto asombroso. No empieza a interrogar a la mujer ya profundamente humillada, sino que se inclina y empieza a escribir sobre el polvoriento piso del Templo. Se ha especulado que en el piso de piedra, que pudiera haber estado empolvado por una reciente tormenta de tierra, apareció la pregunta: *'Ḥayâv ô zakkai? '¿culpable o inocente?'*. Esta pregunta se planteaba en todos los procesos legales.

Como los escribas insisten en recibir de Él una respuesta, Jesús se endereza y les dice: "El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en tirarle una piedra". Una vez más se inclina deliberadamente para escribir algo en el piso, mientras les da tiempo para meditar su respuesta. Posiblemente sí "escribió" como dice el griego original. Lo peor que le podría suceder a un judío devoto en semejante situación sería tener que escuchar la frase en arameo que apela a la justicia de Dios mismo: *it dinna ve-it dayanna, 'existe un juicio y también existe un Juez'*. Por experiencia personal sé que un judío ortodoxo inmediatamente corregirá una posible mentira de sus labios al oír estas palabras. Incluso, las primeras seis letras, *"it dinna"* ¡por sí solas bastan!

En cuanto al contenido de las palabras que escribió Jesús, será para siempre tema de conjetura. Pronto los pies de los que acudían al Templo pisotearían las palabras y el viento se llevaría lo que quedara. Sin embargo, el resultado está registrado en los evangelios:

> "Al oír ellos esto, se fueron retirando uno a uno comenzando por los de mayor edad, y dejaron solo a Jesús y a la mujer que estaba en medio".

Según los reglamentos del sábado, no se consideraba que fuera violación de la ley escribir algo *"en el polvo del camino,"* porque no quedaría allí permanentemente. Sin embargo, la pregunta de Jesús no se podía borrar del corazón de aquellos a quienes lo planteó. El Nuevo Testamento usa la palabra *syneidesis* para 'conciencia'; esta palabra en español, que procede del latín *con-scientia,* 'con conocimiento' es un equivalente preciso del griego. Un hombre 'conoce con' su ser interno cuando algo no es correcto. El Antiguo Testamento no cuenta con ninguna palabra para conciencia. El hebreo moderno a acuñado la palabra *matspun* de una palabra que significa 'ocultar'. Escuchamos la voz de Dios oculta dentro de nosotros. La misma raíz nos da *matspen,* 'brújula'. Nuestra conciencia proporciona dirección a nuestra vida.

Cuando el Antiguo Testamento se refiere a la conciencia, usa la palabra "corazón". Job podría decir: "Mi conciencia no reprocha ninguno de mis días" (27:6). La frase hebrea *lô yeḥarev levavi,* 'mi corazón no me redarguye', subraya el papel que juega el corazón como indicador del estado de la relación de la persona con Dios. Cuando David cortó la orilla de la túnica de Saúl en la cueva de En-gadi, leemos que posteriormente le "remordía la conciencia" (I Samuel 24:5). El hebreo dice a secas que "su corazón latía" dentro de él. Se usa la misma frase cuando se levantó el censo de los hombres de guerra en Israel y Judá, cuando David, en su falta de fe, evalúa su propio potencial humano (II Samuel 24:10). . . el acto dejaba ver falta de fe en Dios. Salomón, en I Reyes 8:38, pide misericordia para Israel, "conociendo cada cual la aflicción de su corazón". La frase *negạ levavô* significa 'dolores de corazón'. Nuestro corazón 'arde' y 'duele' a menos que seamos honestos delante de Dios.

Jesús veía los corazones de los acusadores y entendía el dolor en el corazón de la mujer humillada. Ella había llegado a ser víctima de la cauterizada hipocresía que la rodeaba. La mayoría de sus acusadores indudablemente eran moralmente inocentes, pero todos habían pecado, cuando menos con su pensamiento, en alguna ocasión. Enseguida la mujer escuchó el evangelio: "Yo tampoco te condeno. Vete; desde ahora no peques más".

Nuestro episodio continúa con las palabras de Jesús: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que

tendrá la luz de la vida," palabras que se relacionan con la Fiesta de los Tabernáculos. La oración matutina para el octavo día, que coincide exactamente con el evento que estamos considerando, contiene las palabras:

> "Sé tú alabado, Oh Señor Dios nuestro, Rey del Universo, que haces la luz y traes tinieblas, que haces la paz y creas todo: la luz del mundo como el tesoro de la vida . . ".[17]

La luz debe ser el "tesoro de la vida" en la oscuridad de este mundo.

Como los observadores indudablemente se quedaron asombrados ante la ligereza con que la mujer quedó en libertad, Jesús continuó:

> "Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Pero si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió".

Los oyentes seguramente deben haber pensado inmediatamente en las oraciones ANI VA-HO con sus peticiones *hosannah*. ¿Este profeta nazareno realmente quiere decir que Él y Dios son uno? Si ese es el caso, es culpable de blasfemia y merece ser castigado con muerte. ¿De qué se trata realmente todo esto? Muchos pasajes del Antiguo Testamento que se refieren a la luz se asociaban en ese tiempo con el Mesías.[18] Los judíos cultos estarían bien familiarizados con Daniel 2:22, que dice que Dios "conoce lo que está en tinieblas, y la luz *(Nehora)* MORA con Él". Según esto, el Mesías, *"Nehora"* vendrá de Dios.

Jesús habló de esto en el Templo de tal manera que a nadie le quedó ninguna duda respecto a sus orígenes:

> "Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dijo que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que YO SOY, moriréis en vuestros pecados". "Todo el que comete pecado es esclavo del pecado . . . Si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres". "Vuestro padre Abraham se regocijó esperando ver mi día; y lo vio y se alegró". Los judíos

17. *Shaḥarîth leshmini ạtseret, Maḥzôr Rabbah, Sukkoth, nusaḥ Spharad,* pág. 269.

18. Ej. Génesis 1:3, Sal. 36:10 y 43:3, Is. 42:6 y 60:1-2, Dn. 2:22.

> le dijeron: "Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?" Jesús les contestó: "En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciera, YO SOY".

Es sobradamente claro que al final del último versículo de los anteriores, Jesús dijo: antes que Abraham naciera, *ANI HU"*. De igual modo dijo: "Si no creéis que *ANI HU*, moriréis en vuestros pecados". Esta frase aparece de cuando en cuando en la conocida traducción del Nuevo Testamento al hebreo de Franz Delitzsch, cuando Jesús se está refiriendo a sí mismo. Gottlieb Klein sugiere que Juan 10:30, que dice que Jesús y el Padre "somos uno," es la misma clase de singularidad de identidad que Jesús proclamó en la Fiesta de los Tabernáculos. No es de extrañar, pues, que los que lo oían "tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del Templo," porque su tiempo aún no había llegado.

Hemos intentado en estos *essais* "pesar" el "carácter más íntimo" de los eventos, *qui rerum naturam intuerentur*. Al mismo tiempo vemos los "principales puntos de vista" en cuanto a los asuntos, y es casi como si se tendiera un puente sobre el abismo de la historia.

Jesús Como Terapeuta

La sanidad de los enfermos siempre fue una parte esencial del ministerio de Jesús. El texto original griego usa la palabra *therapeuo,* que significa tanto 'sanar' como 'atender' o 'servir'. Jesús cuidaba del hombre completo. Era un verdadero "terapeuta".

Los sabios entienden la curación de los enfermos como parte del papel mesiánico, cuando Él efectúa la "reparación" de la discapacidad pecaminosa del hombre. Este concepto *tiqun* significa que el hombre caído será restaurado, como si fuera al estado Edénico, donde no había pecado, enfermedad ni muerte. Por esta razón, el Mesías también "llevó nuestras enfermedades," como lo expresa Isaías 53:4.

Frecuentemente se dice equivocadamente que la enfermedad es consecuencia del pecado. Incluso llegamos al extremo de ordenar a Dios que cure todas nuestras enfermedades, y si el desafortunado enfermo no sana con nuestra oración, empezamos a sospechar

de su relación con Dios. Sin embargo, males y enfermedades no son consecuencia de nuestro pecado personal, sino resultado de la Caída. Se ha decretado muerte para nuestra raza y por naturaleza somos partícipes de esa sentencia. La debilidad y enfermedad son parte normal de la vida cristiana. Aun los que "gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo" somos verdaderos cristianos. Específicamente se dice de ellos que tienen "las primicias del Espíritu" (Romanos 8:23). Sólo en la eternidad se "vestirá esto corruptible de incorrupción" (I Corintios 15:54). Interpretamos mal nuestra suerte humana si argumentamos que debemos tener control sobre la vida y la muerte. Sería mejor que siempre diéramos gracias por la medida de salud que disfrutamos hoy.

No obstante, Cristo hasta el día de hoy "sirve" de terapeuta a los que se encuentra. Este solo aspecto ocupó la mayor parte de su tiempo durante su ministerio terrenal. Frecuentemente nos resulta difícil entender el alcance completo y la naturaleza de su ministerio sanador. Si reuniéramos todas las "historias clínicas" de los evangelios, contaríamos siete ocasiones diferentes en las que Jesús devolvió la vista a los ciegos, nueve casos diferentes de exorcismo, ocho ocasiones en que desató la lengua de sordomudos y sanó leprosos, y aproximadamente otros 15 incidentes de sanidad de diversos males. Estos casos individuales se repiten en los evangelios hasta tres veces. Además de estos, Jesús resucitó de los muertos al hijo de la viuda de Naín (Lucas 7:11-17), a Lázaro (Juan 11:1-57) y a la hija de Jairo (Mateo 9:18-26, Marcos 5:21-43 y Lucas 8:40-56).

Las "historias clínicas" de aquellos a quienes Jesús sanó frecuentemente indican la duración de la enfermedad. El ciego que fue enviado al estanque de Siloé había sufrido con este mal desde su nacimiento (Juan 9:1-38). Una mujer no se había podido enderezar desde hacía 18 años (Lucas 13:10-17), y el hombre en el estanque de Betesda tuvo que esperar 38 años para recibir su sanidad (Juan 5:1-47). Muchos de estos incidentes se describen con mucho detalle. A veces se relatan sólo porque fue en sábado que Jesús tuvo compasión del enfermo. Las sanidades milagrosas del Nuevo Testamento se comentan tan extensamente y con tanto detalle que su autenticidad no puede ser impugnada. Los judíos

jamás han negado que Jesús y sus discípulos realizaban milagros. Vale la pena pues, "ser realista y creer en los milagros".

☐ Un ciego de nacimiento recibe la vista

Todo el capítulo nueve de Juan se ocupa de un hombre que nació ciego. Los principales personajes del drama son: el ciego, sus padres, un comité investigador fariseo y Jesús. La escena es la entrada al Templo y el Estanque de Siloé en la parte baja de la ciudad. El momento es el día de reposo después de la Fiesta de los Tabernáculos, y la gente lleva su atuendo festivo. A pesar de que estaba prohibido mendigar en día de reposo, porque no estaba permitido manejar dinero ese día, cierto hombre ciego ha ocupado su lugar acostumbrado junto a la puerta. Quizá está pidiendo compasión más que ninguna otra cosa, ya que toda la ciudad lo conoce desde hace años.

Cuando Jesús y sus discípulos pasan por donde está el hombre, ellos le hacen a Jesús la pregunta perenne respecto a la responsabilidad por tal sufrimiento: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?" La respuesta de Jesús es sorprendente: "Ni éste pecó, ni sus padres; sino que está ciego para que las obras de Dios se manifiesten en él".

La enfermedad es el gran nivelador y el gran revelador. La enfermedad nos enseña a ver la salud como un don de Dios. En ocasiones el enfermo es el que termina por enseñarle los valores permanentes de la vida a los demás. En arameo se le llama al ciego *sagi nahor,* que significa 'grandemente iluminado'. Homero, supuesto autor de los poemas clásicos "La Iliada" y "La Odisea," era ciego.

Sin embargo, Jesús vino a hacer la obra de su Padre, y así dice: "Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo". Luego escupe en la tierra, hace lodo con la saliva, lo unta en los ojos del hombre y dice: "Ve y lávate en el estanque de Siloé". Este nombre literalmente significaba 'enviado'. Algo tiene la manera de hablar de Jesús que induce al hombre a obedecer. Se desplaza a tientas por la loma escarpada para llegar al estanque, se lava y regresa viendo.

Ahora se adelantan los vecinos y los críticos ortodoxos. Algunos dicen: “Este es el mismo hombre,” otros: “No, sólo se parece a él”. Él mismo insiste: “Yo soy el hombre”. Cuando le preguntan cómo fueron abiertos sus ojos, él contesta que el hombre a quien llaman Jesús hizo lodo, lo untó en sus ojos y lo envió al estanque de Siloé.

Sin embargo, había algo en los métodos de Jesús que discrepaba con los reglamentos de los rabinos. Sanar en sábado ya era una ofensa severa en sí, pero Jesús cometió una infracción adicional contra las reglas al tomar lodo y untarlo en los ojos del hombre. Este tipo de unción era uno de los 39 tipos de trabajo que estaban prohibidos en sábado. Algunos de los otros eran: montar a caballo, nadar, bailar, arar dos surcos o coser dos costuras, e incluso comprometerse para matrimonio, ya que esto requería del manejo de dinero o regalos. Para cada una de estas prohibiciones había 6 o 39 “deberes subsidiarios”. Así, los reglamentos para el sábado potencialmente podrían llegar a un total de 39 x 39 = 1521. Hasta el día de hoy, el judío ortodoxo bien pudiera revisar que nadie entre a la sinagoga con suelas de cuero, para que no exista ninguna posibilidad de que un clavo produzca una chispa. Todas las aldeas más próximas a Jerusalén se han combinado en una sola área sabática, dentro de la cual no hay necesidad de medir los 2000 codos u 880 metros de camino de sábado. En la práctica, el judío se cuida de no caminar más de 2000 pasos de longitud promedio fuera de su casa o de la región sabática.

Enseguida los vecinos le preguntan al ciego dónde está Jesús, y al no poderles responder, lo llevan a los fariseos, donde habla una vez más acerca de la forma milagrosa en la que fue sanado. Los fariseos dicen que no es posible que Jesús venga de parte de Dios, porque no guarda el sábado. Como aún siguen dudando de la identidad del ciego, mandan llamar a sus padres, y ellos aseguran a los líderes religiosos que el hombre es su hijo y que nació ciego. Sin embargo, tratándose de su curación, le piden al hombre que hable por sí mismo. El evangelio declara: “Sus padres dijeron esto porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya se habían puesto de acuerdo en que si alguno confesaba que Jesús era el Cristo, fuera expulsado de la sinagoga”.

La expulsión de la sinagoga, en la religiosa ciudad de Jerusalén era algo temible. El Talmud menciona tres grados de castigo que se utilizaban. La forma más leve era la *neziphâ* o *'reprensión',* en la que el acusado era excluido de la comunión con la sinagoga por una semana. Si la sentencia era dictada por el presidente del Sanhedrín podía durar hasta 30 días. Con el segundo grado, *niddui* o 'expulsión', se rompía la comunión con la sinagoga durante un mes. La forma más estricta de castigo era *ḥerem*, 'maldición' o 'destierro', que implica una sentencia de duración ilimitada. La persona que era castigada de esta manera se consideraba mas o menos muerta. Aun el grado niddui era temible, ya que lo acompañaban ciertas maldiciones. El penitente tenía que sentarse en el suelo como si estuviera de luto, se le prohibía cortarse el cabello o la barba, incluso se le prohibía lavarse. No se le permitía participar en actividades públicas y lo evitaban como si fuera leproso. El solo hecho de minar la autoridad de los escribas se consideraba un delito grave, así que no es de extrañar que los padres del hombre ciego dudaran en hablar por su hijo.

Ahora se le llama al hombre que ha sido sanado para hacerle un contra interrogatorio. Pero él no acepta manchar el nombre de Jesús sólo porque se le ordena hacerlo: "Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: ¡que yo era ciego y ahora veo!" Cuando los fariseos todavía insisten en que les de una explicación para lo que ha sucedido contesta: "Desde el principio jamás se ha oído decir que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. Si éste no viniera de Dios, no podría hacer nada". Con esto se desata el caos. Los miembros del comité se ponen furiosos. Le gritaron: "Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros? Y lo expulsaron.

La anécdota tiene su epílogo. Jesús se entera de que el Sanhedrín expulsa al hombre. Al volverlo a ver le pregunta: "¿Crees tú en el Hijo del Hombre?" El hombre le pregunta: "¿Quién es, Señor, para que yo crea en Él?" Jesús le contesta: "Pues tú le has visto, y el que está hablando contigo, ése es". Entonces el hombre dice: "Creo, Señor," y adoró a Jesús. Después de esto Jesús pronuncia palabras de naturaleza algo enigmática: "Yo vine a este mundo

para juicio; para que los que no ven, vean, y para que los que ven se vuelvan ciegos”. Cuando algunos de los fariseos que estaban allí oyeron estas palabras, preguntaron si ellos también están ciegos. “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: ‘vemos’, vuestro pecado permanece”.

□ Jesús y el leproso

Para Jesús la sanidad de los enfermos resultaba ser algo un poco molesto. Dijo: “Si no ven señales y prodigios no creerán”. “Esta generación perversa y adúltera busca señales”. “Bienaventurados los que no han visto y creen”. No obstante, se compadecía de su prójimo sufrido. En su época los más desdichados de ellos eran los leprosos, cuya enfermedad era considerada un castigo divino que sólo Dios podía revocar.

En nuestra sección sobre el Antiguo Testamento, en los comentarios sobre Isaías 53 hablamos de cómo el Siervo sufrido del Señor se menciona con el nombre de *nagûạ,* ‘afligido de enfermedad’. El Talmud tiene una sección especial, *Negạim*, dedicada casi exclusivamente a un amplio tratado sobre la lepra. Con base en el pasaje de Isaías mencionado anteriormente, el Mesías recibió el nombre arameo de *Ḥivra* o ‘Leproso’. Es verdad que se sienta junto al “pobre y afligido” para cuidar de él e identificarse con él. Recordando esta antigua expectativa judía mesiánica, no se debe considerar extraño que Jesús haya visto como uno de sus deberes el de cuidar a los leprosos de su época.[19]

En los capítulos 13 y 14 de Levítico se establecen lineamientos precisos sobre el diagnóstico de la lepra, la desinfección de la ropa del leproso y su casa, y su aislamiento en cuarentena. Debía vivir solo, fuera del campamento, sin arreglarse el pelo y gritando: “¡Inmundo, Inmundo!” Para fines prácticos era muerte en vida.

Los reglamentos legales rabínicos incluían una multitud de indicaciones adicionales orientadas a evitar el contagio. No se le

19. Véase *El Mesías en el Antiguo Testamento,* págs. 203 y 208.

permitía al leproso acercarse a una distancia de un brazo de otra persona; se le prohibía colocarse bajo el mismo árbol con personas sanas; si soplaba el viento desde atrás del leproso, una distancia de 30 metros no era suficiente. Las sinagogas a veces tenían una *meḥitsâ,* un cubículo de dos metros de largo por dos de ancho y uno de altura, al que el leproso podía entrar antes de la hora de oración con la condición de que esperara allí hasta que todos los demás hayan partido antes de que salga él. Se le prohibía, so pena de ser azotado, entrar a un pueblo amurallado. Algunos rabinos fomentaban la expulsión de leprosos a pedradas, otros aconsejaban huir del lugar.

Se hacían distinciones entre dos variedades principales de lepra y 16, 36 ó 72 subtipos. Había una incidencia menor de lepra en Babilonia que en Palestina, que algunos consideraban se debía al hecho de que allí se consumían más verduras. Los rabinos interpretaban la enfermedad principalmente como consecuencia del orgullo y la calumnia, refiriéndose al relato en Números 12, donde Miriam empezó a hablar contra su hermano Moisés “a causa de su mujer cusita” (negra) con la que se había casado y contrajo esta enfermedad. No existen diferencias raciales en este sentido en el Antiguo Testamento.

El Talmud dice que “no hay muerte sin pecado ni dolor sin una caída”. “Ninguna enfermedad puede sanar sin el perdón del pecado”. Sin embargo, “la sanidad de la lepra es más difícil que levantar a los muertos”. Cualquiera que haya visto en regiones del sur a un leproso paseándose abiertamente con las extremidades parcialmente destruidas o una cara que no es más que una masa amorfa, no se extrañará ante el terrible horror que sentía la gente frente a esta enfermedad.

La fama de Jesús llegó a las colonias de leprosos, desde las cuales los leprosos venían a Él, a veces incluso en grupo. Su actitud hacia ellos era la misma que hacia los que padecían de otras enfermedades. La gente generalmente intentaba “tocar” a Jesús. Los padres también traían a sus hijos para que Él los “tocara” (Marcos 10:13 y Lucas 18:15). Lucas nos cuenta de un grupo de diez leprosos que se encontraron con Jesús y “parados a distancia alzaron la voz, diciendo: ‘¡Jesús, Maestro! ¡Ten misericordia de nosotros!’” (17:11-13). Esto obedece a la costumbre de la época.

Lucas 5:12-14 nos presenta el retrato íntimo de un leproso. Este hombre estaba "lleno de lepra," lo cual probablemente significaba que estaba en la etapa más contagiosa de la enfermedad. Al ver a Jesús, cayó con su rostro a tierra y le suplicó: "Señor, si quieres, puedes limpiarme". Posiblemente se avergonzaba de su aspecto, ya que la enfermedad frecuentemente mutila la membrana pituitaria de la nariz y finalmente consume todo el tejido que lo rodea. Sin embargo, no afecta las facultades mentales del enfermo.

¿Y qué hace Jesús? Extiende su mano, lo *toca,* y dice: "Quiero, sé limpio". E inmediatamente la lepra lo deja. ¡El "toque sanador" de Jesús en acción!

Pero ahora sigue un detalle asombroso. Jesús le mandó que no se lo dijera a nadie. Más bien le dice que vaya y se muestre a los sacerdotes y que ofrezca los pichones que ordenaba la ley de Moisés como sacrificio, "para que les sirva como testimonio". Había en el Templo, junto a las puertas en arco en el atrio de las mujeres, un cuarto especial en el que los sacerdotes examinaban a los que habían sanado de la lepra y de diversas enfermedades de la piel, para declararlos aptos para la sociedad. Cuando el leproso sanado había recibido su certificado oficial de limpieza y había "dejado ir en libertad a una avecilla fuera de la ciudad," según la costumbre (Levítico 14:53), seguramente sentiría esto como un hecho simbólico de su propia situación: "Ahora soy libre, ¡LIBRE!" Jesús amaba el Templo y deseaba que aquellos aspectos del servicio del Templo que eran buenos y hermosos, pudieran servir a la gente.

☐ Jesús, vencedor sobre la muerte

Cuando sanó a los ciegos, Jesús se manifestaba como la luz del mundo; al limpiar a los leprosos, demostraba que actuaba con la autoridad de Dios mismo, pero al levantar a los muertos se revelaba a sí mismo como "la resurrección y la vida".

El historiador Eusebio nos cuenta de cierto Cuadratus que al principio del siglo II, "compuso una defensa de nuestra religión"

dedicado al Emperador de parte de los cristianos. Eusebio mismo contaba con un ejemplar de este librito, que hablaba de los milagros de Jesús en los siguientes términos:

> "*Pero las obras de nuestro Salvador siempre estaban presentes (pues eran genuinas)*: a decir, los que eran sanados, los que resucitaban den *entre* los muertos; quienes no sólo eran vistos en el acto de ser sanados o resucitados, sino que también siempre estaban presentes; y no solamente cuando el Salvador estuvo en la Tierra, sino después de su partida también, vivieron por un tiempo considerable; tanto que algunos de ellos sobrevivieron hasta nuestros propios días".[20]

La literatura rabínica no presupone específicamente que el Mesías levantaría a los muertos. El Talmud sí dice de Elías, es cierto, que *"él tendrá en su mano la llave para levantar a los muertos"*.[21] Esta palabra se ha aplicado al Mesías, de quien sería heraldo Elías. Uno de los nombres del Mesías, *Yinnon* en el hebreo del Salmo 72:17, que aparece aquí y allá en la literatura judía y que significa 'floreciente', ha sido interpretado como una referencia a la resurrección. De hecho, es sobre esta base que se dice que los orígenes del Mesías son desde "antes del sol". *"¿Por qué es su nombre Yinnon?"* pregunta el rabino. *Porque un día hará que los que descansan en la tierra florezcan hacia la vida".*

En algunos fragmentos sueltos se hace mención de que el Mesías "devorará" la muerte y que Él mismo se levantará de entre los muertos. Hemos mostrado en nuestro primer estudio sobre raíces cómo el *Midrash representa el mundo antes de la Caída, cuando "aún no había ángel de la muerte". A través de la Caída, "todas las razas de la tierra se corrompieron" . . . y así estarán hasta la venida misma del Mesías, "Y en sus días el Santo devorará la muerte, como está escrito: 'Él destruirá la muerte para siempre".* (Isaías 25:8).[22]

Sin embargo, el punto más fuerte de contacto con la resurrección del Mesías se relaciona con el símbolo que Jesús da de la señal

20. Eusebio IV 3.

21. *Sanhedrín 113a*

22. Shemoth Rabbah*, párr. 30,3. Véase también El Mesías en el Antiguo Testamento* p.41.

de Jonás. Incluso, Él menciona esto varias veces en los evangelios. Cuando sus oyentes anhelaban ver milagros Jesús les prometió únicamente la señal de Jonás:

> "Como estuvo Jonás en el vientre del monstruo marino tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre tres días y tres noches en el corazón de la tierra" (Mateo 12:38-40). *Se han encontrado algunos fragmentos admirables de papiro de antiguos Midrashim en el Cairo. Contienen un comentario en relación con Génesis 42:18: "Y José les dijo al tercer día: 'Haced esto y viviréis' . . ."* El Midrash relaciona esto con Abraham, quien se preparó para sacrificar a Isaac *"al tercer día".* Finalmente, se menciona también a Jonás cuando se dice que, *Dios actúa "en el tercer día," así como "Jonás estuvo en el vientre del monstruo marino" hasta ese día.* La explicación de lo que sigue en estos fragmentos es bastante claro: *"'Al tercer día' debido a la resurrección, pues él nos resucitará después de dos días, en el tercer día él nos despertará".* (Oseas 6:2). También se hace referencia a la entrega de la ley en Sinaí "al tercer día". Lo que es más admirable en estos fragmentos de papiros es que relacionan el "tercer día" de Jonás con Oseas 6:2-3. Oseas también dice en estos versículos: "Conozcamos, pues, esforcémonos por conocer al SEÑOR. Su salida es tan cierta como la aurora" (trad. hebrea).[23] Aquí el Midrash ve el "tercer día" como una señal de salvación, mientras Oseas relaciona el tercer día con la resurrección del Señor, que es "tan cierta como la aurora".

La creencia en la resurrección definitivamente es parte del judaísmo tradicional. El libro oficial de oración, *"Sidur,"* contiene los 13 artículos de fe de RaMBaM, que murió en 1204. El último de éstos declara enfáticamente: "*Creo con fe perfecta que habrá una resurrección de los muertos en el tiempo que plazca al Creador".* Existen otras oraciones en el Sidûr en el que se dan alabanzas a Dios porque Él resucitará a los muertos. No obstante, el sacerdocio saduceo de tiempos de Jesús negaba tanto la resurrección como la vida eterna, como tampoco puede, ni el rabino más ortodoxo de la actualidad, estar seguro de la vida eterna. Generalmente

23. *Bereshith Rabbah min ha-Geniza,* 59,11.

entienden la vida de resurrección como alguna especie de existencia nebulosa, y su énfasis principal es sobre las bendiciones de la vida temporal. Por el contrario, el Nuevo Testamento hace hincapié en que hemos nacido de nuevo a una *esperanza viva*, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos (I Pedro 1:3).

Jesús derrotó la muerte en esta esfera temporal. Lucas 7:11-17 nos refiere cómo Jesús encuentra un proceso fúnebre fuera de los muros del pequeño pueblo de Naín, frente a Nazaret. El nombre del pueblo significa 'placentero', *nạîm.* La naturaleza, particularmente cuando el espléndido despliegue de colores de la primavera cede ante la abundante vegetación del verano, se viste como si fuera de un vestido de novia:

> "Han aparecido las flores en la tierra; ha llegado el tiempo de la poda y se oye la voz de la tórtola en nuestra tierra. La higuera ha madurado sus higos, y las vides en flor han esparcido su fragancia" (Cant. 2:12-13).

¿Será posible que haya sido al principio del verano del año 28 d. C. cuando ocurrió este evento? No obstante, sobre el corazón de una madre viuda había un velo de luto. Había perdido a su único hijo, la seguridad de su futuro. "El ojo de la familia se había apagado," como dicen en Oriente. Había desaparecido la única esperanza de esta mujer.

Al estilo galileo, las primeras en el cortejo son las mujeres . . . algunos rabinos explicaban que la razón de esto es que "el pecado de la mujer trajo el pecado al mundo". Quizá la viuda está repasando su propia negligencia mientras acompaña a su hijo a la tumba. Los lamentos de las mujeres de luto se mezclan con las flautas y el sonido melancólico de los címbalos y los panderos. La expresión de pesar en los países de Oriente ha llegado a ser una costumbre obligada. Aún hoy uno se pudiera encontrar con una madre que ha reventado su tímpano al estar lamentando la pérdida de su hijo. Después de todo, los sabios habían dicho: "¡Llorad con los que lloran!"

Pero ahora la Muerte se encuentra con la Vida. Al ver a la mujer el Señor se compadece de ella y le dice: "¡No llores!" Luego toca el féretro. Los portadores del féretro se detienen, pensando que Él también desea participar en el duelo, ayudando a cargar el cuerpo. Sin embargo, este extraño rabino sólo dice: "Joven, a ti te digo:

¡levántate!” El muerto se levanta y empieza a hablar. El evangelio luego declara con cálida ternura que “Jesús lo *devolvió* a su madre”. Sin embargo, la gente está poseída de temor. Después de todo, uno de los nombres del Mesías es *Morah* que significa ‘el que debe ser temido’ (Salmo 76:11). La gente alaba a Dios y dice: “Dios ha venido a ayudar a su pueblo”.

Jesús acertadamente dijo en una situación paralela, al resucitar a Lázaro de entre los muertos: “Yo soy la resurrección y la vida. El que en mí cree, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (Juan 11:25-26). Esto también pertenece a su autoridad mesiánica.



JESÚS A LA LUZ DE SU PROPIA ENSEÑANZA

En una descripción monográfica no es posible "pesar" adecuadamente las diferencias entre la enseñanza de Jesús y la de sus contemporáneos. Hay motivos, pues, para estudiar más detenidamente su "manifiesto" y los puntos específicos de énfasis que Él hizo. Para la sinagoga antigua el Mesías también había de ser un maestro. Los Hijos de Israel eran el Pueblo del Libro, y así las enseñanzas del Mesías sólo puede evaluarse en relación con el Libro de Libros, la Biblia.

Los judíos generalmente enseñaban que el Mesías vendrá con una nueva *Tora* o 'enseñanza', que en su mayor parte sería idéntica a la de Moisés. Por esta razón Jesús a veces decía: "Ustedes examinan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen vida eterna. Y ellas son las que dan testimonio de mí . . . Si creyeran a Moisés, me creerían a mí, porque de mí escribió él" (Juan 5:39, 46).

Los rabinos decían de esta "nueva Tora" que el Mesías traería, que ya había sido expuesta en el huerto de Edén. Día a día, sostenían ellos, Dios hacía nuevas propuestas *halakha* que un día serían reveladas al pueblo por el Mesías. Esto no significa que cambie el rumbo de la voluntad de Dios, sino que tiene que ver con la nueva base de la Ley. Estos "fundamentos de la Tora," *teạmei Torah,* enseñarán a la gente a apreciar y a entender las relaciones causales entre las cosas. Los sabios revelan *eth ha-Nolad*, los 'orígenes profundos', y el Mesías operará de manera similar.

Desde hace mucho ha existido una tendencia en Occidente de censurar las palabras de Jesús: ¿Realmente pudo haber dicho eso? Tales "mejoras" al evangelio realmente sólo se pueden hacer por alguien cuya fibra moral y psicológica pueda sostenerse al lado de la de Jesús. Un 'escritorzuelo de frases floreadas', como lo expresó un crítico judío, simplemente no es capaz de esto. La

mejor manera de comparar entre sí la enseñanza de Jesús y la de sus contemporáneos es estudiando el "Sermón del Monte" que contiene la esencia de su enseñanza.

El Sermón del Monte: El "Manifiesto" de Jesús

Mateo y Lucas han registrado diversos detalles que nos dan la esencia del sermón que predicó Jesús al aire libre como su "plataforma de acción" (Mateo 5-7 y Lucas 6:17-49). Mateo nos dice que Jesús "subió al monte" cuando vio las multitudes de personas que se agolpaban sobre Él. Entonces los discípulos vinieron a Él y Él se sentó y les empezó a enseñar. Lucas dice que se detuvo "en un lugar llano" y "una gran multitud de sus discípulos, y una muchedumbre del pueblo" le seguía. Ambas descripciones son compatibles con el "Monte de los Benditos" cerca de Capernaúm. Una tradición ha ubicado el lugar del Sermón del Monte en Keren Hattin, el 'Cuerno de Hattin', al poniente de Tiberias, donde Saladín ganó su victoria decisiva sobre los ejércitos de los Cruzados en 1187. Puso fuego al pasto seco sobre la loma para que el viento llevara hacia sus enemigos una cortina de fuego y humo que lo protegía a él mientras descendía sobre ellos. Hay una extensa ladera en la orilla del monte que también se ajustaría a la descripción del Sermón del Monte.

El auditorio de Jesús estaba compuesto por sus propios discípulos y gente común del campo, a quienes los rabinos se referían con el término despectivo *ạm ha-Arets*, la 'gente de la tierra' o 'patanes'. Los sermones de Jesús no iban dirigidos a las autoridades religiosas, sino específicamente para estos "campesinos". Se ha sugerido que este "Sermón" en realidad ese una condensación de varias sesiones de enseñanza, pero quizá recordemos que Jesús frecuentemente enseñaba a la gente desde la mañana hasta la noche sin un receso. Mateo, escribiendo para lectores judíos cristianos, presenta el Sermón en primer lugar, como una especie de exposición de la Ley. Lucas, que servía a convertidos gentiles en particular, se concentra generalmente en el énfasis sobre el amor por el prójimo. Mateo tiene nueve Bienaventuranzas, Lucas se contenta con sólo cuatro, y agrega a esta sección los "Ayes" de

Jesús para los ricos, los saciados, los que se festejan en los casinos del mundo, y los que confían en su buena reputación. No obstante, la misma enseñanza está detrás de todo esto.

El Sermón del Monte es principalmente la exposición de mandamientos e instrucciones espirituales. Jesús colocó lado a lado lo que los maestros de la ley exigen a las personas y lo que Él mismo pide a sus discípulos. Él no ha venido para "abolir la Ley ni los Profetas, sino para cumplirlos" (Mateo 5:17). También encontramos aquí exactamente lo que se esperaba del Mesías: Jesús revela el nuevo factor motivador de la Ley, el *teạmei ha-Torah,* lo cual implica una responsabilidad nueva y activa hacia el prójimo, y una constante exigencia de perfección que se prolonga hasta el final. El objetivo de esto es que "seamos hijos de nuestro Padre que está en los cielos". "Por tanto, sed vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mateo 5:45, 48). A primera vista, estas palabras suenan irreales, hasta inhumanas, como de hecho los judíos alegan. No obstante, la santidad incondicional de Dios le proporciona al individuo un nuevo punto de partida: la totalidad de nuestra vida espiritual debe estar fundada sobre el perdón y la gracia. El hecho es que Jesús estaba frente a una falsa auto suficiencia y apatía mentirosa. Su hermano Jacobo le llama a esto "la perfecta ley de la libertad" (Santiago 1:25). Es necesario que se quebrante nuestra justicia propia antes de que podamos empezar a vivir la justicia de Cristo, que es lo que Jesús pretende comunicar en su "manifiesto".

El Trasfondo de las Bienaventuranzas

El Sermón del Monte fue leído en cierta ocasión en la radio finesa por actores profesionales. Sería muy difícil encontrar una proclamación más majestuosa y reconfortante que la que pronunció el joven carpintero de Nazaret bajo el cielo galileo. "Abrió su boca y les enseñó diciendo:

> "Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados. Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán

> misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón, pues ellos verán a Dios. Bienaventurados los que procuran la paz, pues ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados seréis cuando os insulten y persigan, y digan todo género de mal contra vosotros falsamente, por causa de mí. Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande . . . Pero ¡ay de vosotros los ricos!, porque ya estáis recibiendo todo vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís!, porque os lamentaréis y lloraréis. ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera trataban sus padres a los falsos profetas".

El Sermón del Monte hace referencia velada a los eventos en Sinaí. Sin estar justificados realmente en decirlo, los rabinos dicen que Sinaí es equivalente de *sinah,* 'odio'. En Sinaí la santidad de Dios bajó al hombre, pero ahora la gente está reunida en el campo gentil galileo, ahora escuchan al "segundo Moisés", el Mesías. Él es *Menaḥem*, 'Consolador'; Él es *Ḥaninah,* 'Misericordia'. La multitud en el Monte Sinaí recibió un resplandeciente destello de su destino como pueblo: "Y vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa" (Éxodo 19:6). Por otra parte, Jesús llamó a los hombres para que fueran sus discípulos.

Pero, "qué significa "felicidad" para el alma que está en Cristo? No implica felicidad humana. "Bienaventurado" en la Biblia significa la bendición y aprobación de Dios. La palabra *ashrei*, 'bienaventurado' aparece en la misma forma básica, tanto para el singular como para el plural. La salmodia del Antiguo Testamento frecuentemente repite la exclamación: "¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada . . . y en cuyo espíritu no hay engaño!" "¡Cuán bienaventurado es el hombre cuyo poder está en ti." "Cuán bienaventurado es el hombre que teme al SEÑOR." (Salmo 32:1, 64:5, 112:1 etc.) Bendición implica aceptación por Dios. Significa casi lo mismo que 'justificado'. La palabra correspondiente en griego, *makarios*, significa 'feliz' y 'digno de congratulación'. Lo contrario de 'bendito' en la Biblia no es 'infeliz' sino más bien 'rechazado por Dios'.

A la luz de esto podemos entender mejor los "ayes" registrados por Lucas. Sólo el que actúa con la autoridad de un profeta dirigiría

a la gente tales palabras de condenación. El capítulo 5 de Isaías y el 23 de Mateo contienen tal proclamación con toda su fuerza.[1]

Aquellos que Jesús declara "bienaventurados" forman un segmento muy representativo de la humanidad: los pobres en espíritu, los que lloran, los mansos, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de corazón puro, los pacificadores y los que son perseguidos por causa de la justicia. No eran 'dignos de congratulación' por su propio mérito. Su felicidad radicaba en el hecho de que las bendiciones del reino de Dios fueron preparados para ellos. Serán consolados, heredarán la tierra, serán saciados, alcanzarán misericordia, verán a Dios, serán llamados hijos de Dios y de ellos es el reino de los cielos.

Es importante que Mateo usa más de treinta veces la expresión "reino de los cielos" y habla sólo una vez del "reino de Dios". Por el contrario, Marcos y Lucas cultivan la frase "el reino de Dios". En esto también podemos ver el hábito judío típico de Mateo, de evitar el uso del nombre de Dios siempre que sea posible. Los rabinos preferían hablar de "el nombre del cielo" y "la obra del cielo", el "temor del cielo", y las "cosas del cielo" al referirse a Dios. Ellos trabajaban para "la gloria del cielo" y ponían sus vidas en "las manos del cielo". Así, no es muy útil especular excesivamente sobre la posibilidad de una diferencia entre el Reino de los Cielos y el Reino de Dios.

El Sermón del Monte tiene el propósito de consolar al alma que se humilla. Jesús ni intenta explicar con detalle por qué los que son "pobres en espíritu" son aceptable para Dios. En hebreo las palabras 'pobre', 'humilde', y 'acosado' proceden de la misma raíz. En Números 12:3 donde leemos que Moisés era "más manso" que cualquier otro hombre sobre la tierra, la traducción alemana describe a Moisés como "más acosado". Dios estima "al que es de corazón contrito y humillado, y que tiembla a mi palabra" (Isaías 66:2). 'Contrito de espíritu', *nekheh ruaḥ,* significa literalmente 'herido' en el espíritu. En el hebreo moderno,

1. Véase ej. Jer. 22:13, 23:1, Ez. 34:2, Os. 7:13, Amós 6:1, Miq. 2:1 y Hab. 2:15

nekheh significa 'minusválido'. Isaías 57:15 promete además, que Dios "mora" con los que son "contritos y humildes de espíritu". En Isaías 42:3 también leemos: "No quebrará la caña cascada, ni apagará el pabilo mortecino" (véase también Mateo 12:20). El mismo tema aparece en los Salmos: "Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás" (51:17). "Cercano está el SEÑOR a los quebrantados de corazón, y salva a los abatidos de espíritu" (34:18). La frase *dak'ei ruaḥ,* 'abatidos de espíritu' se usa en lugar de "espíritu molido".

Algunos judíos se quejan de que los rabinos en la actualidad ven la religión como un trabajo, en el que se alcanzan méritos mediante el cumplimiento de la ley. . . . y les falta la actitud disponible del consejero. Jesús era en verdad un *Menaḥem,* 'Consolador', con palabras de compasión para el triste, el herido y el oprimido de espíritu. Dios frecuentemente nos quita a un ser amado o nos saca de nuestro ambiente normal. Esos "tratamientos" divinos nunca son agradables. Así como el atleta a veces se fuerza hasta su límite una semana antes del evento deportivo con 'ejercicios de resistencia' para que pueda aguantar mejor la verdadera prueba de su competencia, así también nosotros a veces somos despojados forzosamente de todo apoyo. La autosuficiencia es incompatible con la vida en Dios. Los rabinos a veces hablan de la "ley de la ruptura del vaso". Dios da toda su bendición a los fragmentos que quedan de la vida quebrantada. La fe no debe tener decisión propia. Es un don de Dios de principio a fin. Estos principios se hacen evidentes en el Sermón del Monte.

CARÁCTER GENERAL DE LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Jesús fijó muy alta la norma para la vida espiritual: "Vosotros sois la sal de la tierra" . . . "Vosotros sois la luz del mundo" . . . "Así brille vuestra luz" . . . "Si vuestra justicia no supera la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos". La exigencia de una entrega total no estaba ausente en la ley de Moisés tampoco; el judío ortodoxo siempre tiene sobre el dintel de su puerta la *mezuza*, una cajita que contiene tiras de piel en las que

están escritas las palabras de Deuteronomio 6:5 "Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas . . ."

El objeto principal del movimiento fariseo era ser ejemplo para el pueblo. Ellos habían dedicado su vida entera al servicio a Dios.

El nombre con el cual se les conocía, *perushim*, 'los separados,' expresaba perfectamente esta intención. No obstante, para su época, eran bastante progresistas en su manera de pensar. Además de diezmar, daban hasta la quinta parte de su ingreso a obras voluntarias de caridad. Señalaban que los pobres, los huérfanos y las viudas en su necesidad no debían ser olvidados, y que uno debía visitar a los enfermos, apoyar a los matrimonios de recién casados, y liberar a los deudores de la prisión. Consideraban recomendable apartar, además de los diezmos, por lo menos un 3% para estos actos de caridad, y en la primera ocasión de ofrendar, no se permitía donar más del 20% del valor total de las posesiones para este fin. Sólo al estar haciendo preparativos para la muerte se contemplaría la donación de la totalidad de la hacienda. Además, existía en el Templo un "cuarto de silencio" especial donde se podían dar donativos anónimos. La donación de limosnas del Islam se deriva de estas costumbres.

Jesús dijo que si nuestra "justicia" no supera la de la élite espiritual, no llegaremos. Con 'justicia' se quiere decir principalmente 'rectitud' y 'generosidad'. El capítulo 23 de Mateo contiene una extensa amonestación dirigida contra los fariseos. En el versículo 23 Jesús enumera como fundamentos de la Ley, *"la justicia, la misericordia y la fidelidad".* La rectitud, una actitud de misericordia para con el prójimo y confiabilidad perdurable. Esta definición nos recuerda las palabras de Miqueas 6:8:

> "Él te ha declarado, oh hombre, lo que es bueno. ¿Y qué es lo que demanda el SEÑOR de ti, sino sólo practicar la justicia, amar la misericordia, y andar humildemente con tu Dios"?

El hecho es que Jesús aceptaba la doctrina de los fariseos:

> "De modo que haced y observad todo lo que os digan; pero no hagáis conforme a sus obras, porque ellos dicen y no hacen" (Mateo 23:3).

Sus buenas intenciones no se hacían realidad en la práctica, porque el sostenimiento de elevadas normas morales presupone una transformación interior. Jesús incluso llegó a decir, respecto a la crema y nata de la sociedad, que ellos hacían lo que hacían "para ser vistos de la gente". Las reglas de purificación, los diezmos y el proselitismo formaba una fachada, detrás de la cual se ocultaba la falsedad espiritual. Por supuesto, existían creyentes sinceros entre ellos que no eran culpables de hipocresía.

También hablaban de la importancia de la misericordia. *El Talmud registra las palabras: "El que tiene misericordia de una criatura, recibirá misericordia del cielo; el que no tiene misericordia de una criatura, no alcanzará misericordia del cielo".*[2] Entre círculos judíos Jesús también es considerado fariseo, debido a los métodos, y aún más, al contenido de su enseñanza.

El error cardinal de los fariseos se hace más claramente visible al comparar sus doctrinas con las del sacerdocio saduceo. Josefo compara los dos partidos de la manera siguiente:

> "Los fariseos han entregado al pueblo gran cantidad de observaciones transmitidas por sus padres, pero que no están en la Ley de Moisés; por esa razón los saduceos las rechazan, y sostienen que debemos considerar obligatorias aquellas observaciones que están escritas en la Palabra, pero no hemos de observar lo que se deriva de la tradición de nuestros antepasados; y es tocante a estas cosas que han surgido grandes disputas y diferencias entre ellos . . ."[3]

Josefo también relata que los *Saduceos creían que el destino de un hombre se encuentra en su propio poder, mientras que los fariseos decían que la suerte de un hombre está predestinada. Por tanto, no se le pueden exigir grandes cosas.* Los saduceos rechazaban la enseñanza de la resurrección y la vida eterna, y no

2. *Shabbath* 151b.

3. *Antigüedades* XIII 10:6 y 5:9.

creían en ángeles ni milagros. Además rechazaban las reglas morales incondicionales de los fariseos. A pesar de que adoptaban una línea dura en la vida religiosa y política, en su exégesis bíblica eran más conservadores que los fariseos. Rechazaban todo fanatismo. Para ellos tenía primordial importancia que se realizara de manera impecable el culto-adoración del Templo, y con este fin se tomaba la ley literalmente como lo decretaba la Tora.

Por el contrario, los fariseos inventaron para su interpretación, medios para evadir las francas exigencias de la ley, al tiempo que exigían irreprensibilidad moral. Por supuesto, Jesús no aceptaba tales inventos y artificios humanos en lo que concierne a la voluntad de Dios. Por ejemplo, era posible excusarse de la obligación de sostener a los padres en su vejez, con tan sólo hacer una ofrenda *corbán* al Templo. Jesús desaprobó esto severamente diciendo: "Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres" (Marcos 7:8-13). Tampoco aprobaba su costumbre de jurar con diversos grados de juramentos que los obligaban delante de Dios con grados correspondientemente diversos. El creyente debía de ser veraz en todo aspecto, aún sin juramento alguno.

Después de la destrucción del Templo en el año 70 d. C. la secta de los saduceos dejó de ser completamente y el judaísmo se empezó a desarrollar conforme a las tradiciones orales de los fariseos, para convertirse en verdadera "religión de ley". Los rabinos adoptaban un papel cada vez más importante como líderes espirituales del pueblo. *Todo el que difería con ellos o se oponía a ellos era acusado de resistirse al Espíritu de Dios, y el estudiante que citara las palabras de su rabino era considerado un órgano del Espíritu Santo.*[4]

Las exigencias que estableció Jesús pudieran haber parecido imposibles desde el punto de vista humano. Esto es evidente, por ejemplo, en su conocido dicho: "Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios". "Entonces, ¿quién podrá salvarse?" preguntaron los discípulos muy justificablemente al oír esto (Mateo 19:23-26). Algunos han explicado que Jesús se refería a una entrada a Jerusalén llamada "La Puerta del Camello". George M. Lamsa

4. *Sanhedrín* 110a.

escribe en su estudio, *"Los Evangelios Desde la Perspectiva Aramea",* que en arameo la palabra *gamla* significa tanto 'camello' como 'soga', y hasta 'poste de madera'[5]. Pudiera parecer que pasar una soga por el ojo de una aguja colinda con los límites de lo posible, pero los judíos cultos usaban expresiones similares, como por ejemplo, *que uno no puede concebir que "un elefante pase por el ojo de una aguja".*[6] Está la hermosa imagen en el Midrash del Cantar de los Cantares que nos dice que:

> "Dios dijo a Israel: 'Mis hijos: ábranme una abertura para arrepentimiento del tamaño del ojo de una aguja, y yo os abriré a vosotros puertas por las que podréis hacer pasar carros".[7]

A Jesús le encantaban las paradojas, y señalaba con su figura del 'camello' el potencial de Dios: "Para los hombres eso es imposible, pero para Dios todo es posible". El camello hace otra aparición en la reprensión de Jesús a los fariseos: "¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello!" (Mateo 23:24).

Jesús, el Explicador de los Mandamientos

El Sermón del Monte era una especie de "clase de catequismo" en el que Jesús habló primero acerca del quinto y sexto mandamiento (5:21-26 y 27-32) y luego del segundo y octavo, además de presentar algunos lineamientos espirituales generales. La exposición de estos mandamientos culminó con sus palabras acerca del amor por nuestros enemigos.

Los rabinos frecuentemente usaban una forma de presentación en la que las palabras de la Biblia y las de los sabios se colocan unas frente a las otras. No obstante, es muy singular la manera en que Jesús mismo compara los dichos de sus contemporáneos con los suyos. Oímos en esas palabras el *ego majestatis*, el 'YO de la realeza': "Habéis oído que fue dicho . . . pero yo os digo"; "De cierto os digo".

5. George M. Lamsa, *Die Evangelien in aramäischer Sicht,* Lucano 1963, pág. 169.

6. *Baba Metsiâ.* 38b. El mismo tema también se encuentra en *Berakoth* 55b, según el cual no se podía concebir de esto, ni en un sueño.

7. *Midrash sobre Cantar de los Cantares*, V 2.

En su adaptación del quinto mandamiento Jesús amplía su enseñanza para alcanzar nuestra conducta cotidiana:

> "Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga "Raca" a su hermano, será culpable delante de la corte suprema; y cualquiera que diga: "Idiota", será reo del infierno de fuego".

El Talmud también contiene advertencias acerca de la enemistad:

> "Los poderes del infierno controlan a todos aquellos que permiten que la ira les gane, como ha sido dicho: 'Quita la ira de tu corazón y el mal que hay en ti'. Toda maldad viene del infierno".[8]

La transgresión comienza en el corazón. Algunos de los sabios dicen que *"los pensamientos pecaminosos son peores que el hecho mismo"*.[9] Y así "es *mejor ser el perseguido que el perseguidor"*[10] El Talmud se ocupa extensamente con el grado de severidad del castigo. En primer lugar siempre se pregunta si el delito fue accidental o intencional. En un pasaje se comenta ampliamente *respecto a que el infractor tenía en su corazón la intención de golpear a su prójimo, y si intentó en su corazón matar a la otra parte"*.[11] Jesús señaló que el pecado es una ofensa "contra el cielo" y que la iniciativa para la reconciliación debe proceder de nosotros, sin importar que nuestro hermano tenga algo contra nosotros o no (Mateo 5:23).

En tiempos de Jesús la palabra *raca* (o propiamente *reikah*), 'necio cabeza hueca', se usaba tanto que aparece en el NT griego en esa forma, sin traducir. Tanto en hebreo como en arameo su significado fundamental es simplemente 'hueco'. No se debe dañar la dignidad humana del prójimo. El verbo hebreo 'maldecir', *lekallel*, viene de la raíz kal o 'ligero' (en peso). En la práctica, humillar a otro equivale a maldecirlo. No existe nadie que tenga 'cabeza hueca' ni que sea completamente inútil.

8. *Nedarim* 22a.

9. *Yoma* 29a.

10. *Baba Kamma* 93a.

11. *Sanhedrín* 78b y 79a.

George Lamsa, que habla arameo como su lengua materna, señala que *reikah* sugiere derivación de la raíz *rok* que significa ‘escupir’ tanto en hebreo como en arameo. En el Oriente, el más absoluto desprecio por alguien se expresa escupiendo en su cara . . . como hicieron con Jesús cuando fue sometido al interrogatorio nocturno. Jesús sostenía que aún peor que esto era llamarle a alguien “idiota”. Este es un insulto común entre judíos y árabes. Los desacuerdos deben resolverse cuando aún están frescos. Crean un ambiente en el que, según dicen los sabios, el Espíritu Santo no se complace. Los judíos tienen una hermosa ilustración relacionada con Éxodo capítulo 19. Describen cómo los Israelitas estaban acampados “como un solo hombre” alrededor del Sinaí. Dios les dijo: “He aquí, ha llegado el tiempo de entregar a mis hijos las palabras de la ley, porque son uno”. Tal unidad de corazón prevalecía en la iglesia el día de Pentecostés cuando se nos dice que “la congregación de los que creyeron era de un corazón y un alma” (Hechos 4:32).

En su exposición del sexto mandamiento, Jesús se une al énfasis del AT y de los maestros de su época. No obstante, era menos tolerante que los judíos eruditos en que no podía aceptar la manera abusiva en la que se trataba a las esposas en los reglamentos matrimoniales de la época. En aquel tiempo como en la actualidad, los hombres ortodoxos llevaban flecos de hilos rojos y azules en los bordes de su ropa exterior, para recordarles constantemente de los mandamientos del Señor, para que no se prostituyeran persiguiendo los deseos de su propio corazón y de sus ojos (Números 15:38-39). El Midrash incluso subraya el hecho de que *“también el que comete adulterio con el ojo es adúltero”*.[12] Los musulmanes también hablan de los “pecados de la vista”.

Los rabinos reconocían la postura intolerante de Jesús en cuanto a la moralidad y la insolubilidad del matrimonio. En el capítulo 19 de Mateo leemos acerca de los fariseos que vienen a Jesús y lo “prueban” con la pregunta: “¿Es lícito a un hombre divorciarse de su mujer por cualquier motivo?” Los fariseos habían dispuesto las cosas como para facilitar el divorcio. Si la esposa hablaba mal de su marido, quemaba la comida, hilaba públicamente en la calle

12. *Pesikhta Rabbati* 124b.

o hablaba con un desconocido en un lugar público, o incluso si su marido encontraba “otra mujer más bella”, él podía redactar una carta de divorcio.[13] No obstante, algunos lineamientos medievales dicen respecto al matrimonio: *“No contraiga un hombre matrimonio con la idea de divorciarse de su esposa, pero si aclara de antemano que se casa con ella por cierto periodo de tiempo, sea permitido”*.[14] Las palabras “por cualquier motivo” usadas por los fariseos en el texto de Mateo, corresponde a lo que sabemos de la época del Nuevo Testamento.

Sólo al hombre se le permitía hacer una carta de divorcio. La mujer podía en algunos casos exigir el divorcio si, por ejemplo, su marido se volvía leproso. La carta se podía escribir en pergamino, papiro, cuerno, la mano de un esclavo, y hasta en la hoja de olivo. Tenía que incluir los nombres del hombre y de la mujer, el distrito administrativo en el que vivían, la explicación que daba el hombre de las razones del divorcio, y dos testigos, que incluso podían ser samaritanos. Además, se debía declarar que la mujer estaba en libertad para contraer nuevo matrimonio.

Jesús dijo que Moisés permitió que el hombre despidiera a su mujer debido a la dureza de sus corazones, “pero no ha sido así desde el principio”. En la Creación Dios había hecho al “hombre” varón y hembra, y por tanto el matrimonio era el cumplimiento de esa intención: “Lo que Dios ha unido, ningún hombre lo separe”. Únicamente el adulterio y el rechazo de la otra parte se consideran razones legítimas para el divorcio en la enseñanza de Jesús.

Mateo 19:9 explica en su última parte que si alguien se casa con una persona que se ha divorciado o que ha sido rechazada por adulterio, ése también es culpable de adulterio. Jesús no aprobaba pues, del nuevo matrimonio de una persona que estaba legalmente divorciada . . . aún cuando la persona rechazada, la víctima de infidelidad, según la carta de divorcio de esa época, era libre para volverse a casar. Marcos 10:11 recalca esto aún más: “Cualquiera que se divorcie de su mujer y se case con otra, comete adulterio contra ella”. Malaquías 2:15-16 dice acerca del divorcio de la “mujer de tu juventud”: “¿Acaso el Único no hizo

13. *Hilchoth Gittin, Arbạ’a Turim* 1.

14. La interpretación de Ibn Ẹzra *Hilchoth Gittin* 1.

el cuerpo y el espíritu de ella? . . . 'Yo aborrezco el divorcio', ha dicho el SEÑOR". Sobre el asunto de la culpa Jesús era inflexiblemente severo, aun cuando también perdonaba los pecados de quienes habían cometido adulterio.

Los campos temáticos del segundo y octavo mandamiento frecuentemente estaban interrelacionados en la vida real. No debía "tomarse en vano" el nombre de Dios, menospreciándolo, ni tampoco se debía "dar falso testimonio" contra un prójimo, por calumnia ni mediante un juramento. Existe una sección especial en el Talmud que se ocupa de juramentos y "votos voluntarios".[15] Jesús enseñó que jamás debemos hacer un juramento, sino que nuestro hablar debe ser de tan franca veracidad como "sí es sí, y no es no". El Talmud pone además, el ejemplo de las palabras de Rabí Abbaye: *"Que nadie diga una cosa con su boca y otra con su corazón".*[16] *No obstante, en la práctica la gente juraba por el Templo o por los pelos de su propia cabeza . . .* en la actualidad se acostumbra decir: "Por vida tuya", ¡que sin duda es más seguro!

Los rabinos distinguían tres tipo de juramentos: el juramento falso, el juramento en vano, y el juramento con ligereza, *shebuạth bittui*. De este último se dice:

> "Si alguno ha hecho un juramento con ligereza y lamenta su voto y ve que sufrirá por el cumplimiento del voto, y si han cambiado sus pensamientos desde que lo hizo y si se han presentado circunstancias que no prevalecían en el momento de hacer el voto y hacen que lo lamente, consulte con uno de los sabios, o tres laicos [hebreo 'idiotas'], si no es posible encontrar un culto en la región, y absuélvanlo ellos de su voto. Entonces es permisible hacer lo que había jurado que no había hecho o que no haría, que había jurado hacer. Y a esto se le llama la rescisión de un voto. De esto nada se dice en la ley escrita, pero Moisés enseñó así según la tradición oral".[17]

Podemos ver por esta cita que los rabinos estaban conscientes de que había aspectos de la ley oral que no se encontraban en la ley escrita. En cuanto a los votos, esto daba lugar a la situación en la

15. *Shebuộth* y *Nedarim.*

16. *Baba Metsiâ.* 49a.

17. *Hilchoth Shebuộth* VI 1-2

que uno no podía estar seguro si los "pensamientos" del que se había atado con un juramento habían "cambiado" mientras tanto. Además, nunca será difícil encontrar tres idiotas en el barrio.[18]

La Enseñanza de Jesús Respecto al Amor por el Prójimo

En nuestras relaciones con otros generalmente observamos lo que se pudiera designar la 'ley de interacción mutua': Haz tanto por tu prójimo como él se esfuerce en hacer por ti; ámalo tanto como él te ame a ti. Según la interpretación judía de la ley, eso es todo lo que se espera de nosotros. Jesús hace alusión a esto en el Sermón del Monte:

> "Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente'. Pero yo os digo: no resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te abofetee en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. Y al que quiera ponerte pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa. Y cualquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos . . . Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.' Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, *para que seáis* hijos de vuestro Padre que está *en los cielos . . . Sed vosotros perfectos como vuestro* Padre celestial es perfecto".

En su relato de este sermón, Lucas señala dos veces el énfasis en el amor por los enemigos:

> "Pero a vosotros los que oís, os digo: amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os aborrecen; bendecid a los que os maldicen; orad por los que os vituperan . . . Así como queréis que los hombres os hagan, haced con ellos de la misma manera . . . Amad a vuestros enemigos, y haced bien . . . y seréis hijos del Altísimo" (Lucas 6:27-35).

Muchos críticos han sostenido que no es posible que Jesús haya dicho las palabras que hablan sobre aborrecer a los enemigos, ya

18. El griego también usa la palabra *idiotes* respecto al laico.

que en el Antiguo Testamento no se encuentra ninguna instrucción semejante, ni en la literatura judía. Sin embargo, *El Manual de Disciplina* de los Rollos del Mar Muerto, aconseja a los miembros de la comunidad de Qumran a *"amar a todo lo que Dios ha escogido y aborrecer todo lo que Dios ha rechazado"*.[19] Actualmente se piensa que Jesús se refería a los esenios, que eran contemporáneos suyos.

Sin embargo, el amor por los enemigos sí está contenido en las ordenanzas del Antiguo Testamento. En Éxodo 23:4-5 leemos:

> "Si encuentras extraviado el buey de tu enemigo o su asno, ciertamente se lo devolverás. Si ves caído debajo de su carga el asno de uno que te aborrece, no se lo dejarás a él solo, ciertamente lo ayudarás a levantarlo".

Y Proverbios 25:21-22 enseña:

> "Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer pan, y si tiene sed, dale de beber agua; porque así amontonarás brasas sobre su cabeza . . ."

La referencia a "brasas" parecería señalar la hermosa costumbre oriental de entregar al huésped un recipiente con brasas, que él entonces llevaría a su casa sobre su cabeza para encender su propia estufa con el calor que le ha proporcionado su amigo.

La actitud de amor por los enemigos que Jesús manifestó, era un testimonio adicional de ser Él un genuino "Hijo de David". Leemos en II Samuel 19:6 cómo Joab, el comandante del ejército de David, reprendió a su amo con las palabras: "¡Tú amas a los que te aborrecen!" El amor por los enemigos en el Antiguo Testamento, tenemos que reconocerlo, aparece sólo esporádicamente.

La idea de amar al prójimo en la Biblia está basada sobre la instrucción dada dos veces en Levítico 19: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (vv 18 y 34). Jesús interpretó esto como un reto activo: *"Haz con otros como quisieras que ellos hicieran contigo"* (Lucas 6:31 y Mateo 7:12). En algunas traducciones modernas se

19. *El Manual de Disciplina*, I 4 y 10.

ha intentado sustituir "tanto como . . ." por "como . . .", pero la Biblia no está hablando de medir la cantidad de amor, sino más bien de que tenga una motivación correcta.

Hay dos anécdotas en el Talmud que tocan la interpretación de esta ordenanza. Cierto hombre de nacimiento gentil fue primero con R. Shammai, un promotor de la corriente más rigurosa y le preguntó:

> "¿Cuántas Toras tienes?" Shammai contestó: "Dos. La Tora escrita y la oral". El gentil comentó: "Yo creo en la Tora escrita, pero no en la oral. Hazme prosélito, pero enséñame únicamente la Tora escrita." Shammai lo reprendió y lo despidió. El mismo hombre fue con R. Hillel, quien lo tomó como prosélito y le empezó a enseñar la Tora. Otro extraño vino a Shammai y le dijo: "Hazme prosélito, y enséñame toda la Tora mientras permanezco aquí parado sobre una pierna." Shammai lo corrió con una vara de constructor, pues él era constructor por oficio . . . El mismo extraño vino con Hillel, quien lo aceptó como prosélito y le dijo: "Todo lo que tú aborrezcas, eso no se lo hagas a tu prójimo: en esto consiste toda la Tora. El resto sólo es comentario sobre esto. ¡Ve y tómalo como tu guía!"[20]

Hillel, quien viviera poco antes del tiempo de Jesús, recibió el apelativo "el Manso" debido a su amigable accesibilidad.

El Tárgum Jerusalén también dice: "No le hagas a tu prójimo lo que tú mismo aborreces", y en el *Didache,* la "Enseñanza de los Doce Apóstoles", leemos: *"Lo que no quisieras que te hagan a ti, de ninguna manera lo debes hacer a otros"* (I,2). Esta pequeña guía para la enseñanza sobre el bautismo, escrita, según parece, al principio del siglo II, y conocida por Eusebio, el historiador de la iglesia, contiene un asunto que es de vital importancia para nuestra época: *"No destruyas al feto, ni lo mates después de que nazca"* (II 2).

La exégesis que los rabinos hacen de la ley generalmente procura establecer el mínimo que Dios espera de nosotros, razón por la

20. *Shabbath* 31a.

que el amor por el prójimo se contempla desde el punto de vista negativo: "¡No harás esto!" Jesús enseñó una actitud activa, sin reservas: *Haz, Ama, Da, Presta, Ora, Ten misericordia.* ¿Será que Jesús conocía las palabras de R. Hillel citadas anteriormente? Porque el tenor final de su instrucción es: "En todo, haced con otros lo que queréis que ellos hagan con vosotros*, porque esta es la ley y los profetas"* (Mateo 7:12).

Como el Mesías Jesús también le dio al *teạmei Tora,* un nuevo impulso a su enseñanza. Dos veces en el evangelio de Juan encontramos una frase que eleva el amor fraternal al nuevo nivel del ideal. Leemos en 13:34: "Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros", y en 15:12: "Este es mi mandamiento: que os améis los unos a los otros, ASÍ COMO yo os he amado." Este mandmiento de amarse unos a otros en realidad no es nuevo, sino que se le da un nuevo ímpetu al seguir el ejemplo de Jesús: "¡como lo hizo Jesús!" El amor no es buscar lo de uno mismo, sino que hace que el interés del otro sea el mío. El amor no busca a aquellos que están en su propio nivel, sino que eleva a su objeto a un estado igual consigo mismo. Sólo Jesús ha realizado el mandamiento real del amor al dar su vida como rescate por él.

La Enseñanza de Jesús Sobre Oración y Ayuno

La totalidad de nuestra vida religiosa, según el Sermón del Monte, debía surtir efecto de manera natural y sin espectáculo externo. El ayuno, las limosnas y la oración fácilmente se pueden degenerar para ser meras observaciones externas en las que no se exhibe mas que el mérito de la misma persona. Jesús dijo: "Cuídense de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos" . . . ¿Cómo podéis creer se recibís alabanza unos de otros . . .?"

Los rabinos también hablaban en contra de la hipocresía. R. Jeremías Bar Abba (ca. 250-290 d. C.) dijo claramente que: "*Existen cuatro grupos de hombres que no pueden recibir la presencia de Dios* [el *Shekinah*]*: blasfemos, hipócritas, mentirosos y calumniadores"*.[21] Rabí Eleazar dijo: "*El que practica la justi-*

21. *Sutta* 42a.

cia en secreto es más grande que Moisés”.[22] Por otra parte hacían recordatorios de que *“El que da limosnas al pobre en público, lo hace para su propia desgracia”*.[23] Todo cristiano también corre el peligro de caer en la duplicidad y el “servicio al ojo”. Una vez en una reunión de varones cuando yo era más joven, cuando habíamos intercambiado comentarios durante más de una hora respecto a “dónde precisamente pudieran encontrarse estos fariseos”, un distinguido miembro de nuestro grupo se puso en pie y dijo: “El fariseísmo nunca está lejos de nosotros. ¡Reside en nuestro propio corazón!” Estas palabras dejaron una impresión indeleble en mi mente joven.

La Biblia representa el ayuno como intrínsecamente bueno. El rey David ayunó cuando suplicaba a Dios en su aflicción “por el niño” que había enfermado (II Samuel 12:16). Los amigos y familiares de los enfermos a veces ayunaban de esta manera (Salmo 35:13). La condición de la iglesia puede conducir a esto (Salmo 69:9-10, Daniel 9:3). La amenaza de guerra, sequía y hambre, todos eran factores que hacían que la gente ayunara. Los judíos celebraban días de ayuno obligatorio el Gran Día de la Expiación y el día del recordatorio de la destrucción del Templo. Los fariseos ayunaban voluntariamente dos veces por semana. Como Moisés, según la tradición, había subido al Monte Sinaí el quinto día de la semana, jueves, y había bajado el segundo día, lunes, estos días se escogieron como días opcionales de ayuno. La iglesia primitiva, según leemos en el *Didache*, ayunaba los miércoles y viernes.

En hebreo las palabras que se usan para ‘ayuno’ son *tsom*, que significa abstenerse de alimento, o *tạ’anith*, ‘afligirse’. Generalmente se bebe agua durante el ayuno. Los judíos nunca ayunaban en sábado, ya que representaba para ellos un día de celebración dado por Dios. El ayuno nos hace más sensibles, tanto al bien como al mal. Podemos ver esto, por ejemplo, en el relato de la tentación de Jesús en el desierto. No obstante, tiene sus propias bendiciones cuando se combina con la Palabra de Dios y con la oración. Jesús incluso podía decir respecto a la curación de una enfermedad difícil que, “Esta clase con nada puede salir, sino con oración y ayuno” (Marcos 9:29).

22. *Baba Bathra* 9b.

23. *Ḥagiga* 5a.

Jesús también enseñó los principios de la oración en el Sermón del Monte. La oración debía ser comunión secreta con Dios.

> "Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. Y al orar, no uséis repeticiones sin sentido, como los gentiles, porque ellos se imaginan que serán oídos por su palabrería. Por tanto, no os hagáis semejantes a ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes que vosotros le pidáis . . . Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (Mateo 6:6-8 y 7:7-8).

La vida de oración del mismo Jesús era de gran profundidad. Siempre se levantaba "de madrugada", aparentemente como a las cuatro o cinco, e iba al monte a orar. Luego, al final del día, se apartaba una vez más a la soledad. El inicio y el final de su ministerio público fue con una lucha en oración. En su cargo mesiánico continúa a la diestra de Dios para interceder por nosotros (Romanos 8:34 y Hebreos 7:25).

Los judíos tradicionalmente hacen hincapié en que la oración debe hacerse *bekavanah*, 'concentradamente'. La raíz detrás de esto habla de 'dirección', *kivun*. Al orar uno dirige toda su mente hacia un encuentro con Dios. Cuando está a solas, el judío ortodoxo hace la "oración silenciosa". La oración pública, hecha en voz alta, en principio sólo es posible cuando estén 10 o más hombres presentes, el *minyan*. Este número se basa en la oración de Abraham por Sodoma, la cual Dios había prometido no destruir "si hubiera diez justos allí" (Génesis 18:22-32). Jesús estableció un nuevo *minyan*, que no se limita a participantes varones, cuando dijo: "Donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20).

El Trasfondo Judío de la Oración del Señor

El principio del capítulo once de Lucas nos dice que la oración del Señor fue respuesta a una petición de los discípulos. Le dijeron a Jesús: "Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó también a sus discípulos". Y así nació el *"Pater noster",* una oración que se pudiera considerar el legado más precioso de Jesús a su rebaño. Hay que reconocer que la literatura de oración judía sí contiene desmembrados paralelos de esta oración, pero esta, no obstante, forma un todo que no tiene igual.

El anterior rabino en jefe de Estocolmo, Gottlieb Klein, escribió acerca del trasfondo judío de la oración en dos estudios diferentes.[24] En las palabras de Klein, "*tiene un aura mesiánico . . . Todas las esperanzas y expectativas del ardiente corazón de Jesús se plasman en forma unificada y substancial en esta* oración". Satisface ciertos requisitos característicos del tiempo de Jesús para una oración. *En ese tiempo, toda oración debía contener siete peticiones.* Por otra parte, debía tener una estructura tripartita. La oración siempre empezaba con alabanza a Dios, la *Shevaḥ.* A esto se agregaban las peticiones propias del individuo, la *tephillah,* y la oración concluía con el ofrecimiento de gratitud, la *hôdayah.* Klein analiza la oración como sigue:

Shevah.

1. Padre nuestro que estás en los cielos. Santificado sea tu nombre
2. Venga tu reino
3. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo

Tephillah

4. Danos hoy el pan nuestro de cada día
5. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.
6. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

Hôdayah

7. Porque tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre jamás. Amén.

24. Gottlieb Klein, *Är Jesus en historisk personlighet,* págs. 38-39, y *Fader vår, ett bidrag till kännedom om urkristendomen.*

Klein señala que en los tiempos de Jesús, las oraciones siempre se tenían que ofrecer en el plural. Esto se aplicaba también al individuo cuando ora a solas, y supuestamente es la razón por la que Jesús nos enseñó a decir: "¡danos!" El que pide se identificaba con las necesidades de la congregación y de la nación. La oración no debía ser meramente un intérprete de uno mismo. ¡Y cuán importante es esto! La literatura rabínica distingue entre las frases "Padre nuestro" y "Padre mío". Rabí Abbaye, que vivió en el siglo IV, dice que *el individuo siempre debe identificarse con la congregación y recitar, "Que sea tu voluntad, O Dios, nuestro Señor, que nos guíes a la paz . . ."* RaSHI también insiste, todavía en la edad media, que se debe usar la forma plural, particularmente en las oraciones cortas. La fórmula: "Padre nuestro, que estás en el cielo . . ." aparece una vez en el Midrash[25] y también una vez la forma: "Tu Padre, que está en el cielo . . ."[26] El libro de oración Sidur usa la fórmula "Padre nuestro" o "Padre nuestro, Rey nuestro". *No obstante, la bendición de Dios siempre es personal.* No es mera coincidencia que la bendición Aarónica fue dada a Israel en el singular: "El Señor te bendiga y te guarde . . ." (Números 6:24-26).

Según la opinión de Klein la oración que enseñó Jesús hace una referencia velada a la creencia en la resurrección:

> *"Existe una antigua enseñanza que dice que: 'El Santo, sea su nombre exaltado, permitirá que los muertos suban a este mundo, para que su grande nombre sea santificado. Por tanto todos deben orar: 'Santificado sea tu nombre, venga tu reino', porque la resurrección seguirá como cumplimiento de estas oraciones . . ." Aquí tenemos una oración mesiánica, que sólo Jesús en su tiempo podía haber hecho. Es lo más personal que tenemos de Jesús. Sus anhelos y aspiraciones son inmortalizados allí, y el espíritu que hará realidad esa oración ha realizado milagros en los corazones de los hombres".*

25. *Yoma* 8:9.
26. *Sutta* 9:15.

La secciones arameas *qaddish* del libro de oración Sidur, que aparecen en muchos puntos a lo largo del libro, se asemejan a la porción *shevaḥ* de la oración del Señor:

> *"Magnificado y santificado sea su grande nombre en el mundo que Él ha creado conforme a su voluntad. Que Él establezca su reino durante tu vida, y en tus días, y durante la vida de toda la casa de Israel, aprisa y en tiempo cercano; y decid vosotros, Amén".*

La congregación responde a la recitación del rabino con: *"Sea bendito su grande nombre por siempre y siempre, amén".*

Mientras estamos comentando la referencia de Klein a la resurrección, conviene notar la interpretación del "Sello del Midrash", Rabí Tanḥuma, sobre Génesis 12:1: "Vete de tu tierra . . . Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra":

> "'Y te bendeciré' significa que 'Yo te bendeciré en mi gloria y haré grande tu nombre, para que tu nombre sea grande y bendecido en la tierra'. ¿Qué significa esto? Significa que primero será la bendición que recibes tú, luego la mía: *primeramente* pronunciamos 'el escudo de Abraham' y luego *'la resurrección de* los muertos'."[27]

Esto se refiere al principio exegético rabínico de que uno siempre debe comenzar con la promesa de Dios a Abraham y concluir con la resurrección. La frase tiene un punto intermedio de contacto con la oración *shaḥarith* de entre semana, en la que se dice:

> *"Bendito eres tú, Oh Dios, el escudo de Abraham: Tú, Oh Señor, eres eternamente fuerte, tú levantas a los muertos y eres fuerte para salvar. Tú sacudes a los vivos con tu gracia, levantas a los muertos en tu grande misericordia, fortaleces al que tropieza, sanas al enfermo, liberas al preso y perfeccionas la confianza de los que yacen en la tierra . . . tú eres el rey que haces descender a la tumba, vivificas y haces florecer tu salvación".*

Pudiera mencionar además, que el *Yalqut Shimọni* dice respecto a la bendición de Abraham, que es el "lenguaje de la redención"

27. Tanḥuma, pár., *"lech lechah"* 4.

e implica la redención futura de Israel.[28] No es de extrañar que el Profesor Klein haya visto en la oración del Señor el tema mesiánico y ciertos énfasis relacionados con la creencia en la resurrección.

La oración del Señor contiene un detalle de cuyo significado y origen se ha dudado. Pedimos que Dios no "nos meta en tentación", sino que nos "libre del mal". Estas palabras son de una antigua fórmula de oración que aún se usa en el libro de oración Sidur. De madrugada, el judío ortodoxo ora:

> *"No nos metas en pecado, ni en transgresión ni mal; no nos metas en tentación ni en vergüenza. Que ninguna inclinación al mal tenga dominio sobre nosotros . . . más únenos a las buenas inclinaciones".*

En la oración del Señor, la preocupación de Jesús era que los discípulos hicieran del perdón su porción diaria, y que estuvieran escudados contra el mal. Esto también se deja ver en su oración de sumo sacerdote en Juan 17: "Mi oración no es que los saques del mundo, sino que los protejas del maligno".

La oración del Señor refleja la misma *calidad despreocupada de niño* que Jesús predicó en el Sermón del Monte. Él fue el que dijo: "No os preocupéis por el mañana" . . . "No os preocupéis por vuestra vida" . . . "Y por la ropa, ¿por qué os preocupáis?" (Mateo 6:25, 28, 34). Ahora sus discípulos estaban aprendiendo a pedir, *"Danos hoy el pan nuestro de cada día"*. Las culpas de ayer y los cuidados de mañana se pueden hacer a un lado, porque el que es de Dios vive en la realidad de este día. Quizá haya sido ese "evangelio de un día" el que se hizo claro para cierto comerciante, haciendo que colocara en la pared de su oficina las palabras del Salmo 118:24: "Este es el día que el SEÑOR ha hecho; regocijémonos y alegrémonos en él".

PALABRAS DE ALIENTO Y EXHORTACIÓN

Las notas finales del Sermón del Monte nos comunican el rasgo más característico de la enseñanza de Jesús:

28. *Yalqut Shimoni, "lech lechah"* 64.

> “Les enseñaba como uno que tiene autoridad, y no como sus escribas” (Mateo 7:29).

Se debe tener presente que desde el punto de vista de la persona común, Jesús no era más que un carpintero de 30 años, de Nazaret. Su autoridad no sólo se hace aparente en el hecho de que “beatifica” a la gente con mando profético, sino que también en el contenido de sus palabras de exhortación. La última mitad del Sermón del Monte insinúa lo que sus oyentes sentirían en su corazón al oír aquellas palabras:

> *“No os acumuléis tesoros en la tierra,* donde la polilla y la herrumbre destruyen, y donde ladrones penetran y roban; sino acumulaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni la herrumbre destruyen, y donde ladrones no penetran ni roban; porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón . . . Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas . . . *No juzguéis* para que no seáis juzgados. Porque *con el juicio con que juzguéis,* seréis juzgados; y con la medida con que midáis, se os medirá. ¿Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la viga que está en tu propio ojo? . . . *Entrad* por la puerta estrecha, porque *ancha es la puerta* y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Porque estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan. *Cuidaos de los falsos profetas,* que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. *Así* que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice:

"Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos".

Podemos observar, por la forma en que se presenta esta exhortación, algo que ha pasado inadvertido por la teología Occidental, algo que ejemplifica un estilo retórico típico del Midrashim. En todos estos ejemplos encontramos primero la presentación del asunto, luego su anverso, seguido por las bases que apoyan el argumento. El profesor judío ortodoxo Myron Bialik Lerner dedica mucho espacio en su tesis doctoral sobre el Midrash Rut al formato de presentación de la literatura Midrash, citando, en varios puntos, las palabras de Jesús. Él ve, en la figura del "buen árbol" una estructura invertible:

a) Así, todo árbol bueno
a) da frutos buenos
b) pero el árbol malo
b) da frutos malos
a) Un árbol bueno
b) no puede producir frutos malos
b) ni un árbol malo
a) producir frutos buenos

Lerner también se refiere a las palabras de Jesús en relación con servir a dos amos y cita la interpretación del Midrash sobre Job 3:19, según el cual en la tumba, los "pequeños y los grandes" se encuentran en igualdad de circunstancias, y el "esclavo es libre de su señor". El Midrash dice:

"'Y el esclavo es libre de su señor': *Este hombre, en su* vida, sirvió a dos amos; era esclavo de su Creador y de su naturaleza
a) mientras hacía la voluntad de su Creador
b) se encontraba frustrado en su naturaleza,
b) y mientras obraba conforme a su naturaleza,
a) enfadó a su Creador".[29]

29. Myron Biliak Lerner, *Agadat Ruth ve-Midrash Ruth Rabbah,* tomo I págs. 78 y 42. En hebreo hay un juego de palabras con *Yotsêr,* 'Creador', y *yetser*, 'carácter', 'naturaleza', e 'inclinación'.

El profesor Lerner presenta bases para una fecha temprana del Midrash Rut tomadas del evangelio de Mateo debido a un formato idéntico de presentación en ambos. Refiriéndose a las Bienaventuranzas y a los Ayes del Sermón del Monte dice que:

> "Claramente, el estilo de predicación de los evangelios refleja un estilo retórico temprano como el manifestado desde el primer siglo cristiano en adelante. El mismo estilo evidente en los estratos más antiguos del Midrash Rut sugiere que este también ejemplifica la predicación del periodo Tanaíta".[30]

Las observaciones que hemos hecho plantean una pregunta muy delicada. La exégesis del Nuevo Testamento ha sido dominada durante los últimos 50 años por la teoría de Rudolf Bultmann de que los evangelios no se escribieron hasta después de la destrucción del Templo, y que reflejan "lo que la iglesia creía", la *kerygma* o 'predicación' de las creencias de la iglesia, en lugar de la enseñanza no adulterada del Jesús histórico. Así, la tarea del teólogo era despojarlos de su vestidura mítica. En las palabras del Profesor David Flusser, tal "desmitologización" conduce, en efecto, al "distanciamiento [de los evangelios] de toda historicidad" *(Entrealisierung)*, y no corresponde al verdadero cuadro del terreno del que surgieron.

No obstante, Bultmann pudiera haber tenido alguna sospecha de que la forma en la que se encuentran plasmados los evangelios de hecho recuerda el estilo Midrash, y que en este sentido se debe reconocer su calidad predicatoria. Pero el Midrash lucha por registrar las ideas lo más exactamente posible. En la actualidad, cuando estamos mejor ubicados para comparar el mensaje del Nuevo Testamento con sus raíces judías subyacentes, y cuando a la redacción de los evangelios aparentemente se les ha de asignar una fecha de redacción muy temprana, la manera más confiable de entender a Jesús sigue siendo la aceptación de sus palabras tal como las encontramos.

La alegoría de Jesús sobre los caminos ancho y angosto, es otra que concuerda bien con la mentalidad judía. Al describir el castigo eterno y la muerte eterna, el Talmud afirma que existen *"dos caminos frente a nosotros; uno al paraíso y el otro a la perdición"*[31] En lo que concierne a juzgar a nuestro prójimo, Rabí Meir, el más

30. *Ibid*. pág. 156.

31. *Berakoth* 28b.

distinguido discípulo de Rabí Ạqiba, dice en el segundo siglo cristiano: *"Con la medida que uno* mide, así *le será medido".*[32] En un comentario que aparece posteriormente se dice que, *"El que defiende a su amigo será igualmente defendido . . . en el mismo grado que él esté de parte mía, Dios estará de parte suya en el Juicio".*[33] Los oyentes de Jesús entendieron muy bien a qué se refería.

La analogía de la astilla y la viga también encuentra eco en el Talmud. Rabí Terphon, que recibió su instrucción de contemporáneos de Jesús, Gamaliel padre y Joḥanan Ben Zakkai, dice que *"Si alguien te exhorta a sacar la astilla de tu ojo, se le debe contestar: '¡Saca la viga de la tuya!'"*[34] Cien años más tarde, cierto Joḥanan, comentando sobre el primer versículo de Rut – "En los días en que gobernaban los jueces . . ." – dice que "esta generación juzga a sus jueces; *pero si alguien te dijera: 'Saca la astilla de tu ojo', dile: 'Saca la viga de tu propio ojo".*[35]

Cuando Jesús dice que no podemos "servir a Dios y a las riquezas", porque sólo podemos amar a uno o a las otras, pudiera haber estado haciendo alusión a un hecho bien conocido y generalmente aceptado. En Deuteronomio 6:5 leemos el mandamiento de amar a Dios "con todo tu corazón, toda tu alma y todas tus fuerzas". El Tárgum oficialmente aprobado por la sinagoga, el de Onqelos, interpreta esto así: *"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus posesiones".* El Tárgum Jonathan expresa la parte final del versículo así: *"y con todas tus riquezas".* Ambas interpretaciones antiguas buscan dirigir el amor hacia conductos prácticos. En Lucas 12, que se pudiera considerar continuación de la analogía del Sermón del Monte, habla de "bolsas que no se deterioran" y de "tesoro en los cielos que no se agota, donde no se acerca ningún ladrón". Hablando del peligro de la preocupación innecesaria, dice: "la vida del hombre no consiste en la abundancia de sus bienes". Hay

32. *Sanhedrín* 100a.

33. *Shabbath* 127b.

34. *Arachin* 16b.

35. *Baba Bathra* 15b.

muy buenas razones para examinar estas dos figuras del evangelio de Lucas al tratar de determinar qué hay detrás del Sermón del Monte.

La vida práctica y la obediencia se hacen claramente aparentes en la sección final del Sermón, donde Jesús habla de "oír y hacer" sus palabras. En hebreo la palabra 'oír' se usa de dos maneras diferentes. Si se une al prefijo *eth-,* que marca el acusativo, 'escuchamos algo'. Si, por otra parte, le sigue el sufijo *be-* (que significa 'en'), entonces 'oír' se convierte en 'atender': 'obedecemos' la palabra. Jesús siempre apela a nuestro 'ser interior' y busca conclusiones prácticas como resultado de las palabras que hemos oído. Recordamos a San Pedro que testificó de la obra del Espíritu Santo ante el Sanhedrín:

> "Y nosotros somos testigos de estas cosas; y también el Espíritu Santo, el cual Dios ha dado a los que le obedecen".

Existe una parábola en el Talmud que hace pensar en la alegoría de Jesús sobre las casas construidas en arena o sobre la roca:

> "El hombre que ha estudiado ampliamente la Tora y que tiene muchas buenas obras evoca a la persona que construyó su casa con un cimiento de piedra y la parte superior de barro. Cuando vienen las aguas y la inundan, las piedras permanecen en su lugar. Pero, ¿a quién evoca el hombre que aprende la Tora pero no tiene buenas obras? Es como el que construye el cimiento de barro y el resto de piedra. Aun un pequeño arroyo demolerá su casa inmediatamente".[36]

Esta anécdota, que data desde principios del siglo II, bien pudiera delatar una influencia cristiana, ya que el rabino a quien se le atribuye, Elisha Ben Abuya, terminó por convertirse al cristianismo. El folklore finés ha producido un dicho similar: "Muchos son los necios sobre esta tierra: construyen una casa sobre el hielo y luego preguntan en la aldea si durará".

Aunque Jesús de hecho enseñaba como quien tiene autoridad, vemos, aun así, que usaba un lenguaje común al de los escribas. Sin embargo, debemos recordar que todas las acciones cristianas

36. *Aboth*, de el principio del capítulo 24.

de caridad reciben su impulso del amor de Jesús y no de otra cosa. Fue Él quien, valiéndose del formato en espejo del Midrash, enseñó en Mateo 25:35-46:

> "Porque tuve hambre, y me disteis de comer . . .
>
> Porque tuve hambre, y no me disteis de comer . . .
>
> Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento . . .
>
> En cuanto no lo hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a mí lo hicisteis."

Es este estilo recíproco del Midrash que le da al evangelio su fuerza y firmeza de propósito.

¿Qué Fue Primero, el Huevo o la Gallina?

Las enseñanzas de Jesús, por su misma naturaleza plantean la pregunta clásica respecto a cuál fue primero, el huevo o la gallina. ¿Jesús adquirió su conocimiento de la Tora de los eruditos de su época, o al contrario? En Occidente la mentalidad generalmente es como la del filatelista, que entre más antigua la información, más valioso su testimonio. En el judaísmo la creencia es que la interpretación de la tradición está en desarrollo constante y que las escuelas posteriores de rabinos proporcionan material más valioso para la interpretación de la Tora.

Una comparación de las palabras de Jesús con las del Talmud nos deja ver inmediatamente que los paralelos rabínicos con los dichos del evangelio datan en su mayoría desde cientos de años después de los tiempos de Jesús, de modo que no los pudo haber copiado Él. Además, la sinagoga luchaba conscientemente por evitar toda interpretación que pudiera tomarse como mesiánica. Esto lo podemos ver, por tomar un ejemplo, en el hecho de que el Tárgum de Jonatán lo evitaban debido a su tenor mesiánico particularmente agudo. El Talmud nos dice cómo al *Bath Qol*, la 'hija de la voz' o voz del cielo, se le oyó decir "¡Basta!" cuando Jonatán empezó a interpretar a los profetas, "Pues ellos hablan acerca de los Últimos Tiempos Mesiánicos", *qets ha-Mashiaḥ*[37] El prejuicio de la sinagoga encuentra un testigo adicional en el hecho de que la palabra MIMRA–el equivalente del griego

37. *Megillah* 3a.

logos–que aparece casi 600 veces en los Tárgums y que en la literatura rabínica se refiere en muchos lugares al Mesías, ha sido censurado totalmente del Talmud. Cuando el célebre R. Ạqiba sugirió que el plural "tronos" establecidos ante el Anciano de Días en Daniel 7:9 indicaba "uno para Dios y uno para el Mesías", fue reprendido por R. Yosi por brindar apoyo a ideas judeo-cristianas.[38] El Talmud describe de manera similar cómo R. Eliezer, un amigo de Gamaliel, fue acusado hacia el final de su vida de ser judío cristiano y que se le obligó a vivir aislado en su casa en Lida, excomulgado de la sinagoga.

La modalidad más áspera de exclusión de la sinagoga, *ḥerem,* significaba en la práctica que, por lo que tocaba a la familia del sujeto, él estaba más o menos muerto. Por tanto, no debe extrañarnos el que uno de los principales apelativos para los judíos cristianos, *meshummad*, 'los aniquilados', era siempre la suerte de los que profesaban fe en Jesús. R. Ạqiba decretó que: "el que lea libros no canónicos no tiene parte en la vida futura", refiriéndose a la literatura *Minim,* los judíos cristianos.[39] Los rabinos además indicaban que los libros de los Minim no debían ser rescatados de un incendio; "Que ardan, y su memoria con ellos". Tampoco debían ser rescatados "de ruinas o de agua".[40] Con medidas tan severas la sinagoga sí logró impedir la intrusión de la enseñanza del cristianismo en el judaísmo, pero sorprendentemente, como varios críticos han demostrado, en relación con las supersticiones y otras costumbres que surgieron de la idolatría extranjera babilónica, el Talmud no fue capaz de mantener una línea igualmente dura.[41]

Sin embargo, los rabinos no tenían miedo de tomar prestado del cristianismo cuando consideraran oportuno hacerlo. Ernest Renan, el pensador y orientalista francés de sangre judía, dice en su *Vida de Jesús* que hay numerosos pronunciamientos en el Talmud atribuidos a rabinos judíos, pero que pertenecen original-

38. *Sanhedrín* 38b.

39. *Sanhedrín* 100b.

40. *Shabbath* 116a.

41. Renan, Wellhausen, Edersheim y el judío E. Deutsch entre otros, escribieron sobre el tema hace 100 años.

mente a Jesús.[42] Muchas de estas han sufrido modificaciones obvias. Por ejemplo, el dicho de R. Sheshet (ca. 285 d. C.), de que "Si un hombre tan solo mira el dedo pequeño de una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella",[43] y el de Rabba (ca. 320-363 d. C.) de que "La gente acostumbre decir: 'Si alguien te pide un asno, dale también la silla'."[44]

Debemos aceptar que tienen mucho en común el lenguaje y el estilo del interrogatorio de Jesús y el de los rabinos. Por ejemplo, en docenas de discursos rabínicos es claramente evidente la influencia de la iglesia judeo-cristiana sobre la sinagoga. ¿Podía esperarse otra cosa? No obstante estos paralelos entre el evangelio y el Talmud son perlas raras en el fondo de un océano infinito como ya se ha observado, y son verdaderamente pocos y dispersos.[45] Teniendo presente esto, debemos aceptar que la enseñanza de Jesús, ni es una adaptación de las ideas de sus contemporáneos, ni la mera expresión de las creencias de la iglesia, sino que tuvo su origen con Él mismo.

Las Parábolas de Jesús en Orden Cronológico

Uno de los problemas más difíciles de todo el Nuevo Testamento es la colocación de todo en su contexto y orden correctos. Esto hace complejo, tanto la ubicación como la interpretación de las parábolas y la enseñanza. Cuando acomodamos la predicación y las parábolas de Jesús en orden histórico-cronológico, observaremos, no sólo la naturaleza fundamental de cada evangelio, sino también su propósito.

El evangelio de Marcos es el más claro intérprete de los hechos de Jesús. Papias, a principios del siglo II, nos dice que:

> "Marcos, de verdad, habiendo sido el intérprete de Pedro, escribió con precisión, aunque no en orden, todo lo que él

42. Renan, *Vie de Jésus,* p108.

43. *Berakoth* 24a.

44. *Baba Kamma* 92b.

45. Ej. F.W. Farrar, *Life of Christ*, II p485.

> recordaba de lo que fue hecho o dicho por el Señor . . . Se concentró en un solo objetivo: no omitir nada de lo que había oído, ni asentar allí nada que fuera falso”.

Por otra parte, en Mateo encontramos una larga lista de las parábolas y la predicación de Jesús. La obra de Lucas deja ver que recorrió la Tierra Santa de lado a lado y de extremo a extremo interrogando y coleccionando una abundante cosecha de enseñanza y parábolas que están totalmente ausentes en el relato del galileo Leví. Posiblemente Mateo no consideró tan importante el ministerio de Jesús en Perea, como lo consideró Lucas, de cuna gentil. Sin embargo, Juan, como lo podemos apreciar de entrada, se disciplinó estrictamente para describir únicamente los eventos de los que él mismo había sido testigo ocular y que no habían sido relatados por otros. La distribución de trabajo de los evangelistas fue asombrosamente clara y constante.

La agrupación de las parábolas y sesiones de enseñanza en orden histórico-cronológico aclarará las cosas, tanto para quienes desean familiarizarse con la Biblia por su cuenta, como para grupos de estudio bíblico. Al mismo tiempo se hace claro el alcance y la amplitud del ministerio de Jesús.

La Fase Galilea	Mateo	Marcos	Lucas
1. Dos deudores			7:36-50
2. Parábola del Sembrador	13:1-23	4:1-20	8:4-15
3. La Semilla que Crece		4:26-29	
4. El Trigo y la Cizaña	13:24-30 36-43		
5. La Semilla de Mostaza	13:31-32	4:30-32	
6. La Levadura	13:33		
7. El Tesoro Escondido	13:44		
8. La Perla de Gran Precio	13:45-46		
9. La Red	13:47-50		

Ocho de estas parábolas hablan de la naturaleza del reino de los cielos. Del periodo entre la Fase Galilea y la Fase de Perea, Mateo nos da la parábola del

10. Siervo Malvado	18:21-35		

Las parábolas del ministerio en Perea los registra Lucas. Ahora el foco de atención es la manera en que la gente se relaciona con Jesús y la aceptación del amor de Dios. Las diversas etapas de Perea proveen luz para la actividad misionera de Jesús mismo.

Región de Perea	Mateo	Marcos	Lucas
11. El Buen Samaritano			10:25-37
12. El Rico Necio			12:16-21
13. El Árbol sin Fruto			13:6-9
14. Lugares de Honor en Fiesta de Boda			14:7-11
15. La Gran Cena			14:15-24
16. El Costo del Discipulado			14:25-35
17. La Oveja Perdida			15:1-7
18. La Moneda Perdida			15:8-10
19. El Hijo Pródigo			15:11-32
20. El Mayordomo Astuto			16:1-13
21. El Rico y Lázaro			16:19-31
22. Causa de Pecado y Piedra de Molino			17:1-2
23. Fe que Desarraiga un Sicómoro			17:5-6
24. El Siervo Indigno			17:7-10
25. La Viuda Perseverante			18:1-8
26. El Fariseo y el Publicano en el Templo			18:9-14
27. Los Obreros en la Viña	20:1-16		
28. Los Diez Talentos y el Noble que se fue a un país lejano			19:11-28
Parábolas de la semana de la Pasión			
29. Dos Hijos y la Orden de Trabajar en la Viña	21:28-32		
30. La Viña a la que el Dueño finalmente envió a su Hijo	21:33-46	12:1-12	20:9-19
31. Cena de Bodas y los invitados	22:1-14		
32. Las Diez Vírgenes	25:1-13		
33. Los Siervos y los Talentos que Recibieron	25:14-30		

Podemos ver que las parábolas se reparten principalmente entre Mateo y Lucas. Mateo relata tres parábolas acerca de una viña, tradicionalmente un tipo de Israel, y dos descripciones de bodas. Como regla general podríamos decir que las parábolas relacionadas con el Reino de los Cielos y la Segunda Venida de Jesús se encuentran en Mateo, las otras en Lucas.

Discursos Didácticos de Jesús en Orden Cronológico

Así como las parábolas se pueden repartir en grupos uniformes, los discursos también se acomodan en categorías amplias, aunque la concordancia de los Sinópticos –Mateo, Marcos y Lucas– es más marcada en la descripción de los milagros. Frecuentemente

encontramos acciones y discursos que se entrelazan tan perfectamente que es difícil determinar a cuál categoría se debe asignar cada uno. Pareciera que el valor del testimonio de los milagros de Jesús se considerara de mayor importancia que sus discursos por separado. *Es iluminador que de los milagros, 13 se relatan en 3 ó 4 de los evangelios, 8 en 2 evangelios, 6 sólo en Juan, y 5 sólo en Lucas. Mateo y Marcos no contienen ningún relato de milagro exclusivo. La independencia de Juan y Lucas también se pone claramente de manifiesto en los discursos didácticos de Jesús.*

Etapas tempranas del ministerio de Jesús

JERUSALÉN	Mt.	Mc.	Lc.	Jn.
1. Nicodemo y el Nuevo Nacimiento				3:1-21
SAMARIA				
2. Mujer Samaritana y Agua Viva				4:4-26
El Ministerio en Galilea				
3. Relación de Jesús con su Padre				5:17-47
4. El Sermón del Monte	5-7		6:17-49	
5. El Camino al Padre es por el Hijo	11:25-30			
6. Jesús, el Pan de Vida				6:22-71
7. Tradición e Hipocresía	15:1-20	7:1-23		
8. Humillarse a sí mismo y perdonar a otros	18	9:33-50	9:46-50	
9. Cristo, la Luz del Mundo				8:12-30
10. Jesús y el legado de Abraham				8:31-59
Periodos de actividad en Perea				
11. Jesús, el Buen Pastor				10:1-21
12. Perseverancia en oración			11:1-13	
13. La autoridad de Jesús y las contradicciones en las enseñanzas de los fariseos			11:14-54	
14. Vida de Fe: Su base y su impacto			12:1-59	
15. Venida del Reino de Dios			17:20-18:8	

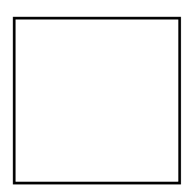
Enseñanza dada durante la semana de la Pasión

Discursos dados el Martes	Mt.	Mc.	Lc.	Jn.
16. Reprensiones a los Fariseos	23:1-39	12:38-40	20:45-47	
17. Enseñanza sobre Fin del Siglo	24-25	13	21:5-38	

Discursos dados a los discípulos el Jueves	Mt.	Mc.	Lc.	Jn.
18. Jesús, Camino, Verdad y Vida				14
19. Jesús, la Vid Verdadera				15
20. Persecución y consolación del Espíritu Santo				16
21. Jesús ora por sus seguidores				17

De nuevo vemos que Juan a registrado once discursos didácticos de grande alcance, de los cuáles los otros evangelistas no dicen absolutamente nada. De manera similar, Lucas ha coleccionado discursos independientes, particularmente del periodo de Perea. Todos los evangelios Sinópticos han conservado la actitud de Jesús hacia los fariseos y también su enseñanza sobre el fin del siglo. En ocasiones se ha expresado sorpresa en cuanto a la razón de que Juan no diga nada acerca de la enseñanza escatológica de Jesús, pero la razón es que compensa de sobra por ello con su Libro de Revelación.

Los judíos a veces usan un antiguo dicho arameo: *saphra saipha*, 'la letra es una espada'. Los compiladores de los evangelios han proporcionado a la iglesia armas preciosas y confiables. Inevitablemente surge la pregunta: ¿Qué hubiera sido de la obra de los apóstoles sin los evangelios que nos han transmitido? o ¿Dónde se hubiera desintegrado la influencia de Pablo sobre la historia posterior de la iglesia, sin sus epístolas? Verdaderamente: *¡saphra saipha!*



LA HISTORIA DEL SUFRIMIENTO DE JESÚS

Casi la tercera parte del testimonio del evangelio se concentra en la descripción del sufrimiento y la muerte de Jesús. Cada año la iglesia cristiana se ocupa durante más de tres meses con el mismo tema: Primero están las siete semanas de la Cuaresma, durante la cual seguimos los pasos de Jesús mientras "sube a Jerusalén"; Luego, en las siguientes siete semanas, desde la Pascua a Pentecostés, consideramos su Pasión como si fuera en retrospección.

La *Vía Dolorosa* de Jesús comienza con las "insinuaciones de la pasión", sobre lo cual los Sinópticos son unánimes en sus respectivos relatos. Jesús hizo la primera insinuación respecto a su sufrimiento y resurrección cerca de los montes de Hermón en Cesarea de Filipo.[1] Mateo nos cuenta primero cómo pregunta: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" Luego Pedro hace su confesión de que es "el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Como respuesta, Jesús pronuncia las extraordinarias palabras: "Sobre esta roca" –sobre este fundamento de fe– "edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella". Luego leemos:

> "Desde entonces Jesucristo comenzó a declarar a sus discípulos que debía *ir a Jerusalén y sufrir muchas cosas* de parte de los anciano, de los principales sacerdotes y de los escribas, *y ser muerto, y resucitar al tercer día"*.

Cuando Pedro reprende a Jesús es sometido a las palabras ásperas:

> Me eres piedra de tropiezo; porque no estás pensando en las cosas de Dios, sino en las de los hombres".

Aquí Jesús señala el camino que debe tomar el que quiera ser su discípulo:

> "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame".

1. Mateo 16:13-28, Marcos 8:27-39, Lucas 9:18-27.

La segunda de estas insinuaciones la hizo Jesús al regresar a Galilea.[2] Saca el mismo tema para consideración de los discípulos cuando ya están en el camino mismo hacia Jerusalén.[3] Aquí es de primordial importancia que notemos que estas insinuaciones respecto a su inminente pasión *incluyen una mención de su resurrección al tercer día* en ocho de las nueve veces que aparecen en los evangelios.

Debemos recordar que la profecía en Daniel 9 declara que el Mesías será muerto en Jerusalén y luego toda la ciudad será destruida. Por tanto no es ninguna coincidencia que Jesús en una ocasión envió "saludos" a Herodes Antipas con las siguientes palabras:

> "Id y decidle a ese zorro: 'Yo expulso demonios, y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día cumplo mi propósito' . . . porque no puede ser que un profeta muera fuera de Jerusalén . . . ¡Jerusalén, Jerusalén . . . cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, vuestra casa se os deja desierta".[4]

La Biblia contiene puentes sutiles entre sus propios conceptos internos, conexiones que no debemos pasar por alto.

Además, los rabinos mencionan de paso que el sufrimiento del Mesías tendrá lugar en el mes de *Nisan*, es decir, en el tiempo de la Pascua. Las páginas de los evangelios exudan positivamente la inminencia de esa fiesta, que finalmente se reduce a un horrible espectáculo de sufrimiento. El tiempo de la Pascua es hermosamente elevado a un primer plano en uno de los Midrash:

> *"Un día los padres del mundo (los Patriarcas) vendrán al Mesías en el mes de Nisán y dirán: 'Efraín' (uno de los nombres comunes para el Mesías sufrido), 'nuestro verdadero Mesías; a pesar de que nosotros somos tus padres, tú eres más grande que nosotros, porque tú has cargado con los pecados de nuestros hijos. Y sobre ti ha caído un castigo pesado . . . tú te has convertido en objeto de burla*

2. Mt. 17:22-23, Marcos 9:30-32, Lucas 9:43-45.

3. Mt. 20:17-19, Marcos 10:32-34, Lucas 18:31-34.

4. Lucas 13:32-35.

y profanación entre las naciones a causa de Israel, y te has sentado en la oscuridad y la sombra . . . Todo esto has hecho por los pecados de nuestros hijos".[5]

Ahora pasaremos a seguir la celebración de la Pascua más conocida del mundo.

LLEGA EL REY A SU CIUDAD CAPITAL

Los eventos de la Semana Santa están inseparablemente ligadas a las profecías del Antiguo Testamento y a la expectativa mesiánica. Es cierto que algunos aspectos aparecen en los evangelios únicamente como minúsculos retratos, pero se dedica un espacio relativamente generoso a la llegada ceremonial de Jesús a la Ciudad Santa. Esta, la primera venida de Jesús, aparece en todos los evangelios.[6] Juan nos da un relato acerca de Jesús purificando el Templo de cambistas también al inicio de su ministerio.[7] No hay motivos para dudar de la imagen doble proporcionada por Juan, ni tampoco se requiere de ninguna "acrobacia armonística" para creerla, como se ha alegado. En inicio del capítulo 3 de Malaquías dice claramente que "vendrá de repente a su templo el Señor". El celo por la casa de su Padre era parte natural del papel mesiánico de Jesús.

El atrio externo del Templo se había convertido en mercado para el sacerdocio saduceo. Allí vendían corderos, toros y palomas para sacrificio. Los cambistas se sentaban a sus mesas y cambiaban la moneda extranjera por su propia moneda, que no tenía imágenes ni inscripciones con referencias a ídolos. En la esquina suroeste del Templo estaba un vasto hipódromo, construido por el Rey Herodes, donde se celebraban carreras de caballos. Los judíos ortodoxos reprobaban enérgicamente los gritos que se elevaban desde el hipódromo y la boruca del mercado que se realizaba dentro del santuario mismo. El evangelio de Marcos nos proporciona un pequeño detalle; a Jesús le molestaba el hecho de que el Templo se estaba usando como vía pública, y "no permitía que nadie transportara objeto alguno a través del Templo". La

5. *Pesikhta Rabbati* 35-37.

6. Mateo 21:1-11, Marcos 11:1-10, Lucas 19:29-44 y Juan 12:12-19.

7. Juan 2:13-21.

Casa de Oración se había convertido en "cueva de ladrones" (Isaías 56:7 y Jeremías 7:11), y las actividades en su interior gozaban de la participación hasta del sacerdocio.

El relato en los evangelios acerca de Jesús que entra a Jerusalén, incluye elementos relacionados con la profecía bíblica, mezclando tanto el gozo como la tristeza. Jesús entró a la ciudad por Betfagé, la 'casa de higos', y Betania, la 'casa de pobreza'. Distinguidos sabios tenían la prerrogativa local de apropiarse para su uso, cualquier medio de transporte que estuviera disponible: sólo tenían que decir: "¡Rabí lo requiere!" De modo semejante, cuando el dueño preguntara por el asno, se les había ordenado a los discípulos que dijeran: "¡El Señor lo requiere!"

Cuando Jesús entró a la ciudad montando un humilde asno, encontró su cumplimiento la profecía de Zacarías 9:9 respecto al rey "humilde" que vendría "montado en un asno". Los rabinos frecuentemente conectaban esa profecía con la bendición de Jacob en Génesis 49, que habla del gobernante que recibiría la "obediencia de los pueblos". Atará "a la vid su pollino" y los lavará con "la sangre de las uvas". El Talmud asocia los sueños acerca de un asno y una vid con la venida del Mesías.[8]

El recuerdo más precioso que conservaron los discípulos respecto a la entrada triunfal de Jesús fue el Salmo Hosana que la gente cantaba mientras tendía delante de Él sus mantos y las palmeras en el camino. Esto se relaciona con la profecía del Salmo 118:21-26.[9] *Este Salmo se había de cantar al Mesías "en el tiempo de la salvación".* Los peregrinos que venían a las grandes fiestas también oían ese saludo: Cuando "*Hosana, Oh Señor, sálvanos" se cantaba desde los muros, la respuesta volvía desde afuera: "Hosana O Señor, concédenos éxito"; y de nuevo de los muros: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" . . . y luego en respuesta antifonal: "Desde la casa del Señor te bendecimos".* El Mesías pues, tenía que venir al Templo mientras éste aún permanecía en pie.

8. *Berakoth* 56 y 57, *El Mesías en el Antiguo Testamento* 54-56.

9. *El Mesías en el Antiguo Testamento*, págs. 133-140.

El evangelio continúa relatando cómo los niños seguían cantando mientras entraban al santuario: "¡Hosana al Hijo de David!"

Sin embargo, para Jesús esta procesión festiva marcaba el preludio de sus sufrimientos: ¡Él lloró! Y dijo:

> "¡Si tú también hubieras sabido en este día lo que conduce a la paz! Pero ahora está oculto a tus ojos . . . Tus enemigos . . . no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no conociste el tiempo de tu visitación."

Tanto Miqueas como Jeremías ya habían profetizado que "Sion será arada como un campo, Jerusalén se convertirá en un montón de ruinas . . ."[10] Esto se cumplió literalmente con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C. y en la revuelta del 132-135 d.C. cuando el Emperador Adrián dio la orden de allanar el monte del Templo con arados. Entonces se construyó en su lugar un templo pagano y la ciudad recibió el nombre de *Aelia Capitolina* en honor del que lo gobernaba: Aelio Adrianus.[11]

Es costumbre en Oriente honrar a un gobernante visitante tendiendo ante él alfombras valiosas a su llegada a la ciudad. Las calles y callejones se limpian con anterioridad y se pone a su disposición el palacio más costoso y se le recibe personalmente por la "crema y nata" de la ciudad. Aquí leemos cómo Jesús "a lo suyo vino, y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). Vino a "su ciudad" (hebreo *ịrô*) cabalgando sobre "su asno" (hebreo también *ịrô*). *"Este es el resultado de su arrogancia"*, dice Rabí Shmuel Ben Yitsḥak respecto a la descripción de Dios en Jeremías 13:17, llorando "amargamente" por la "soberbia" de su pueblo, *Por tanto la Tora les será quitada a ellos y entregada a naciones gentiles".*[12] Como el Templo no había sido limpiado, lo hizo Jesús mismo. Así llegó el Rey de Reyes a su ciudad capital.

Sin embargo, la profecía del Salmo 118 respecto a él, tenía que cumplirse: ahora los edificadores rechazarían a esta "piedra angular", pero *"después, será colocado como piedra que es*

10. Miqueas 3:12, Jeremías 26:18.

11. Eusebio, *Eccl. Hist.* IV 6,4.

12. *Ḥagigah* 5b.

cabeza del ángulo, que resultará ser la preciosa simiente de David, y el fundamento de fundamentos . . . Esto no sucederá en instante, sino que primeramente habrá grande sufrimiento".[13]

No es correcto acusar al Pueblo Elegido de obstinación como tal. Ante la Palabra de Dios "toda boca se cerrará y todo el mundo rendirá cuentas delante de Él, sea por el asunto del fariseísmo oculto del tiempo de Jesús o del nuestro. La "necesidad" divina es siempre evidente en el plan de salvación, que *en el Nuevo Testamento griego se expresa repetidas veces como dei, 'debe', 'es necesario':* "¡El Hijo del Hombre debe sufrir!"[14] Y ahora esta *vía dolorosa* apenas comenzaba.

La Pascua en Tiempos de Jesús

El lector de hoy sólo con gran dificultad puede concebir lo vastas que eran las multitudes que se reunían en Jerusalén en las fiestas de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. En estos *shelosheth ha-Regalim*, festivales de 'ir en coche de San Fernando' como les llaman los judíos, la gente estaba obligada a venir, en la medida de sus posibilidades, a la Ciudad Santa. El historiador Josefo nos cuenta cómo Cestio pidió al sumo sacerdote que estimara el número de corderos para holocausto en Jerusalén en la Pascua, para convencer al Emperador Nerón de la importancia que tenía el pueblo judío y Jerusalén para el gobernador en funciones. El total contabilizado era 256,500, lo cual sugiere una multitud de más de dos y medio millones de personas, ya que cada cordero se debía compartir entre un grupo de 10 personas. Cierto es que estos corderos eran llevados a las aldeas y los pueblos cercanos para ser consumidos. Josefo mismo en una ocasión estimó el tamaño de las multitudes en casi tres millones y en otra en 2,700,000.[15]

Los pueblos y las aldeas alrededor de la ciudad habían sido combinadas en una sola región de sábado y de fiesta. Los que lograban encontrar alojamiento en la ciudad misma, daban a sus

13. *Biûr ha-ịnyan* exposición de Isaías 28:16.

14. Romanos 3:19 y Marcos 8:31.

15. *Guerras de los Judíos* II 14,3 y VI 9,3.

anfitriones la piel de su cordero pascual y los vasos santos que traían consigo. Los cálculos de Cestio respecto al número de los sacrificios de pascua no pueden haber sido gran exageración. La ciudad estaba repleta.

Lucas nos cuenta brevemente acerca de la Semana Santa, que Jesús "enseñaba todos los días en el Templo", y que "todo el pueblo estaba pendiente de Él, escuchándole". Las columnas de Salomón, en particular, llegaron a ser lugar de reunión muy socorrido por los primeros cristianos.[16] Joḥanan Ben Zakkai también tenía la costumbre, en tiempos de Jesús, de *"sentarse a la sombra del Templo para enseñar"* desde la mañana hasta la noche. El Talmud explica que *"no le quedaba ninguna opción, ya que no había otro lugar disponible que pudiera acomodar tanta gente, y por supuesto, por la razón adicional de que allí podía disfrutar de la sombra del Templo"*.[17]

Los discursos y las parábolas de Jesús en esta, su última semana de Pascua, se ocupan principalmente con la responsabilidad de la "viña" de Dios, Israel, frente al mensaje que había escuchado. En el mismo contexto, dio sus reprensiones a los líderes del pueblo. Sentado en la ladera del Monte de los Olivos, frente al majestuoso Templo blanco, enseñó extensamente respecto al fin del siglo y se segunda venida.[18] Los fariseos, saduceos y herodianos intentaron atraparlo con sus propias palabras para que pudieran hacerle una acusación pública, pero Jesús se rehusó a permitir que lo usaran para beneficio de algún partido humano: Él había venido a presentar el llamado de Dios a su pueblo.

Posiblemente la pregunta más difícil de la Pascua fue la trampa que le tendieron las fuerzas combinadas de los fariseos –representando sectas religiosas– y los Herodianos –que defendían el status quo político–: "¿Es lícito pagar impuesto al César, o no?" Jesús contesta: "¿Por qué me ponéis a prueba, hipócritas? Mostradme la moneda que se usa para pagar ese impuesto". Y le trajeron un denario. La moneda llevaba la inscripción *Tiberius Caesar Divi*, '¡El Divino Emperador Tiberio!' Sin embargo, Jesús evita la respuesta que según la mente de ellos era la única posi-

16. Lucas 19:47-48 y Hechos 3:11, 5:12

17. *Pesaḥim* 26a.

18. Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21.

ble. “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”.[19] Aquí la palabra griega *apodote*, significa ‘regresar’ –devolver a Dios lo que es de Él y a César lo que él reclama como propio (las monedas llevaban una imagen del Emperador). El evangelio nos dice que después de este incidente, “Ninguno pudo responderle palabra, y de ese día en adelante, ninguno osaba hacerle más preguntas”. Las palabras del libro de Enoc respecto al Mesías se cumplieron en Jesús: “*Él revela las cosas secretas y nadie puede contender con Él”*.[20]

Pero el momento culminante del mes de Nisán, la cena de la Pascua propiamente, –el *seder*– estaba a la mano. Un mes antes se habrían reparado todos los caminos y puentes de la Tierra Santa. Dos semanas antes de la fiesta, se habrían separado los diezmos para el sacerdocio de entre los rebaños de ovejas, las arcas del tesoro del Templo se habrían abierto y vaciado públicamente, y las tumbas de la localidad se habrían blanqueado para que nadie se contaminara al tocarlas. El evangelio de Juan nos dice que “muchos de la región subieron a Jerusalén antes de la Pascua para purificarse” (11:55). Si no permanecían para el festival, regresarían a casa con el cordero sacrificado, aprobado por el sacerdocio para su fiesta de panes sin levadura. Hablando con precisión, la *pesaḥ* propiamente con su cena pascual era la noche del día 14 de Nisán, mientras que la “fiesta de los panes sin levadura” empezaba el día 15 del mismo mes y duraba siete días, es decir, hasta el día 21. Estas dos fiestas estaban tan inseparablemente unidas la una con la otra, que Antiguo y Nuevo Testamento los trata como una. Josefo muy lógicamente, se refiere a la Pascua como “la fiesta de los ocho días”.

Esta exactitud en cuanto a nomenclatura aquí no es meramente un afán de hilar muy fino. Si esto no se toma en cuenta, se podía tener la impresión por el evangelio de Juan, que los discípulos en realidad no estaban tomando la cena de la Pascua cuando fue instituida la Cena del Señor. Se celebraban, de hecho, dos sacrificios festivos *ḥagigah* importantes. La primera *ḥagigah* se sacrificaba el día 14 de Nisán y estaba en relación con la cena pascual

19. Mateo 22:15-22, Marcos 12:13-17 y Lucas 20:20-25.

20. Enoc 49:1.

de esa misma noche. La segunda *ḥagigah* que podría traducirse "ofrenda festiva", se hacía el día 15. En otras palabras, el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Es este segundo sacrificio al que se hace referencia en Juan 18:28 cuando se nos dice que los judíos ortodoxos, "para evitar la contaminación ceremonial", no podían entrar al palacio porque, "deseaban poder comer la Pascua". Muchos eruditos cristianos han calculado que la cena misma de la Pascua, según este versículo, fue el mismo día de la muerte de Jesús, viernes. Esta impureza ceremonial duraba sólo hasta la puesta del sol según la costumbre judía, y la cena de la Pascua se comía muy tarde por la noche. Sin embargo, la impureza ceremonial sí les hubiera impedido participar en las festividades del 15 de Nisán. La palabra hebrea que usa Juan, *pascha*, aparentemente se refiere en este caso al sacrificio *ḥagigah* ceremonial vespertino.

El Dr. Alfred Edersheim, de nacimiento judío, no tenía necesidad de "acrobacia armonística". Como autoridad de primera categoría sobre culto en el Templo, escribiendo a mediados del siglo XIX sobre la aparente incongruencia de Juan, dice que:

> *"Nuestro Señor no pudo haber participado en ninguna forma de cena antes* de la cena Pascual misma, en contra de las costumbres de los otros *judíos*, porque el único tiempo para participar de la cena de la Pascua era *la noche* del 14 de Nisán".[21] Dice además: *"La sugerencia de que en ese año el Sanhedrín había pospuesto la Cena de la Pascua para celebrarla el* viernes en la noche en lugar del *Jueves en la noche,* como para evitar que el *sábado siguiera al primer* día de la fiesta –y que el *cordero pascual, por tanto*, en ese año se hubiera comido en viernes, la noche del día en que Jesús fue crucificado, es una suposición *carente de todo apoyo* en la historia o en la tradición judía".[22]

En el griego original Juan usa la palabra hebrea pascha (18:28) que indica que el 15 de Nisán era una liturgia vespertina de sacrificio ḥagigah. No debemos sacar de esto conclusiones artificiales.

21. A. Edersheim, *The Temple, Its Ministry and Services, pág. 389.*

22. A. Edersheim, *The Life and Times of Jesus* II, págs. 481-482.

La palabra *seder*, 'orden', se usa en relación con la cena de la Pascua. Se debía comer, según las palabras del Talmud, *"sólo después de anochecer, pero no después de la media noche"*. La cena que se describe en el Nuevo Testamento y el *seder* de hoy definitivamente tienen mucho en común. La persona que hacía los preparativos tenía que ocuparse de cinco cosas: tenía que disponer un lugar para la celebración, escoger un grupo con un mínimo de diez personas que participaran de la cena, llevar un cordero al Templo para que fuera sacrificado, luego llevarlo al lugar dispuesto, donde se rostizaba sobre un asador de granada que lo atravesaba de boca a ano con un travesaño abajo del hombro.

El sacerdocio del Templo alternaba entre grupos de 30, que se consideraban los números de la perfección y de la deidad, 3 x 10. La secta de los samaritanos en el Israel moderno aún realiza el sacrificio del cordero Pascual en la forma antigua. El cordero debe ser sacrificado sin que tenga oportunidad de balar, o la ofrenda no será válida. Los judíos mismos en realidad no han ofrecido sacrificios de sangre desde la destrucción del Templo, porque no tienen *"sacerdote ni Templo consagrado"*, como siempre les recuerda la oración matutina. No obstante, los judíos ortodoxos, en el gran día de expiación, hacen el sacrificio simbólico de un gallo. Lo hacen girar encima de sus cabezas, regando su sangre alrededor de ellos, mientras recitan las palabras que aparecen vez tras vez en el libro de oraciones: *"Que sea esto de mi parte, en mi lugar y por mi expiación; que el gallo entre a la muerte y yo a una larga vida de bien y de paz"*. Algunos sabios célebres se han opuesto a esta costumbre, que parece haberse derivado de cultos babilónicos.

Los hogares judíos también tenían sus preparativos que debían hacer. Los que tocaban a la mujer empezaban en la tarde del 13, el comienzo oficial del día siguiente. Con velas en mano, se realizaba una búsqueda en cada gabinete y rincón para asegurar que no hubiera ningún rastro de levadura. Pablo escribe también: "limpiad la levadura vieja".[23] Esta tradición se relaciona con la ley de Moisés y las palabras de Sofonías 1:12:

23. I Corintios 5:7 y Éxodo 12:15.

> "Y sucederá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con lámparas, y castigaré a los hombres que reposan como el vino en sus heces" (véase también Jeremías 48:11).

La levadura simbolizaba pecado y amargura. La casa debía estar limpia incluso de materias colorantes, pegamento de escriba y, según Rabí Eliezer, de maquillaje de mujer. El 14 de Nisán se pasaba ayunando y esperando la cena de esa noche. Las mujeres preparaban la mesa con yerbas amargas, hojas y salsa *ḥaroseth*, un compuesto de nueces, almendras, pasas, etc. La mezcla debía ser tan espesa que les recordara el mortero de Egipto. La mesa también estaba provista de un plato de agua salada o vinagre en el que se mojaba el alimento una vez, para recordarles las lágrimas que se derramaron durante el tiempo de su esclavitud.

El 14 de Nisán, *se hacía la ofrenda festiva ḥagigah dos horas más temprano de lo acostumbrado, como a las doce y media, dejando tiempo a la gente para preparar sus corderos de la Pascua.*[24] *Los evangelios nos dicen que a Pedro y a Juan se les encargó que reservaran un cuarto y prepararan un cordero para la Pascua. Jesús les dijo que se encontrarían a un hombre en el pueblo que llevaría un cántaro de agua*, algo extraordinario, ya que el acarreo del agua era generalmente una tarea de la mujer. Parecería que Jesús no quería revelar con anticipación innecesaria el lugar preciso donde comerían la Pascua, para que no fueran interrumpidos a media celebración. Aparentemente el hombre los llevó al aposento alto de María, la madre de Marcos, lugar que posteriormente se convertiría en el lugar de reunión de la iglesia joven.[25]

Descubrimientos arqueológicos en años recientes han despertado nuevas especulaciones respecto a la ubicación de este aposento alto. El estudioso católico Bargil Pixner ha escrito un artículo extenso sobre "las extensas instalaciones esenias" sobre el Monte Sion (Das Heilige Land, Heft 2/3, septiembre, 1981), en el que menciona que tanto Josefo como Filón estimaba el número de los fariseos en tiempos de Jesús en unos 6000 y los esenios en unos 4000. Cuando Qumran fue destruido en el año 37 a. de C., el Rey Herodes concedió temporalmente a la comunidad desértica de hermanos, el derecho de establecer residencia en la ladera

24. Joachim Jeremias, *Jerusalem in the Time of Jesus*, Londres 1969, pág. 203 y Edersheim, *The Temple*, págs. 220-226.

25. Lucas 22:7-13 y Hechos 12:12.

occidental del Monte Sion. Excavaciones han revelado un largo bloque amurallado que contiene varias cámaras para purificación y departamentos para huéspedes. El hombre que llevaba el cántaro bien pudiera haber sido uno de estos monjes que acarreaba la vital 'agua viva', agua de manantial del estanque de Siloé, para los ritos de purificación. Algunos críticos han sugerido la idea de que Jesús participó de la cena de la Pascua con sus discípulos en un cuarto de huéspedes de los esenios, y conforme al calendario festivo de ellos, lo cual colocaría el evento dos días más temprano, es decir, el martes. Sin embargo, es difícil imaginar a un judío devoto que después de haber observado meticulosamente todos los demás reglamentos del Templo, como obviamente lo hubiera hecho Jesús, se apartara del día especificado, el 14 de Nisán. Por otra parte, esos mismos alojamientos de huéspedes en las instalaciones de los esenios estarían disponibles la noche misma del verdadero *seder*. Además es posible que el bautismo de 3000 personas, mencionado en Hechos 2:41 se hubiera realizado en estas mismas instalaciones, que posteriormente llegaría a ser el centro de la iglesia primitiva durante largo tiempo.

El ministerio público de nuestro Redentor empezó en Caná con el milagro del vino. Él mismo era la vid verdadera. Ahora, al cenar con sus compañeros en su noche de despedida, prescribe el fruto de la vid como cena del nuevo pacto.

La Santa Comunión del Señor— Un Banquete Mesiánico

Anochecía el jueves de la Semana Santa. Alrededor de las nueve, un grupo silencioso se reunió alrededor de su Maestro en el aposento alto. Fuera brillaba una luna llena, como siempre en la Pascua, siguiendo con su pálido resplandor los eventos de esa larga noche. Había comenzado la cena de despedida del Mesías. Cada miembro del grupo ocupó su lugar en un círculo alrededor de una manta tendida en el piso, apoyados en su brazo izquierdo, con las piernas hacia el exterior del círculo. Para iniciar, Jesús leyó una breve oración:

> *"Bendito tú, Oh Señor Dios nuestro, que creaste el fruto de la vid. Seas tú alabado, que nos has conservado con vida, y nos has preservado, y nos has permitido llegar hasta esta temporada".*

Lucas describe cómo Jesús agregó a esta introducción tradicional, las palabras:

> "Intensamente he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que nunca más volveré a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios".[26]

La perspectiva de la eternidad hizo que los discípulos adoptaran un ánimo de seriedad.

Según los reglamentos tradicionales *seder*, *haggada,* después de esta primera copa, era la costumbre que la Cabeza del Grupo se lavara las manos. Juan describe estos momentos, diciéndonos cómo Jesús tomó la toalla que se le ofreció y, para sorpresa de los discípulos, les empezó a lavar los pies. Los judíos ortodoxos de Europa Oriental tienen hasta el día de hoy, una costumbre en la cual la muchacha sirvienta más joven realiza un acto de amor similar. Jesús asumió el papel de siervo. Pedro no quiso la humillación de ser servido por su Maestro, y Jesús le dirigió las memorables palabras: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Así enseñó que "el que sirve es el mayor".[27]

Luego seguirían las yerbas amargas y las hojas amargas, que se bañarían en agua salada en memoria de los hijos de Israel en Egipto. Después de la bendición, Jesús, cumpliendo con la costumbre, tomaría el segundo de tres panes colocados uno arriba de otro, y lo partiría en dos. Hoy el pan se conoce como *aphikoman*, una palabra de origen griego, derivado de *aphikneomai*, 'llegar' o 'arribar'. Los cristianos judíos señalan que estos tres panes evocan la naturaleza tripartita de Dios. Luego la costumbre es que la mitad del pan *aphikoman* se esconde, así como el Mesías será escondido en el seno de la tierra hasta que se levante . . . y un día "vendrá" en su gloria. Aun cuando no hubiera sido la costumbre en aquel tiempo como lo tenemos descrito aquí, seguramente Jesús hubiera bendecido en la forma tradicional, el pan que partió:

> *"Este es el pan que nuestros padres comieron en el desierto. Que todos los hambrientos vengan y coman; todos los necesitados, vengan a celebrar la Pascua".*

26. Lucas 22:15-16.

27. Juan 13:1-20.

En la actualidad se agregan las palabras: “Este año aquí, el próximo en Israel; ahora somos esclavos, el próximo año seremos libres”.

Desde tiempos antiguos la cena de la Pascua se ha asociado fuertemente a la expectativa mesiánica. Aun hoy, la Haggada menciona las palabras de Elazar Ben Azaryan, quien vivió a principios del segundo siglo cristiano:

> *“Debemos recordar el éxodo de Egipto ‘todos’ los días de nuestra vida: los ‘días de nuestra vida’ significa estos días; ‘todos’ los días de nuestra vida, nuestras noches; y nuestros sabios dicen: ‘Los “días de nuestra vida” significa este mundo, “todos los días de nuestra vida” significa los días del Mesías’.”*

Los participantes de la cena recibirían ahora la segunda copa. El Talmud insiste en que aun los más pobres debían recibir las cuatro copas en la cena de la Pascua. Si eran demasiado pobres para todo esto, debían vender o empeñar su ropa. Se decretó que el vino fuera rojo, con una parte de vino y dos de agua. Sabemos que la iglesia primitiva observaba esta costumbre tradicional en la Comunión. Las mismas instrucciones eran obligatorias, por ejemplo, para la “copa de la salvación” del Salmo 116, que se tomaba al hacer votos santos para el Señor. A estas alturas el miembro más joven de la familia hacía la pregunta: *“¿Mah nishtanah?” . . . “¿Por qué es diferente esta noche a todas las demás noches?”* Esto conducía a una animada discusión entre los miembros de la familia y luego a la lectura de los Salmos.

Al mismo tiempo empezaba la cena propiamente. La salsa *ḥaroseth* y otras yerbas se colocaban entre los pedazos de pan. Una pieza de estas pudiera haber sido el “bocado” que Jesús mojó y luego dio a Judas, quien aparentemente se retiró inmediatamente antes de la siguiente copa, la *“copa de bendición”*. Pablo se refiere a esta tercera copa en I Corintios 10:16 cuando pregunta: “La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo?”

De nuevo se aprecia un destello de la chispa mesiánica en este punto, después de la copa de bendición, cuando se abre la puerta para que pueda entrar Elías, el precursor del Mesías. Quizá se

deban colocar aquí las palabras usadas por el Señor cuando instituyó el sacramento de la Santa Comunión. Mateo lo relata como sigue:

> "Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y dándoselo a los discípulos, dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando una copa . . . 'esto es mi sangre' . . . 'os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre'."

Aquí vemos tres factores: el cuerpo de Cristo, su sangre y la perspectiva de la eternidad. Lucas recalca este tercer aspecto cuando dice que esta cena de Pascua se cumplirá "en el reino de Dios", y que Jesús "nunca más volvería a comerla hasta que se cumpla en el reino de Dios".[28]

El cristiano haría bien en preguntarse cuando participa de la Comunión: *"¿Mah nishtanah?"* "¿En qué difiere la Comunión de otras comidas?" Pablo ciertamente dice que debemos "examinarnos" antes de participar de los elementos, porque el que "como y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí".[29] ¿Qué es lo que se quiere decir con "cuerpo" y "sangre" y con la perspectiva de la eternidad que se abre ante nosotros?

Pablo, hablando de la vieja levadura que es necesario eliminar, dice: "porque Cristo, nuestra Pascua, ha sido sacrificado".[30] *Los sabios de la antigüedad usaban la frase "el cuerpo Pascual", guphoh shel pesaḥ del cordero* Pascual.[31] Jesús verdaderamente era el "cordero de Dios, que quita el pecado del mundo". Al mismo tiempo debemos recordar que la *palabra hebrea gûph, 'cuerpo', significa la esencia o el 'ser' de una cosa, su sustancia, y que esta palabra también se usa para señalar los "ingredientes" o "elementos" de la Pascua.*

La palabra "sangre" igualmente tiene sus propios conceptos de fondo. La cena del Nuevo Pacto *se basa en el Antiguo Pacto.*

28. Compárese Mateo 26:26-29, Lucas 22:14-20 y las palabras registradas por Pablo en I Corintios 11:23-26.

29. I Corintios 11:28-29.

30. I Corintios 5:7.

31. *Pesaḥim* X 3.

Éxodo 24:8-11 dice respecto al rociamiento de la sangre mediante la cual la gente era purificada: “He aquí la sangre del pacto que el SEÑOR ha hecho con vosotros, según todas estas palabras”. En la cena de pacto que seguía, “vieron a Dios y comieron y bebieron”. Zacarías capítulo 9 describe primeramente al humilde Rey de Sion que vendrá montado en un asno, y luego dice: “En cuanto a ti, por la sangre de mi pacto contigo, he librado a tus cautivos de la cisterna en la que no hay agua”. Pedro dice que no somos redimidos con cosas corruptibles como oro o plata, “sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha ni defecto”.[32] Existe un proverbio arameo que dice: *dammim tartei mashmạ,* ‘sangre tiene dos significados’, a decir, “sangre” y “pago”. Así, la sangre es adecuada como redención por nuestros pecados de sangre.

Existen dos aspectos de la literatura Midrash que podrían dar una nueva perspectiva a nuestro entendimiento de la Santa Comunión. De igual manera, hay claves ocultas en la exposición rabínica del Antiguo Testamento y en la literatura judía de oración, que podría ser de gran valor para explicar el trasfondo de la Cena del Señor.

Una de mis más grandes experiencia Eureka fue cuando estudié el Midrash sobre el libro de Rut, que pertenece al estrato de los Midrash más antiguos. Yo había observado en mi Biblia en finés, que Rut 2:14 contiene los “elementos” de la Comunión: leemos que Rut, la abuela del rey David recibió una invitación de parte de Booz para “¡venir acá para que comas del pan y mojes tu pedazo de pan en vinagre!” Así que conseguí un ejemplar del Midrash y lo leí hasta que me encontré con una conversación en la que *este versículo se relaciona de seis maneras diferentes con los sufrimientos del Mesías. Señala repetidas veces que Rut, nacida gentil, está “cerca del reino”. Cuatro veces dice respecto al “pan” que es el “pan de la realeza”. Cuatro veces dice que el que come “la cena mesiánica en este mundo, la come para el mundo venidero”. Tres veces se recalca el punto de que el ‘vinagre’ se refiere al sufrimiento. Algunos rabinos “hablando en el Espíritu”, dicen que “vinagre es uno de los sufrimientos de los cuales está escrito: ‘Él herido fue por nuestras transgresiones’”.*

32. I Pedro 1:18-19.

El resto de la descripción es igualmente interesante. Encontramos aquí una comparación entre el Redentor pasado, Moisés, y el Redentor futuro, Mesías, y la declaración de que *este "Redentor futuro será revelado, regresará y se ocultará de ellos una vez más". Igualmente, hará "llover maná sobre ellos".*[33] *Más adelante hay dos comentarios respecto al Mesías Rey como "esa simiente que vino de otro lugar".* En el mismo comentario vemos un destello del asunto esotérico del *"mem cerrado"*: de Isaías 9:7 (9:6 en el AT hebreo).

> "El aumento de su soberanía y de la paz no tendrán fin" – *le-Marbeh ha-Misrah . . .*

Aquí la primera 'm' se escribe de tal manera que realmente es la forma conocida como mem 'cerrada' o 'final' y que debe aparecer en esa forma sólo al final de una palabra. Así se dice que el versículo se aplica a Ezequías a quien se refiere el niño profetizado y el Príncipe de Paz. Sin embargo, la conversación llega a la conclusión de que habla de *"el Mesías Rey, sobre el cual reposará el Espíritu del SEÑOR" (Isaías 11:2). Dios quería hacer de Ezequías su "Mesías", pero el asunto fue demorado, "por tanto el mem fue cerrado". La tradición Zohar ve en esto una insinuación de que el Mesías anunciado por Isaías nacerá de "una matriz cerrada".*[34]

La tradición judía difícilmente podría producir una ilustración más extensa y al mismo tiempo más uniforme de la esperanza mesiánica. Aquí leemos acerca de la cena Mesiánica en su perspectiva eterna, de los "elementos" – el pan y el vinagre. Así el Redentor futuro, el Mesías dará maná a su pueblo, y el vino se refiere al hecho de que Él será "herido por nuestras transgresiones". Él es "la simiente que viene de otro lugar". Después de su advenimiento, "será escondido de nuevo" hasta el tiempo en que sea comida la cena mesiánica en el "mundo venidero". Todo esto es parte de la tradición rabínica más antigua.

Al leer este comentario, recordamos el fuerte énfasis que hizo el Señor sobre su participación de la cena del pacto "nuevamente"

33. *Midrash Rut*, 5º parashah.

34. *Ibid* 7º y 8º paras.

cuando "se cumpla en el reino de Dios". Aún más, la referencia a que el Mesías sería "escondido" hace recordar las palabras que registra el evangelio de Juan:

> "Un poco más, y ya no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis" . . . "Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis" . . . "Me voy, y vendré a vosotros".[35]

Una segunda descripción de la cena mesiánica en la literatura rabínica se relaciona con el Salmo 22:26, donde leemos que "los pobres comerán y se saciarán". El comentarista más conocido en el judaísmo, RaSHI, dice que este versículo se *refiere a "el tiempo de la liberación, a los días del Mesías".*

Una tercera referencia digna de mencionar, se encuentra en un comentario en Midrash *Shemoth Rabbah* en el que nuevamente se encuentran el pan y el vino en una perspectiva eterna. El Midrash toca el Salmo 23, el Salmo del Pastor, y dice:

> *"'Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos'* significa maná; 'has ungido mi cabeza con aceite' significa estar libre de *cuidados*; 'mi copa está rebosando' se refiere a un manantial; así Él *preparará* una mesa para Aquel que ha de venir (el Mesías), y *ellos cenarán* y comerán en el Huerto de Edén".[36]

Los rabinos se refieren al "departamento bueno" de la tumba como 'paraíso', en otras palabras, el Huerto de Edén.

Un cuarto factor que se pudiera mencionar en relación con la cena Mesiánica es la *cuarta cena* de la tarde del sábado, *popularmente llamada "cena del Mesías".* Esta cena también recibe el nombre de *melave malkah*, el 'acompañante de la reina', refiriéndose a que al cenar de esta manera, la "reina" del sábado se hace acompañar una vez más a una nueva semana de trabajo. El conocido poeta del siglo VI, Elạzar Ha-Kalir compuso una oración que empieza con las palabras *"Me gozo y me alegro en mi corazón",* y en la que hay cinco referencias claras al Mesías. Una de estas dice así:

35. Juan 16:16 y 14:19, 28.

36. *Shemoth Rabbah*, parashah 25:7.

> *Aboga por mi causa y trae el Libertador a Sion. Que brote el Retoño, Elías y el Mesías Rey . . . el profeta Elías y el Mesías Rey".*

Después de esto hay dos plegarias *"¡Aliméntanos oh Dios!"* y las palabras *"Dame mi alimento a su debido tiempo y mi pan diario"*[37] La oración de sábado por la tarde también contiene una referencia a los *"dos días del Mesías"*.[38] Debemos siempre recordar que la Comunión es la Cena del Mesías, en la que Dios mismo provee para nosotros.

Rabí Gamaliel, a quien conocemos por los Hechos de los Apóstoles, dijo que en la cena de Pascua siempre se deben pronunciar tres cosas: *"Pascua, pan sin levadura y yerbas amargas".* También insistió en que *"cada generación debe considerarse ella misma como salida de Egipto."*. Entre los himnos y recitaciones se leen las siguientes palabras:

> "Esclavos éramos en tierra de Egipto y el SEÑOR nos sacó de allá con su mano fuerte . . . Mi padre era un arameo errante . . . Y aunque todos somos sabios y llenos de entendimiento, viejos y expertos en la Tora, aún se nos manda relatar la liberación de Egipto".

Después de media noche se bebía finalmente la cuarta copa, después de la cual se cantaba la parte final del *Hallel*, Salmo 115-118. La noche terminaba con el Salmo 136, en la que se repiten 26 veces las palabras "Porque para siempre es su misericordia". Respecto al final de la cena de Pascua, Mateo nos dice que, "Cuando hubieron cantado un himno, salieron al Monte de los Olivos". Había terminado la participación de Jesús en la gran fiesta de la Pascua, y estaba a punto de comenzar su verdadera *Vía Dolorosa*.

Una Posible Reconstrucción del Juicio de Jesús

Después del nacimiento del estado Israelí en 1948, llegaron a la tierra muchas peticiones para que se reconstruyera el juicio

37. *Zemiroth lemotsaei Shabbath,* Sidur.

38. *Minḥa leshabbath* y también *Shaḥarith leḥol.*

siguiendo los antiguos procedimientos legales. En 1968, el Magistrado de la Suprema Corte, Ḥayyim Cohem escribió un estudio de *"El Juicio y Muerte de Jesús de Nazaret"*.[39] En el prefacio menciona que únicamente en lo que va desde el inicio de nuestro siglo, se han escrito aproximadamente 60,000 libros acerca de la vida de Jesús, y que Josefo también tenía interés en el hombre llamado Jesús, si es que es legal llamarle un hombre". Cohen reconoce que Joseph Klausner era de la opinión que la cita de Josefo es genuina, aparte de la referencia a su deidad. Josefo escribe que: "*Pilato, por sugerencia de los principales entre nosotros, lo condenó a la cruz"*.[40]

La objetividad del libro de Cohen se ve manchada aquí y allá por expresiones radicales de su rechazo por el cristianismo. Por ejemplo al comentar las conocidas palabras de Josefo acerca de Jesús como "el Cristo", dice:

> Este pasaje suena y parece como si lo hubiera escrito un agresivo cristiano . . . y no estábamos enterados de que Josef Ben Matatyahu contara entre sus conocidos pecados, el de la conversión a la religión de los cristianos".[41]

El escritor Shalom Ben-Chorin sostiene que el libro de Cohen tiene "tendencia hacia una apologética no confesada".[42] Cohen sugiere en su libro que la teología cristiana "disfrazada como ciencia objetiva" incluso ha colocado la responsabilidad por la crucifixión de Jesús sobre los hombros de los judíos.

El juicio de Jesús es al mismo tiempo el proceso legal más corto y más largo del mundo: aún se sigue realizando en nuestro corazón. No obstante, hacemos mal si lo tomamos como acusación contra alguna nación en particular. Una antigua confesión de pecado latina proclama *"nostra culpa, nostra máxima culpa"*. Cada uno de nosotros tenemos que tomar el mensaje de la cruz de manera personal, al pie de la cruz. Allí las acusaciones contra otros se vienen abajo.

El Profesor David Flusser de la Universidad Hebrea en Jerusalén señala en su libro *Jesús*, que este juicio fue el resultado de un

39. Ḥayyim Cohen, *Mishpatoh umotoh shel Jeshu ha-Notsri,* Dvir 1968, Tel Aviv.

40. *Antigüedades*, XVIII 3.

41. *Mishpatoh* pág. 14.

42. Shalom Ben-Chorin, *Der Bruder Jesus,* 192-193.

conflicto entre Jesús y el aristocrático partido sacerdotal de los saduceos. Él observa que los fariseos no se mencionan para nada en relación con este juicio. Los saduceos eran notorios por sus intrigas. Eran comunes los hechos sangrientos y los asesinatos secretos durante las grandes fiestas.[43] No podemos sostener hoy que determinado asunto debe haber ocurrido de esta o aquella manera para que se conformara a los decretos legales de la época. El Talmud de hecho presenta el cuadro verdadero cuando señala dos veces en su tratado sobre la sentencia de lapidación, que *las decisiones se tomaban, "no porque el acusado lo mereciera, sino porque los tiempos lo exigían"*.[44]

Semejante conveniencia también se encuentra en las palabras de Caifás cuando dice: "Ni tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca" (Juan 11:50). El Nuevo Testamento presenta una imagen del juicio de Jesús que refleja con asombrosa precisión los procesos jurídicos de la época del segundo Templo.

El Arresto de Jesús en Getsemaní

La celebración de la tarde del jueves se prolongaba hasta después de medianoche. Los discípulos habían comido bien, y lo más probable es que Jesús también. Como cabeza del grupo Él estaría obligado a dar respuestas a muchas preguntas, y dio un largo discurso de despedida, que se extiende desde Juan 13 hasta el capítulo 17. Habló de la obra del Espíritu Santo en los discípulos, de las persecuciones futuras y de la seguridad interior de los creyentes, concluyendo con oración por sí mismo y por sus seguidores. Seguramente que todos deben haber estado muy cansados cuando caminaban a la pálida luz de la luna desde el Monte Sion para salir por la puerta de los Esenios y de allí por el valle de Cedrón hasta Getsemaní. Jesús había concluido su plática con las inquietantes palabras: "Esta misma noche todos vosotros os apartaréis por causa de mí, pues escrito está: 'Heriré al pastor,

43. David Flusser, *Jesús en Selbstzeugnissen*, pág. 117.

44. Esta frase se encuentra dos veces en *Sanhedrín* 46a.

y las ovejas del rebaño se dispersarán'". Cuando Pedro contestó que por lo menos él no se ofendería con su Maestro, Jesús le informó que él, Pedro, esa misma noche le negaría tres veces.

Y así llegaron a Getsemaní. El nombre *gat shmanim* significa 'lagar de aceite'. El médico Lucas proporciona un relato más detallado de los eventos de esa noche. *Éxodo 12:42 le llama a la noche siguiente a la cena de la Pascua "noche de vigilia". "*Esta noche es para el SEÑOR, para ser guardada por todos los hijos de Israel por todas sus generaciones".

Tradicionalmente, la santa noche de vigilia implica una vigorosa esperanza mesiánica. *El Tárgum de Jerusalén se refiere a las "cuatro noches del libro de los recuerdos": la primera fue la 'noche de la creación', la segunda fue la 'noche de visiones' de Abraham* (Génesis 15:12), *la tercera se refiere a la matanza de los primogénitos de Egipto, y en la cuarta el Mesías Rey vendrá de Roma".* Los rabinos se refieren en muchos de sus escritos a que la venida del Mesías ocurre en la misma noche de la Pascua.

Jesús les dijo a Pedro, Jacobo y Juan: "Sentaos aquí mientras yo voy allá y oro". "Comenzó a entristecerse y a angustiarse", y les dijo: "Mi alma está muy afligida, hasta el punto de la muerte; quedaos aquí y velad conmigo". Adelantándose un poco, cayó sobre su rostro, orando" (Mateo 26:36-39). Lucas nos dice que Jesús estaba como a un tiro de piedra de los discípulos, y que se apareció un ángel del cielo fortaleciéndole. "Y estando en agonía, oraba con mucho fervor; y su sudor se volvió como gruesas gotas de sangre, que caían sobre la tierra". La comunidad médica conoce de casos en los que, debido a una gran presión física y mental, las personas pueden de hecho secretar sangre por la piel. La carta a los Hebreos describe esta angustia de Jesús diciendo que "ofreció oraciones y súplicas con gran clamor y lágrimas" (5:7). Así fue oprimido el corazón de Jesús en el huerto del lagar de aceite.

Jesús oró tres veces, y tres veces regresó para encontrar a sus discípulos dormidos. *La lucha en oración en Getsemaní era la verdadera oración "de sumo sacerdote" de Jesús. La expiación, según el entender judío, tenía tres aspectos esenciales: una ofrenda sin mancha, la intercesión sacerdotal y el sacrificio mismo.* En el Gran Día de Expiación, el Sumo Sacerdote entraba

al Lugar Santísimo y oraba por el pueblo. Era costumbre que se quitara el calzado para que no se quedara dormido y así invalidara el sacrificio mismo de la expiación. La "noche de vigilia" de Jesús era parte de su papel mesiánico. La noche en Getsemaní es el único acercamiento que tenemos de su vida de oración.

Juan es quien nos da el relato más detallado del arresto de Jesús, pero no describe su oración en absoluto. Siendo el más joven de los discípulos, aparentemente fue el que más profundamente durmió, despertando únicamente cuando llegó el ejército romano y los siervos del sacerdocio con sus linternas, antorchas y armas. Jesús se adelanta a encontrarlos y pregunta: "¿A quién buscáis?" Ellos responden: "A Jesús de Nazaret". Jesús les contesta: "¡Yo soy!" Juan menciona que Judas también estaba con ellos, pero no dice nada del beso que le dio. Era una costumbre común que los discípulos normalmente saludaran a sus rabinos dándoles un beso en la mano. Juan dice que cuando Jesús dijo: "Yo soy", retrocedieron y cayeron a tierra. Los guardia del Templo conocían bien que los rabinos prohibían el uso de la frase ANI HU*,* 'Yo soy'. Quizá esto explique en parte el por qué, en una ladera escarpada, cayeron en tierra en la oscuridad. Ahora Jesús pregunta de nuevo por quién han venido y pide que dejen ir a los discípulos. Sin embargo, Simón Pedro está enfurecido, y golpea al siervo del Sumo Sacerdote con una espada, "cortándole la oreja derecha". De nuevo, únicamente Juan conoce el nombre de este siervo, Malco, ya que frecuentemente prestaba sus servicios a los sacerdotes saduceos. Así Jesús es llevado cautivo y atado.

En total, el evangelio de Juan nos relata sólo veinte días de Jesús aquí en la tierra. Y fácilmente una tercera parte de su relato se ocupa con el último día de esa vida. De igual modo, los otros evangelistas se concentran en la Pasión del Redentor. No podemos describir todos sus detalles – después de todo, están escritos en nuestro corazón. Lo más importante es estudiar el marco cronológico de los eventos.

Diversas Etapas del Juicio de Jesús

Eruditos han debatido si Jesús fue sentenciado con base en principios religiosos o estatales, y si el Sanhedrín, el Gran Concilio,

tenía en ese tiempo derecho alguno para pronunciar sentencia de muerte. Juan 18:31 nos dice que los judíos le dijeron a Pilato: "A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie". Pudiera ser que este derecho se rescindió cuando Arquelao, el último "rey" de Judea, fue depuesto debido a su uso arbitrario del poder, y comenzó la procuraduría romana. Se dice que Rabí Raḥmon, al enterarse de esto, exclamó: "*¡Ay de nosotros! Ha sido quitado el cetro de Judá y el Mesías aún no ha venido*".[45]

Parecería que el Gran Concilio ya no tenía el derecho de funcionar en forma independiente, como antes, pero en asuntos religiosos aún tenía gran libertad de movimiento. El juez Cohen supone que los judíos y los romanos tenían alguna especie de acuerdo verbal: el Sanhedrín administraba sanciones para las ofensas religiosas mientras las transgresiones contra la ley romana eran manejadas por los procuradores. El Sanhedrín en ocasiones sí intervenía en casos de pena capital, aun cuando oficialmente no tenía autorización para hacerlo. Josefo nos cuenta cómo Jacobo, el hermano del Señor fue entregado al Sanhedrín para ser apedreado, aprovechando una situación en la que Festo había muerto y Roma aún no había enviado a su representante local.[46]

Cuando aumentaba la delincuencia el Sanhedrín también se veía obligada a sesionar extraoficialmente fuera de su recinto propio, el *lishkat ha-Gazît* o 'oficina de mármol', donde propiamente se tomaban las decisiones. En ocasiones el procurador incluso entregaba a ciudadanos romanos para que fueran sentenciados por el Sanhedrín, si habían cometido alguna ofensa contra el Templo.

El Gran Concilio también pudiera haber estado dividido en dos partes. *Como los fariseos procuraban evitar toda clase de actividad política, llegó a existir un Sanhedrín político independiente, encabezado por el sacerdocio saduceo, presidiendo el sumo sacerdote. Paralelamente a esto estaba el gran beth din, gobernado por dos líderes religiosos reconocidos por el pueblo, que manejaban asuntos especiales de naturaleza religiosa y de asuntos familiares.* Esta "casa de ley" estaba compuesta por fariseos y escribas. Si tal división ya existía en tiempos de Jesús, explicaría

45. Fred John Meldau, *Messiah in Both Testaments*, Denver 1956, pág. 30.

46. *Antigüedades* XX 9:1 y el libro de Cohen pág. 34.

el que los fariseos no se mencionen específicamente al comentar el juicio de Jesús.[47]

Sin un conocimiento de estos factores de trasfondo, es difícil entender las diversas etapas y detalles del interrogatorio de Jesús. El Talmud describe al Gran Concilio como compuesto por 71 miembros. *Se requería un quórum de sólo 23 miembros para validar sus decisiones.* El Profesor David Flusser señala que detrás del juicio de Jesús estaba una división saducea que fue convocada en las primeras horas de la madrugada a una reunión privada. En el caso de una sentencia de muerte, se debían celebrar dos audiencias iniciales. Los cuatro evangelios dan testimonio de estas audiencias nocturnas. El juicio mismo se tenía que celebrar con luz de día, y de nuevo, todos los evangelios dan a entender que "muy de mañana" o "al amanecer" todo el Sanhedrín fue convocado en la sala del concilio.[48]

El Sanhedrín había desarrollado un medio asombrosamente eficiente para interrogar a los testigos, un medio que daba como resultado procesos muy exactos. Frente al semicírculo de miembros se sentaban *tres secretarios: uno registraba la fiscalía, otro la defensa y un tercero las declaraciones a favor o en contra del acusado; los apuntes del tercer secretario tenían que coincidir perfectamente con los del primero y el segundo.* Así se evitaban los veredictos erróneos.[49] *En el caso de una sentencia de muerte, los testigos eran amenazados y se les obligaba a tomar votos de que la sangre del acusado sería sobre sus cabezas y sobre las cabezas de sus hijos si estaban dando falso testimonio.* Esto, aparentemente, es la base para los gritos en Mateo 27:25: *"¡Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!"* Entre la multitud estaban algunos de los que habían testificado en las audiencias nocturnas.

¿Pero cuáles eran, propiamente, las acusaciones contra Jesús?, y ¿el contra interrogatorio nocturno había sido jurídicamente legal? Los evangelios dan a entender que durante la noche que siguió a la cena de la Pascua, se realizaron dos interrogatorios formales. Juan menciona que Jesús fue llevado primeramente ante Anás,

47. Isidore Epstein, *Judaism*, pág. 100.

48. Mateo 27:1, Marcos 15:1, Lucas 22:66, y Juan 18:28.

49. *Sanhedrín* 36b.

que era suegro del sumo sacerdote oficial, Caifás (Juan 18:13-23). Mientras tanto, Pedro se estaba calentando ante una fogata en el patio del sumo sacerdote. La tradición judía nos dice que las casas de Caifás y su suegro estaban una frente a la otra, y que estaban unidas por un gran jardín. Anás interrogó a Jesús respecto a "sus discípulos y su enseñanza". Después de esto, Jesús fue pasado por el jardín a la casa de Caifás, y en el camino pasó frente a Pedro que lo acababa de maldecir y negar que lo conociera: "Entonces el Señor se volvió y miró a Pedro . . . Y saliendo fuera lloró amargamente" (Lucas 22:61-62). Esto concuerda bien con la imagen que presenta la tradición respecto al patio del sumo sacerdote.

Un segundo contra interrogatorio ocurrió en la casa de Caifás.[50] Juan no profundiza más en este asunto, ya que los otros evangelistas ya lo habían descrito antes que él. Marcos menciona que "muchos testificaban contra Él falsamente, pero sus testimonios no coincidían". Después de esto, aun otros "se pararon y dieron este falso testimonio contra Él", adaptando sus palabras respecto a la destrucción y reconstrucción del Templo en tres días; "Pero aún así su testimonio no coincidía" . . . Los secretarios realizaron su trabajo meticulosamente. Estas palabras de Jesús respecto a la destrucción y reconstrucción del Templo aparecen únicamente al final de Juan capítulo 2, y después de eso en el juicio y en las burlas lanzadas desde el pie de la cruz.[51] Aquí tenemos una verificación de la autenticidad de las palabras de Jesús respecto al "tercer día". Igualmente, Esteban y Pablo posteriormente serían acusados de hablar contra el esplendor del Templo (Hechos 6 y 24). *En ese tiempo la blasfemia contra el Templo en ocasiones se castigaba conforme a la ley judía únicamente, y podía ser castigada con sentencia de muerte.*

Cuando las declaraciones de los testigos resultaron ser contradictorias, el sumo sacerdote elegió otro método, el de hacer un juramento. De esta manera cada miembro del auditorio se convirtió en testigo ocular. El sumo sacerdote le dijo: "Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Cristo, el Hijo de

50. Juan 18:24-27, Mateo 26:57-68, Marcos 14:53-65 y Lucas 22:54, 63-71.

51. Juan 2:19, Mateo 26:61 y Marcos 15:29. Véase también Marcos 14:58.

Dios” . . , o según lo expresa Marcos 14:61, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Jesús contestó: “Yo soy – ANI HU . . . y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder y viniendo con las nubes del cielo”. Esta era la segunda vez en esa misma noche que Jesús usaba la frase prohibida ANI HU.

El juez Cohen dice en su libro que el Sanhedrín trató en esa conferencia nocturna “únicamente con el mesianismo religioso de Jesús” y no comentó para nada su importancia política:

> “Desde el punto de vista religioso sus aseveraciones mesiánicas no deben haber tenido nada excepcional que explicara el enojo y el espanto que siguieron a estas aseveraciones”.[52]

¿Pero será así?

Respecto a la blasfemia contra Dios, el Talmud dice que sólo se consideraba ofensa si se pronunciaba al mismo tiempo el “nombre impronunciable” de Dios.[53] Si alguien era culpable de blasfemia, *gidduph*, en esta manera, “por el Dios viviente”, *los que fueran testigos de ello debían rasgar sus vestidos.*[54] El sumo sacerdote llegó a la conclusión correcta: “rasgó sus vestidos y dijo: ‘¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos de más testigos?” (Mateo 26:65). Todos los presentes también estaban obligados a rasgar sus vestidos desde el cuello. Jesús fue condenado por juramento de blasfemia contra Dios.

Ahora Jesús se ve obligado a probar la ira de la autoridad religiosa. Una de las experiencias más duras de la vida espiritual es el ser molido por las “piedras de Sion”. En el sótano de la Iglesia del Gallo Cantor en Jerusalén se exhiben antiguas celdas de prisión en las que se han encontrado pesas para medir los diezmos del sacerdocio. Los muros dejan ver rastros de las cadenas con las que se sujetaba a los prisioneros detenidos. En el piso, cerca del poste de flagelación, hay dos depresiones que contenían agua y vinagre. Cuando la culpa de Jesús se había puesto en evidencia mediante el juramento, se dejó de lado toda consideración de lo

52. Ḥayyim Cohen, *Mishpatoh,* págs. 81-82.
53. *Mishne Makkoth* III 15 y *Kritut* 1a.
54. *Mishne Sanhedrin* VII 8 y *Moẹd Qatan* 25b.

que era legítimo y aceptable: los prisioneros detenidos bajo custodia de las autoridades no podían ser golpeados, pero la blasfemia contra Dios exigía acción inmediata.

Y así, le escupieron y maltrataron a Jesús. Le cubrieron el rostro y le daban de puñetazos, diciendo: "¡Profetiza! ¿Quién te golpeó?" Este juego *kolafix* importado de Grecia se había convertido en favorito de los niños: a un jugador le cubrían la cabeza con una capucha y los demás lo obligaban a adivinar quién lo había tocado. Se ha sugerido que Jesús también fue flagelado durante la noche en la celda subterránea, después de lo cual sus heridas habrían sido lavadas con agua y vinagre, y habría sido bajado por las axilas a un pozo profundo que se usaba como calabozo. Es irónico que hayan sido los saduceos, que rechazaban la creencia en la resurrección o en el mundo espiritual, los que condenaran a Jesús con el cargo religioso de blasfemia. Como los radicales de la cultura de su propia época, eran maestros en la difamación de todo lo que fuera espiritual.

El juez Cohen dice que, según la tradición judía, era costumbre otorgar *40 días en los que se podrían presentar posibles apelaciones a favor del acusado*, antes de que se le pudiera sentenciar. Él especula que la descripción de Juan 11:47-54 "posiblemente esté relacionada" con esa práctica, aun cuando en su propia opinión, es algo que fue agregado posteriormente "intentando alinear" los eventos más correctamente con las prescripciones judías.[55] Ciertamente Juan dice que "desde ese día planearon entre sí para matarle". Sin embargo, Juan tenía relaciones estrechas con el sacerdocio, y hace mención de otros dos complots para arrestar a Jesús (5:18 y 7:32). La información que proporciona Juan apoya de esta manera su confiabilidad histórica. Cuando llegó Judas a esta "sala de mármol del concilio" para devolver el dinero que había recibido por traicionar a Jesús, *pareciera que deseaba hacer uso del derecho de apelar a favor del acusado.* "Yo he pecado", dijo, "entregando sangre inocente". Pero ellos dijeron: A nosotros ¿qué? Esa es tu responsabilidad" (Mateo 27:3-4). Era demasiado tarde para hacer algo, ya que Jesús había sido sentenciado por juramento.

55. Libro de Cohen pág. 38.

Sobre la decisión final, tomada al amanecer, los evangelios sólo nos informan en un versículo. No obstante, esta reunión, en términos del número de los presentes, era más representativa. Mateo habla de "todos" los ancianos del pueblo y Marcos dice "todo el Sanhedrín". El Talmud dice que "*los casos capitales son adjudicados por veintitrés".* En la sesión nocturna el caso había sido fundamentado. Ahora se podía manejar como asunto de rutina, como suelen hacerlo con los asuntos difíciles, aquellos que son diestros para presidir reuniones. Estaban presentes, por supuesto, también aquellos que no aprobaban del juicio que se había hecho. Lucas 23:50 menciona a José de Arimatea, un "miembro del concilio", y "hombre bueno y justo que no había consentido con su decisión y acción". Él hizo que el cuerpo de Jesús fuera colocado en su propia tumba nueva. Pudiera ser que Nicodemo y su amigo Joḥanan Ben Zakkai hayan estado presentes también en esa reunión oficial matutina del Sanhedrín.

Jesús Ante los Representantes del Estado Romano

Por blasfemar el nombre del Señor el Antiguo Testamento establece que el ofensor "debe morir. Todo el pueblo lo debe apedrear". El Talmud aquí coloca un comentario de precaución:

> "*Si el acusado blasfema e injuria, pero no es culpable* de pronunciar 'el nombre impronunciable de Dios', *es suficiente* con que sea azotado."[56]

Parecería que los azotes que Jesús probablemente recibió durante la noche no hayan sido suficientes, así que los judíos recurrieron a las autoridades romanas.

Jesús fue llevado primeramente a Pilato en la fortaleza de Antonia, donde él acostumbraba establecer su residencia durante las grandes fiestas. Generalmente trasladaba un refuerzo de 600 soldados de Cesarea a Jerusalén con él. Él había recibido su formación en Roma en una época en la que prevalecía un fuerte sentimiento anti semítico. Ahora Jesús había caído en manos de los poderes de ocupación.

56. *Makkoth* III 15.

Normalmente el Procurador debía haber recibido primeramente una acusación oficial, un postulatio, que también podía haber rechazado. Después de esto, en cuanto se aceptara la acusación, debía recibir el delatio nominis, en el que el acusador declara que no actúa movido por odio personal ni por envidia. Los cargos se hacían públicamente a las autoridades judiciales, el acusado tenía derecho de llamar a sus propios testigos y también podía encargarse de su propia defensa. Ni uno solo de estos procedimientos se habían adaptado a las condiciones en Jerusalén, porque las fuerzas de ocupación estaban intentando acomodar sus leyes a las costumbres religiosas locales.

Pilato primero preguntó a sus visitantes de madrugada, qué cargos estaban presentando contra Jesús. Ellos contestaron: "Si este hombre no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado". Pilato intentó convencerlos para que lo juzgaran por su propia ley. Ellos le contestaron: "Pero, nosotros no tenemos derecho de ejecutar a nadie". Lucas agrega a la descripción de Juan: "Hemos hallado que éste pervierte a nuestra nación, prohibiendo pagar impuesto al César, y diciendo que Él mismo es Cristo, un rey". Pilato percibió alguna motivación oculta en el asunto. Mateo dice que "sabía que por envidia le habían entregado a Jesús".

Esto marca el inicio de una admirable secuencia de eventos. A pesar de la imagen que tenemos de Pilato por Josefo, como áspero, prepotente administrador de la autoridad, ahora lo vemos tratando de evadir su responsabilidad: *al oír que Jesús era galileo, lo envía a Herodes Antípater*. Lucas es el único que nos relata este episodio. Herodes desea ver algún milagro, pero cuando Jesús permanece completamente callado, es ridiculizado y maldecido. Luego Herodes lo hace vestir con una "túnica elegante" y lo regresa a Pilato (Lucas 23:7-12). Se afirmaba públicamente que Herodes aspiraba al honor real de su padre, y ahora es como si oficialmente colocara sus ropajes reales sobre el propio representante de los judíos. Posiblemente haya habido algún mensaje oral que acompañara a la acción, porque Lucas dice: "desde ese día Herodes y Pilato se hicieron amigos".

Pilato hace dos intentos más por salvar a Jesús. Primero sugiere que Barrabás, arrestado por "insurrección y homicidio", ocupe el lugar de Jesús. Era costumbre en el tiempo de la fiesta, dejar en

libertad a algún prisionero favorecido por el pueblo. ¿Cuál debía ser liberado, Jesús o Barrabás? Barrabás gana en la votación a gritos. Después de esto Pilato manda azotar a Jesús, luego lo trae a la amplia escalinata que conduce al Valle de Tiropeon, para que todo el populacho lo viera. Allí Pilato pronuncia los resultados de su investigación: "Mirad, os lo presento para haceros saber que no encuentra bases para una acusación contra Él".

Sin embargo, están presentes los siervos del sacerdocio. Ellos forman un coro y repiten: "¡Crucifícale, crucifícale!" Pilato lleva a Jesús adentro una vez más por un momento para continuar su interrogatorio, "pero los judíos seguían gritando: 'si dejas libre a este hombre, no eres amigo del César. Cualquiera que se haga rey se opone al César'." *"Se hacía referencia a funcionarios distinguidos con el nombre amicus Caesaris, 'amigo del César'.* Esta acusación pone al Procurador en la balanza, tanto así que se coloca en la silla de juez, conocida como *Lithostroton*, en hebreo *Gabbatha,* y desde allí pronuncia su veredicto final.

En el sótano de la fortaleza de Antonia hay un trazo de un juego de dados grabado en la piedra, junto al cual hay un dibujo que evoca una estrella de David. Su significado era causa de extrañeza por mucho tiempo, hasta que fue encontrado un patrón similar en Alejandría. Resulta que los romanos, tenían un juego que se llamaba *Basílica* en la que se le concedía al perdedor todo placer mundano posible por tres días y luego se le ejecutaba. Cuando perdía algún príncipe, usaban esclavos para que ocuparan su lugar. Esta *Basílica* – 'juego de reyes' – explica la conducta de los soldados hacia el preso Jesús. Primero lo azotaron, en una forma de la que sólo son capaces las fuerzas de ocupación. Luego fingieron que era un rey, como lo había hecho Herodes Antípater antes que ellos. Se le colocó una corona de espinas en su cabeza y lo vistieron con una túnica de púrpura que Herodes había enviado y lo saludaron burlonamente: "¡Salve! Oh Rey de los Judíos!" Esto nos recuerda la interpretación rabínica del Salmo 21, que dice que *el Mesías Rey será adornado con una corona de oro y una túnica de púrpura. El Midrash dice que así, "Dios pondrá su corona sobre la cabeza del Mesías Rey".*[57]

57. *Midrash Tehillim* y *Midrash Shemoth Rabbah*, párrafo *va-erah* 8. Véase también *El Mesías en el Antiguo Testamento*, págs. 111-112.

Así terminó lo que fue al mismo tiempo el juicio más corto y el más largo de la historia de la raza humana, ya que continúa hasta hoy en nuestros corazones. El Juez Cohen, en su comentario sobre las palabras de Jesús desde la cruz: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen", dice hermosamente de este tema tan delicado:

"Estas palabras dejan abierta por lo menos la posibilidad de que los judíos hayan actuado de buena fe, sea que hayan sido engañados, o que se les haya incitado a hacerlo".[58]

Siempre habrá personas que agitarán a las multitudes para que clamen por la crucifixión de Jesús o de su pueblo. Sin embargo, cuando reconocemos nuestra propia culpa, dejamos de juzgar a otros. El hijo de Dios, nacido al pie de la cruz, es envuelto en los pañales de su misericordioso amor.

Cohen, magistrado de la Suprema Corte de Israel, cuando alude a las acusaciones del Talmud, dice que: *"Jesús nunca incitó ni encaminó a nadie a la idolatría. Todo lo que Él enseñó lo enseñó exclusivamente en el nombre del Dios de Israel"*.[59]

Hechos Relacionados con la Muerte de Jesús

La muerte y resurrección de Jesús están inseparablemente ligadas una con la otra. Los anuncios que Él hizo de su sufrimiento siempre incluían referencias a su resurrección. Sólo veremos la resurrección cuando estemos convencidos de que Jesús realmente murió. Si seguimos las instrucciones detalladas provistas por el Talmud y la ley romana respecto a las ejecuciones, entenderemos el cuidado con el que la sentencia de muerte se llevaba hasta su última conclusión.

Los decretos del Talmud nos informan que la ejecución tenía que realizarse públicamente, con luz de día. Un heraldo tenía que ir delante de la procesión de ejecución, llevando un tablero que anunciara el delito de la persona sentenciada. Dos discípulos de los rabinos caminaban al lado de esta última, animándola a confesar su culpa y preparándolo para morir. El Sanhedrín siempre enviaba su propio delegado que proporcionaba un informe oficial sobre la implementación de la ejecución.

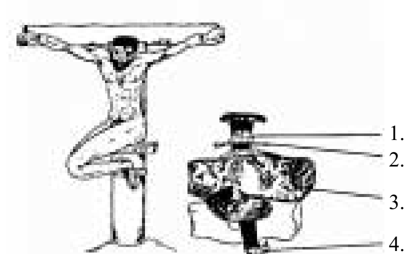
58. Libro de Cohen pág. 162.

59. *Ibid* pág. 36.

La ley romana también exigía que hubiera un testigo oficial en la procesión, el exactor mortis, que certificaba la muerte. Siempre había por lo menos cuatro soldados presentes. Si se temía que hubiera disturbios en las multitudes, toda una compañía de soldados pudiera ser enviada. *La ley también exigía que una notificación oficial de culpa fuera llevada en la procesión.* Las palabras "Jesús Nazareno, Rey de los Judíos" que Pilato ordenó que se colocaran en la parte superior de la cruz eran inaceptables para los sacerdotes enviados por el Sanhedrín, y ellos querían agregar que fue Jesús quien "lo había dicho". Sin embargo, Pilato se negó a rescindir su orden. ¿Será que conscientemente intentó ofender a los judíos? Posiblemente también deseaba que esta fórmula quedara asentada en la copia que tenía que enviarle a Tiberio. Después de todo, eso mostraba que la sentencia era como castigo de un delito contra César mismo. El historiador romano, Tácito, afirma en sus *Annales* que el Emperador Tiberio era excepcionalmente sensible respecto a su propio poder. Encarcelamiento y muerte esperaban a todo el que fuera hallado culpable de hablar directa o indirectamente contra el potentado divino.

La costumbre romana disponía que el sentenciado llevara su propia cruz al lugar de la ejecución. Posiblemente un soldado frente a Él llevaría el tablero en el que estaban escritos los cargos contra Él, la *causa poenae*. *Incluiría también, conforme al requisito, el nombre del ofensor, su distrito y la acusación misma. El escritor Shalom Ben-Chorin especula que las letras iniciales en el hebreo original pudieran haber sido las mismas que en el nombre de Dios: Yeshuạ Ha-notsri, U-melech Ha-yehudim* – 'Jesús de Nazaret, y Rey de los Judíos'.

El prisionero era clavado primeramente con clavos de 2 cm de diámetro y 18 cms. de largo al travesaño de la cruz, luego toda la estructura era elevada para pararse en un pozo previamente cavado. Los clavos penetraban las muñecas, que eran atadas al travesaño para que no se rompieran inmediatamente. *Frecuentemente se usaba un soporte (sedile) y una barra para apoyar los pies (suppedaneum).* En 1968 en la loma Givạt Ha-mivtar en las afueras de Jerusalén, arqueólogos israelíes encontraron antiguos restos de tobillos en los que había remanentes de un clavo bien conservado. La cruz había sido hecha de madera de olivo, y la barra para sostener los pies de acacia:



Los Romanos heredaron de los griegos esta forma de ejecución originalmente Persa. Se le llamaba *"muerte de esclavos". Cicerón los describe como la "más terrible manera" de morir.* El filósofo romano Séneca escribe que: "La vida del acusado se escurría gota a gota". Las ilustraciones más antiguas que existen de la cruz lo presentan como una T (*crux commissa*), sin la saliente superior. Las estacas de tortura de madera de olivo, usadas continuamente con el mismo propósito, probablemente tenían como máximo dos metros y medio de altura. Por la historia de los mártires cristianos sabemos que frecuentemente eran ejecutados junto con conocidos criminales. De esta manera eran identificados con malhechores. Las mujeres eran crucificadas de frente hacia la cruz, por modestia, los hombres con la espalda hacia el árbol de vergüenza. Se evitaba que los condenados murieran antes de la implementación de la ejecución. Quizá haya sido por esta razón que los soldados obligaron a Simón de Cirene, un observador, padre de Alejandro y Rufo, a cargar la cruz de Jesús en la última parte de su viaje.

Cuando miles de cristianos fueron enviados a la cruz en Roma, el filósofo Séneca, alrededor del año 63 d. C. dijo de uno de ellos:

> "En medio de su sufrimiento no se quejó en ningún momento; no, no suplicó por misericordia para sí mismo; por el contrario, hasta sonrió, sonrió con un corazón gozoso".

La crucifixión no era una forma judía de ejecución, pero hasta ellos la usaban en ocasiones. Josefo nos cuenta cómo el sacerdote-rey hasmoneo Alejandro Jano (103-76 a. de C.) reprimió una rebelión de los fariseos en la guerra civil:

> “Después de ordenar que ochocientos de ellos fueran colgados en cruces en el centro de la ciudad, hizo cortar el cuello a sus esposas e hijos delante de sus ojos”.[60]

En su libro Ḥayyim Cohen se refiere al relato talmúdico acerca de veinte mujeres de Ascalón que Shimọn Ben Shetaḥ, notorio por su crueldad, “había crucificado en un día”.[61]

Deuteronomio 21:22-23 habla de “colgar de un árbol”:

> “Y si un hombre ha cometido pecado digno de muerte, y se le ha dado muerte, y lo han colgado de un árbol, su cuerpo no colgará del árbol toda la noche, s*ino que ciertamente lo enterrarás el mismo día (pues el colgado es maldito de Dios)”.*

Esto de colgar del árbol de la vergüenza como ejemplo para otros, ocurría en casos de blasfemia y “culto a las estrellas” – es decir, la práctica de la magia – casos en los cuales el acusado era colgado después de ser ejecutado. A pesar de que los romanos generalmente arrojaban los cadáveres como carroña para las aves, los judíos los habían persuadido que les permitieran sepultarlos.

Sobre la cruz, Jesús fue hecho maldición para que nosotros pudiéramos recibir bendición. Este misterio se iluminó un día en la mente del hijo de una próspera familia judía, cuyo rabino lo había hecho expulsar de su casa a causa de su fe cristiana. Mientras vagaba por las calles de Londres, súbitamente vinieron a su mente con nueva luz las palabras de Gálatas 3:13: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: ‘Maldito todo el que cuelga de un madero’).” Mediante la conciencia de esto el hombre, un conocido judío cristiano, encontró paz inmediata.

Es posible demostrar, basado tanto en la ley talmúdica como en la romana, que se puso mucho cuidado para asegurar que la sentencia de muerte que cayó sobre Jesús se aplicara hasta el mismo final. Tanto el judío como el romano juraron ante sus respectivos órganos legales que así se había hecho. Este era el motivo por el que el centurión romano ordenó a uno de sus soldados que traspasara el costado de Jesús con su lanza, “haciendo salir sangre y agua”. El plasma sanguíneo y el suero ya

60. *Guerras de los Judíos* I 4:6.

61. *M. Sanhedrín* VI 4.

se habían separado en los ventrículos del corazón. Jesús ya estaba muerto en ese momento. Un requisito adicional de la ley judía se cumplió en esto: ningún hueso del cordero de la Pascua debía ser roto. Cuando los soldados fracturaron los huesos de los ladrones con mazos, dejaron intacto al 'Cordero de Dios'. De esta manera Jesús presentó una ofrenda enteramente intacta de parte de su nación.

Una vez sobre la cruz, el acusado generalmente tenía tiempo para su última despedida y para dar instrucciones a su familia. Los evangelios nos hablan de las "siete palabras" de Cristo en la cruz: *"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen";* Las palabras a uno de los ladrones: *"Hoy estarás conmigo en el paraíso";* Las palabras a su madre y a Juan: *"Mujer, he allí tu hijo"* y *"He allí tu madre";* Además: *"Tengo sed"; "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"; "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu"; "Consumado es"*. Las palabras respecto a ser abandonado y acerca de la consumación de la tarea tienen relación con el Salmo 22, que Jesús parece haber recitado para consolar a sus más íntimos y queridos.[62]

Mateo y Juan informan que Jesús aceptó el vinagre de vino que se le ofreció en una esponja colocada en la punta de una rama de hisopo antes de su grito final sobre la cruz. Marcos menciona que antes de ser clavado a la cruz, se le ofreció una mezcla sedante de vino con mirra, "pero Él no lo tomó". Todos estos detalles tienen su propio trasfondo. El Talmud dice:

> *"Cuando alguno es llevado a crucificar, se le ofrece una copa de* vino conteniendo un grano de mirra, para adormecer sus *sentidos y* confundirlo un poco, para que no sufra *tanto por el* temor de la muerte, pues escrito está: *'Dad bebida fuerte al que está pereciendo, y vino a los amargados de alma'* (Proverbios 31:6). . . Las mujeres nobles en *Jerusalén solían donar y* traerles esto".[63]

Desde el punto de vista humano la descripción de la vida de Jesús podría terminar aquí. El profesor David Flusser de la Universidad Hebrea en Jerusalén concluye abruptamente su libro con las palabras: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y Jesús murió".

62. *El Mesías en el Antiguo Testamento,* págs. 128-133.

63. *Sanhedrín* 43a.

Cosa muy similar hace el conocido autor de la novela hebrea ampliamente leída entre la juventud Israelí: *On the Narrow Way,*[64] (En el Camino Angosto) publicada en 1938. Dedica las primeras 470 páginas de su obra de dos tomos a una caracterización de Jesús como un rabino hasídico de tierno corazón, luego habla de la cena de la Pascua, el juicio y la muerte en la cruz en menos de dos páginas. Esta prolija descripción artística termina con el mismo grito angustioso que el libro de Flusser, dejando a Jesús colgando de la cruz y la muerte sin conquistar. Se le deja al lector esperando el segundo tomo, que jamás ha aparecido. Conociendo la búsqueda que actualmente existe en el corazón del pueblo israelí, posiblemente en realidad sea escrito pronto.

Las Pruebas de la Resurrección de Jesús

Ya hemos mostrado anteriormente que la resurrección era una de las cosas que pertenecía al puesto mesiánico: El Mesías tiene las llaves de la resurrección y un día devorará la muerte. De manera similar, hemos visto la importancia de la referencia al tercer día en la literatura midráshica como señal de la resurrección. Jesús habló de este mismo tercer día, de manera algo enigmática, en los anuncios que hizo de su sufrimiento.

Las pruebas de la resurrección se pueden clasificar en tres grupos: señales externas, apariciones después de la resurrección y el testimonio de la predicación de los apóstoles.

Existen muchas señales externas relacionadas con la muerte y resurrección de Jesús que posteriormente se interpretaron espiritualmente a través de los ojos de la fe. Como a las nueve horas, Jesús fue crucificado (Marcos 15:25). De las 12 hasta las 3 de la tarde, vino sobre toda la tierra una extraordinaria oscuridad (Mateo 27:45-46), una oscuridad que no se puede explicar simplemente como resultado de una tormenta de arena que pudiera haber ocurrido en ese momento. Talo, el historiador samaritano que escribió alrededor del año 52 d. C. también se refiere a esto. En el momento de la muerte de Jesús, como a las tres de la tarde, ocurrió un milagro que se menciona por todos los evangelios sinópticos (Mateo 27:51, Marcos 15:38 y Lucas 23:45):

64. A.A. Kabab, *Be-Mishọl ha-TSar,* Mosad Bialik, Tel-Aviv 1938.

> “La cortina del Templo se rasgó en dos de arriba abajo. Tembló la tierra y se partieron las rocas. Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron . . . y se aparecieron a muchos”.

Las manifestaciones extraordinarias en torno al momento de la muerte son, por supuesto, parte general de la experiencia humana, y esto no se puede negar. Pero, ¿qué significan las referencias a la cortina del Templo, con casi 10 centímetros de espesor, que se rasgó desde arriba hasta abajo? El viento *scirocco* que precede a una tormenta de arena definitivamente no pudo haber ocasionado eso.

El centurión, que como supervisor *exactor mortis* tenía que permanecer junto a la cruz hasta el final, sacó sus propias conclusiones. Él, y sus compañeros también, dijeron: “En verdad este era Hijo de Dios” (Mateo 27:54). La carta a los Hebreos entiende la ruptura del velo como evidencia de que nuestra esperanza “penetra hasta detrás del velo” (6:19). Jesús ha entrado “al Lugar Santísimo una vez para siempre, habiendo obtenido redención eterna”. De esta manera nos ha introducido a nosotros al Lugar Santísimo “mediante un camino nuevo y vivo” (10:20). Esto naturalmente se relaciona con la profecía de Daniel 9:24 que promete que el Mesías “terminará con el pecado, expiará la iniquidad y traerá justicia eterna”. La Biblia Hebrea aquí usa dos veces el concepto “sellar”. Nadie puede violar el sello de perdón firmado con la sangre de Jesús.

Tanto Josefo como el Talmud hablan de eventos similares. *Josefo nos dice de la puerta oriental de bronce del Templo que “se abrió por sí sola” a media noche* y que los guardias del Templo lograron cerrar sólo con gran dificultad. El Talmud se refiere en tres lugares a lo que parecerían ser estos mismos sucesos. En uno de estos se hace mención del amigo de Nicodemo, Joḥanan Ben Zakkai:

> “40 años antes de la destrucción del santuario, se apagó su lámpara occidental y las puertas del Templo se abrieron por sí solas. Ante eso, R. Joḥanan Ben Zakkai los reprendió diciendo: ‘Templo, Oh Templo, ¿por qué lamentas? Yo sé que vendrán a destruirte. Pues el profeta Zacarías ha pro-

> fetizado acerca de ti: “Abre tus puertas, Líbano, y consuma el fuego tus cedros’.” (11:1) Rabí Yitsḥak Ben Tablai dice: ‘Se le llama Líbano porque emblanquece los pecados de Israel”.

En otro pasaje se señala que *“40 años antes de la destrucción del Templo, los sacrificios perdieron su eficacia”*.[65] El Talmud entiende estos eventos como evidencia de que la moralidad de pueblo se había corrompido. En cada caso los rabinos se refieren al preciso año de la muerte de Jesús.

No obstante, las apariciones mismas de Jesús resucitado, constituyen el factor más importante en nuestra creencia en la resurrección. En ninguna doctrina teológica se insiste tanto como en la fe en la resurrección. *Encontramos en el Nuevo Testamento 10 apariciones de Jesús resucitado:* 1. A María Magdalena (Juan 20:11-18, Marcos 16.9); 2. A las mujeres que regresaban de la tumba (Mateo 28:9); 3. A Pedro (Lucas 24:34), (I Corintios 15:5); 4. A los dos en el camino a Emaús (Lucas 24:13-45, Marcos 16:12); 5. A los diez en el aposento alto (Lucas 24:36-42, Juan 20:19-24); 6. Una semana más tarde, a los once, estando presente Tomás (Juan 20:26-29 y Marcos 16:14); 7. A los 500, todos juntos (I Corintios 15:6, Mateo 28:16-20); 8. A Jacobo (I Corintios 15:7); 9. Simultáneamente a 7 de los discípulos en la ribera del lago de Tiberias (Juan 21:1-23) y 10. Cerca de Betania, en el Monte de los Olivos, a una gran multitud de sus seguidores (Lucas 24:50-52, Hechos 1:6-12). El apóstol Pablo también se consideró entre el número de os que habían visto al Salvador Resucitado.

La resurrección de Jesús tomó a sus discípulos por sorpresa, a pesar de que Él lo había anunciado de antemano de muchas maneras. *Si los escritores de los evangelios hubieran estado tratando de hacer que una narración mayormente ficticia sonara más creíble, jamás hubieran concebido la idea de escribir que las mujeres fueron las primeras en llegar a la tumba, porque la ley judía no aceptaba el testimonio de la mujer.* De hecho Lucas nos dice que los apóstoles “no les creyeron a las mujeres, porque sus palabras les parecieron disparates” (24:11). Marcos dice que el pequeño grupo de los amigos de Jesús “estaban lamentando y llorando”, y que no le creyeron a María Magdalena ni al testimonio

65. *Yoma* 39b, *Shabbath* 22b y *Minḥoth* 86b.

de los dos que habían estado “caminando en el campo”. Por eso Jesús los “reprendió por su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado” (Marcos 16:9-14). Los discípulos eran “tardos de corazón” y Jesús tuvo que “abrirles la mente para que comprendieran las Escrituras” (Lucas 24:25, 45).

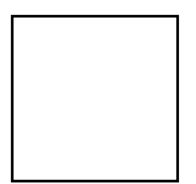
Confusión como la que apreciamos entre los discípulos, atestigua de lo genuino de estos eventos. Los evangelios no son ninguna escritura automática espiritista, como alguos parecen creer, sino el testimonio de testigos oculares. En estos informes se recalcan diversos aspectos, como es normal en la vida.

La predicación de los Apóstoles era la proclamación de la resurrección. Sin embargo, el candidato a Apóstol tenía que haber conocido toda la vida de Jesús sobre esta tierra. Esto se presenta claramente cuando se elige un doceavo Apóstol en lugar de Judas Iscariote. Pedro dijo que: “Es necesario que de los hombres que nos han acompañado todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros . . . para que sea testigo con nosotros de su resurrección” (Hechos 1:21-22). Leemos acerca de los apóstoles, que “enseñaban al pueblo, y anunciaban en Jesús la resurrección de entre los muertos”, y que “con gran poder daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos” (Hechos 4:2, 33). El método de Pablo era “razonar con ellos basándose en las Escrituras, explicando y presentando evidencia de que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos” (Hechos 17:2).

La totalidad de la vida de Jesús está llena de misterios. Su nacimiento fue milagroso; sus palabras y acciones diferían totalmente de lo que se había visto u oído; la tumba vacía permaneció como sermón para la iglesia sobre la realidad de la resurrección; el sudario y las envolturas de lino, en las que había yerbas molidas, todavía estaban en forma de momia, “enrollado” (gr. *entetyligmenon* Juan 20:7) para proclamar: “Verdaderamente ha resucitado”. La historia de los mártires habla de lo mismo: un historiador de la iglesia ha estimado que en los primeros siglos cristianos como 10 millones de personas murieron por su fe en Cristo.

La resurrección de Jesús es tan convincente que dos sobresalientes eruditos judíos, los profesores David Flusser y Pinchas

Lapide, hablan de ella como “una verdad histórica indiscutible”. La iglesia primitiva condenó como herejía el *Docetismo*, la creencia que sostenía que la muerte de Jesús era una mera farsa, un truco teatral. Sin embargo, la crucifixión ocurrió en circunstancias que nulifican totalmente tales especulaciones. Es obvio que Jesús *sí* murió realmente y *sí* resucitó realmente de los muertos. No obstante, sólo el Espíritu Santo puede abrir nuestros corazones y entendimiento para comprender esto.



JESÚS A LA LUZ DE SU ENSEÑANZA RESPECTO A LOS ÚLTIMOS DÍAS

No es posible que entendamos la vida y la enseñanza de Jesús si no aceptamos lo que Él dijo acerca de los últimos días y acerca de su Segunda Venida. Escatología –el estudio de los "últimos tiempos"– no está limitada en la Biblia a comentar el caos histórico de los último días. *La palabra griega eschaton implica todo lo relacionado con "el fin": la crisis histórica final de la humanidad, la muerte del individuo, el infierno, la Segunda Venida de Cristo, el posible Reino Milenario del que habla la Biblia, el Juicio Final y nuestro lugar en el cielo.* Este alcance que todo abarca no debe ser estrechado.

La totalidad de la predicación de Jesús tiene un matiz escatológico. El apelativo 'Hijo del Hombre' que Él aplicó a sí mismo siempre implica su Segunda Venida "en las nubes del cielo". Él habló mucho acerca del "reino de los cielos" y del "reino de Dios" en su enseñanza y en sus parábolas. En estos tiempos debemos estarnos proveyendo de "bolsas que nunca se acaben" y gozándonos sobre todo porque nuestros nombres están escritos en el cielo. Si alguno confiesa a Jesús en este mundo, Jesús lo confesará a él un día delante de su Padre. El "reinado" de Jesús no es de este mundo.

Los teólogos generalmente han adoptado una actitud negativa hacia esta insistencia escatológica, dudando incluso que proceda de Jesús mismo. Algunos, como Albert Schweitzer, ciertamente han visto un matiz escatológico en toda la enseñanza de Jesús. Sin embargo, Schweitzer pensaba que en la cruz Jesús comprendió que se había equivocado en su manera de pensar. Un teólogo finés también puede decir que ya no puede creer, después de los dos mil años que han pasado, en los "accesorios cristianos" relacionados con el regreso de Cristo. Por otra parte, se reconoce la importancia central de la escatología misma. Así, el mencionado teólogo afirma:

> "*Yo sostengo que la teología aún no ha tomado suficientemente en* serio el asunto de la escatología de Jesús, *sobre*

> *cuya base* se podría entender todo lo que Él dijo. La teología finesa en particular hasta ahora ha ignorado completamente los *problemas* ocasionados por el hecho de que el reino de Dios no vino en la forma que Jesús presuponía".[66]

La perspectiva escatológica y la Segunda Venida de hecho están tan firmemente ancladas en la totalidad de la predicación de Jesús que se necesita mucho valor para sostener que el reino de Dios no vino en la forma que Él presupone. Schweitzer concluye que Jesús se "equivocó", pero existen buenas razones para considerar si la realidad más bien pudiera ser otra. Pedro dice en su carta que "en los últimos días vendrán burladores . . . diciendo: '¿Dónde está la promesa de su "venida?'" Eruditos judíos también han adoptado una actitud negativa en relación con los "últimos días", porque para ellos la frase indica la venida del Mesías. Así "está prohibido calcular los "últimos días" y "ya han terminado". Tales cálculos "no conducen al temor de Dios ni al amor", dice RaMBaM.

Sin embargo, en nuestra época estamos frente a un nuevo reto. A la luz de los conocimientos proporcionados por los Rollos del Mar Muerto en particular, se ha demostrado que la esperanza mesiánica en el tiempo del segundo Templo estaba poderosamente cargada escatológicamente. Según ellos, *"cosas que habían sido ocultas a Israel" no deben permanecer ocultas, "por temor a la apostasía".*[67] Así, presentamos unos pocos comentarios sobre estos asuntos tan delicados.

La Biblia Distingue Dos Últimos Tiempos

La mentalidad milenaria de la historia de la salvación se hace evidente en el Nuevo Testamento y en la literatura judía. La postura más ampliamente reconocida entre los rabinos se relaciona con la tradición de Elías, que afirma que la historia redentora refleja los 6 días de la creación en que primeramente fueron 2000 años de desolación, seguidos por 2000 años de la Tora y luego

66. Profesor Heikki Räisänen, *Raamattunäkemystä etsimässä,* pág. 38.
67. *Megilath ha-Serachim* VIII 11.

"2000 años de la gran era mesiánica, pero a causa de nuestros pecados, que eran muchos, las cosas salieron como salieron".[68] Después de esta era mesiánica, habrá un sábado de mil años –en total 7 milenios, correspondiendo a los 7 días de la creación. Sólo entonces comenzará el "mundo futuro". Jesús habló muy clara y extensamente acerca de una perspectiva escatológica de largo alcance tanto en sus parábolas como en Mateo 24, Marcos 13 y en Lucas 21. Si su énfasis escatológico se considera genuino, entonces estos capítulos se deben aceptar como intérpretes de su pensamiento.

Los discursos de Jesús anteriormente mencionados que tratan de los últimos tiempos, anuncian ciertas señales de estos últimos días. Jesús nos advierte que no debemos permitir que nadie nos "engañe", y por eso nos relata con anticipación lo que ha de suceder "antes" de su Segunda Venida: el Templo en Jerusalén será destruido, Israel será disperso, guerras y trastornos en la naturaleza afligirán a la humanidad . . . y aunque no debemos esperar una perspectiva de largo alcance en Marcos, allí es donde leemos que "primero el evangelio debe ser predicado a todas las naciones" (13:10). Mateo es quien registra la descripción más gráfica de la crisis cósmica que vendrá sobre la humanidad cuando "las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas" (24:29). Lucas agrega que "los hombres desfallecerán por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las potencias de los cielos serán sacudidas". Dice que "habrá una gran calamidad sobre la tierra, e ira para este pueblo", los judíos . . . y "Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (21:23-26). Pablo se refiere a esta era misionera cuando menciona "la plenitud de los gentiles", la totalidad de los cuales serán admitidos antes de que Israel sea salva como nación (Romanos 11:25).

También se hace evidente una especie de dualidad en los Rollos del Mar Muerto, en los que casi parece que hubiera dos últimos tiempos que se pueden diferenciar. En la séptima columna del comentario sobre Habacuc leemos:

68. *Sanhedrín* 97a.

> *"Dios le dijo a Habacuc que escribiera las cosas que habían de sobrevenir a la última generación, pero no le informó el final de los últimos tiempos*. En cuanto a la frase, 'para que corra el que la lea', esto se refiere al maestro de Justicia, pues Dios le ha revelado a él todos los secretos de las palabras de sus siervos los profetas. 'Porque es aún visión para el tiempo señalado . . . Aunque tarde, espérala' . . . esto se refiere al hecho de que *el último fin se pudiera prolongar* más allá de todo lo que los profetas hayan predicho, pues los secretos de Dios son maravillosos".

El "maestro de Justicia" se refiere a la frase *moreh li-Tsdaqah* en Joel 2:23, que significa tanto 'lluvias otoñales para los justos' como "*maestro de Justicia"*. El más célebre exégeta del judaísmo, *RaSHI*, *considera que este es uno de los nombres mesiánicos,* y dice que *no podemos dar "una verdadera interpretación de los profetas hasta que venga el maestro de Justicia"*. Así el Mesías ha de ser el verdadero intérprete de los misterios de Dios.

Cuando los judíos hablan de los "últimos días" generalmente se refieren a toda la era mesiánica. Al principio de la carta a los Hebreos, leemos que "en estos últimos días" Dios "nos ha hablado por su Hijo". Se entiende por *la última generación*, el tiempo de la gran tribulación. Siendo esto así, el *"cierre de los últimos tiempos"* y el *"tiempo final"* se referirá a los eventos finales de la era mesiánica, respecto a la cual los rabinos usan la frase *qets ha-Geulah,* el *"cierre de la liberación".*

También es significativo que aún el erudito judío medieval, RaMBaM distinguía entre los "días del Mesías" y los "últimos tiempos". En sus palabras, la era mesiánica será un tiempo normal en el que el mundo seguirá adelante en forma normal (*keminhagô noheg*).[69] Es casi imposible entender la escatología del Nuevo Testamento sin conocer su marco de referencia judío.

69. *Hilchoth Melachim* 12:1. Véase también *El Mesías en el Antiguo Testamento*, pág. 72.

Recuerdo cómo un estudiante avanzado de teología, que amaba sinceramente la Biblia y a quien yo respetaba profundamente, contestó una pregunta mía respecto a la parábola de la higuera que aparece en tres de los evangelios. Todos contienen el refrán:

> "No pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán".[70]

"Bueno", dijo mi amigo a la ligera, "quizá Jesús se equivocó". Un año más tarde le pregunté qué palabra usa el griego en estas parábolas. *"Genos"* ('raza' o 'especie'), respondió sin vacilar, "y significa que los judíos serán preservados como nación hasta el final". Sin embargo, lo investigué al llegar a casa y descubrí que estos pasajes usan la palabra menos común, *genea*, que realmente sí significa en primera lugar 'generación'. La elección de término aquí bien pudiera indicar algún término judío. En Israel muchos años más tarde, me llamó la atención el Salmo 102, que se reconoce como mesiánico y en el que hay una descripción de la manera en que el Señor aparecerá en su gloria a Sion después de la gran tribulación por la que pasará Israel. El versículo 18 contiene la expresión hebrea *dôr aḥaron*, que literalmente traducida significa: *"Escríbase esto para la última generación"*. El término empleado aquí aparece en la literatura Judía y en los Rollos del Mar Muerto.[71] *Los versículos 25 y 26 del Salmo también contienen la mención de los evangelios acerca de que los cielos y la tierra perece.*

La teología de Occidente frecuentemente carece de la necesaria reverencia por la Palabra de Dios, por lo que vacilamos para invertir el esfuerzo por buscar las raíces de los evangelios. Obviamente el reino de Dios vino en la forma que Jesús presuponía.

¿Qué Dicen las Fuentes Judías Sobre los Últimos Tiempos?

Hablando de la tribulación de los últimos días, Jesús especifica ciertos aspectos, caracterizándolos como "principio de dolores".

70. Mateo 24:34-36, Marcos 13:30-32 y Lucas 21:32-33.

71. Véase el comentario sobre el Salmo 102 en *El Mesías en el Antiguo Testamento*, págs. 140-145.

El Profesor Joseph Klausner sugiere que existe una relación interna específica entre los “sufrimientos del Mesías” y los “dolores de parto mesiánicos” que afectarán a toda la nación. En hebreo encontramos la frase “dolores de parto del reino” de Dios, en los cuales participarán todos los que llevan el yugo de la fe.

Los sabios se refieren a las señales de los últimos días, como “los pasos del Mesías”, que se oirán antes de su venida. Esto se relaciona con el Salmo 89 entendido mesiánicamente, en el que leemos:

> “Yo he hecho un pacto con mi escogido, he jurado a David mi siervo: ‘Estableceré tu descendencia para siempre . . .’ Él clamará a mí: Mi Padre eres tú . . .’” “Recuerda . . . el oprobio . . . con el cual tus enemigos, oh SEÑOR, han injuriado, con el cual han injuriado *los pasos de tu ungido”*.[72]

Estos versículos se aplican tanto a la nación de Israel como al Mesías. El comentario conocido como *Metsudat David,* escrito en el siglo XVIII por el célebre Rabí David Altschuler y su hijo, dice:

> “‘He hecho un pacto con mi escogido’, ‘Yo estableceré tu descendencia’, significa que debemos estar preparados para ser gobernados; ‘Yo afirmaré tu trono por todas las generaciones’, porque *aun cuando sea retirada durante la dispersión, volverá en los días del Mesías, y jamás cesará”*.[73]

Al comparar los pasajes talmúdicos con las enseñanzas de Jesús, es esencial recordar que muchos dichos paralelos tuvieron su origen siglos después del tiempo de Jesús, y que además, delatan la influencia obvia de la iglesia primitiva. Sin embargo, en relación con lo que dicen sobre los últimos días, las descripciones de los libros de Joel, Amós y los otros profetas frecuentemente se dejan ver como trasfondo. El antiguo Midrash también es pertinente aquí, cuando por ejemplo, advierte que: *“si ves reinos que se preparan para la guerra entre sí, puedes esperar los pasos mesiánicos”*.[74]

72. Salmo 89:3-4, 26, 50-51.

73: *Mikraoth Gedoloth*, Salmo 89.

74. *Bereshith Rabbah* 42.

El tratado más extenso sobre los pasos mesiánicos se encuentra en el *Mishna Sanhedrín* en el Talmud. Primeramente el Rabí Naḥman pregunta al Rabí Yitsḥaq: *"¿Has oído cuándo vendrá Bar Naphli (el 'Hijo de las Nubes')?" "¿Quién es Bar Naphli?" pregunta él. "Mesías", le contesta.* "¿Le llamas al Mesías 'el hijo de Nephilim' (el 'hijo del que descendió' del cielo')? pregunta Yitsḥaq asombrado. "Así es", contestó Naḥman, "como está escrito, 'En aquel día levantaré el tabernáculo de David' [*ha-Nopheleth*, es decir 'caído' – la raíz significa 'caer' o 'descender'] y así el Mesías se llama 'Bar Naphle'." (véase Amós 9:11)

> *Él contestó: "Rabí Joḥ anan dijo: 'En la generación cuando venga el Hijo de David, los eruditos serán pocos en número, y en cuanto a los demás, sus ojos desfallecerán por tristeza y pesar. Multitudes de aflicciones y decretos de mal serán promulgados de nuevo, llegando cada nuevo mal con prisa antes de que haya terminado el anterior'."*

Después de esto la última generación se compara a un ciclo de siete años, en el que *lloverá por turno sobre una ciudad y luego sobre otra, cuando al mismo tiempo habrá abundancia en una y hambre en la otra. En el séptimo año habrá una guerra como aquella en que participan Gog y Magog, "y al final del septenario vendrá el hijo de David".* En cuanto a la "provocación de las pisadas del Ungido", leemos en lo que sigue, que:

> *"El hijo de David vendrá cuando la casa de los eruditos escogidos está llena de prostitución, Galilea está en ruinas, Golán yace desolada, los habitantes de las fronteras huyen de delante de los gentiles; vagarán de ciudad en ciudad, sin recibir hospitalidad. La sabiduría de los escribas será desaprobada, hombres temerosos de Dios serán menospreciados, la gente de esa generación será insolente, y la verdad estará totalmente ausente".*[75]

En lo que sigue también se comenta sobre las "pisadas del Mesías":

> *"El hijo de David vendrá en un tiempo cuando los jóvenes insulten a los viejos, y los ancianos se ponen en pie delante*

75. *Sanhedrín* 97a.

de los jóvenes para honrarlos; cuando las hijas se levanten contra su madre, y las nueras contra sus suegras. La gente de esa generación será insolente, y el hijo no se avergonzará en la presencia de su padre . . . cuando aumente la impertinencia . . . y el Reino se convertirá en herejía, al grado que el cristianismo se difundirá por todo el mundo y no habrá quien los reprenda, de modo que la gente no aceptará la reprensión . . . el hijo de David no vendrá hasta que todo el Reino se haya convertido a la creencia de los herejes" [*es decir, el cristianismo*].

Esta explicación rabínica agregada a la traducción refleja su actitud hacia los judíos cristianos en particular, ya que la palabra que se usa para 'herejes' es minuth. El comentario concluye con palabras que también se señalan en el Midrash, que el *mundo no será "reparado" y el Mesías no vendrá hasta que Israel se encuentre en su "punto más bajo".*

Estas señales tienen gran similitud con la descripción dada por Pablo en II Timoteo capítulo 3, aunque las fuentes judías en realidad representan la mentalidad de una época posterior. Pablo dice que:

> "En los últimos días vendrán tiempos difíciles. Porque los hombres serán amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres . . . impetuosos, envanecidos . . . teniendo apariencia de piedad, pero habiendo negado su poder . . . nunca pueden llegar al pleno conocimiento de la verdad" (vv 1-7).

La violencia en particular, que se podrá apreciar hasta en los rostros de las personas, será una característica de ese día y esa época.

El Talmud agrega que, *"el hijo de David no vendrá hasta que haya salido la última moneda de la bolsa".* El Israel de hoy está experimentando la realidad de estas palabras, ya que la tasa anual de inflación ha sido de alrededor de 460%. No obstante: *"Tres cosas llegan inesperadamente: el Mesías, un artículo encontrado, y un escorpión",* dice el Talmud. Así, *"es mejor no ocupar la mente con pensamientos sobre el Mesías, para no confundirse en su pensamiento".*

Después de esto se sugiere que los Últimos Tiempos ya han pasado: "Rab dijo: *'Todas las fechas predestinadas para la redención han pasado, y el asunto ahora depende únicamente del arrepentimiento y las buenas obras'." Si Israel se arrepiente "será redimido".*

Sin embargo, el comentario finalmente concluye que *la venida del Mesías ocurrirá "sin condición alguna, lo que significa que la redención de Israel se realizará, pase lo que pase, aún sin arrepentimiento".*[76]

El problema para los expositores del Talmud radica en el hecho de que el tiempo de Daniel 9 *para la venida del Mesías había pasado, "y debido a nuestros pecados, que eran muchos, las cosas salieron como salieron".* Y así, su mirada se concentró en las señales de los distantes Últimos Tiempos, cuando la corrupción sea tan grande que el Talmud exclama: *"¿Sobre quién nos apoyaremos entonces? ¡Sólo en nuestro Padre que está en los cielos!"*El hombre ya no será confiable.[77] Los Midrashim posteriores también, coleccionados por Adolf Jellinek, se ocupan con asuntos que son familiares para los lectores del Nuevo Testamento. Las "señales del Mesías" a los que ellos se refieren incluyen hambre, plagas, y la transformación del sol y la luna en "sangre" en la gran crisis cósmica de los últimos días. Al estudiar la fecha y el origen del contenido de estos documentos, uno se ve obligado a reconocer que son innegablemente tardíos en comparación con el Nuevo Testamento.[78]

La Renovación de Israel que Ocurrirá en los Últimos Días

El discurso de Jesús presupone que al final del tiempo de los gentiles, su propio pueblo experimentará una renovación como la de la higuera al llegar la primavera. Pablo expresa la esperanza de que no estemos "ignorantes de este misterio: que a Israel le ha acontecido un endurecimiento parcial hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y así, todo Israel será salvo" (Romanos 11:25-26). No sería correcto que dejáramos sin tocar este problema, un problema endémico de nuestro tiempo, respecto al cual existen algunos puntos de vista muy desequilibrados.

76. *Sanhedrín* 97b.

77. *Sutta* 49b.

78. Adolf Jellinek, *Beth Ha-Midrash* I-II, Jerusalén 1967.

Como el pueblo escogido de Dios se ve cada vez más obligado a sostenerse sólo y enfrentar sus propias "angustias de Jacob" y "dolores de parto mesiánicos", haríamos mal en ofrecerles un consuelo falso. Recuerdo cómo, en la primavera de 1955, a mi regreso temporal a Finlandia, dejando mi deber con la misión de los Marinos, cierto Dr. Mekori, un escritor, me preguntó: "Ya que ahora has visto el Israel de hoy, ¿qué piensas de su futuro?" Una extraordinaria seriedad invadió mi mente. Le pregunté: "¿Tiene usted una Biblia?" No pudiendo encontrar una traducción alemana, fue puesta en mi mano una edición hebrea, lo cual me dio un destello súbito de inspiración: "¡Lea por favor la última parte de Zacarías capítulo 13!" le dije, y él comenzó a leer:

> "Y sucederá en toda la tierra –declara el SEÑOR– que dos partes serán cortadas en ella, y perecerán; pero la tercera quedará en ella. Y meteré la tercera parte en el fuego, los refinaré como se refina la plata, y los probaré como se prueba el oro. Invocará él mi nombre, y yo responderé; diré: 'Él es mi pueblo', y Él dirá: 'El SEÑOR es mi Dios'."

Mi amigo judío expresó horror. "¡Pero eso es exactamente lo que ya ha sucedido en Alemania!" exclamó. Le pedí que viera de nuevo el contexto. "Sí", repitió con voz apagada, "aquí se usa la palabra *'arets',* y significa la tierra de Israel".

Dios renovará una vez más su pacto sacerdotal original con su pueblo escogido. Malaquías 3:1-3 dice:

> "Y vendrá de repente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis . . . Se sentará como fundidor y purificador de plata, y purificará a los hijos de Leví".

Rabí David Qimḥi dice que este *"'mensajero del pacto' y 'Señor' es el Mesías".* Franz Delitzsch, la gran autoridad sobre judaísmo y defensor de los derechos nacionales judíos, dijo una vez que: *"Israel wird gerichtet, wird gesichtet aber nicht vernichtet" –"Israel será condenado, Israel será cernido, pero no será aniquilado".* La Biblia dice que "el remanente de Israel será salvo" pero que aun ese remanente será "rebuscado". Sofonías 3:12 dice: "Dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, que se refugiará en el nombre del SEÑOR".

Frecuentemente se hace la pregunta: ¿qué significa la frase *todo Israel será salvo:* significa "todos y cada uno de ellos?" Jesús dijo que cuando las ramas de la higuera se pongan tiernas, cuando Israel sea renovado, entonces *todas estas cosas*, los eventos que anunció en relación con los últimos tiempos, se cumplirán. Estos dos puntos de vista se combinan en el capítulo 12 de Daniel. El primer versículo habla de un tiempo de gran angustia y dice que "en ese tiempo tu pueblo –*todo aquel* cuyo nombre se encuentre escrito en el libro – será librado". Al final del versículo 7 leemos: "cuando se termine la destrucción del poder del pueblo santo, *se cumplirán todas estas cosas".*

La frase en hebreo aquí, *ukechaloth nappêts yad-ạm-qôdesh,* literalmente significa "cuando la mano del pueblo santo haya sido finalmente quebrada . . ." Aquí el asunto es que frecuentemente nuestra propia fuerza y destreza son un estorbo para la bendición de Dios. El ejemplo clásico de esto es la historia de Gedeón, quien tuvo que reducir el número de sus soldados desde 22,000 a 300, "no sea que Israel se vuelva orgulloso, diciendo: "Mi propia fortaleza me ha librado" (Jueces 7:2).

Dios aún ha de llevar a su conclusión su voluntad en relación con Israel. Isaías 66, que habla del "consuelo" prometido a Jerusalén, exclama, "¿Es dado a luz un país en un solo día? ¿Nace una nación toda de una vez?" Luego sigue una interesante frase hebrea:

> "Yo que hago que se abra la matriz, ¿no haré nacer? –dice el SEÑOR. Yo que hago nacer, ¿cerraré la matriz?"

Por abrir la matriz, el hebreo dice aquí, *ha-ani ashbîr, '¿rompería yo?',* y del cerrar la matriz, *im ani ha-Molid ạtsarti, 'detendría yo' el nacimiento.* Los médicos pueden acelerar o frenar el trabajo de parto. Una vez que Dios ha empezado a "quebrantar la fortaleza" de la nación santa, lleva el proceso hasta el mero final y prepara una "consolación" para ellos. Uno de los métodos que nuestro Maestro emplea, es el quebrantamiento del orgullo humano.

Los rabinos mismos entienden el quebrantamiento de la fuerza de Israel como una referencia al himno de Moisés en Deuteronomio 32. El versículo 36 dice que *Dios tendrá compasión de su pueblo*

“cuando vea que se ha acabado su fuerza y que no queda nadie, ni esclavo ni libre”. Aquí el hebreo usa la frase ephes ạtsur we-ạzuv: cuando sean ‘anulados, detenidos y abandonados’. La Biblia es muy difícil de traducir exactamente bien o exactamente mal. El penúltimo verbo aquí también se encuentra en el pasaje de Isaías respecto al “frenado” del nacimiento.

El concepto de la tribulación de Jacob en los últimos días está profundamente grabado en la mente rabínica. Ya hemos citado el pasaje del Talmud que dice que el Mesías no vendrá hasta que Israel se encuentre en su “punto más bajo”. La misma frase aparece en el Midrash sobre Cantares de Salomón donde se describe la *“generación del Mesías Rey”*. Se plantea la pregunta:

> *“‘¿Cuándo vendrá nuestro redentor?’ ‘Cuando desciendas a tu punto más bajo’, les dijo. ‘En ese momento yo te redimiré . . . entonces te daré al Libertador”.*[79]

En otros pasajes también los rabinos relacionan con la descripción en Cantares, insinuaciones mesiánicas tocantes a la relación entre la novia y el esposo. Cuando, por ejemplo, leemos que el amor debe ser colocado *“como un sello”* sobre el corazón y que es tan fuerte como la muerte, como la llama misma del Señor, *“Rabí Hunya dice en el Espíritu Santo que “este es el Mesías”.*

Se hace alusión también a la humillación de Israel antes del advenimiento del Mesías en el Midrash del Salmo 45, donde leemos:

> *“Cuando seáis llevados a vuestro punto más bajo, en ese momento os libraré . . . y así como la rosa florece y abre su corazón hacia arriba, vosotros también, si os arrepentís delante de mí y si vuestros corazones se dirigen hacia arriba como la rosa, en ese momento os traeré al Libertador . . . El Señor mata y da vida, Él hace descender a la tumba y levanta de nuevo; y así se les hará descender hasta que sus pies estén en la tumba, e inmediatamente los levantaré”.*

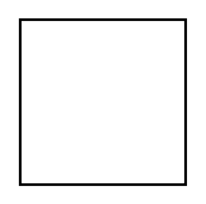
Jesús mismo dijo a sus oyentes:

> “He aquí, vuestra casa se os deja desierta; y os digo que no me veréis más, hasta que llegue el tiempo en que digáis: “Bendito el que viene en nombre del Señor” (Lucas 13:35).

79. *Midrash Shir ha-shirim* 45:3.

Únicamente cuando Israel mismo desee a Jesús como su Salvador, vendrá Él a renovar a su pueblo. En 1921 Konstantin Brunner acuñó la frase: *“¡Devuélvannos a nuestro Jesús!”* Muchos de los eruditos judíos más sobresalientes han dicho que el Salvador que esperan los cristianos bien pudiera resultar ser el Mesías de los judíos.

Jeremías 14:8 habla de la “Esperanza de Israel, su Salvador en tiempos de angustia”. La historia del pueblo escogido es una saga continua de situaciones imposibles en las que Dios manifiesta su gloria. El profesor finés de idiomas orientales, Jussi Aro, hace una valiosa observación en su estudio de los textos *Ugaríticos* de Ras Shamra. Este idioma semítico que se habló alrededor de 1500-1200 a. de C. carece totalmente de una palabra para “esperanza”. Esperanza es un concepto creado por la Biblia, una nueva perspectiva de la vida. Quizá no sea ninguna coincidencia que el nombre del himno nacional de Israel sea *Ha-Tiqva*, ‘esperanza’. Sin embargo, la esperanza cristiana está anclada en la eternidad. Jesús da una esperanza sin tiempo a nuestro tiempo de desesperanza.



¿QUÉ PUES DIREMOS A ESTO?

Pablo, en su carta a los Romanos, usa por lo menos cinco veces la expresión aramea: "¿Qué pues diremos a esto?" Esas palabras, *mai qâ mashmạ lan?* que frecuentemente se dirigían a la congregación al final de un sermón, retaban a los oyentes a reflexionar, en un plan práctico, sobre la importancia de los asuntos. La fe cristiana es un estilo de vida y en el bautismo el cristiano se hace discípulo de Jesús. *¿Qué clase de Jesús ha sido grabado en nuestra mente ahora que lo hemos descrito, tanto a la luz de la literatura de su propia época como a la luz de la literatura más antigua y menos censurada de las fuentes judías normativas?*

El mejor panorama de nuestra presentación se podrá obtener con una mirada al índice. Nuestro tema ha sido muy amplio y difícil. *La erudición generalmente presupone para comenzar, una organización congruente de la "información segura y de aceptación general".* Hemos visto en relación con las disciplinas ideográficas –es decir, las que se ocupan del pensamiento conceptual– que exigen la identificación de las "escuelas predominantes" sobre los problemas, sus *topos* o 'ubicación' en la mentalidad del hombre. Por esa razón, "El Mesías en el Antiguo Testamento" incluyó un comentario relativamente extenso sobre la autonomía de las humanidades *y la importancia de encontrar un método adecuado y conjunto de informática.*[80] Y aquí no hay que olvidar que las conclusiones que más se aproximen a lo correcto sólo se pueden sacar si se procede con la materia de lo general a lo particular.

Sin embargo, el asunto de la amplitud de la investigación es extremadamente difícil en el estudio de la Biblia, porque representa una mentalidad semítica. Además, como ha sido demostrado en muchos de los estudios más recientes del Midrash, hasta los evangelios y las cartas de Pablo reflejan el método rabínico de presentación y argumentación. El profesor finés Timo Veijola lo

80. *El Mesías en el Antiguo Testamento*, págs. 23-33 y 214-215.

expresó hermosamente en uno de sus estudios cuando dijo que la comunicación de la teología del Antiguo Testamento al público general es una tarea difícil porque:

> "Exige del escritor, no sólo una familiaridad profunda y teológica, sino también una amplia experiencia en la vida, sin la cual está en peligro de abaratar a Dios como lo hicieron los amigos de Job".[81]

En estos estudios sobre raíces mi objetivo ha sido llenar un vacío general que domina la teología tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento en lo que toca a la "información segura y de aceptación general" sobre el judaísmo. Si el crítico ignora esto, se inclinará por presentar argumentos que son muy poco realistas en cuanto a los fundamentos de nuestra religión. De esta índole es, entre otros, la oposición a la teología del "cumplimiento de profecía", y la tesis de que Lucas nada sabía de la doctrina de la expiación.

Indudablemente que cada uno de nosotros tiene prejuicios y nos acercamos a nuestro tema con ideas preconcebidas en un sentido o en otro. Todas las generalizaciones –sean liberales o literales– son, entre círculos de eruditos, "armonizaciones" sobre las que se ha fallado fuera del tribunal. Romanos 12:6, hablando de "profetizar . . . conforme a la medida de fe", usa la frase griega *kata ten analogian tes pisteos* –hemos de actuar *"conforme a la analogía de la fe".* Si así procedemos por estar convencidos de la confiabilidad del material que estamos estudiando, se considera una protesta. No obstante, la incredulidad también crea sus propias analogías y puede surgir de alguna forma ya existente, que se opone. La palabra 'protesta' realmente significa 'estar a favor de algo'. Si algún método de investigación ha sido santificado como el único método de erudición aceptable, toda la discusión pudiera conducir únicamente a una "especie de estancamiento", como lo expresó un academista: "las diferentes partes son prisioneras de las metodologías del otro y las de su situación general".[82]

81. Publicación del teólogo Suomen Kirjallisuudenseura, 131, 1981.

82. Dr. Juha Pihkala, *Teol. Aikakauskirja* 3, 1985.

Nuestro estudio de raíces no pretenden tomar los métodos exegéticos judíos como "modelos", pero sólo mediante una conciencia de las características peculiares de la exposición judía de escrituras podemos entender a que mentalidad pertenece la presentación del Nuevo Testamento.

Segundo, son precisamente los "modelos" de la literatura judía los que demuestran que los problemas son históricos. La tendencia a la fragmentación, en la que los problemas se dividen en pequeñas unidades puede, es cierto, prestar apoyo valioso al todo, pero con demasiada frecuencia las soluciones que "surgen más naturalmente de los textos", y que corresponden a su propia "iluminación", conducen a interpretaciones que entran en conflicto con el texto. Aún más, si nos esforzamos científicamente por demostrar que algo no es "histórico", el resultado neto de nuestro esfuerzo es invalidar todo el ejercicio de la teología. Un buen ejemplo de la iluminación de un individuo sería el Islam: Mahoma, un joven conductor de camellos, no tenía más que un leve conocimiento de segunda mano del cristianismo y del judaísmo, pero de estos formó una práctica de una secta que según la mente de él, se adaptaba mejor a su propia cultura.

A la luz de todo lo que se ha dicho, haríamos bien en tomar seriamente la observación hecha por la Federación Luterana Mundial en Bossey en agosto de 1982: *"En un encuentro con el judaísmo y el pueblo judío, la iglesia obtiene un entendimiento más completo de sus propias raíces bíblicas".* Este descubrimiento traerá un *"segundo aire de la fe"* en todas las áreas de la vida de la iglesia.

El material rabínico relacionado con la interpretación del Nuevo Testamento es tan abundante que no se debe abordar de una manera superficial. Ciertamente, todos los comentarios medievales y rabínicos posteriores sobre el Antiguo Testamento están en la llamada escritura "RaSHI", que es diferente a las letras hebreas normales y así parece una barrera infranqueable a cualquiera que intenta leer una de las obras. Pero cuando uno ha conquistado esta dificultad inicial, la lengua hebrea en los textos es relativamente fácil.

Puesto que la investigación principal de la iglesia cristiana se debe concentrar en la cristología, los fundamentos de la esperanza mesiánica, se podrá apreciar por nuestros dos estudios sobre raíces, hasta dónde llega el alcance del marco de referencia mesiánico partiendo de las fuentes judías legítimas menos censuradas, los Targumim, Midrashim y Zohar. Ciertamente, la

metodología recalca, particularmente desde el punto de vista del tema que se estudio, la *importancia de material de fuentes apropiadas.* El escritor cristiano debe tener el valor de penetrar en el suelo nativo de la Biblia y por lo menos escuchar lo que los intérpretes más antiguos del Antiguo Testamento tienen que decir acerca de su texto.

¿Qué fruto ha dado pues, este estudio nuestro del Nuevo Testamento? Probablemente lo más importante es reconocer que en particular el Tárgum arameo de Jonathan y el Midrash contienen un poderoso tema mesiánico, que se sigue reflejando en la exégesis medieval rabínica, particularmente en los comentarios de RaSHI, y casi siempre tocan algún concepto del Nuevo Testamento. Segundo, en la modalidad de presentación y la manera de pensar de los evangelios y las cartas de Pablo, frecuentemente podemos ver razonamientos típicos de la literatura de la predicación de la sinagoga. Además, ya desde hoy podemos ver cuán poderosamente el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto ha afectado el entendimiento y la re evaluación del evangelio de Juan y la teología Paulina en particular. Hasta los eruditos críticos y no prejuiciados como John A.T. Robinson han tenido que fechar el origen de los evangelios aun más tempranamente de lo que jamás hubiera podido soñar ningún escritor etiquetado como fundamentalista. Y la 'Escuela de Jerusalén' ha empezado a trastornar la hipótesis funcional, osificado en la mente de los teólogos, de que Marcos fue el evangelista más temprano. Por estas razones, pudiera resultar, como estima Robinson, que las 'Introducciones' usadas como libros de texto en los seminarios teológicos tengan que ser actualizados.

También hemos visto que, desde el punto de vista de su contenido, los evangelios encajan con el mundo del pensamiento y los valores judíos, aun cuando la enseñanza de Jesús *representa una etapa mucho más temprana* que el grueso de las declaraciones rabínicas que son paralelas a las suyas. Se pone de manifiesto claramente en el Talmud que *los sabios conscientemente han evitado las interpretaciones que tengan un matiz cristiano. La Oración del Señor contiene frases y peticiones de tiempos pre cristianos que se han preservado en la literatura de oración judía,* aunque "sólo Jesús pudo haber hecho semejante oración en su época", como lo ha señalado el Dr. Gottlieb Klein. Además deja ver características *alusivas a la creencia en la resurrección*. A la luz del Midrash Rut, el Midrash sobre el Salmo 22 y la literatura de oración judía, la *Santa Comunión del Señor se debe*

entender como una cena Mesiánica que insinúa una perspectiva eterna. También es evidente el material genuino en los discursos escatológicos de Jesús, material que no puede ser "teología de la iglesia primitiva" inventada posteriormente por los discípulos mismos. *Se deben entender sobre una base dispensacional, con "dos días del Mesías" y dos cumplimientos de los Últimos Tiempos.* A lo largo de toda la enseñanza de Jesús encontramos el "motivo mesiánico", sea que se trate de su auto-proclamación, sus discursos de enseñanza o sus parábolas. "¡Tales cosas no se inventan!" exclamó Rousseau en su época. Proceden de Jesús mismo y son parte de su *papel mesiánico: recordamos que es el Mesías el que ha de dar los teamei torah ḥadashim, los 'nuevos principios para la interpretación de la Tora' y la nueva motivación.*
¿Cómo pues, pudieran utilizarse estos estudios de raíces? El lector comprenderá que un estudio teológico que se enfoca sobre la cristología de la Biblia, por naturaleza es tal que rebasa aun los límites entre las diversas denominaciones, como lo atestigua la carta del Arzobispo que mencioné en el prefacio, que representaba a las iglesias orientales de Mesopotamia y Asiria.

En segundo lugar, el teólogo debe trabajar en contextos ecuménicos. Por esta razón, pudiera ser que esta clase de libros también rebasen las cercas que separan a nuestras iglesias de occidente.

Este estudio nuestro de raíces tuvo su origen en un amor y cuidado por el pueblo escogido de Dios. Por lo tanto, fue sobremanera alentador cuando el periódico Israelí Judeo Cristiano, Be-Shuv publicó un comentario relativamente largo de J. Kugler sobre la importancia del tomo hebreo original "El Mesías en el Nuevo Testamento a la Luz de los Escritos Rabínicos". El comentarista empieza por decir que "esta es la primera vez en nuestra generación que los cristianos judíos de Israel de lengua hebrea, tienen en sus manos un libro de estudio en su propio idioma sobre el Mesías. Como el texto hebreo es más conciso y contiene conceptos más difíciles de asimilar que los contenidos en esta versión elaborada para quienes no hablan el hebreo, yo había temido que no todo fuera leído y entendido. Sin embargo, J. Kugler dice que aun cuando la tesis del libro toca también la interpretación de los rabinos: "No obstante, no es un libro difícil de leer, y puede ser fácilmente comprendido de principio a fin. Este método de abordar el tema tiene la ventaja de que después de una lectura, servirá

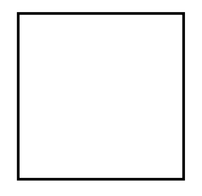
posteriormente como un buen libro de texto que lleve a un estudio más profundo”.[83]

Las condiciones para la erradicación del conflicto entre la iglesia y la sinagoga son mejores en Israel que en la diáspora, porque allí los israelitas no tienen la misma necesidad de defender su existencia nacional. Incluso, pudiera ser que Jacob y Esaú se encuentren pronto en el arroyo de Jaboc. Es más fácil que el judío entienda el evangelio antes que un gentil: Ciertamente para el judío es piedra de tropiezo, pero para los gentiles es, en las palabras de Pablo: “locura”. El célebre rabino principal sueco Marcus Ehrenpreis describe en uno de sus libros a un judío errante que vaga, de casa en casa, de grupo en grupo, como un expulsado. Finalmente se detiene, incapaz de dar un paso más. Luego observa frente a sí uno como el Anciano de Días que pregunta: “¿Por qué te has detenido?” Le contesta: “Simplemente no puedo avanzar más.” El Anciano de Días le dice: “Será una lástima que te des por vencido a estas alturas, porque perderás el espíritu de la Vida; y finalmente te convertirás en una piedra muda”.[84]

La iglesia cristiana enfrenta el mismo peligro si no regresa a sus raíces.

83. Be-Shuv, *ktaav-eṭ Yehudi meshiḥî,* Aviv 1985.

84. Marcus Ehrenpreis, *Israels nutid och framtid,* Stockholm 1921, pág. 239.



LITERATURA CONSULTADA

En nuestro estudio de raíces hemos usado principalmente textos fuente en hebreo y arameo, ampliamente conocidos entre los que están familiarizados con el tema. Dentro del texto mismo se hace referencia adecuada a la literatura. Estudios occidentales que se ocupen exclusivamente con el concepto mesiánico, que nosotros hemos seguido a lo largo de los años, equivalen, según nuestro archivo, a unos 300. En esta sección sobre el Nuevo Testamento los más pertinentes de ellos probablemente sean los siguientes:

Zvi Baras, *Messianism and Eschatology,* Una Colección de Ensayos, Jerusalén 1983.

Adolf Bauer, *Vom Judentum zum Christentum,* Leipzig 1917.

Leo Baeck, *Das Evangelium als Urkunde der jüdischen Glaubensgeschichte,* Berlín 1938.

Shalom Ben Chorin*, Die Antwort des Jona,* Hamburg 1956.
Im jüdisch-christlichen Gespräch, Berlín 1962.
Jüdischer Glaube, Tübingen 1975.

David Bivin & Roy B. Blizzard, *Understanding the Difficult Words of Jesus*, Arcadia, California 1983.

F. F. Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable,* Londres 1960.
Jesus and Christian Origins Outside the New Testament, Michigan 1974.

Martin Buber, *Das kommende Königtum Gottes*, Berlín 1936.
Ich und Du, Leipzig 1922.
Zwei Glaubensweisen, Zürich 1950.

Hayim Cohen, Mishpato u-moto shel Yeshu ha-notzri, Jerusalén 1968.

Alfred Edersheim, *The Life and Times of Jesus,* Londres 1886.
The Temple, Its Ministry and Services, Michigan 1975.

Marcus Ehrenpreis, *Talmud, fariseism, urkristendom,* Uppsala 1933.
Judisk religion i vår tid, Estocolmo 1950.
Israels nutid och framtid, Estocolmo 1921.

Isidore Epstein, *Judaism,* Londres 1973.

Paul Fiebig, *Altjüdische Gleichnisse und die Gleichnisse Jesu,* Tübingen 1904.

David Flusser, *Die konsequente Philologie und die Worte Jesu,* Jerusalén 1968.

M. Gertner, *Midrashim in the New Testament*, Jew. Sem. Stud. 7, 1962, págs. 267-292.

I. B. Gottlieb*, Formula Comparison in Midrash Research,* Jew. Q. Rev. 70, 1979-80.

Joseph Heinemann, *The Poem in the Aggadic Midrashim,* Scripta Hieros. Tomo 22.

Adolf Jellinek, *Bet Ha-Midrasch I-II*, Jerusalén 1967.

Joachim Jeremias, *Jerusalem in the Time of Jesus,* Londres 1969.

Jakob Jocz, *The Jewish People and Jesus Christ,* Londres 1954.

Joseph Klausner, *The Messianic Idea in Israel*, Londres 1956.
Jesus von Nazareth, Jerusalén 1952.
Von Jesus zu Paulus, Jerusalén 1950.

Gottlieb Klein, *Bidrag till Israels Religionshistoria,* Estocolmo 1898.
Är Jesus en historisk personlighet, Estocolmo 1910.
Den första kristna katekesen, Estocolmo 1908.

Hans Kosmala, *Hebräer – Essener – Christen,* Leiden 1959.

George M. Lamsa, *Die Evangelien in aramäischer Sicht,* Lugano 1963.

Pinchas E. Lapide, *Jesus in Israeli School Books,* Journal of Ecum. Studies, Tomo 10, 1973.

Gösta Lindeskog, *Die Jesusfrage im Neuzeitlichen Judentum,* Uppsala 1938.

Robert L. Lindsey, *A Hebrew Translation of the Gospel of Mark,* Jerusalén 1973.

Johan Maier, *Jesus von Nazareth in der Talmudischen Überlieferung*, Darmstadt 1978.

W. Manson, *The Ego Eimi of the Messianic Presence in the New Testament,* JTS 1947.

C. G. Montefiore, *The Synoptic Gospels,* Londres 1927. *Rabbinic Literature and Gospel Teachings,* Londres 1930.

S. Mowinckel, *He That Cometh,* Oxford 1956.

Jacob Neusner, *First Century Judaism in Crisis*, New York 1975.

James Parkes, *The Conflict of the Church and the Synagogue,* New York 1977.

Bernhard Pick, *Jesus in the Talmud, His Personality, His Disciples and His Sayings,* Londres 1913.

John A. T. Robinson, *Redating the New Testament,* SCM Press 1976.

S. Safrai & M. Stern, *The Jewish People in the First Century,* Amsterdam 1976.

Hayyim Schauss, *the Jewish Festivals, History and Observance,* New York 1978.

Emil Schürer, *The Jewish People in the Time of Jesus,* New York 1963.

I. L. Seeligmann, *Voraussetzungen der Midraschexegese,* Supl. Vet. Test. 1, 1953.

Stauffer, *Messias oder Menschensohn,* NT 1956.

L. Hermann Strack, *Introduction to the Talmud and Midrash*, Meridian Books, New York 1959.

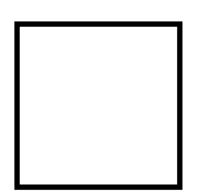
Karl Thieme, *Judenfeindschaft, Darstellung und Analysen,* Frankfurt am Main 1963.

K. Weiss, *Messianismus in Qumran und im Neuen Testament,* Berlin 1963.

John Wilkinson, *Jerusalem as Jesus knew it. Archaeology as Evidence*, Londres 1978.

Addison G. Wright, *the Literary Genre Midrash,* Albe House, New York 1967.

Moritz Zobel, *Gottgesalbter, Der Messias und die messianische Zeit in Talmud und Midrasch,* Berlín 1938.



ÍNDICE

Hechos

Romanos

I Corintios

II Corintios

Gálatas

Talmud

Interpretación

Midrash

Arqueología